



adiós crisis

por vicente zito lema

Precio del ejemplar \$ 4,80.

JULIO 87 N° 1

Fin de siglo

SUPLEMENTO LA CAUTIVA

Mujeres y Cultura

Coordina Maria Moreno

- El devenir mujer, de Félix Guattari
- Margarethe Von Trotta: en nombre de la rosa
- El divorcio como obediencia debida
- La "mala vida" salvadoreña



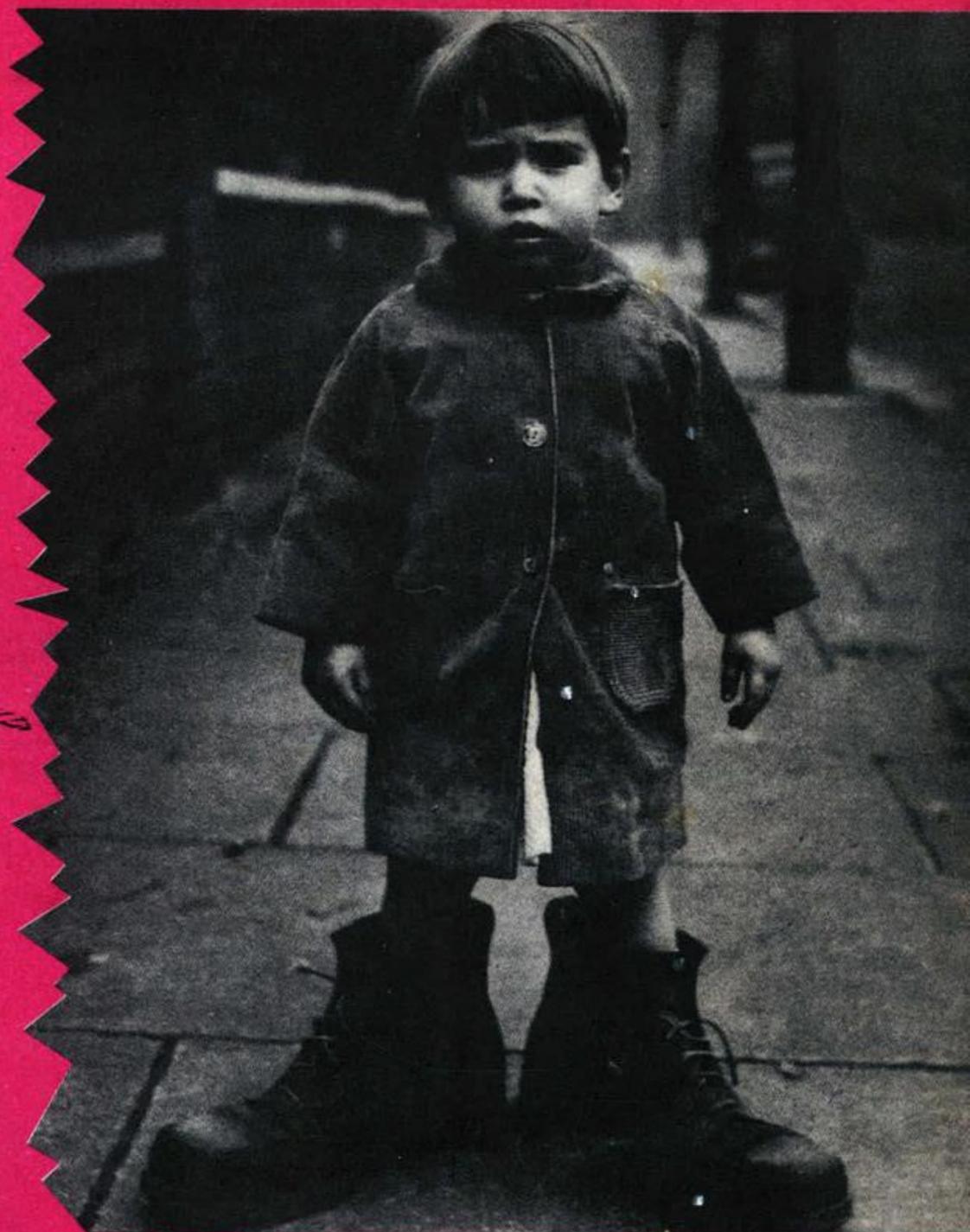
ESPECIAL:

DE JOYCE A U2
LA IRA DE
LOS IRLANDESES



SUMARIO:

Entrevistas: Gabriel Celaya y Horacio Verbitsky. Medios: Eduardo Aliverti y Ariel Delgado.
 Cuentos: Onetti y Lamborghini. Plástica: Carpani y Noé. Teatro: de Roberto Cossa a Marilú Marini.
 Kaos: King Crimson, Spinetta, Helmostro Punk. Poesía: Tamara Kamenszain Presenta a Coral Bracho;
 inédito de Fernández Retamar. Psicoanálisis sin diván, Marie Langer. Los diccionarios de Mandrini.
 Retrato de Gramsci, por Emilio Corbière.



SOCIEDAD CIVIL LAS TRETAS DEL DEBIL

ESCRIBEN: Bayer/Viñas/Duhalde/Pavlovsky/Dragún/
 Dalmiro Sáenz/Hebe de Bonafini/Jacoby/Raggio/
 González Gartland/Gervasio Paz/Mattarollo/
 Barcesat/Taffetani/Rubén Dri/Aznarez/Gumier Mayer/

Nuestra revista es una publicación independiente. Eso significa que solamente dependemos de nuestros lectores.



tiene miles de amigos
(y necesita que algunos de ellos le den una mano)

Esa mano puede ser tendida de varias maneras. Aquí van algunas sugerencias. Quedamos a la espera de otras formas que quieran proponer los lectores.

Gracias!

Suscripción especial de apoyo*

Suscripción por un año (12 números) al precio de ~~A~~ 100
Este precio incluye el correo aéreo para los amigos del interior.

Suscripción de apoyo (común)*

12 números ~~A~~ 60
6 números ~~A~~ 30

También incluye correo aéreo para el interior.

Suscripción especial (Exterior)*

12 números (incluyendo vía aérea) U\$S 100

Suscripción común (Exterior)*

Ambas por vía aérea
12 números U\$S 60
6 números U\$S 30

* Nota: Cheques y giros a nombre de Vicente Zito Lema,
Lezica 4199, Piso 2, (1202) Buenos Aires, Argentina.



Redacción y Administración:
Lezica 4199, 2º piso-Bs. As. (1202)
Tel. 981-3446

Director Periodístico:
Vicente Zito Lema

Director Editorial:
Eduardo Luis Duhalde

Director Administrativo:
Fernando Peña

Consejo Editorial:
Carlos Aznárez
Roberto Jacoby (efectos especiales)
Daniel Molina
María Moreno
Vicente Zito Lema

Secretario de redacción:
Carlos Aznárez

Jefes de sección:
Arte y Crítica: Daniel Molina
Mujer y Sociedad: María Moreno

Colaboradores especiales:
David Viñas/ Osvaldo Bayer/
Rodolfo Mattarollo/ Horacio
Verbitsky/ Eduardo Aliverti/ Ariel
Delgado/ Miguel Briante/ Eduardo
Pavlovsky/ Carlos González
Gartland/ Eduardo Barcesat/ León
Rozitchner/ Hebe de Bonafini/
Ricardo Carpani/ Norman Brisky/
Viviana Gorbato/ Eva Giberti/
Gabriela Borgna/ Marie Langer/ Luis
Felipe Noé/ Jorge Méndez/ Ezequiel
Raggio/ Oscar Taffetani/ Emilio
Corbière/ Alberto Dearriba/ Beba
Balvé/ Pedro Espinoza/ Sergio
Federovisky/ Eugenio Mandrini/
Nicolás Casullo/ Osvaldo Dragún/
Gervasio Paz/ Rubén Dri/ César
Aira/ Carlos Arroyo/ Enrique Symns/
Ricardo Carpani/ Jorge Gumier
Maier/ Helmostro Punk/ Germán
Rodríguez/ José de Santis/ Javier
Andrade/ Laura Ramos/ Eduardo
Berti/ Guillermo Saavedra/ Gustavo
Molina/ Tamara Kamenszain

Departamento de Arte:
Martín Kovensky
Regine Bergmeijer
Olga Hernández
Virginia Nembrini

Imágenes:
Papín
Justo Barboza
Salvador Benjuyá

Coordinación gráfica:
Andrea Rabolini

Corrección:
Amalia Benedetti
Berta Sofovich

Corresponsales:
Miguel Bonasso (México)
Eric Nepomuceno (Brasil)
Andrés Soliz Rada (Bolivia)
Alejandra Adoum (Ecuador)
Luis Cabrera (Nicaragua)
Osvaldo Bayer (Alemania)
Jesús Espinoza (Holanda)
Felipe Navarro (Francia)
José Luis Castiñeira (Francia)
Martín Micharvegas (España)
Mario Paoletti (España)
Carlos Castro (España)
Patricia Bertolotti (Posadas)
Juan Carlos Wlasic (Mar del Plata)
Héctor Mouriño (Neuquén)
Daniel Nievas (Catamarca)
Noemí Logiuratos (Viedma)

Publicidad:
Ramiro Ortega

**Registro de la Propiedad
Intelectual:** (En trámite)
Distribuidor capital: Troisi y Vaccaro
Distribuidor interior: SADYE, S.A.

Impresión
La Prensa Médica Argentina, S.R.L.
Junín 845 - Capital Federal

Es una publicación de
COPEL (Comité de periodistas
latinoamericanos)

Adiós Crisis
Vicente Zito Lema 2

Las tretas del débil
La terapia del miedo
Juan Gervasio Paz 4
Sálvese quien pueda
Osvaldo Dragún 5
Las identidades fragmentadas
Eduardo Pavlovsky 6
*Los "virus ideológicos" que ve la
jerarquía*
Rubén Dri 7
*Sembrar las semillas de la
subversión*
Dalmiro Saenz 8

Poder militar: mito y realidad
Dios los cría y ellos se juntan
Osvaldo Bayer 9
Otra vez sobre la cornisa
Ezequiel Raggio 11
*Del espíritu de cuerpo al
patoterismo*
entrevista al capitán Urien y al
coronel Perlinger por
Viviana Gorbato 12
Visiones desde la cultura
entrevistas por
Guillermo Saavedra 14
*Capdevilla, Ricchieri y el ejército
que no fue*
Oscar Taffetani 15
La fórmula del balcón
Eduardo L. Duhalde 17
Tomar la Bastilla
Rodolfo Mattarollo 18
Igual que las garrapatas
Hebe de Bonafini 18



Justicia
La consumación de la rebelión
Eduardo Barcesat 19
El ojo en la tormenta
Carlos González Gartland 21

**Alfonsín, recapitulación, insidias
y pronóstico**
David Viñas 22

La radio
Eduardo Aliverti y Ariel Delgado 24

El niño proletario
de Osvaldo Lamborghini
presentado por César Aira 25

Payaso al descubierto
un poema de Roberto Fernández
Retamar 29

"No soy el que soy"
entrevista a Gabriel Celaya
por Poni Micharvegas 30

Cuaderno:
La ira de los irlandeses
producción periodística de
Carlos Aznárez 33

La cautiva
Mujeres y cultura
producción periodística
de María Moreno 49

Psicoanálisis sin diván
Marie Langer 57

Ese largo collar de palabras
Poemas de Coral Bracho
presentados por Tamara Kamenszain 60

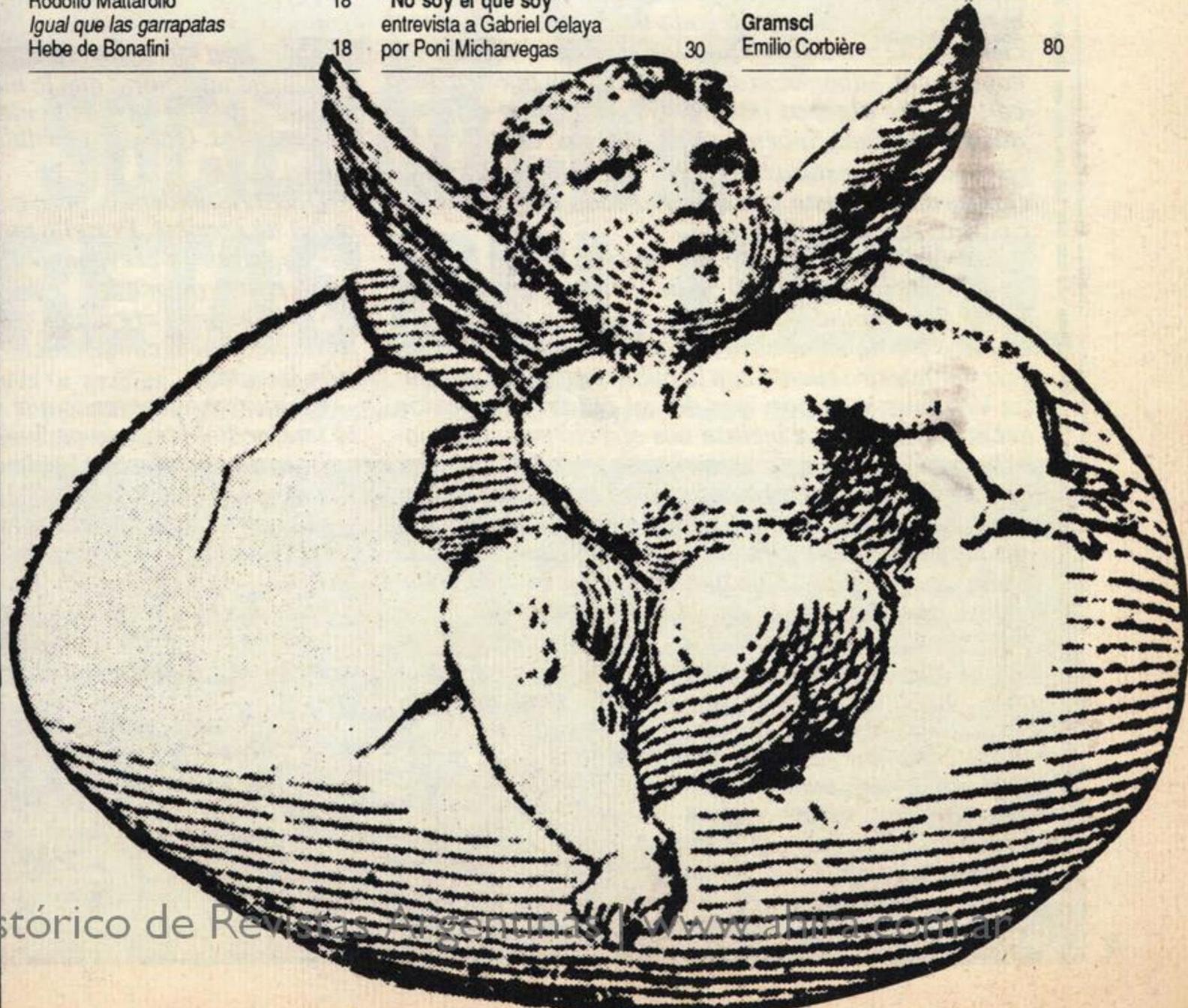
Horacio Verbitsky
entrevista por Roberto Jacoby 62

Diccionario
Eugenio Mandrini 66

Kaos
King Krimson, Helmostro Punk,
Contraprensa, Historieta... 68

Travesía
producción periodística de
Daniel Molina
Teatro: de Cossa a Marilú Marini
*Libros: el Fucó de Marín y los
alambres de Perlongher*
Plástica: Carpani y Noé.
Crítica, Cine, Etc. 74

Gramsci
Emilio Corbière 80



ADIOS CRISIS

Hablar de lo que nos duele, en una sociedad pasada de malas nuevas, más que desafiar el propio pudor choca con la eficacia.

¿Qué hacer entonces con tantas cartas recibidas, con los llamados en la mitad de la noche y con los brazos, con los rostros donde nos vemos en la aventura de ayer y con los jóvenes rostros que nos invitan a compartirla aventura del mañana? ¿Qué hacer con Hebe y con Juanita y con cada una de la Madres con las que caminamos los jueves en la Plaza? ¿Qué hacer con la solidaridad, el amor y las justas preguntas?

Hay algo firme, una piedrita sobre la ciénaga: No estaríamos esta madrugada de julio de 1987 (superando el cansancio del duro trabajo, desnudos y casi sin fuerzas después de haber rendido homenaje a nuestro amigo muerto, Tito Paoletti), dispuestos a escribir ahora las cien líneas de un adiós, y también de una bienvenida, sin aquella solidaridad, aquel amor y las preguntas.

Bello oficio el de escribir. Ya no hay mala música en el corazón. Levanto mi vaso por los amigos que no están; los reuno a todos ustedes alrededor de mi mesa, y sin ningún deseo oculto, simplemente, les cuento.

Saben de Crisis, la revista de nuestra juventud, en la que escribimos desde el principio, que luego dirigimos y que nos llevó al destierro como a niños de la mano. Saben del regreso junto a Federico Vogelius; del sueño otra vez en marcha. Saben del cáncer de nuestro editor, de los herederos que cumpliendo con su voluntad mil veces manifestada nos permiten continuar con el proyecto. Saben del "Punto Final", que separó las aguas y obligó, ya sin tapujos, a sacarse las máscaras. Saben de la llegada del Papa, de las duras críticas que publicamos por una elemental cuestión de conciencia. Saben de la discrepancia con nuestra línea editorial de algunos integrantes del equipo original, que se marchan. Saben que los editores, contrariados por nuestras posturas —éticas, más que políticas—, clausuran la revista y despiden a cada uno de los periodistas que la hacíamos.

Pero también es bueno que se sepa: 1) La familia Vogelius sólo pagó el 50 % de las indemnizaciones, lo que fue aceptado en algunos casos por necesidad y en otros por la esperanza de que nos permitieran seguir por nuestra cuenta con la publicación. 2) La familia Vogelius, a la par, nos dio su palabra de cesión del nombre Crisis, e incluso nos ofreció su ayuda, sabiendo que así cumplían con los deseos del fundador de la revista. 3) La promesa no se concretó; quizás por miedo, o por desmedido afán de riquezas de quienes heredaron el patrimonio pero no el coraje civil de Federico Vogelius. Esto coincide con la aparición —casi estereotipada— de un estanciero millonario con veleidades culturales. 4) El estanciero, aún en conocimiento de nuestras tratativas y de nuestros derechos sin papeles, ofreció una altísima suma de dólares y se quedó con la revista (no con su historia). 5) Simultáneamente nos invitó a continuar en la dirección —que fue también la propuesta de los vendedores—, pero a cambio estaba la "sugerencia" de "flexibilizar la línea editorial". 6) Nuestra respuesta fue la única que correspondía.

Cerramos el pasado sin ocultar la pena, pero con la misma firmeza que mueve al trapequista a seguir avan-

zando sobre la cuerda tendida. No hay mayor abismo que el miedo. No hay otro remedio contra el miedo que seguir avanzando. Así de simple.

Adiós Crisis, adiós. Todas las cuentas, esta noche, quedan saldadas.

En el medio de los comandos, sus listas de muerte y sus atentados. Soportando el asco de ver a los asesinos y torturadores pasearse por las calles. Evitando, como a la peor peste, caer en las provocaciones; o acusar a los otros de no hacer lo que en realidad nos corresponde. Reconociéndonos en nuestros errores; sin renunciar a ser parte de una izquierda como nunca fragmentada, ahogada por las peleas internas, que no atina pese a los esfuerzos a formular un discurso verosímil, adecuado a la compleja realidad argentina. Soportando cómo los partidos mayoritarios juegan a quien miente más, claudica más, pervierte las esperanzas populares más. Viendo cómo buena parte de nuestra intelectualidad se resiste a ocupar su verdadero papel en esta democracia que se marchita; en esta democracia que no logra superar su grave contradicción de tener ciudadanos de primera y de segunda (cada vez más de segunda en sus derechos y expectativas). Aún así, en este clima enrarecido, sin otro respaldo económico que el que puedan darnos nuestros lectores, y sin más capital propio que la confianza en que es posible transformar este país que duele y amamos, nos decidimos a sacar a luz FIN DE SIGLO.

Lo que resultó nuestra propuesta lo dirán ustedes, después de leernos. No hay penurias que justifiquen los errores, somos profesionales. En la cancha se ven los pingos.

Pero está nuestra voluntad de crecer y de mejorarnos. De contribuir a que la memoria histórica no se apague y de ella nazca la cultura que acompañará los nuevos días. Que dará sentido a los nuevos días y a la nueva gente.

Quizás abundemos, pero cuesta esta noche dejar la máquina de escribir. Por ello puntualizamos:

- Seguiremos creyendo en la belleza, aunque hoy tenga su rostro quemado.

- Seguiremos creyendo que la primera obligación de un intelectual es comprometerse en la defensa de la condición humana.

- Seguiremos creyendo que nuestra estructura social está irremediablemente podrida y hay que construir otra más justa y solidaria, donde el deseo no sea enemigo de la razón y el orden admita la importancia del caos.

- Seguiremos creyendo en la imaginación, en la paciencia, la firmeza y el coraje. El buen análisis y el mejor debate.

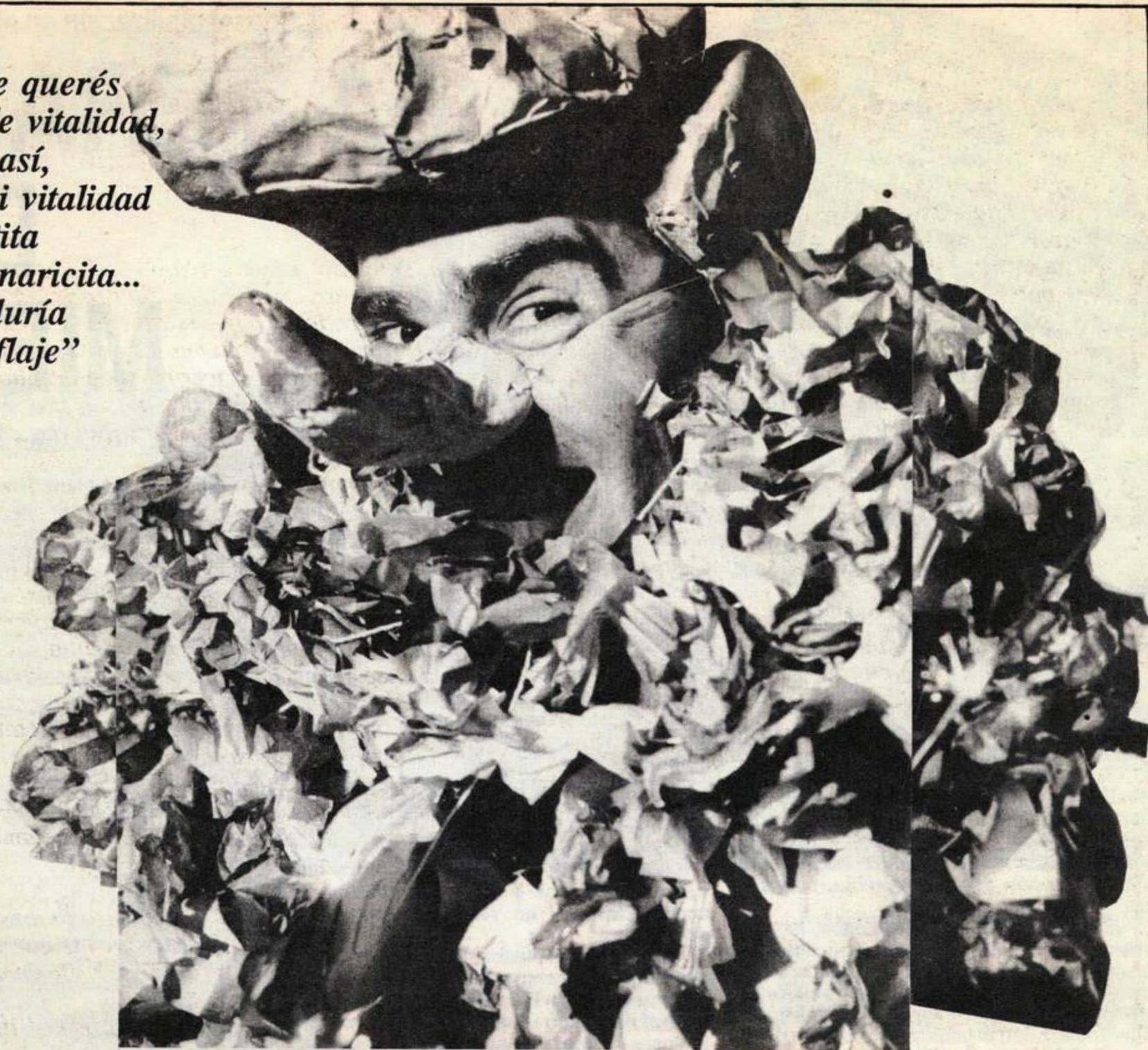
- Seguiremos creyendo que es necesaria la unidad, no sólo de la izquierda, sino de todos los que sueñan que la vida puede más que la muerte y estén dispuestos a lograrlo.

- Seguiremos creyendo que la sociedad es un territorio para la lucha de clases. Pero hay otra lucha profunda por la libertad que se libra cotidianamente en cada cuerpo, en cada espíritu.

- Seguiremos creyendo que la cultura es un arma decisiva para que nuestra obstinación se cruce algún día con la historia.

Vicente Zito Lema.

*“Si lo que querés
es fotos de vitalidad,
aparezco así,
porque mi vitalidad
es chiquitita
como mi naricita...
o la sabiduría
del camuflaje”*



SOCIEDAD CIVIL

LAS TRETAS DEL DEBIL

*Producción gráfica del dossier: Jorge Gumier Maier.
(sobre fotografías de Julieta Steimberg, Fabián Trapanese, André Sliwowsky
y Eveline Renaud)*

El Test de Semana Santa mostró una ciudadanía de primera que reconoce, con prudencia y firmeza, el terreno que puede pisar sin miedo. Los de otra clase, los de segunda, los no ciudadanos, los que no gozan plenamente de los derechos de la democracia, contemplaron la escena, a la que fueron llamados en caso de que la situación se agravara. Tretas del débil. Pero los poderosos no quisieron jugar con ese fuego y tampoco esperaban

una reacción masiva tan fuerte entre los ciudadanos. Ahora la gran cuestión es la toma de conciencia: cuál fue la fuerza y cuál la debilidad de cada personaje social. Cinco opiniones brotadas del trabajo con materiales afines (el inconciente y el drama, el relato y la teología) reflejan un mismo tema pero argumentos diferentes. El tema es la intensa actualidad argentina que los ha golpeado sin perdón. Los argumentos empiezan a esbozarse, de

contragolpe, a ponchazos. Hay entre otras cosas interpretaciones más o menos sofisticadas, propuestas de recuperación de buenas experiencias, justas denuncias, llamados a la cooperación y exigencias de flexibilidad.

Quizás en la cabeza de los lectores este torbellino de palabras, de frases, de ideas, produzca un cóctel nuevo cuya fórmula todavía no conocemos.

Desde "la perspectiva del sujeto" se reflexiona acerca del doble mensaje implícito en la situación política. Los carapintadas quieren asustar y ser amados. Caridi quiere que el ejército funcione como un padre que da y quita la vida. La esperanza reside en convertir la indignación o la impotencia en ideas.

La desestabilización en el fuero íntimo

LA TERAPIA DEL MIEDO

Juan Gervasio Paz

¿Qué siente, qué piensa nuestra gente desde los acontecimientos de Semana Santa? Los políticos y los militares, los expertos en ciencias sociales y los "psi" intentan evaluar, cuantificar si fuera posible, la reacción popular.

El complejo campo de la política y el no menos complejo de la psicología social e individual se resisten a los análisis simplificados, a las encuestas que, a la búsqueda de una especie de grotesco ráting del mundo interno, intentan establecer un orden de prioridades en los sentimientos.

Sin embargo, en el "amasijo de cuerdas y tendones", en el "revoltijo de carne con madera" al decir de Silvio Rodríguez, cabe al menos una enumeración: miedo, impotencia, emergencia de fantasmas terroríficos, desilusión, frustración, desaliento y rabia, mucha rabia.

Hubo una amenaza, un ataque, una desestabilización de la sociedad argentina y hubo también una amenaza, un ataque y una desestabilización del fuero íntimo de la inmensa mayoría de los argentinos: una deuda más impaga con el pueblo en la cuenta de los autoritarios de turno. Una vez más quedó planteada la cuestión del poder. En realidad nunca había abandonado la escena; al fin de cuentas, la política es en su esencia la lucha por el poder.

¿Qué pasa entonces con este poder que reaparece tras un aparente eclipse, encarnado en las Fuerzas Armadas, en el Ejército de las jornadas de Semana Santa? ¿Qué sucede desde la perspectiva del sujeto, en que nos colocamos y autolimitamos en esta nota?

Me permito una digresión al respecto. Hace poco tiempo, jóvenes traviesos expertos en computación penetraron en los códigos ultrasecretos de la computadora central del Pentágono. Más recientemente, una avioneta descendió pausada y prolijamente ante las murallas del Kremlin. Las fuerzas Armadas de las dos superpotencias mostraron, para inquietud y también regocijo de propios y ajenos, que ni los sistemas más sofisticados ni las armas más terribles garantizan la invulnerabilidad. Hermosa moraleja que refuerza oportunamente las tendencias crecientes al desarme nuclear y a la seguridad compartida.

A la luz de estos sucesos, con nuestras Fuerzas Armadas ocurre un hecho paradójico. A pesar del fracaso del "Proceso", de la derrota de las Malvinas e incluso de la reciente y clamorosa fractura de la cadena de mandos, vastos sectores populares que conocen y están en total desacuerdo con lo actuado, se sienten enfrentados a un poder monolítico, implacable que una vez más se ha puesto en movimiento y frente al que les invade un profundo sentimiento de impotencia.

guarlo, distraerlo, seducirlo para postergar el fatal desenlace: la nueva versión corregida y aumentada del genocidio.

Ese quebrantamiento en el seno de la subjetividad de cada uno y de todos es producto, acaso, del bien fundado temor a la repetición de la sangrienta historia reciente; o depende de una lectura política del avance de la "sociedad militar" sobre la civil, o de la dolorosa toma de conciencia del poder del bloque dominante. La interpretación sociopolítica no agota el tema ni da cuenta cabalmente de la emergencia de fantasmas terroríficos y paralizantes.

Hay una acción psicológica nada ingenua ni espontánea, sino programada por expertos en la lucha antipopular. Una acción dirigida a los registros más arcaicos, oscuros, menos estructurados de la subjetividad, que opera desde dos ámbitos aparentemente contradictorios y en verdad complementarios.

Los grupos armados, los ejércitos desde sus orígenes, siempre intentaron actuar sobre enemigos que previamente habían sido intimidados, aterrados con despliegues ostentosos y agresivos que variaron según las épocas, pero que se expresaban generalmente en llamativos atavíos y máscaras, gritos y redobles y toda suerte de rituales bélicos. Al mismo tiempo, ante aquellos a quienes se decía defender, estos hombres armados procuraban ser identificados como representantes, símbolos de la comunidad, fuera ésta tribu, feudo o nación. Coerción y consenso iban de la mano pero dirigidos en lo fundamental en dosis distintas para actores diferentes. Hacer entrar en pánico a los ajenos y ser amado por los propios fue casi siempre la clave del triunfo militar. Es verdad que en las sociedades divididas en clases antagónicas, por lo menos una parte de las fuerzas armadas se dedicaban al "enemigo interior" como aparato de coerción de las clases dominantes. Pero es cierto también que los que eran reprimidos, difícilmente se sentían a la vez representados por sus represores.

Desde los sucesos de Semana Santa el pueblo argentino en su conjunto es víctima de un doble mensaje enloquecedor. Los comandos de Campo de Mayo exhibían sus uniformes, sus armas y, sobre todo, sus caras pintarrajeadas, no por un exceso de profesionalismo ni tampoco para enfrentar camuflados a los británicos en las Malvinas y ni siquiera para aniquilar a un grupo guerrillero. Su despliegue tenía un claro destinatario: el conjunto del pueblo. También había un propósito manifiesto: subrayar de esa manera la implacable ferocidad de los sublevados. Es por lo menos una tontería suponer que semejante despliegue tenía el simple objetivo de defender a algunos compañeros de armas.

El otro mensaje viene de la nueva cúpula del ejército con el consentimiento complice

del gobierno. Reestructura el viejo discurso oficial sobre las relaciones entre las Fuerzas Armadas y la Nación, y encuentra su más precisa explicitación en las palabras del general Caridi el 29 de mayo. Ya no es sólo "el Ejército que nace con la Patria", "el brazo armado de la República", como un poder dentro y junto a otros poderes. Ahora es un poder por encima de todos los poderes, el que funda la Nación, el que hace posible la Patria.

En una frase antológica de extrañas resonancias marxistas, el general Caridi dirá ese día que el Ejército actuó "a modo de glorioso partero de la historia". Se soslaya esta vez prudentemente toda alusión al pueblo armado en las Invasiones Inglesas, a las guerrillas del Norte, a las republiquetas, a las montoneras. En una memorable transgresión histórica se alimenta la ilusión de que este Ejército, el de Semana Santa, es el que nos dio el ser. Es una apelación que va más allá o más a fondo de las reminiscencias escolares de los símbolos patrios entre los que los uniformes de Patricios y Granaderos tenían su legítimo lugar y su historia.

Ahora están presentes las dos caras inseparables de la misma moneda: el mensaje aniquilador y el fundante, dirigidos al mismo destinatario. Estamos en el núcleo de la situación psicotizante. El mito científico del edipo freudiano se ha vuelto siniestra realidad. El que nos dio la vida, puede quitarla. Tanto poder para la vida y tanto para la muerte.

¿Hasta qué punto nos protege el advertir la extravagancia payasesca del disfraz bélico y la hipócrita megalomanía del nuevo discurso oficial? Seguramente, ayuda reflexionar sobre esto, pero no creo que se pueda tan fácilmente zafar de una trampa bien urdida para convocar nuestras más regresivas fantasías.

Para complicar aún más la situación, presenciemos una especie de patética contradanza entre los tres poderes del Estado en sus intentos de acomodarse a las nuevas circunstancias. Se advierte fragilidad en los principios y torpeza en las acciones. Esta transformación regresiva, esta pérdida de valores puede ganar espacio en las conciencias de muchos, acentuando el escepticismo y el descreimiento en lo que se creyó de buena fe y en quienes lo hicieron creíble. Este efecto de desilusión en la ética del gobierno actúa como cómplice de la acción psicológica de los sectores potencialmente golpistas.

¿Qué esperanza tiene el pueblo? No basta la comprensión. Para todos y para cada uno de nosotros, la verdadera terapia del miedo, la impotencia, la desilusión pasa por la santa indignación, por la rabia organizada. Pero ésta —como se acostumbra decir cuando se terminan el espacio o las ideas es otra historia.

¿Qué haré con el miedo?"

“¿Qué haré con el miedo?”



La experiencia singular de Teatro Abierto es retomada como fundamento de nuevas acciones para la gente de la cultura. La propuesta de un frente amplio empezaría con una ampliación de las frentes: ¡Intelligentes a pensarse!

Los intelectuales y el olvido

SALVESE QUIEN PUEDA

Oswaldo Dragún

Recuerdo cuando terminó *Teatro Abierto* 1983. Debimos haber sacado conclusiones sobre lo que empezaba a sucedernos. Y a suceder. Cortázar regresó al país en ese año. Y el único espacio público que se abrió para recibirlo fue un lunes de Teatro Abierto.

No hubo para él ninguna entrevista presidencial, ministerial, ni siquiera municipal. Ninguna recepción como la que sí tuvo, después, Rockefeller, rodeado por la crema de la dirigencia democrática. La muerte de Julio fue nuestro castigo. Las cenizas de Julio flotan sobre Nicaragua; sobre cualquier sitio donde tenga lugar una lucha popular. No nos pertenecen, a pesar de los tardíos discursos que siguieron después de su muerte. Comenzaba a funcionar la *Cortina del Olvido*. Y creo que el regreso de Cortázar fue el punto de partida. Nosotros mismos, los que iniciamos Teatro Abierto a fines del '80, olvidamos que fuimos capaces de construir el único frente cultural interno contra la dictadura, porque logramos convocarnos y unirnos, alrededor de un proyecto común. Ese proyecto común fue reemplazado, después del '83, por el proyecto individual, privado. Olvidamos que un país destrozado, como el nuestro, un país donde la imaginación había sido perseguida como pecado mortal, exigía un proyecto colectivo de reconstrucción nacional. Está bien que no fui-

mos convocados para eso, pero nunca habíamos necesitado que nadie nos convocase para crear políticas culturales a contramano. La crisis de Teatro Abierto coincide con la crisis del proyecto común, con el proceso de sectarización y dogmatización que contagió a todos los sectores de la sociedad argentina. Nos dejamos envolver por la *Cortina del Olvido*. Arrullar por el proyecto burgués del inmovilismo. Por el razonamiento falso de que toda movilización significa una señal de peligro para la democracia. Y lo estamos pagando. Cuando más necesario sería para el país un estado de movilización, ante el peligro claro del resurgimiento fascista, el intelectual argentino descubre que ha perdido espacio de presión y de expresión. No importa que Ernesto Sabato se declare contra la ley de obediencia debida. Su opinión ni siquiera sirvió para hacer dudar a nuestros parlamentarios. Esos mismos diputados y senadores que en cuatro años no han producido una sola idea que sirva de referente para un país y una juventud que buscan desesperadamente referentes, después de los siete años de dictadura militar. ¡Qué fracaso el de nuestra clase dirigente! No es el primero, claro. Pero por primera vez en la historia política del país, el cinismo se expone abiertamente sobre la mesa como un juego de cartas. Todo a la vista. Y todo aceptado. Incluso por muchos intelectuales que han optado por la defensa de sus deberes políticos partidarios, arrastra-

dos por la *Cortina del Olvido*. No creo que sea casual. En algún momento de nuestra historia debe haber comenzado este proceso de aburguesamiento de nuestro intelectual, de aislamiento respecto del resto de la comunidad. Esta separación entre intelectual y pueblo que nos ha llevado a un franco estado de prescindibilidad.

La derecha no necesita de los intelectuales, porque le pertenece el proyecto de país. ¿Cuál es la opción? ¿Cuál es el proyecto de país de la izquierda que pueda ser reflejado en imágenes totalizadoras por el intelectual? No está claro. La fragmentación de la izquierda, la falta de cuestionamiento sobre el rol que ha jugado y que debería jugar, no ayuda a que el intelectual totalice en sus imágenes un país de por sí fragmentado. De seguir así, dividida y sin autocuestionarse, la izquierda corre el riesgo de que su propuesta no sea más que mero discurso. Y no es el discurso, ni la fragmentación, ni la sectarización, ni la desmovilización, lo que nos llevará a constituir nuevamente un frente amplio contra el fascismo que ha vuelto a ser nuestro peor enemigo. Si no volvemos a convocarnos, a unirnos alrededor de un proyecto común, que hoy es la defensa activa de la democracia, más allá de nuestras diferencias parciales, estaremos contribuyendo a cerrar la *Cortina del Olvido*. Pero con el fascismo adentro.

La incapacidad de indagar el propio pasado convertiría a los argentinos en un gran caleidoscopio esquizofrénico, hecho de pedazos. El psicoanalista y dramaturgo desconfía de toda alianza para los oprimidos postula un espacio contestatario. El saber histórico de las Madres, dice, gesta la denuncia como recuerdo constante.

La mayoría silenciosa es sensible al discurso del poder

LAS IDENTIDADES FRAGMENTADAS

Eduardo Pavlovsky

Hace tres años un prestigioso periodista de TV me comentó que él pensaba que los argentinos estábamos enfermos psicológicamente de una fijación libidinosa al pasado, que no nos permitía vivir el presente y mucho menos proyectarnos hacia el futuro. Lo sintetizaba en estas palabras: "Los argentinos padecemos de una especie de enfermedad psicosocial, de adicción al pasado que nos impide evolucionar y prosperar, atraídos por una especie de regocijo inconsciente de atadura a nuestra historia pasada".

En esos momentos ese tipo de discurso emitido frente a una cámara de TV era un buen *vaticinio* de lo que fue el discurso que llegaría desde el poder en los años siguientes. Este *contaminó* a gran parte de esa mayoría ambigua y silenciosa tan sensible a los discursos del poder, y cuya síntesis se podría expresar, afirmando, que *mirar hacia atrás*, denunciando al terrorismo de Estado militar, y los crímenes aberrantes que esa misma guardia pretoriana, cometió en nombre de la Doctrina de Seguridad Nacional, era *una tendencia patológica de adicción al pasado que tenemos que superar perdonando y olvidando a los criminales y a los secuestradores*.

Recuerdo que le contesté al periodista, que me preocupaba más otro tipo de conducta entre los argentinos, y que definía como una especie de adherencia permanente al Poder Presente. Me refería a ciertos personajes conocidos por su adicción al poder de turno y a sus enunciados, afirmando además, que para ellos mirar hacia su propio pasado, era verse reflejados en un espejo de identidades fragmentadas y fracturadas, donde no podían re-conocerse coherentemente a través del tiempo. Una visión terrorífica de identidades fragmentarias, un gran caleidoscopio como fábrica de identidades parciales, coyunturales y esquizofrénicas.

Uno de los personajes de mi obra de teatro, Pablo, lo expresa de la siguiente manera, frente a otro personaje que quiere recordar el pasado compartido de ambos: "*Mi pasado no existe, mi pasado es de los otros, mi pasado no me pertenece, sin pasado no se traiciona a nadie; ningún amigo mío puede sentirse traicionado por mí hoy porque yo no me reconozco cuando hablan de mi pasado; ayer no existí*".

Los dos discursos

La sociedad civil de hoy está atravesada por dos tipos de discursos: uno de ellos coyuntural, cuya clave es el descentramiento de sí mismo, porque el eje es el pacto con el poder de turno. Lleva el discurso del Otro, es contradictorio y fragmentario porque el eje es la alianza permanente. No puede mirar hacia el pasado porque en el pasado los pactos eran otros, y por consiguiente los discursos eran otros. Todo se hace irreconocible. Discurso que no puede re-conocerse en su coherencia histórica porque es un "como sí" permanente en su ambigüedad. Los mismos emisores del discurso ya ni creen lo que dicen porque saben que lo que dicen es siempre producto de un pacto marcado desde el poder. Discurso fragmentario, de coyunturas, que solo *aplaca*, sin decir qué está aplacando. Este discurso, que tiene el poder de la información masiva, al ser ambiguo por su descentramiento, sus alianzas y sus pactos permanentes, se presenta como un magnífico modelo de identificación ambigua para la "mayoría silenciosa".

Yo creo que la tapa de la revista "Gente", agotada con la foto de Astiz sonriente, es un indicador de que hay un inconsciente social donde se pueden estar gestando este tipo de identificaciones. Hay siempre una "mayoría silenciosa" propicia a este tipo de identificaciones.

Un discurso sugerido desde el poder, permanentemente coyuntural y sin historia coherente, produce este tipo de hombres coyunturales y sin historia coherente. Esa masa gris Astiforme siempre *ausente* que no se ve, que no se expresa, está influida por este tipo de discurso. Un discurso descentrado de sí mismo y hablando por el Otro, tiene influencia directa en las personas descentradas de sí mismas y sin fuerza de destino y de proyecto futuro.

Fueron los mismos que construyeron con su conducta de *ausencia* la obviedad del terror cotidiano como normal inscripción del inconsciente social durante la dictadura. Esa mayoría silenciosa que fue *tan cómplice* del terror cotidiano, porque existe, mal que nos pese, una mayoría silenciosa influida por este tipo de discurso ambiguo, de pacto, de coyunturas y de alianzas.

Decía hace poco que cuando sesenta mil personas se reúnen para expresar su rabia y su impotencia y su sentimiento de traición, por el "punto final" y "la obediencia debida", una mayoría silenciosa de cuatrocientos mil ausentes "marcha también", puntuando con su *ausencia*, una *presencia* no solidaria. Y la ausencia de solidaridad es el germen del colaboracionismo y del terrorismo de Estado. Esa masa gris cadavérica tiene una inscripción en el inconsciente social de la población, y son los más influidos por el discurso claudicante que nace del pacto y de la alianza.

A discurso claudicante, hombres claudicantes.

Pero hay otro tipo de discursos, que modela otro tipo de inscripción en el inconsciente social. Es el discurso de los oprimidos, cuya singularidad se expresa entre nosotros en los últimos años, a través del discurso de las madres; que es saber marginal, discurso de oprimido, que debe su fuerza a la dureza con que enfrenta la ignominia del discurso claudicante, que fabrica la máquina del olvido. Discurso que desconoce el pacto y la alianza.

Habla desde su propia voz, no pide prestado, porque allí donde se está gestando el gran pacto del olvido, allí donde la mayoría silenciosa se dispone a perdonar a la guardia pretoriana, allí, precisamente, el saber de las madres gesta la denuncia como recuerdo constante, del *Gran crimen*.

Este tipo de discurso marginal predispone otro tipo de identificaciones. Aquellos que se identifican con este discurso entran definitivamente en la lucha de los oprimidos, de los marginales, del continente, de los excluidos, de los desaparecidos, de los que nacen muertos, de los millones de niños hambrientos, de nuestra Latinoamérica. Para ellos no hay más descanso. La coherencia del discurso los convoca a una lucha irrevocable, definitiva. Seamos francos: sin ese discurso permanente, hostigante, y repetido hasta el cansancio, hoy los tres comandantes en jefe probablemente estarían libres.

Hoy los dos discursos están en pugna. Se trata, nada más ni nada menos, que del Saber Histórico de la Lucha, y es en esa pugna de ese saber histórico, donde se juega el destino, la identidad y el proyecto de nuestra sociedad civil.

La Iglesia enjuicia la moral individual mientras calla frente a crímenes contra la humanidad. Según Dri, los creyentes deben defender la democracia, como Jesús.

LOS "VIRUS IDEOLOGICOS" QUE VE LA JERARQUIA

Rubén R. Dri

Sobre nuestra castigada sociedad, en cuyo horizonte se mueve amenazadoramente el fantasma de una nueva dictadura militar, se alzó la tétrica voz de Mons. Juan Carlos Aramburu.

El domingo de Pentecostés, denunció los "terribles males" que nos aquejan. Tal vez, alguien piense que sería la amenaza de volver al reciente pasado, con los degüellos anunciados por el mayor Durán, o la "Ley de obediencia debida". No, nada de eso. Los verdaderos peligros que amenazan a nuestra sociedad están constituidos por "brotes o hechos alarmantes de adolescentes y de jóvenes que llegan inescrupulosamente hasta el desprecio de la vida del prójimo". ¿Cuál será la causa? ¿Tal vez, la frustración permanente en una sociedad destrozada por la dictadura militar de turno sin posibilidades, ahogada en sus intentos de consagrar la democracia? En una palabra, ¿tal vez, sea la falta de futuro, de un proyecto posible por el que valga la pena vivir? Nuevo error. La perspicacia de Mons. Aramburu, agudizada hasta el extremo, luego de su última visita al Vaticano, nos descubre que se encuentran causas más

profundas en nuestros hogares y escuelas que "están sufriendo lamentables quebrantos" o *virus ideológicos*.

Es el mismo lenguaje de Videla, Massera, Agosti, Camps, pero también el de Pío Laghi, Tortolo, Bonamín, Laise y tantos generales, almirantes, brigadieres y monseñores que rivalizaron en la tarea de "legitimar" el exterminio de ciudadanos que se estaba realizando bajo la máscara de un *proceso de reorganización nacional*.

La jerarquía eclesiástica que se prestó a la "legitimación" del terrorismo de Estado es la misma que padecemos hoy. De modo que no hay por qué sorprenderse de expresiones como las de Mons. Aramburu. De una u otra manera, los demás obispos —salvo las tres excepciones por todos conocidas— se alinean detrás de las posiciones del sector hegemónico. Allí sobresalen Primatesta, Aramburu, Iriarte y López. Para ellos los verdaderos problemas que amenazan a nuestra convivencia social están constituidos por el ateísmo, el divorcio y el aborto, y no por la impunidad para el crimen decretada por un gobierno civil claudicante.

Ante la sanción de la ley sobre el matrimo-

nio civil, la Comisión Ejecutiva del Episcopado sacó un comunicado en el que explicaba que los obispos "deben iluminar con la luz del Evangelio las *cuestiones morales* que afectan la vida del individuo y de la sociedad cuando se juegan los *derechos fundamentales de la persona* o la salvación de las almas", por lo cual expresan todo su "dolor y tristeza" ante "una ley que creemos comprometerá seriamente el futuro de la familia". Nada de esto se les ocurre ante la "Ley de obediencia debida". Allí no hay cuestiones morales, sólo técnicas jurídicas.

Tal actitud merece nuestra atención, por cuanto la jerarquía de la Iglesia Católica, a pesar de su creciente desprestigio, sigue ejerciendo un fuerte peso sobre las conciencias. El teniente coronel Rico se sintió legitimado por el llamado a la "reconciliación" que continuamente hacen los obispos y el que hizo el Papa en su visita. En momentos en que nuestra débil y tambaleante democracia vuelve a estar seriamente amenazada, los cristianos debemos movernos resueltamente en este frente de lucha, rescatando el mensaje liberador, democrático, participativo, fraternal de Jesús de Nazareth.

NO AL PAPA

SI AL *Chef*



*"De la misa a la cocina sólo hay un paso"
A sombra y sonrisa*



*¡Menos mal
que hay
divorcio vincular!*

El exitoso escritor argentino sugiere que los de Campo de Mayo -lindos, maquillados y enamorados de sí mismos hicieron un show mediático para seducirnos. Para conocer al enemigo, Dalmiro Saenz infiltra locales de la UCD y propone la comunicación horizontal a fin de acumular energías. También defiende la acción sobre los colimbas.

SEMBRAR LA SEMILLA DE LA SUBVERSION

Dalmiro Saenz

En cuanto al advenimiento de un golpe, no sé si no es un problema más estético que ético. Yo soy totalmente amoral, no creo en el mal, creo en lo feo. En ese sentido no puedo ni pensar que se vuelva al pasado. Eso me mantiene como un fuego sagrado.

En la Argentina la seducción es un arma fundamental. La usó Alfonsín, la usaron todos los caudillos naturales. El conflicto de Semana Santa fue un típico ejemplo de seducción. Los tipos eran lindos, valientes, se vistieron de Malvinas, se pintaron los rostros, sacaron la cara por todos los demás, se enamoraron de sí mismos. Allí no había ningún genio, ningún Napoleón, era un grupito de 100 tipos que patearon el tablero y le ganaron a todo un montón de gente pensante, le ganaron hasta a sus jefes. Todo esto sin una gota de inteligencia, con seducción, con sabiduría, con instinto. Con la sabiduría de las especies en extinción.

Tenemos que encontrar nuestra sabiduría salvaje. Creo que lo fundamental es estudiar al enemigo. El anteaño pasado yo dedicaba un día a la semana, los martes, a estudiar al enemigo. Iba a los lugares más insólitos —a los locales de la UCD, por ejemplo—, y lo que más me llamaba la atención era su humildad con respecto a nosotros. Nos estudian, nos leen. Hablan de marxismo o de la revolución china con respeto y conocimiento. Nosotros, en cambio, los minimizamos y desconocemos.

Cuanto más conozcamos al enemigo, mejor vamos a hacer las cosas. Pensemos en el sexo, por ejemplo. ¿Es casual que ellos tengan un sentido tan estricto del puritanismo? Los sistemas autoritarios son muy puritanos.

La libertad sexual es un elemento transgresor. Las caricias son de a dos, cuanto más hables gozar a la otra persona más te llega; es lo ideal. Es una energía al servicio de dos, la meta es el camino. El amor tiene mucho que aprender del sexo. Tenemos mucho que aprender del sexo. Sería una forma fantástica de resistirse al autoritarismo. Que cada argentino haga su propia trinchera.

Habría que sembrar en nosotros la semilla de la subversión. Un camino está en el arte, un arte al servicio del combate. El arte es consecuencia; habría que convertirlo en causa. Si el artista tuviera conciencia de que posee una herramienta que los demás no poseen, y pudiera ponerla al servicio de la lucha, sería muy interesante.

Una buena forma de defendernos de posibles golpes es formar una enorme conciencia en los chicos que entran a la colimba. Ellos son miles y están furiosos porque no quieren hacer el servicio militar. Tienen fusiles en las manos, hay que aprovecharlos. Yo soy defensor del servicio militar porque es la única esperanza que tenemos. Un ejército de soldados a sueldo es algo totalmente fascista, el sueño dorado de los militares.

Nuestra cultura siempre ha estado contra la violencia, y es algo contranatura. Por algún lado siempre está. Tal vez se nos quedó en la cabeza una infancia jugando a los soldaditos. Por ahí el circo romano era una terapia de grupo genial, que permitía que el mundo se mantuviera gracias a que los leones se comían a unos cuantos cristianos. Y todo andaba bárbaro.

(Testimonio recogido por Laura Ramos.)



PODER MILITAR, MITO Y REALIDAD



DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN

Oswaldo Bayer

En el último Memorial Day, el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, declaró a los "Muchachos de Vietnam" como ejemplo para la juventud actual.

Uno de esos "muchachos de Vietnam" es el teniente William Calley jr. El teniente Calley es para Estados Unidos lo que el capitán Alfredo Astiz es para los argentinos. La historia tiene curiosos paralelos.

Hace poco, el periodista Cordt Schnibben, del diario alemán liberal "Die Zeit" se preguntó: ¿qué será de la vida del teniente Calley, a casi veinte años de uno de los crímenes más cobardes de la historia del género humano, la matanza de My Lai? Y se dispuso a buscarlo. Lo encontró en Columbus, Georgia, Estados Unidos, en el centro comercial, al frente de una joyería de lujo, que pertenece a su suegro. Elegante, sonriente, el ex teniente, un poco gordo y calvo, ya.

El 16 de marzo de 1968, el teniente Calley, y su puñado de soldados asesinaron con sus fusiles ametralladoras a 507 pobladores de la aldea de My Lai, en Vietnam. Pero todo el horror de la tragedia se alcanza a comprender sólo cuando se lee el detalle de la lista de las víctimas: 123 niños, 76 bebés, 60 hombres ancianos de más de 70 años y el resto, mujeres.

El hecho se supo porque uno de los soldados norteamericanos habló. Un año después de la masacre, el soldado Ron Ridenhour escribió al presidente Nixon relatando el hecho y envió copias al senador Kennedy y a treinta diputados. Sólo dos diputados reaccionaron. El periodismo llegó a saberlo y aparecieron las fotos: un fotógrafo militar testigo de la masacre las vendió a un diario por 55.000 dólares. El hecho ya no se pudo tapar. Una comisión investigadora del Congreso comprobó la matanza y se le dio intervención a los tribunales militares. El teniente Calley se defendió diciendo que él había cumplido órdenes. La obediencia debida. Y reprodujo la escena: "El capitán Medina dibujó un mapa en la arena y nos dijo: 'este es My Lai 4. Nuestro objetivo es neutralizarlo. No tiene que quedar nadie vivo'. Entonces le pregunté: ¿también mujeres y niños, Captain Medina?' 'He dicho todo, todo el que se mueva'. Y Calley agregó en el protocolo: 'Yo no maté ese día en My Lai a ningún ser humano, no lo hice como persona. Lo hice por los Estados Unidos de Norteamérica, mi país. No fuimos allá para matar seres humanos. Fuimos a matar una ideología. A destruir el comunismo'."

Palabras que nos suenan parecidas a nosotros, los argentinos.

El ejército argentino (y en otras circunstancias la marina y la aeronáutica), pasaron raudamente de sujeto histórico de conflicto a ser el mismo objeto del conflicto. Más allá del deseo, la realidad del país, creciente en su crueldad, se obstina en poner como eje del debate la cuestión militar. Incluso en términos de absoluto -el ser o no ser shakespeariano-, de par de opuestos irreconciliables ya más que con una sociedad civil de orden democrático, con la propia vida. Tánatos y Eros a punto de revivir el cuasi eterno combate por las calles de un país exhausto, que aún no elaboró su último gran duelo, que sigue mostrando sus heridas dolorosamente abiertas. Sin fuerzas, pareciera, para superar su miedo y canalizar su rabia creativamente. Todavía es posible la gran tarea. El poder militar no es un tigre de papel —saberlo, ¡vaya si lo sabemos! costó un precio altísimo, usurario si se mide en vidas—; pero ya entra en lo mítico y desnuda nuestros horrores más antiguos y profundos, atribuir a las Fuerzas Armadas la capacidad de un dios invencible y vengativo, reducirlos a una perversidad congénita e inmutable ante los cambios sociales estructurales, ajenas al lenguaje de la política. No se trata de refugiarnos en una esperanza ajena a lo posible, divina, y de naturaleza finalmente perversa en tanto deposita en el afuera algo que es interno a cada uno de nosotros, la conciencia. Tampoco se pretende desdramatizar el conflicto —Intento seguramente vano—; sí, de darle un marco de racionalidad política a la amenaza que pende sobre nuestras cabezas. Es preciso, más que nunca, acceder al conocimiento del conflicto por excelencia de la sociedad argentina. Es el paso previo, e ineludible, de su superación dialéctica. Y esto demanda, como siempre, frialdad para el análisis y ardor en el corazón.

V.Z.L.

El defensor de Calley dijo textualmente: "Cuando la Fuerza Aérea bombardea ciudades, está bien. Está bien cuando la artillería derrumba edificios y mata a todos los que están adentro. Y ahora resulta que está mal cuando un teniente de infantería usa su fusil con el mismo fin". Y después agregó: "¿Qué es una masacre? Una bomba atómica a Hiroshima no es una masacre pero parece que cien muertos en Vietnam, lo son".

Los soldados que estuvieron con Calley dieron todos los detalles. El soldado Paul Meadlo dijo: "Juntamos a un conjunto de personas y los custodiamos. Llegó el teniente y dijo: 'los quiero ver muertos'. Retrocedió unos pasos, puso su arma en automático y comenzó el fuego. Me gritó que debía hacerse lo mismo. Descargamos seis o siete veces los cargadores".

El soldado Conti declaró ante el tribunal: "La gente se refugió en una zanja. Vi a una mujer que trataba de subir. El teniente Calley hizo puntería y le sacó media cara a balazos".

El radiotelegrafista Siedge dijo: "Salíamos del pueblo. Se escucharon gritos, era de un chico. El teniente Calley regresó, tomó del brazo al niño, lo tiró y disparó".

A lo que Calley intervino para usar este argumento: "¡Niños! ¡Los pequeños inocentes! Si un día su propio hijo es muerto por uno de esos entonces me va a decir: ¿por qué no liquidó en aquel entonces a esos niños?".

Pero la mayoría de los medios de comunicación estaban con Calley. Porque detrás de él estaban las fuerzas armadas estadounidenses. La opinión pública comenzó a tomar partido por el teniente. Más de cien mil telegramas inundaron la Casa Blanca pidiendo por él. Cientos de oficiales se presentaron, declarando: "Nosotros hicimos lo mismo que Calley, ¡juzganlos!". Dos coroneles que ac-

tuaban de jueces dijeron públicamente que había que ascenderlo y no juzgarlo. Calley, siempre en libertad era festejado como un héroe en su Columbus natal. En los restaurantes podía comer gratis, como invitado oficial. En una encuesta en todo el país, el 79 por ciento exigió que no se lo juzgara.

El coronel Oran Henderson dijo públicamente: "Toda brigada en Vietnam tuvo su My Lai, pero no todas tuvieron un traidor como el soldado Ridenhour, que habló".

El teniente Calley tenía la carta del triunfo en su bolsillo: un telegrama del propio general en jefe de las fuerzas norteamericanas en Vietnam, general Westmoreland, recibido al día siguiente de su hazaña: "Felicitaciones a los oficiales y soldados por el extraordinario combate".

Pero, el escándalo era ya muy grande. El mundo entero se había conmovido. Había que salvar el prestigio de la Nación. El teniente Calley jr. fue condenado a prisión perpetua. El propio condenado hizo la interpretación en un reportaje: "El gobierno de mi país no puede decir: así fue Vietnam. Tuvo que proteger a dos millones de veteranos de guerra y a cien millones de norteamericanos. Y por eso tuvo que sostener: eso fue obra de un loco asesino".

La sangre no iba a llegar al río. Inmediatamente después de la condena, el presidente Nixon ordenó liberar al preso de la prisión militar y mantenerlo en "arresto domiciliario". Además, le puso una secretaria para que pudiera contestar a los centenares de cartas de sus admiradores. Cinco meses después, la pena fue reducida a 20 años. Al cumplir los tres años y medio de arresto, el ministro de Defensa de Nixon dio por cumplida definitivamente la pena. ¿Motivo? "Porque el acusado creyó haber actuado de acuerdo a lo or-

denado" y "porque no representa en la actualidad peligro para nadie".

El asesino múltiple entró entonces a gozar de la vida. Con lo que cobró por dar entrevistas, se compró una casa. Ese teniente que antes jamás había tenido éxito con las mujeres ahora podía elegir entre las hijas de las mejores familias. Y eligió bien. Se casó con la hija del joyero Vick. Con todos los honores. El burgomaestre de Columbus declaró: "Siempre he admirado y respetado a Mr. Calley. Es uno de los mejores hombres que he conocido. Hace donativos para obras de caridad. Haría cualquier sacrificio por él. Nosotros lo acompañamos durante todo su largo camino".

Los argentinos tenemos a nuestro teniente Calley. Es el capitán Astiz. Con una diferencia. Calley reconoció abiertamente sus crímenes. Astiz —al igual que todos sus camaradas de armas— guarda silencio. Es un protegido de la Marina de Guerra argentina. Hay con él toda una solidaridad mafiosa. Al igual que sus crímenes, Astiz está siempre en la semipenumbra de los hechos. El asesino Calley cometió sus cobardías a cielo abierto; Astiz las llevó a cabo protegido por las mazmorras de la Escuela de Mecánica, desde donde el grito de la violada o del torturado no podía oírse.

Calley vive hoy satisfecho y contento, porque su pueblo —para olvidar su propio pecado— resolvió no tener memoria. Cuidemos que a nosotros no nos ocurra lo mismo, que de pronto quedemos sin recuerdo de lo que se hizo con nuestros desaparecidos, nuestros torturados, nuestros humillados. No perdamos la memoria y obliguemos a los políticos a que no la pierdan tan fácilmente. Apoyemos por eso a las Madres. Ellas significan la memoria de nuestro país.

JOSE MANUEL DE LA SOTA

(diputado peronista renovador)

Nosotros proponemos como ya lo hicimos en la Cámara de Diputados una nueva Ley de Defensa y una reforma militar. Mientras eso no ocurra planteamos el dictado de una "Orden General" al mejor estilo de los viejos ejércitos patrios. En ella se adoptarán medidas imprescindibles para la etapa de replanificación de las Fuerzas Armadas. Esa "Orden General" debe contener la supresión inmediata de la Doctrina de Seguridad Nacional, de la guerra contrasubversiva o de cualquier otra que se le parezca.

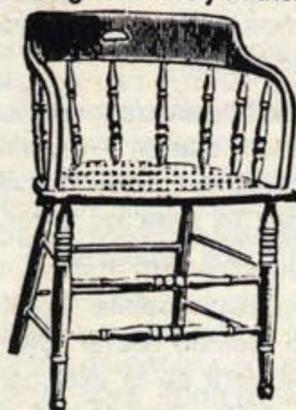
CATALINA GUAGNINI

(dirigente Partido Obrero)

En nuestro país, lo mismo sucede en toda Sudamérica, las Fuerzas Armadas están al servicio del gran capital y del imperialismo. Esto fue perfectamente corroborado en Semana Santa. Durante el alzamiento militar, el gobierno de Reagan se apresuró a decirle a Alfonsín que estuviera tranquilo, pero por otra parte, se entremetió en el ámbito militar avisándole a los "cara pintada" que debían detener esa situación. Es decir, lo que se hace o se deja de hacer con las Fuerzas Armadas para los gobiernos que se dicen democráticos, tiene que ver con la decisión norteamericana en la preservación de sus intereses.

Las propuestas partidarias

(encuesta de Jorge Mendez y Patricia Arenas)



LUIS ZAMORA (Dirigente del MAS)

El MAS está por la apertura de los cuadros de oficiales y jefes a los suboficiales y soldados. Acceso de las mujeres a la carrera militar. Contra la formación de los militares de carrera como una casta al margen de la sociedad civil, los colegios militares pasarán a depender del Ministerio de Educación o de las universidades nacionales. Supresión de la justicia militar en tiempo de paz.

Por el derecho constitucional de los soldados, suboficiales y oficiales de votar, de hacer actividad política y organizarse democráticamente, en especial el derecho de sindicalizarse de los soldados, suboficiales y oficiales. Prohibición de intervenir en la represión de huelgas obreras y actividades políticas. Iguales derechos serán garantizados al personal policial en todos sus niveles.

JESUS RODRIGUEZ (diputado radical)

Así como es necesaria una reforma constitucional para adaptarse a la nueva realidad política mundial y del país, es también necesaria una reforma del Estado y una reformulación del modelo de crecimiento, que sin duda debe incluir a los militares. Hoy tenemos unas Fuerzas Armadas pensadas en siglo pasado, e inexorablemente debe avanzarse en un nuevo diseño que tenga presente la defensa de las fronteras de la Nación, sin ningún otro tipo de involucramiento en cuestiones políticas internas.

Hoy el presupuesto militar es la mitad de lo que era en 1983, pero su estructura sigue siendo prácticamente la misma. Entonces estamos teniendo una institución delineada para algo que no tiene presupuesto para sustentarla. Lo que debe hacerse es reformular esa estructura para ponerla de acuerdo a las viabilidades presupuestarias

EDUARDO SOARES (dirigente MP 26 de julio)

Sabemos que las Fuerzas Armadas han actuado como un Ejército de ocupación al servicio de intereses que no son los del pueblo. No es difícil imaginar una solución "técnica" para la institución militar, por la naturaleza del rol que ellos tienen en los países dependientes. En estos momentos se tientan soluciones políticas, tan difíciles, como los ensayos militares anteriores, si no se parte de un proyecto de transformación (aun en los marcos de sistemas) como es el caso de los radicales y los renovadores.

OTRA VEZ SOBRE LA CORNISA

Si hay un golpe no será como los de antes. La crisis de Semana Santa tendría su origen en la derrota militar en el Atlántico Sur. La rebelión de los vencidos apuntalaría la tesis de "oficiales traumatizados por la traición norteamericana".

Tras la asonada del 19 de abril, analistas, legisladores y personalidades conspicuas en diversos ámbitos de la actividad social no han cesado de expresar su desasosiego ante el eventual desenlace de la crisis militar en curso.

Curiosamente, mientras ésta se mantuvo latente, los antagonismos de la sociedad civil parecían resolverse en un goce de la democracia, que habría resultado versallesco si los 30.000 desaparecidos proyectasen su sombra sobre la conciencia de aquélla.

Frente a ello, el oficialismo comprometía, hasta las reservas, en preparar el camino para una reconciliación de civiles y militares asignando la responsabilidad por las desapariciones a las contingencias de una supuesta guerra revolucionaria. La primera minoría por su parte, con la honrosa excepción de algunas voces discordantes, rivalizaba con el primero en la cooptación demagógica de la llamada sociedad militar. Incidentalmente, recuérdese que unos y otro glorifican ahora a los héroes de Malvinas. Sin embargo nadie quiso señalar que quienes allí se portaron como gallinas habían sido represores notorios.

El enlace entre ambos hechos, es decir, entre la llamada guerra antsubversiva y la guerra contundente entre naciones que fue la de Malvinas surge claramente al notar que la sublevación (protagonizada por los comandos que se lucieron en *Goose Green*) tuvo su origen en un pedido de captura del Mayor Barreiro, de inobjetable legitimidad. Teniendo *in mente* ese enlace trataremos de esbozar un diagnóstico tentativo de la actual crisis militar.

Origen de la Crisis

Ante todo, es importante dejar establecido que, aunque la crisis estalló con motivo de los juicios a los militares, su origen se encuentra en la derrota argentina en la Guerra de Malvinas. Los juicios ahondaron por cierto las distancias entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas. Esta situación obra como detonante, pero el origen está en la toma de conciencia por parte de los cuadros militares medios, sobre todo, de la ineficiencia del aparato defensivo del país ante un conflicto en gran escala con otro estado. Vieron el retraso tecnológico del potencial bélico propio en relación con los standards internacionales.

Hubo una toma de conciencia, también, sobre la perversidad de la doctrina de seguridad nacional, la cual suponía desde luego una represión sin miramientos de la población propia en aras de una bipolaridad su-
puesta de la escena mundial.

Ezequiel Raggio

Quedó fuera de duda que la aplicación de tal doctrina implicaba la renuncia explícita del derecho de secesión del campo capitalista, vulnerando así el principio de autodeterminación nacional. No obstante ello, a la hora de la verdad los oficiales jóvenes tuvieron que experimentar en el campo de batalla una derrota desastrosa a manos de quienes se suponía eran aliados en la causa común contra el otro campo. Así, salió a la superficie el hecho de aquello que para los generales era una situación meramente embarazosa (véanse las declaraciones del Gral. Menendez, al final del libro de Turolo, en el sentido de que el verdadero enemigo se hallaba en Ucrania, con lo cual pareciera querer decir que lo que había sucedido en Puerto Argentino no era más que un malentendido), para la oficialidad joven constituyó un verdadero trauma.

Evolución de la Crisis

Tras la Guerra de Malvinas, el régimen militar imperante experimenta su colapso final: la Junta Militar se autodisuelve, sucediéndole (breve interinato de Bignone mediante) el régimen de la mayoría electoral relativa. En una sociedad política en la que, como en la nuestra, los factores decisivos (jerarquía militar, jerarquía eclesiástica, ciertas "fuerzas vivas") nunca fueron democráticos, tal régimen no significa gran cosa. Apenas transcurrido un año del gobierno radical, Osvaldo Sivak era secuestrado y poco tiempo después estallaba el escándalo Guglielminetti. Aparentemente inadvertido del hecho de que el régimen del Proceso había devenido, de 1978 en adelante, en algo que, usando terminología de izquierda, podría llamarse *lumpenpretorianismo*. En su afán de ganar tiempo quizás ese gobierno deja intacto el aparato de inteligencia militar. Los hechos le demostraron más tarde que en vez de ganar tiempo lo perdió lastimosamente entre viajes oficiales, planes de saneamiento económico aplicados a presión, fantasías irrealizables. A esta altura del proceso, los lumpenpretorianos obran como cortina de humo, cumpliendo una función opuesta pero simétrica al Informe de la CONADEP. Entretanto, los juicios a los militares no consiguen trascender los oscuros pasillos del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Ya han transcurrido dos años de gobierno. Tras los juicios a los miembros prominentes de la Junta Militar vienen los juicios a algunos otros implicados en la violación de los derechos humanos denunciados en ese Informe, sin afectar para nada a los civiles que habían sido conmitidos de causa de aquellos, ni a quienes se desempeñaron como ministros del Interior del Proceso y quienes por lógica fueron los factotum de la función represiva...

A esta altura del proceso, el lumpenpretorianismo cede el paso a la presión militar bien administrada, que combina la acción terrorista sin consecuencias fatales (la bomba de Verdura y los caños puestos en los colegios judíos), la protección a represores notorios y los discursos maccarthistas. La Corporación, que sabe hacer las cosas, remueve los obstáculos que se le oponen en el Ministerio de Defensa y en la SIDE: los juicios van de acá para allá hasta terminar en el Congreso.

"¿Cómo no me arranco las venas y hago con ellas una escalera para huir al otro lado de la noche?"



¿Qué hacer frente a la crisis?

Al producirse la asonada de Campo de Mayo, la cuestión de los juicios —como se sabe— se hallaba técnicamente resuelta en el sentido más favorable posible para quienes se hallaban incurso en delitos de lesa humanidad. Pero si la ley de obediencia debida no podía transformarse en ley de amnistía ni podía exigirse que la misma tuviese lugar por vía de decretos de indulto, entonces ¿qué sentido tenía plantearla desde una posición de fuerza? ¿Será verdad —como sostiene Caridi *pro domo sua*— que existe un ejército paralelo? O, más bien, será que se ha producido un corte en la cadena de mandos a la altura de los teniente coroneles, para ser precisos. Ellos han logrado concitar la adhesión de los jefes de subunidades y unidades de combate, o sea la de la mayoría de los oficiales subalternos, siendo en consecuencia urgente bucear en las causas profundas de la crisis y no detenerse en detalles superficiales. La intervención militar de Semana Santa no forma parte del ciclo militarista anterior. Si esto fuera cierto no habrá golpe de estado a la manera tradicional. Por ello es que a la civilidad democrática le resulta tan inquietante lo que se prepara en los cuarteles.

Nos permitimos sugerir que antes de que despertemos un día oyendo la marcha de San Lorenzo el Presidente asuma en propias manos la cartera de Defensa. Por lo menos para no facilitarles el camino y hasta que la crisis actual haya concluido.

DEL ESPIRITU DE CUERPO AL PATOTERISMO

Los militares, sus ambiciones, errores, excesos y derrotas, analizados y discutidos por otros militares, aunque en situación de retiro forzoso por sus posiciones comprometidas en defensa de la sociedad civil. Esto es lo que obtuvo Fin de Siglo en una especial entrevista al coronel (R) Luis César Perlinger y el capitán (R) Facundo Urien.

Viviana Gorbato

—¿Por qué se llegó a la rebelión de Semana Santa? ¿Cuáles fueron los errores en la política militar del radicalismo?

Perlinger: Cuando un avión está volando, se detienen todos los motores y llega al suelo, uno no tiene derecho a preguntar por qué se fue al suelo.

Urien: Hubo errores concretos del gobierno que posibilitaron los hechos de Semana Santa. Si vemos al Ejército como un elefante, no le podemos quitar la comida. Toda la política tiene que tender, si no hay presupuesto, a reducir el personal de acuerdo al presupuesto. No puede ser que el militar desde el '83 hasta ahora esté pensando únicamente en los juicios y no tenga una motivación para dedicarse a su profesión. Si soluciono el conflicto con Chile, se hace la integración con el Brasil y pretendo solucionar el problema Malvinas, ¿para qué tengo a las Fuerzas Armadas? Es necesario para que las Fuerzas Armadas encuentren razón de ser, que se dediquen a una hipótesis de conflicto, como es Malvinas...

Perlinger: Discúlpeme, Urien, estoy de acuerdo con usted, pero a mí me quedan dudas acerca de la existencia de una vocación militar. En los últimos años, han demostrado únicamente una vocación policial. La única acción real que hicieron en Malvinas fue la rendición; una rendición que el código militar rechaza de plano, no perdona a nadie de los que se rinden. La única vocación que se vio fue la de los torturadores y no la de correr gurras en las Malvinas.

Urien: Cuando uno entra en las Fuerzas Armadas, tiene vocación de defender a la patria. El problema es la formación que uno recibe adentro; le enseñan que hay un enemigo interno, que el enemigo es el pueblo.

—Escuchando lo que usted dice me parece que podría ser peor el remedio que la enfermedad... Tendríamos que estar continuamente creando hipótesis de conflicto para que los militares no repriman al pueblo. Piense en Galtieri. Aunque con otros motivos, él también buscó un enemigo externo para solucionar una situación interna.

Urien: La hipótesis de conflicto de Malvinas no fue preparada. No puede ser que nosotros hayamos cometido errores terribles por no conocer el teatro de operaciones. Siempre, el Ejército trabajó con la hipótesis de un



enemigo interno. Malvinas fue una aventura de Galtieri... La realidad actual es otra. Los militares están en el cuartel desde el '83 sin saber qué hacer, su única preocupación son los juicios.

Perlinger: Es cierto que están en los cuarteles únicamente pensando en los juicios. Pero en el '83 los que estaban preocupados eran solamente los delincuentes o los presuntos delincuentes que debían presentarse en los cuarteles. La pregunta es ¿por qué se empatotan los no delincuentes? ¿O es que no sabían? ¿O es que todos fueron torturadores? ¿Todos metieron una cuchara en la vagina de una madre embarazada y le han metido picana eléctrica? Yo no puedo creer que todos sean así, porque entonces habría que eliminar totalmente las Fuerzas Armadas.

—¿No cree que hubo un pacto de sangre?

Perlinger: Es imposible hacer un pacto de sangre entre la gente que está desde Tartagal en el norte hasta Río Gallegos en el sur. Se mezclaron para combatir en Tucumán, pero la Justicia no cita a nadie por haber combatido en los montes tucumanos. No, no puedo creer que todo el Ejército esté complicado en la tortura. Inclusive, atrás de Barreiro o de Rico estuvieron oficiales muy jóvenes que ingresaron al Ejército después que hubiera pasado la parte dura de la represión. De modo que éstos, históricamente, no podían ser represores, eran chicos, eran cadetes en esa época.

Urien: Yo tengo una explicación para esto, por qué gente no complicada con la represión se rebeló detrás de Barreiro o de Rico. La formación que uno recibe en el Colegio Militar le hace levantar dos banderas fundamentales. Una es la sagrada bandera de la defensa del ser nacional y la otra es el anticomunismo... Desde cadete uno se encierra y vive en un mundo aparte, no se puede palpar otras realidades en el país. Los militares vivimos en barrios de militares y nos casamos con hijas de militares. El "ser nacional" que el militar dice defender es ilusorio. En realidad, es un "ser nacional" norteamericano, formado en las escuelas de contrainsurgencia de Panamá. Las grandes concentraciones de tropas en la Argentina, no están en los espacios vacíos para defenderse de un enemigo externo, sino en los centros urbanos. El reglamento es copia de los reglamentos norteamericanos; también las tres armas están estructuradas según este modelo que no responde a las necesidades argentinas. Para los integrantes de las Fuerzas Armadas así estructuradas el subversivo es todo aquel que quiere romper con los lazos que nos atan a Estados Unidos.

—Existen hechos que no encajan demasiado bien en este esquema. La guerra de las Malvinas se hizo contra Estados Unidos. En los episodios de Semana Santa, hubo un apoyo explícito de ese país a la democracia argentina.

Perlinger: El Ejército argentino se estructura alrededor de la Doctrina de Seguridad Nacional. Esta seguridad nacional no es la de los argentinos, sino de la retaguardia de los Estados Unidos. La guerra de las Malvinas es un episodio circunstancial que no cambia la esencia. Una aventura de Galtieri que creyó que los Estados Unidos iban a hacer lo que él quería. Las Fuerzas Armadas se vieron inmersas en una guerra que no entendían y para la cual no estaban preparadas.

Urien: Los soldados argentinos no veían a los ingleses como enemigos en las Malvinas. Fue un hecho circunstancial; para los militares el enemigo sigue siendo la subversión interna.

Perlinger: Esto explica parte de los hechos de Semana Santa. Pero quisiera agregar que en ellos no veo "espíritu de cuerpo", sino patoterismo. ¿Desde cuándo los jóvenes oficiales de 20 a 25 años se reúnen para decir que los generales de 40 para arriba no les gustan y tiene que venir otro?

Urien: Mire aquí hay un problema de lealtades. El militar joven que ve que su jefe es llamado a declarar, mientras quienes le dieron las órdenes quedan en libertad y con honores, se siente identificado con su superior inmediato y no con los de arriba. Pero esto se debe a errores del radicalismo en la política militar.

Perlinger: Aquí hay problemas de formación también. El Ejército se adjudica el rol de reserva moral de la Argentina. ¡Reserva moral, y cuando tuvieron poder se robaron todo, ni dejaron las sillas en los gremios! La reserva moral de la Argentina es la Argentina misma y no un sector que se autoadjudica ese rol. Los países que más se engrandecieron en el mundo contemporáneo fueron los que no tuvieron Fuerzas Armadas: Japón y Alemania después de la guerra. Cuando estábamos en el '78 a punto de ir a la guerra con Chile, el Ejército argentino tenía diez brigadas. Y, ahora, en la miseria actual del país, tenemos en tropas, el 20 por ciento más que cuando estábamos por entrar en una contienda. Sin embargo, en un país como la Argentina yo no sacaría las Fuerzas Armadas; porque sin ellas siempre tendríamos problemas con los dictadores vecinos, se llamen Pinochet o Stroessner. Lo ideal son unas fuerzas armadas muy reducidas, muy móviles, capa-



ces de pasar rápidamente de una frontera a la otra. Me tengo que olvidar de las grandes operaciones, de las fantasías...

Urien: Estoy de acuerdo. En tiempos de paz, las Fuerzas Armadas en vez de estar en los espacios urbanos, deben ubicarse en los espacios vacíos. Esto va a permitir crear polos de desarrollo que se vertebran con el resto de la Nación. Supongamos que en la Marina, en vez de la fragata misilística que cuesta una fortuna, pongo un buque pesquero y le agregó dos o tres cañones y mando al guardiamarina y al teniente de navío, permanentemente, a conocer sus costas. Si hago algo así voy a necesitar de puertos, de dique seco, de lugar de almacenamiento, etc. Esto me va a vertebrar la Patagonia y me va a dar vida. Campo de Mayo tendría que trasladarse al Sur.

—Ustedes hablan de que la democracia pueda también brindarle a los militares una nueva motivación, que su autoestima no sólo esté basada en la lucha antisubversiva.

Perlinger: Tal como usted lo dice, pareciera que las dos cosas deberían convivir. Mi planteo es diferente. La obsesión antisubversiva debe desaparecer. Tiene que quedar únicamente la motivación del desarrollo.

—Esto pareciera muy difícil de lograr en breve tiempo; sobre todo si uno escucha a Caridi.

Perlinger: Es cierto. Una cosa es decir qué hacer el 10 de diciembre de 1983 y otra un mes después de Semana Santa. Ahora no habría que preguntar ¿qué es lo que hay que hacer?, sino ¿qué es lo que se puede hacer?

Urien: Yo soy más intransigente en cuestiones como ésta. Más que nunca hay que encarar la transformación de las Fuerzas Armadas, para que los militares se convengan que su función no es picanear a sus compatriotas sino recuperar las Malvinas.

—¿Usted piensa que un torturador alguna vez va a dejar de torturar?

Perlinger: Pero si ahora, se ha puesto de moda. Si un capitán hace poco declaró que la tortura era buena, que...!

Urien: En la Escuela de las Américas en Panamá, en 1971, nos decían los ex combatientes de Vietnam y Corea que la tortura es simplemente un procedimiento de combate. Los oficiales argentinos están formados en esa escuela. Hay hechos que uno a la distancia les encuentra sentido. Por el Operativo Independencia, en 1975 en Tucumán, pasaron 5.000 hombres. Cinco mil hombres para combatir a 100 terroristas, habiendo ocurrido antes hechos que hubieran podido facilitar un accionar más eficiente. No se quería capturar a nadie. Si se lo analiza militarmente, el Operativo Independencia es un fracaso. Fue simplemente una preparación para lo que se iba a hacer en el '76.

—Volviendo a la situación actual, usted habla de una hipótesis de desarrollo y un alejamiento de la órbita de Estados Unidos. ¿Los fundamentalistas como Rico están con Estados Unidos?

Urien: Tienen tal balurdo... Por un lado, engloban la lucha sagrada contra las bandas marxistas leninistas, y por otro tienen un discurso antiimperialista. Pero yo digo, si son así ¿por qué durante el Proceso no se levantaron contra Martínez de Hoz?

—Pero esta contradicción que ahora está muy clara en el pensamiento de los fundamentalistas, siempre estuvo en el Ejército. ¿No recuerda en los años '70 cuando se hablaba de un ala nacional y otra liberal dentro del Ejército, pero en el Proceso tanto los nacionalistas como los liberales se unieron para la represión?

Urien: Mire, ahora, el caso Rico. El engloba ese sector que se dicen peronistas ortodoxos. Sobre esta exigencia de los mandos medios se monta el general Caridi y ahora él es el triunfador porque ve salir ciertas leyes. Lo importante es que frente a esta nueva ampliación del poder militar hubo una toma de conciencia del pueblo. La gente está dispuesta a luchar, se le perdió el miedo a las Fuerzas Armadas. Antes avanzaba un tanque y la gente se metía en la cama. Ahora la gente sale a cuerpear el tanque. No quieren volver al pasado, a ser un desaparecido.

—Si uno lee las declaraciones, hasta un coronel Pedrazzini que dice que los hombres de Rico son fundamentalistas, locos, etc., al mismo tiempo reivindica él también la guerra antisubversiva. ¿Queda todavía algún militar en actividad que no la reivindique?

Urien: El problema es que si existe, esta democracia no le da garantías para que se exprese libremente en el interior de su fuerza. Este gobierno ha hecho una política muy concesiva, así que el que no está de acuerdo con sus mandos no puede hacer nada.

—Las Fuerzas Armadas están formadas exclusivamente por hombres. Sin embargo, se habla de sociedad militar. ¿Cuál es el rol de las mujeres de los militares?

Perlinger: Al principio de la historia de nuestro ejército estaban las fortineras. El militar, quizá por razones de traslados y la misma vida que hace, depende más de su mujer. No porque las mujeres de los militares sean distintas. Lo que dice la mujer de Rico, que la mujer de un comando pertenece a una élite, es una barbaridad. Pero es cierto que el militar necesita más apoyarse en el regazo de una mujer.

—¿Algo así como el reposo del guerrero? (risas)

Urien: Es interesante analizar el cambio que hubo en las mujeres de los militares desde que se inició el Juicio en el '84 hasta ahora. La primera reacción fue distanciarse del marido, como preguntando ¿vos estuviste en eso? Sin embargo, después de Semana Santa se pone al lado de su marido, porque sabe que éste puede ser encarcelado.



Perlinger: Sí, pero también estuvieron las que le decían al marido: "Vas a hacer un operativo, no te olvides del tapado de visión".

Urien: De acuerdo. Pero me refiero a las que primero se horrorizaron, pero después hicieron causa común; por los bajos salarios, la situación económica, etcétera.

Perlinger: Los militares viven aislados del resto de la sociedad y las mujeres comparten eso. En lugares apartados, viven en los mismos barrios, con los mismos temas, las mismas tensiones. Un psicólogo o un psicoanalista que ya es algo común para la mayoría de la gente, es algo que les sorprende y causa rechazo. Es un mundo aislado y la mujer vive esa atmósfera. Eso no se arregla mandando un año a la Universidad a un capitán para ver si cambia. Los militares están acostumbrados a recibir y dar órdenes. No los podemos acostumbrar a ser "intendentes". El poder político no tuvo suficiente firmeza frente a muchos acontecimientos menores sucedidos antes de Semana Santa. "Son cosas de muchachos", decían; y bueno, éste es el resultado.

—Siempre hubo una actitud de no querer ver, como cuando a Jaunarena en el sur le pusieron calaveras y esvásticas y dijo, también, que eran cosas de muchachos.

Perlinger: Exactamente. Hizo la vista gorda.

—Para la mayoría, la ley de obediencia debida es una derrota de la democracia.

Perlinger: Menos para Alfonsín, que dijo públicamente, que porque la democracia estaba fuerte se hacía esa ley.

—Si usted hubiera sido Alfonsín, en Semana Santa ¿qué hubiera hecho?

Perlinger: Corto el agua, la electricidad; rodeo los alrededores y dejo que se mueran de hambre. Usted puede argumentarme que estaba el peligro de una guerra civil. Pero cuando un Ejército se rebela hay que ir a la guerra civil si no hay más remedio. Es preferible ir antes y no después.

Urien: Se perdió una oportunidad histórica para transformar a las Fuerzas Armadas; ahora va a ser mucho más difícil. Se sienten más fuertes, lograron sus objetivos.

VISIONES DESDE LA CULTURA

Entrevistas a cargo de **Guillermo Saavedra**.

Varlos profesionales del pensar opinan, con voces diferentes, que, en caso de golpe militar, se acabaría toda posibilidad de vida cultural...y no sólo cultural.

Cuestionario:

- 1.-¿Qué está en juego para la vida cultural argentina frente a la posibilidad de un golpe de Estado?
- 2.-¿Qué se puede hacer con las actuales Fuerzas Armadas?
- 3.-¿Cuál es la viabilidad ética de una amnistía?

David Viñas (Escritor, crítico literario)

1.- Una **retórica perversa** es lo que, quizás, defina el espacio cultural de la dictadura argentina entre 1976 y el '83. Y va de suyo que esa eventual caracterización daría cuenta, en forma mediata y matizada, de los diversos momentos autoritarios que ha padecido nuestro país, por lo menos desde el golpe de Uriburu en 1930 hasta el de Onganía en el '66. Correlativamente, presumo, se podría esbozar una tipología con las diversas figuras de esa retórica: desde la delación a la tortura pasando por la obsecuencia, el anónimo, la intimidación y las órdenes; en lugar de la metáfora tradicional correspondería describir y evaluar la censura, el eufemismo, la complicidad y las opiniones unánimes; así como un reemplazo de la sutil ambigüedad del oxímoron, ostracismo, excomunión y el exilio. Y listas negras, ortodoxia, calumnia y sospechas más o menos obscenas en lugar de la elipsis o la metonimia.

Presumo, también, que esa serie de abyecciones tiene su origen en la típica obstinación autoritaria en la homogeneidad, que como todo absoluto es un delirio que se articula, por lo general, con una visión metafísica de la "identidad nacional", abstracción que en vez de evaluar trabajo concreto, producción, productores y mediaciones, apela a ademanes triunfalistas, ahistóricos, o a presuntos "destinos", "Argentinas potencias".

Y que como siempre se ha canonizado con un signo más arriba y a la derecha, no sólo se acaricia los hombros con su autocomplacencia, sino que en **los otros** y en sus diferencias apenas si vislumbra una opacidad que impide toda alternativa de intercambio bloqueando, de manera consiguiente, discrepancias, utopías o heterodoxias.

Todo esto y algo más es lo que está en juego para la vida cultural argentina en estas circunstancias que plantea la pregunta. Digo, en el negativo revés de trama del pluralismo y la más legítima dramaticidad.

2.- Para empezar por algún lado, convocando a concursos abiertos de profesores. Desde la Escuela Superior de Guerra hasta el Colegio Militar sin olvidarse, claro está, de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral. Como primera medida. Y en segunda instancia, convertir a Campo de Mayo (esa especie de latifundio castrense o de anacrónico feudo definido por un supuesto estatuto de **extraterritorialidad**) en parque municipal destinado a colegios, colonias de vacaciones o saludables —y tan necesarios— espacios verdes. Esto es una expresión de deseos que se inscribe, desde ya, en el envés de la represión de deseos que hemos padecido como consecuencia de la obscena retórica autoritaria.

3.-¿Amnistía? ¿Amnistía para los torturadores? Es una negación de la ética. En la medida en que se trata de colocar en el mismo nivel al "príncipe" y al **verdugo**. Quiero decir, assimilar ESMA a la Casa Rosada.

Gerardo Gandini (Compositor, director e intérprete musical)

1.-El tiempo militar significaría otra vez lo negro, la impotencia, la angustia, la muerte; la sensación de tener que dejar de pensar, cada día, para sobrevivir.

Ante esa posibilidad, los que otra vez nos quedamos tenemos sólo dos opciones: resistir o irnos. Porque esa tercera alternativa de quedarse y seguir haciendo como que no pasa nada ya no va más, nunca más.

2.-Buscar la manera de que sus armas sirvan para defender al pueblo y no para atacarlo. El defender al pueblo presupone el respetarlo. Y el respetarlo incluye el respeto por su derecho a elegir quien lo gobierne.

3.-Éticamente, nadie puede amnistiar a criminales alegando motivos políticos.

La amnistía a los militares procesados significa el reconocimiento de su existencia como clase privilegiada.

Significa afirmar que el ciudadano militar Barreiro, acusado de torturas y otros crímenes, tiene derecho a gozar de privilegios que el ciudadano civil Gelman, autor de algunos de los más hermosos poemas escritos jamás por un argentino, no tiene.

Andrés Rivera (Escritor)

1.-En la Norteamérica democrática de F. D. Roosevelt, Bertolt Brecht, un intelectual revolucionario, pudo escribir, pero sus obras no se representaron; fue enjuiciado por un tribunal macarthista, pero no perdió la vida. Como se sabe, tuvo que abandonar Alemania para que no lo alcanzara el furor homicida de los genocidas hitlerianos. Regresó a su país, y contribuyó a reconstruirlo, cuando el fascismo quedó herido de muerte en los campos de batalla.

Lo que está en juego, entonces, para la sociedad argentina —los intelectuales incluidos— es muy simple: o se derrumba el fascismo, o el fascismo, por un larguísimo tiempo, aniquila el futuro y el acceso a la utopía.

2.-La respuesta la dieron, casi instintivamente, un millón de argentinos, en las calles y pueblos del país, durante los sucesos de Semana Santa. La democracia que vivimos no satisfará esa exigencia. Sin embargo, quienes la formularon, si persisten en su actitud, pueden impedir que todo cambie para que todo siga igual.

3.-Una justicia que se respete no amnistia ni prescribe los crímenes de los amantes de la muerte. Klaus Barbie es un ejemplo reciente e irrefutable.

Beatriz Sarlo (Crítica literaria y docente universitaria)

1.-Un nuevo golpe de Estado destruiría la posibilidad misma de algo que merezca el nombre de "vida intelectual". El pronóstico menos sombrío no se equivocaría al imaginar que las bases de la vida política e intelectual quedarían profundamente afectadas durante un período muy largo. No me refiero sólo a la censura y la persecución; no me refiero sólo a la destrucción del sistema político, de los partidos y las organizaciones sociales. Un golpe de Estado significaría eso, sin duda. Pero muy probablemente también la disgregación de la Argentina como nación, ya sea por los efectos de una guerra civil, ya sea por la perspectiva inviable en la que nuestro país quedaría incluido.

2.-Durante los sucesos de abril, un amotinado de Campo de Mayo le aseguró a un legislador que nunca había escuchado nada sobre los fueros parlamentarios en sus años de formación militar. Esto habla elocuentemen-

*"El principio ha dado a la luz al final....
...pero mis brazos insisten
en abrazar el mundo porque
no le enseñaron que ya
es demasiado tarde.
Señor, arranca
los feretros
de mis venas."*



te de esa formación. La Argentina necesita cambiar por completo la formación de sus Fuerzas Armadas; reformar el sistema de servicio militar; achicar y modernizar las tres armas; responder ejemplarmente con la represión y la justicia al menor acto de insubordinación. El debate sobre los lugares y tareas de las Fuerzas Armadas interesa a toda la sociedad y sería deseable, en este punto, una política de máxima publicidad y transparencia.

3.—Un pronunciamiento sobre los alcances y responsabilidades en los delitos cometidos durante la represión era, probablemente, el marco indispensable para que en un lapso más o menos breve todos los juicios estuvieran en marcha. La ley que se acaba de aprobar, en cambio, no sólo disuelve casi todos los lazos de responsabilidad, sino que también comete el escándalo jurídico y moral de excluir a la tortura y el asesinato como delitos punibles. El Ejército argentino no ha aceptado jamás ser enjuiciado ni enjuiciarse. Es el arma que ha hecho de la impunidad un factor central de sus solidaridades internas. Desdichadamente, las bandas de juramentados que reclamaron una amnistía en abril obtuvieron casi todo lo que pedían. El tiempo dirá si la democracia está en condiciones de tolerarlo, no sólo por razones éticas, sino en defensa de su estabilidad y continuidad.

Beatriz Matar (Directora y docente teatral)

1.—La vida cultural argentina y la vida de quienes con honestidad trabajan en ella.

2.—Primero, reeducar a los jóvenes en la idea de que son ciudadanos iguales a los otros, con las mismas obligaciones y derechos. Hacerlos conscientes de que su deber es colaborar para que nuestro pueblo —del cual forman parte— sea auténticamente libre y no padezca miserias. Y que son quienes deben proteger la democracia que todos hemos elegido y la independencia que, como país, necesitamos para reconstruirnos. Segundo, separar y castigar con la cárcel a todos aquellos que asesinaron, torturaron, secuestraron y robaron, sean civiles o militares. No hay ley que proteja a quienes asesinaron por mandato de otros, ni moral que tolere el ejercicio de la violencia.

La soberbia que implica reivindicar como heroicos hechos que nos avergonzaron frente al mundo no debe ser tomada en cuenta. La prensa no debe favorecer a quienes hacen apología del genocidio.

La locura mesiánica fue patrimonio de los más monstruosos dictadores. Todos, en su momento, esgrimieron como argumento el haber sido **elegidos** para defender la seguridad de un país contra enemigos de la patria o de la raza. Con dichos argumentos se asesinaron miles de inocentes en cámaras de gas, campos de concentración, en fusilamientos masivos. **Nunca** los culpables reconocieron sus crímenes. **Siempre** se ampararon en su investidura, se colocaron por encima de las leyes de los hombres y aun de las leyes religiosas. Hay una sola manera de clarificar las cosas: juzgar en los tribunales a **todos** los que participaron en la desaparición de treinta mil argentinos. Nos lleve el tiempo o el esfuerzo que nos lleve. Así, los inocentes recuperarán su dignidad, los culpables tendrán su castigo y la sociedad sanará. No hay olvido posible sin reparación. La historia lo demuestra.

3.—"No hay nada más portentoso que el hombre, si honra las leyes de su tierra y la justicia que juró defender ante sus dioses. Pero aquel que a causa de su soberbia se hace amigo del crimen, no debe ser nuestro huésped ni llamarse nuestro hermano." (Sólo cles, *Ifigenia*)

"De tal devastación casi infinita algo de poesía tiene que surgir"



Rescate de una polémica de 1901

CAPDEVILA RICCHERI Y EL EJERCITO QUE NO FUE

Oscar Taffetani

Al final de la ficha del general Alberto Capdevila (1856-1905) dice: "Escritor Militar. Obras publicadas: *Táctica de Infantería* (1892), *La disciplina y el valor* (1893), *El deber, el honor y el espíritu militar* (1901) y *Versos* (1877).

Antes de esa enumeración, que segrega convenientemente la lírica de la guerra, la ficha nos habla de un militar egresado del colegio sarmientino, con altas calificaciones que le valieron un curso de perfeccionamiento en la academia de West Point, combatiente de las guerras civiles, de la campaña contra los ranqueles, expedicionario del Chaco, jefe de Policía de Juárez Celman, represor durante el alzamiento de El Parque (1890), herido varias veces en combate, condecorado dos veces, etc.

El *currículum* de Capdevila, aunque escandalice a más de uno, lo convirtió en brillante expositor, con conocimiento de causa, de los problemas que afrontaba el Ejército argentino hacia fines de siglo e, indirectamente, de los problemas que aparejaba la consolidación del Estado oligárquico-liberal del '80. Reflotar aquella vieja polémica producida en el seno de la Comisión de Guerra del Congreso entre el proyecto Capdevila, despacho de la mayoría, y el proyecto Riccheri, despacho de la minoría que, sin embargo, contaba con el aval del Poder Ejecutivo (Roca), permite evaluar, a la luz de la historia argentina de este si-

En 1901 se debatieron dos modelos de ejército. El proyecto de enrolamiento forzoso que defendían los generales Roca y Riccheri triunfó y modeló a las Fuerzas Armadas tal como las conocemos. El otro modelo, defendido por Capdevilla, es el que aquí se

glo, la justeza de muchas de las observaciones de Capdevila y hasta la posibilidad de tenerlas en cuenta para la elaboración de un modelo alternativo al actual Ejército.

Cuatro artículos

Art. 1. La guardia nacional se compone de todos los argentinos de 18 a 45 años cumplidos y se divide en las tres categorías siguientes: Activa, Reserva y Territorial.

Art. 3. La guardia nacional no hace servicio alguno en tiempo de paz en el ejército perma-

nente, pero está obligada a recibir la instrucción militar obligatoria como a continuación se expresa. Hace:

1. Un curso obligatorio de 60 días al año que sigue al del cumplimiento de la edad de 20 años, al cual la convocará indefectiblemente.
2. Los cursos de repetición, cada uno de una duración máxima de 15 días, a los 24 y 28 años cumplidos, a los cuales la convocará el Poder Ejecutivo cuando lo crea necesario.
3. Cursos de repetición, de la misma duración, posteriores al último, a los cuales sólo podrá ser llamada por le del Congreso.

Art. 56. En caso de movilización, la oficialidad y la tropa de la guardia nacional estarán equiparadas a las del Ejército permanente, con las cuales formarán el Ejército nacional.

Fragmento de intervenciones del diputado Capdevila en el debate

Señor Presidente: el proyecto que tenemos el honor de someter a la consideración de la honorable Cámara, es el resultado de un estudio tranquilo y reflexivo levantando mi espíritu arriba de todos los prejuicios y de todas las simpatías, examinando todas las circunstancias que puedan ilustrarlo, investigando todos los motivos que puedan consolidar mi juicio, sin otro anhelo que el de hallar la verdad que el país reclama, con ansiedad patriótica, en este grande y traquetado problema de su organización militar.(...)

Los códigos, los reglamentos tácticos, el armamento, todo es secundario si no se acierta con el reclutamiento e instrucción del soldado que ha de cumplir el código, obedecer la ordenanza y manejar las armas.(...)

El Ejército carece como no ha carecido nunca de sus efectivos normales, y sólo el 50 % de los conscriptos ha acudido al llamamiento de la ley. Y agrego, por mi parte, lo que también dijo el diputado Varela Ortiz: que las excepciones se han otorgado sin tasa, que todo el que ha dispuesto de una recomendación ha sido exceptuado o ha podido cambiar el servicio penoso de campaña por el servicio cómodo de la casa de gobierno y que en este momento sólo tenemos bajo las banderas a los abandonados de la fortuna, del rango y de la suerte, la vieja y heroica carne de cañón, sin recibir instrucción sistematizada alguna, proscriptos sin enseñanza en los fortines del Chaco o aprendiendo apenas el manejo del fusil en los patios de los cuarteles.(...)

(Ese ejército) Acaso es posible establecerlo sobre el principio tan "democrático" que nuestra práctica ha fijado: ¿sólo los desheredados estarán bajo las armas?(...)

Hay militares que para prestigiar el servicio obligatorio sostienen que la defensa nacional exige un ejército permanente numeroso y disciplinado, en condiciones de tomar la ofensiva, en condiciones de invadir el país enemigo sin esperar la invasión (...) y agregan: para evitar la guerra, es necesario estar siempre en condiciones de iniciarla (...)

(Citando al capitán de artillería francés Gaston Moch) Preparando el ejército para hacer la guerra de invasión, no se evita, sino más bien se provoca, la guerra que se desea evitar; porque a esa organización corresponden nuestros vecinos con otra organización idéntica; y cuando los pueblos estén preparados para hacer la guerra, la guerra puede estallar por cualquier motivo, muchas veces extraño a las previsiones de los hombres de gobierno (...)

Para hacer la guerra imposible, o, por lo menos, muy difícil, basta que el enemigo tenga la convicción de que la defensa nacional está tan eficazmente asegurada que cualquier invasión sería severamente reprimida. Y este sistema es el único que asegura la paz y las buenas relaciones internacionales, porque demuestra el propósito sincero de no atacar a nadie unido a la decisión de hacer respetar la propia soberanía (...)

La instrucción profesional: manejar el fusil, tirar al blanco, marchar, desplegar tiradores, el servicio de campaña, eso se da en las filas; pero la educación moral, la abnegación, el patriotismo, el desinterés, sin cuyas cualidades el soldado no podrá nunca comprender lo que es la disciplina, eso se aprende en el hogar y en la escuela.(...)

Se puede decir que en Suiza cada ciudadano es un soldado. Recibida la orden de movilización, abandona su trabajo, viste el uniforme, toma las armas que lleva siempre consigo, acude al punto indicado para la reunión de las tropas, allí se provee de víveres y municiones y el ejército queda formado.(...)

Es que el espíritu que debe animar a soldados de una democracia no es más que una de las manifestaciones del espíritu cívico; el espíritu cívico comprende los deberes que el ciudadano tiene respecto de su patria en tiempo de paz y en tiempo de guerra; el espíritu cívico es el sentimiento del deber, y este sentimiento no se aprende en las filas del ejército, es necesario, repito, haberlo aprendido en el hogar y en la escuela.(...)

El conscripto es el obrero, es el artesano, es el agricultor, es el brazo que quitamos al comercio, a la industria, a la agricultura, en un país cuyo mal es la falta de población, que aumenta su potencia productora sin aumentar en proporción el número de sus habitantes, y que no debe incurrir en la contradicción, increíble, de fundar sin necesidad comprobada e indiscutible, el sistema de reclutamiento más costoso que se pueda imaginar, en momentos que ha estado golpeando a las puertas de la banca europea en demanda del capital que falta en su tesoro nacional.(...)

He dicho que llenaríamos todas nuestras necesidades en tiempos de paz con un pequeño ejército de soldados voluntarios cuyo número fijaremos en diez mil. Debo demostrar que con esa cifra es posible organizar la defensa nacional.(...)

Hoy, cuando las primeras autoridades en el mundo científico militar, como el coronel Henderson y el conde Stemberg sostienen que la Europa tiene que abandonar el sistema de conscripción obligatoria, porque ya no responde a las exigencias de la guerra moderna, está por implantarse en la Argentina; y otra vez por la iniciativa de nuestro ilustrado ministro de guerra, coronel Riccheri. Que queda constancia, para que cada uno asuma la responsabilidad que le corresponde. Por mi parte, habré hecho mi deber tratando por todos los medios de que no se adopte semejante sistema.(...)

**"Era niña,
y no era que arrancase
las flores;
se las comía
mi
corazón."**

Ya ve, pues, la honorable cámara, a lo que queda reducida la imputación que nos hizo el señor diputado por Buenos Aires cuando decía que los miembros de la mayoría de la comisión habíamos inspirado nuestro proyecto en los principios y teorías del socialismo. Napoleón I, Jomini, el general Lewal, el coronel Von Bernhardt, los coroneles Patry, Dervé y Henderson y el conde Stemberg, no sólo no son socialistas, ¡sino que son imperialistas!(...)

En los ejércitos europeos -decía- constituidos por el servicio obligatorio, la disciplina militar es una consecuencia de la disciplina social; y nosotros queremos someter a la juventud argentina a la disciplina militar con la esperanza de que la disciplina social sea su consecuencia. La disciplina social no se alcanza sino por la educación nacional; no por el militarismo ni por el servicio obligatorio.(...)

Hasta aquí las citas, tomadas de sesiones que se extendieron a lo largo del mes de septiembre de 1901, sesiones que tuvieron como resultado la aprobación del proyecto roquista, que manejó como factor de presión la hipótesis de una guerra con Chile (hubo hasta una sesión secreta donde se trató el tema). Hay quien sostiene que la ley Riccheri, con el enrolamiento forzoso, fue la garantía para la ley Sáenz Peña, el voto universal y el ascenso del radicalismo. No es más que una conjetura. Aquella larga polémica del 1901 merecería hoy ser reeditada y leída. Ya el ejército argentino, como lo ha demostrado, dista mucho de ser el de Riccheri y más aún de ser el de Capdevila.



LA FORMULA DEL BALCON

Eduardo Luis Duhalde

Aunque no se explicita documentalmente, en ciertos sectores políticos —esperanzadamente o con temor— empieza a mirarse a Seneildín, a Rico y a los carapintadas como una variante nacional-populista. Estos militares malvineros encarnarían un proyecto diferente, de corte nacionalista-popular, que no debería dejarse de tener en cuenta.

De esta manera, nuevamente, aparece la tesis de **los dos ejércitos**, que en décadas anteriores alentó tantas inútiles esperanzas y que llevó a intelectuales de gran valía como Puiggrós y Hernández Arregui a asentar buena parte de sus tesis en la posible recomposición de la **unidad pueblo-ejército**.

De acuerdo a esta inversificada y por el contrario insostenible posición, en el seno de nuestras fuerzas armadas, y más especialmente del ejército, como antagonismos indestructibles anidarían dos líneas: la del ejército sanmartiniano, la de los que pelearon en la Vuelta de Obligado, aquella que dio hombres como Mosconi y Savio, el ejército que llevó a Perón al poder. Frente a éste, otro ejército, el de Urquiza, Mitre, el de la Patagonia rebelde, y de la semana trágica, el golpista, el de Aramburu, Lanusse y Videla.

La alquimia y aritmética política consistiría en lograr que aquel ejército nacional se imponga sobre el otro.

Esta peregrina teoría recurrente en nuestro sistema político es la que ha llevado, por ejemplo a Jorge Abelardo Ramos, a levantar patrióticamente al general Julio Roca y terminar consecuentemente reivindicando a Galtieri como defensor de la soberanía nacional.

Otros, más honestos por cierto, no han llegado a tanto, pero hace años que recorren el espinel en busca del general patriota perdido.

Así, en la década del sesenta se rastreó afanosamente entre los hombres de uniforme verde a los "coroneles nasseristas", mientras se buscaba cobijarlos bajo la sombra de De Gaulle. Ni el Chivo Rosas, ni Cándido López, ni Labanca, a pesar de los esfuerzos, dieron el perfil, y sobre todo, no eran representativos de esa fantasmagórica división de los cuarteles.

En la década siguiente el nasserismo fue reemplazado por el expectante rastreo de los "militares a la peruana". El ejemplo de Velasco Alvarado que de represor pasó a comandar un proceso contradictoriamente popular-nacionalista, despertó esperanzas hasta en Levingston (y si no, que lo diga Oscar Alende).

La incapacidad para generar propuestas alternativas de poder y al mismo tiempo, la falta de internalización de la necesidad de defensa de la democracia (aun institucional y meramente formal) ampara estos deseos imaginarios de **la fórmula del balcón**. Es decir de encontrar "un nuevo Perón". (En este despropósito, hasta una conocida "filántropa del cemento" llegó a pensar en Prémoli).

Esta imagen nacionalista, omnipresente en su total ausencia, ha servido por ejemplo para que desde 1930 los golpes de



La actriz y el fotógrafo: una pasión a dos puntas que refracta en los ojos

Estado mostraran inicialmente una cara de ese tenor (Uriburu, Lonardi, etc.), para hacerse más potables.

Un solo ejército

Frente a esta teoría de los dos ejércitos, cabe preguntarse qué grado de correspondencia tiene con la realidad pasada y presente. El análisis más ligero y superficial que se efectúe no puede ignorar que las fuerzas armadas de un país no se conforman y constituyen al margen de la estructura de clases y más precisamente de la clase dominante de la que forman parte y actúan como brazo armado.

Desde los tiempos de la **guerra al malón** y de la **conquista del desierto**, ocupando tierras y fijando mojones para beneficio de la oligarquía terrateniente, el ejército como institución ha demostrado su cabal pertenencia. Ratificada en las represiones obreras de principios de siglo, en la semana trágica, guardaespaldas de los Vasena, y en la Patagonia como capataces esclavistas de los Menéndez Behety. Luego en el '30, con el derrocamiento de Yrigoyen y con su eficiente intervención en la desnacionalización del país comandada por el caudillo militar, el general Agustín P. Justo.

¿Hubo un real apoyo del ejército a Perón, como para sostener que al menos en este período, emergió "aquel otro ejército"? En realidad, no. Basta recordar el 9 de octubre del 45 y la prisión de Perón. El 17 histórico fue una gesta civil, no cívico-militar, pese a Velasco, Farrel y Mercante.

La primera presidencia de Perón no estuvo exenta de connatos militares rebeldes como el del general Menéndez y el del coronel Suárez, sin olvidar las presiones contra Evita. El bombardeo del 16 de junio del '55 y el golpe de Estado del '55 mostraron a esas fuerzas armadas dispuestas a alinearse tras los capitales multinacionales, el FMI y el Club de París.

Reaparecieron los eternos buscadores de un "general patriota". El mito de los dos ejércitos no se rinde. Ahora, incluso, ese general de antaño puede ser un teniente coronel.

Lo demás es historia reciente. Las fuerzas armadas sustituyendo las fracturas en el bloque de la clase dominante y pasando cada vez que fue necesario al primer plano para reprimir y ajustar el modelo del sometimiento y la dependencia. Distintas caras y una sola política. Nada que haga presumir esa convivencia antitética de los dos ejércitos. Como hoy, aunque vengan con las caras pintadas.

Porque más allá de la inexistencia de un sector nacional-populista en las fuerzas armadas, lo que carece de posibilidad y de viabilidad histórica en esta Argentina del fin de siglo, es el modelo que se propone. Solamente en los sueños trasnochados de cierto peronismo de derecha puede alentarse un modelo estructurado en una suerte de bonapartismo, capaz de impulsar desde el poder una política redistribucionista (¿qué van a repartir?) y de conciliar los intereses de clase entre una burguesía ligada al ciclo del capital financiero internacional y los trabajadores, cada día más explotados.

Las fuerzas armadas de la doctrina de la Seguridad Nacional, los generales de Fort Gulick, reivindican la "guerra antisubversiva" porque hace a la filosofía de su existencia.

Desmontarlas como aparato represivo del Estado no pasa por insuflarles otra ideología inversa que igualmente les asegure un protagonismo político y perpetúe su papel directriz en la sociedad.

El difícil camino a recorrer, con los nuevos cuadros militares debe buscar su inserción dentro del modelo democrático mediante su transformación ideológica y su profesionalización, reducidas en su dimensión a las poco probables hipótesis de conflicto externo. Sólo así podrán integrarse al futuro argentino.

Todo otro intento ayuda a ahondar el enfrentamiento entre sociedad civil y aparato militar, hasta que la fuerza colectiva termine por imponerse al discurso de las armas.

Las baratijas de la modernización TOMAR LA BASTILLA

El gobierno no se apartará del sistema interamericano de defensa. La modernización aparece como mero problema técnico. Mientras tanto, Alfonsín descubre que no hemos tomado la Bastilla. ¿Sabrá que hace 200 años que no existe?

Rodolfo Mattarollo

Cuatro militares del CEMIDA presentaron el 28 de mayo el libro "Fuerzas Armadas Argentinas, el Cambio Necesario, Bases Políticas y Técnicas para una Reforma Militar". Sus autores son los coroneles retirados Horacio Pantaleón Ballester, José Luis García, Carlos Mariano Gazcón y Augusto Benjamín Rattenbach. Se trata de una propuesta global de transformación de las FF.AA. en un sentido republicano y democrático. Esto de por sí tiene el mérito de esbozar una alternativa, en un tiempo en que la crítica suele agotarse en el voluntarismo o la indignación.

El libro trata de formular una propuesta viable. Sin embargo, plantea algo que probablemente esté más lejos que nunca de las intenciones del gobierno: la denuncia del TIAR. En efecto, en su primera visita oficial a los EE.UU. (setiembre de 1984), desvanecida la ilusión europea, el presidente Alfonsín emprendió el llamado "giro realista" de su política exterior, que se acentuaría con su segundo viaje y sobre todo a partir del Plan Austral. El gobierno argentino comenzó a practicar el "alineamiento no automático", basado en la convicción de que las frágiles democracias de la transición no sobrevivirían al enfrentamiento con el imperio. La conclusión sacada de ese sombrío presagio, fue que los márgenes de autonomía de las relaciones exteriores argentinas debían buscarse dentro y no fuera del sistema impuesto por el país del Norte. A esto se lo bautizó como una "relación madura" con la potencia hegemónica, caracterizada por una "conducta previsible" ante determinadas cuestiones estratégicas, seguridad, deuda externa. La diplomacia argentina se esforzó por evitar que llegara la ordalía: el Grupo de Apoyo inundó a una desgastada Contadora, que conoció en Caraballeda su hora más gloriosa, para evitar una guerra generalizada en Centroamérica. Por eso merecería alguna respuesta oficial la singular conjetura del ex-canciller Oscar Camillón (en América Latina/Internacional, FLACSO, abril-junio de 1987) quien considera un "episodio curioso" la "no usual renovación de la comisión del agregado militar argentino en Panamá" (el coronel Mohamed Alí Seineldín). Y agrega: "Las razones hechas públicas sugieren que, en apariencia, algunos programas de asesoramiento en materia de guerra contrarrevolucionaria que se prestaron durante el gobierno militar en América Central continúan todavía".

Sin duda el Gobierno no denunciará el TIAR ni se apartará del sistema interamericano de defensa, ni de los dispositivos inspirados en el Memorandum de Entendimiento de 1964. En la presentación de su libro los

miembros del CEMIDA advirtieron sobre la realización de la próxima Conferencia de Ejércitos Americanos en Mar del Plata, en octubre próximo, en la que ocupará un lugar prioritario la lucha contra el "narcoterrorismo": un pensamiento estratégico que se compadece por entero con el nuevo modelo de "democracia con seguridad" propuesto para el subcontinente por el hoy tambaleante secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, el "formidable" Elliott Abrahms.

Pero otras propuestas —como un nuevo despliegue militar de las FF.AA. argentinas— podría realizarlas este gobierno aunque ofendieran al Pentágono. "El actual despliegue argentino —dicen los autores— revela el propósito de ocupar y controlar al país, respondiendo a los dictados de la doctrina de Seguridad Nacional, que coloca al enemigo dentro del propio país. Este despliegue no es adecuado para un sistema democrático y resulta inepto para responder a las agresiones del enemigo exterior, que es el verdadero adversario. Para hacer frente a este último, es necesario que las tropas se ubiquen sobre las fronteras amenazadas para disuadir cualquier agresión desde afuera". En consecuencia sugieren abandonar tanto las hipótesis de guerra ofensiva o expansionista como las derivadas de la doctrina de la Seguridad Nacional, para estructurar una auténtica defensa de nuestro patrimonio territorial.

Refiriéndose a la experiencia de la transición en su país, el periodista español Martín Prieto escribía después de Semana Santa en "El Periodista", en su número 137: "La perspectiva del tiempo hace sonreír a no pocos españoles que en 1975 estimaban que sobre las FF.AA. sólo cabía aplicar la política del león dormido: suavidad, pasos leves, ni rozarlo por el temor de su despertar". Esta pusilanimidad cambió, como se sabe, en España, después del asalto a las Cortes, el "tejerazo" del 23 de febrero de 1981, al que siguió un juicio sin contemplaciones, con el respaldo de gigantescas manifestaciones antifascistas. En lo que a nosotros se refiere, los coroneles del CEMIDA constatan el fracaso de la política militar de "apaciguamiento" del gobierno radical. Pero creen que todavía es tiempo de osar una reforma profunda; que no intentarlo sería suicida.

Sin embargo, las últimas declaraciones oficiales parecen preconizar una reforma ante todo técnica —también aquí la famosa "modernización"— "para que el elefante fámélico se transforme en un brioso corcel". Pero el punto de partida para transformar al "partido militar" en un ejército republicano, es ideológico y político. El Presidente repitió después de Semana Santa "que no hemos tomado la Bastilla". No dijo algo más obvio, como "no hemos tomado el Palacio de Invierno". Dijo, "no hemos tomado la Bastilla". ¿Significa esto que en la Argentina no concluyó la revolución democrático-burguesa? Y entonces, ¿la modernización científica, técnica y administrativa, puede sustituir a esa necesaria transformación ideológica y política que esas democracias occidentales, propuestas como modelo, realizaron en el "Siglo de las Luces"? Pregunto todavía, ¿hasta cuándo las fuerzas políticas mayoritarias de nuestro país seguirán paralizadas ante los muros fantasmales de una Bastilla que desde hace casi 200 años ya no existe?

IGUAL QUE LAS GARRAPATAS

Hebe de Bonafini

Siempre me cuesta escribir con precisión, plasmar en el papel lo que más sencillamente logro expresar cuando hablo en una plaza o con las compañeras y compañeros de lucha. A menudo recorro al diccionario para ver qué quieren decir algunas palabras y suelo llevarme sorpresas, porque las palabras —es mi opinión— quieren decir lo que piensa el pueblo y no lo que dictan los hechos de los gobiernos. Entonces, cuando leo la definición de "militar" es la "pertinente a la milicia o a la guerra, por contraposición a lo civil", compruebo que el diccionario también parece sordo a la palabra popular. Por que allí se remarca "militar" como lo opuesto a lo "civil", o como suele decirse entre dientes en el Ejército: "civilacho". ¿Cómo es posible, se me ocurre, pretender reconciliación —para ganarlos como defensores del pueblo— con aquellos cuya sola definición los opone al pueblo?

Los militares son educados como una casta especial, cuya vocación se transmite de padres a hijos, adoctrinados en la sospecha de toda transformación social, fanatizados por una tosca idea de Patria. Son ciudadanos decretados caprichosamente "de primera", mantenidos con un costoso presupuesto, extraído del sudor de los trabajadores. Son como esas garrapatas que nos comen el cuero, pero que nos dejan entero el cuerpo para que sigamos sosteniéndolo en una vida precaria para nosotros, pero que a ellas las mantiene vivas.

Propongo que se cierren todas las escuelas militares. Y que se dé la baja a los que están en ejercicio, al igual que, cuando un trabajador no cumple, estafa o roba, es echado de su empleo.

Y que, con un grupo de hombres elegido por el pueblo se cree una nueva institución donde no existan los privilegios y se defienda a la Patria. Esta Patria que hoy los miembros del Ejército mancillan luego de jurar por ella, oprimiendo y asesinando impunemente a hombres y mujeres, y pretendiendo, luego, no sólo permanecer indemnes, sino lograr nuevos beneficios con las transacciones que proponen al gobierno de turno.

Para muchos esto será una utopía, pero son las utopías (cuando se transforman en el motor de la lucha), lo que libera a los pueblos.



JUSTICIA



Un análisis elemental de la actual sociedad argentina, a partir del concepto de lucha de clases, descarta toda posibilidad de que la administración de justicia pudiera confundirse con el valor filosófico, abstracto, de Justicia.

Sin embargo, una visión más atenta y pormenorizada de los casi cuatro años de gobierno radical, permite descubrir en la función administrativa de nuestros tribunales un cierto espacio de autonomía relativa y de incidencia individual de los juzgadores y funcionarios que lleva a abrigar una cuota de esperanza.

Los centenarios hábitos burocráticos, las claudicaciones y aún complicidades con el autoritarismo de turno siguen vigentes en el aparato judicial; pero existe la contracara de jueces, camaristas y fiscales que no se limpian sus zapatos con la ética.

El grado de esperanza en los funcionarios y la forma de participar en el juego social, es obvio, se ligan a nuestra visión ideológica de la sociedad y mucho más al lugar que cada uno ocupa en su estructura. Desde la marginalidad -generalmente no deseada, impuesta-, creer que se recibirá lo que corresponde de manos del que instruye el sumario o dicta la sentencia ronda la frontera que separa la ilusión del delirio (Ahí están los recientes casos de Ingeniero Budge y Dock Sur).

Desde otros sectores sociales, tradicionalmente, mejor protegidos, la sacralización de la justicia proviene de la correspondencia de sus expectativas con los resultados históricamente logrados. Pero

esta situación se altera y también entra en conflicto en las situaciones límites. Allí los marcos de resolución individual del juez honesto, equitativo y bueno, o ideológicamente avanzado, -donde depositan su confianza las capas intelectuales- cede ante el juego de los poderes del Estado y la adecuación de la Justicia en la redefinición de los grupos de decisión política y económica. No hay que olvidar que en lo que hace a las cuestiones del terrorismo estatal, el Poder Judicial interviene bajo el engañoso marco de resolver situaciones del pasado, cuando en realidad está tomando posiciones frente al presente. El juzgamiento de los genocidas a partir de la causa 13 contra el reo Jorge Rafael Videla y otros, puso en la mirada de la sociedad toda, como nunca antes, al Poder Judicial. Y éste, en los años cumplidos de democracia, mostró tanto sus posibilidades como sus limitaciones. Generó ilusiones y las dio por tierra con la misma facilidad. Sin embargo, no todo ha sido inútil. Más allá de la iniquidad de la impunidad orquestada, y de los pocos procesados que quedarán ante los estrados, jueces y fiscales ayudaron a identificar criminales ante el conjunto de la sociedad.

De todo este cúmulo de ideas y vueltas, de alimentar sueños y cargar con las frustraciones, nos queda una conclusión: la posibilidad de una Justicia Democrática depende de la correlación de fuerzas del campo popular. Sólo un pueblo movilizado y una democracia participativa pueden asegurarla. La realidad se obstina en desafiarlos con sus verdades simples.

E.D. V.Z.L.

LA CONSUMACION DE LA REBELION

por Eduardo S. Barcesat

I. La naturaleza del concepto

La obediencia debida es una eximente de culpabilidad. Esto significa que una vez determinado, en un proceso judicial, que se ha cometido un hecho delictivo, e individualizado los responsables (autores, co-autores, autores mediatos, partícipes, instigadores), esos responsables pueden intentar acreditar que se encuentran exentos de culpa, por así obrar, en mérito a la existencia de un eximente de culpabilidad. Entre esos eximentes, traemos para la ejemplificación la "legítima defensa", el "estado de necesidad", y el que nos ocupa: **la obediencia debida**.

La obediencia debida presupone una situación jerárquica de mando-obediencia entre quien emite la orden y quien la cumple.

Hablar de una situación jerárquica de mando-obediencia importa referir la existencia de un plexo normativo que constituye a alguien en autoridad y que lo faculta a emitir mandatos válidos. No se trata, entonces, que el mando venga impuesto, por ejemplo por la pertenencia a una organización o secta no reconocida por el Estado Nacional, sea ésta una asociación delictiva, una organización religiosa clandestina o un grupo terrorista. En estas organizaciones puede existir —y de hecho existe— un orden jerárquico, pero la existencia del mismo, no importa la admisión que pueden emitir órdenes o mandatos válidos y reconocidos por el Estado.

Las Fuerzas Armadas son una estructura jerárquica y los actos de servicio se encuentran definidos por la ley 19.101. Allí está claramente especificado qué se entiende por orden o acto de servicio. Y la orden o mandato, de un superior a un inferior será válida en la medida que la misma se corresponda con

los actos propios de la función militar.

El reconocimiento por la ley de la eximente de obediencia debida implica que ésta es una causal genérica de inculpabilidad. Estamos significando que el inculpaado, autor responsable de un hecho delictivo, tiene que acreditar en el espacio institucional del proceso judicial la efectiva existencia de la misma. La ley no determina qué cosa o caso concreto constituye obediencia debida. Es el juez de la causa quien tiene que examinar si las constancias probatorias arrojadas a la causa, y muy especialmente la naturaleza del delito cometido, autoriza la invocación de la eximente de culpabilidad, y sólo en ese supuesto se "frustra", por así decir, la sanción.

Pero lo que la obediencia debida no puede impedir es precisamente el espacio institucional del proceso judicial donde, específicamente, debe acreditarse por el inculpaado la viabilidad de la eximente. Recordemos que la función judicial, conforme los verbos utilizados por la Constitución Nacional (art. 100), conlleva "conocer" y "decidir". Si no se cumple la etapa del conocimiento (determinación de la existencia de un hecho delictivo y de sus autores responsables), no hay posibilidad, tampoco, de valorar si han mediado en la comisión del hecho situaciones que convocan a la aplicación de una eximente de culpabilidad (legítima defensa: estado de necesidad; obediencia debida).

Dos hipótesis mayores abarcan las causales de obediencia debida: a) un error insalvable sobre la legitimidad de la orden recibida, b) haber actuado compelido (el autor) por una coacción irresistible.

La doctrina jurídica admite la eximente de la obediencia debida, pero ha dejado claramente establecido que no existe obediencia

debida frente a hechos atroces y aberrantes. Y ésta es la razón por la que en el debate parlamentario de la ley modificatoria del Código de Justicia Militar (ley 23.049), al tratarse el art. 11, referido al tema de la obediencia debida, se incorporó, con prolija fundamentación, que la obediencia debida no era invocable frente a la comisión de hechos atroces y aberrantes.

Un somero examen de los graves crímenes involucrados en la denominada "lucha antisubversiva", exhibe que desde la planificación de las "directivas" de dicha lucha, pasando por todas las etapas de su ejecución, todo el obrar satisface la deplorable cualidad de lo "atroz y aberrante". Los secuestros, la detención en centros clandestinos, la aplicación sistemática de la tortura, la violación de personas, la sustracción de menores, la falsedad informativa, el encubrimiento, y —culminando el obrar delictivo— **el genocidio**. Aún el delito menor: la rapiña de los bienes, cometida por la banda delictiva, inviste la calidad de lo atroz y aberrante, por la forma de su comisión.

Descartamos, por tanto, que "alguien" no haya podido comprender la ilegitimidad de la orden, y que se creyera, incurso en "error insalvable".

Analicemos la otra hipótesis: una coacción irresistible para el subordinado, que le impone cumplir la orden.

A contrario de lo que sostiene nuestro procurador general de la Nación, el Código de Justicia Militar contempla varias hipótesis en que el subordinado debe desobedecer e incluso denunciar al superior que obra antijurídicamente. Una de esas hipótesis es, precisamente, cuando el superior se encuentra en situación de rebelión. No se le debe obediencia al rebelde. El deber es desobedecer-



“Señor, la jaula se ha vuelto pájaro y se ha volado”

lo y denunciar su conducta. No vemos, por ello, en dónde reside la “obediencia ciega” que predica el procurador general.

Pero, cómo pueden tres comandantes imponer, en toda la cadena de mandos militares, órdenes ilícitas y ajenas al acto de servicio, si no es contando con la complicidad y asunción de la ilicitud por parte de esa cadena de mandos. Tres individuos, sin mando directo de tropa y armamentos, no pueden, de hecho, imponer una orden ilegítima si no es con la complicidad —co-autoría— de los mandos inferiores.

Es por estas consideraciones que la obediencia debida —nos referimos a la que está en las leyes y en la dogmática jurídica— **no puede conducir a la impunidad de criminales responsables de graves delitos de lesa humanidad.**

II. La ficción de la ley

M. Foucault (“La Verdad y las Formas Jurídicas”) es, quizá, quien ha presentado con mayor brillo la doble historia de la verdad. De un lado la verdad como historia interna del conocimiento científico, que avanza corrigiéndose a sí misma, develando el objeto de conocimiento y sus determinaciones; ésta es la historia propia —interna— de toda ciencia. Pero existe otra historia de la verdad, que no es la resultante de ese lento avance de la humanidad en la comprensión de la naturaleza y la sociedad, sino una historia de la verdad inficionada por el poder; de las “verdades” atribuidas en función de ese poder y de las formas de la dominación social. Historia externa en la que los mecanismos de asignación y atribución de responsabilidades por la conducta humana —el control y el castigo— han determinado no sólo las formas jurídicas de asignación de la verdad, sino que han imbuido, esas formas, la totalidad de los procedimientos de asignación de la verdad.

Este episodio de la constitución de una nueva “obediencia debida” —la impuesta por la reciente ley 23.521—, satisface plena-

mente, la categoría filosófica de “invento” que Foucault apropia a Nietzsche, para referir a la intromisión del poder en el conocimiento.

Que nadie pretenda emparentar la obediencia debida a que refiere la reciente claudicación legislativa, con la obediencia debida que, en apretada síntesis, hemos referido en el punto anterior de este trabajo.

Aquí, con esta nueva consagración de la impunidad (la anterior fue el “punto final”), se ha utilizado el nombre de “obediencia debida”, pero el instituto legislado es, en realidad, la concesión requerida por la banda rebelde/sediciosa durante la Semana Santa.

Este “invento” de la obediencia debida tiene la forma, lingüística, de una ficción. (Seguimos en este desarrollo el trabajo de E. Vaihinger, “The logic of ‘if as’”). Se entiende por ficción un enunciado que se inicia con la expresión “como si”, y que no se corresponde, necesariamente, con un hecho real, que haya acontecido o que pueda acontecer; simplemente, que se **presume** como si el hecho hubiera efectivamente acaecido.

Pues bien, el art. 1 de la ley 23.521 comienza diciendo “... que se **presume**, sin admitir prueba en contrario...”, que los criminales obraron como obraron en función de obediencia debida. No es que en la realidad y materialidad del proceso judicial se haya probado, en cada caso concreto, que el autor actuó en función de obediencia debida admitida por la ley. Muy por el contrario, la ley 23.521 “borra” de un plumazo el espacio institucional donde debe acreditarse la existencia de la eximente de culpabilidad y establece, además, que no se admitirá prueba en contrario: es una “razón de Estado”... como la “noche y niebla hitleriana”.

Pero todavía falta lo peor. Una ficción en el sentido “fuerte” del término, es un enunciado “como si” que no se corresponde con un hecho real, sino que, además, es **auto-contradictorio**. Y éste es, precisamente, el caso del “invento” que aquí analizamos. Porque en el siguiente artículo, la “ley” excluye de la presunción de obediencia debida

una breve nómina de hechos delictivos, entre los que destaca “la apropiación extorsiva de inmuebles” (sic). (Como se ve, el derecho de propiedad privada, en su forma más “pura” —la propiedad de la tierra—, ha sido puesto a salvo; lo que acredita su esencia natural y divina).

Se da, así, que el mismo autor responsable es **presumido** irresponsable, en función de la obediencia debida, para secuestrar, torturar y matar, pero, milagrosamente, la ley lo reputa dotado de discernimiento, intención y libertad —casi una criatura humana— si el hecho reprochado es la apropiación de la propiedad inmueble de la misma víctima que secuestró, torturó y asesinó.

Un exquisito paradigma de discurso esquizoide.

III. La consagración de la rebelión

Entre las paradojas que encierra esta ley de “obediencia debida”, es que la misma viene impuesta por el episodio golpista de la Semana Santa. El objeto de la ley se identifica con el objeto de la concesión pretendida por quienes se tizaron el rostro y empuñaron, contra el pueblo y Gobierno, las armas de la Nación.

La ley consume el obrar delictivo de la banda rebelde/sediciosa. Es, exactamente, uno de los supuestos que prevé el art. 226 del Código Penal —que tipifica y pune la rebelión—, **por lo que el delito de rebelión, que están investigando, en debido proceso judicial, dos jueces federales (Becerra Ferrer y Plotti), debe entenderse consumado al momento de la promulgación de la ley.**

Tenemos, gracias a esta alquimia institucional, que por un lado se investiga el delito de rebelión, afectatorio de los bienes jurídicos del orden constitucional y la vida democrática, y —sobre la otra mano— la “concesión” que la ley penal define como pretensión delictiva, convertida en “ley de la Nación”.

Es una ley de objeto prohibido.

Tan prohibido y antijurídico como quien obtiene una entrega de dinero —concesión— a punta de pistola.

Es más, en todos los discursos, presidenciales y parlamentarios, que acompañaron el proceso de establecimiento de esta “ley”, se habla y se refiere a la “concesión”; o sea, a un beneficio obtenido con recurso a una forma de violencia armada.

En esos mismos discursos se menciona la situación de amenaza que ha causado la adopción de la ley. No se trata, por tanto, de una norma sancionada con la intención y libertad que presupone todo acto jurídico, sino de un acto ejecutado bajo una coacción que desplaza dicha intención y libertad.

No hace falta tener una gran formación jurídica y sutileza deductiva para concluir que enfrentamos a una ley inconstitucional y nula de nulidad absoluta e insanable.

Queda para otros científicos sociales el análisis de la perversión y enfermedad que se introduce en la sociedad por este obrar y discurso esquizoide.

EL OJO EN LA TORMENTA



Carlos A. Gonzalez Gartland

Aunque el factor económico es el que, en última instancia, decide la historia, diversos factores superestructurales influyen sobre el curso de las luchas, y, en muchos casos, determinan sus formas. Desde esta perspectiva abordaremos las leyes de *punto final* y de *obediencia debida*. Reflexión insuficiente —hay problemas más profundos—, pero que permite examinar singularidades del funcionamiento judicial.

No reduciremos el aparato judicial a mero engranaje, absolutamente homogéneo, que legitima simbólicamente la dominación estatal. No siempre la Justicia arbitra conflictos mediante dictámenes linealmente favorables a los intereses estratégicos o tácticos de la clase dominante.

Algunas proposiciones

Partiremos de varias proposiciones para examinar el impacto que las aludidas leyes tienen sobre la función judicial, hoy y aquí.

1) Entre 1976 y 1983 el funcionamiento del Estado se subordinó a la sobreideologización de la misión del terrorismo estatal, despreciando, en su primera fase, la búsqueda de consenso.

2) Paralelamente, fue un sumiso aparato judicial el que le brindó pseudo legitimidad jurídica. Importante función la de los jueces, simulando ignorancia mediante recursos legales, frente al holocausto de la única generación contestataria que pretendió edificar una alternativa de poder. Cuando, módicamente, algunos jueces señalaban inconstitucionalidades o invocaban carencia de poder real para adoptar decisiones y reclamar veracidad de las restantes parcelas del poder estatal frente a las parvas de "hábeas corpus", en realidad legitimaban simbólicamente al aparato judicial frente a la sociedad y el mundo.

3) Después de la aventura malvinense (agotada la posibilidad de controlar sin mediaciones el aparato estatal), las FF.AA. iniciaron una retirada estratégica para recomponerse. Pensaban de esta manera preparar nuevos y definitivos avances, en lo que previsiblemente sería una nueva forma de Estado que asegurase la reinserción de la Argentina dependiente en el mercado mundial. Jalones: *Amnistía y destrucción u ocultamiento de pruebas*.

4) Hubo pactos implícitos con las fuerzas electoralmente mayoritarias. Esto no remite a contratos conspirativos: basta con declamar o simular actitudes, hacer señales. La cúpula peronista suministraba a los militares esperanzas del inmediato *borrón y cuenta nueva*, con pocas bajas producto de la actividad de algunos jueces que ya durante el régimen terrorista habían comenzado a declarar inconstitucionalidades y a investigar crímenes. El radicalismo (históricamente ligado a golpes y naufragios electorales de los milicos) supuestamente terminaría por reivindicar la "guerra contra la subversión". Al fin, las FF.AA. no fueron derrotadas insurreccionalmente, ni los pactos pasaron de ser implícitos. O si fueron formales, fueron pactos *pampas*, falaces.

Amores no correspondidos

30 de octubre del '83. Sorpresa. En el Ejecutivo y el Legislativo se mezclaron quienes levantaban, en la última etapa, banderas éticas y justicieras con los que declamaban la teoría de los dos demonios y aquellos que sonreían al menendismo. Ergo: ambigüedad. Para manipular consenso, calificar duramente a las cúpulas militares *después* de mandar procesar a las jefaturas guerrilleras. Reformar el Código de Justicia Militar y promover la autodepuración de las FF.AA. (delirio o ingenuidad, tan reprobables como la complicidad oculta), permitiendo al mismo tiempo la limitada actuación de familiares de los desaparecidos y asesinados y la ulterior revisión judicial. De allí, la ausencia de depuración higiénica de los cuadros judiciales, quizás en parte como derivación del recuerdo de la experiencia frondicista.

A cambio, las FF.AA. nada concedieron. Abroqueladas, se recompusieron y comenzaron sus avances ante un gobierno que desconfía o manipula la movilización popular.

Los organismos de derechos humanos fueron los que presionaron con herramientas jurídicas y atención vigilante. La Justicia, en parcelas significativas, respondió aplicando la ley puesta en sus manos: adquirió autonomía frente a las reales intenciones del Ejecutivo. Un mínimo de voluntad democrática bastaba y sobraba para condenar a parte de los asesinos. El plan radical naufragaba estrépitosamente. Comenzaron más juicios: instruc-

ciones, abortadas por la reacción social; *ley de punto final*; dinamismo de los jueces, que no quisieron cargar el costo histórico. La crisis latente se precipitó. Vinieron la rebelión de Semana Santa, la movilización popular y un gobierno dando respuestas cambiantes, para desembocar en la reglamentación de la *obediencia debida*, al precio de imponerla a diputados protestones.

¿Y la Justicia?

La ley reduce la autonomía relativa de los jueces, para que no sigan molestando a militares y policías. Busca, además, impedir una fractura con las FF.AA., previsiblemente necesaria en caso de enfrentamiento Estado-sociedad, ante el curso del modelo económico social que se busca imponer. La ley supone que el Ejecutivo y el Legislativo subrogan a la función judicial al limitar férreamente su labor interpretativa, desmoronando toda la doctrina y jurisprudencia sobre obediencia jerárquica, incluso la derivada a pactos internacionales ratificado por este gobierno.

¿Que la ley es inconstitucional? Puede atacársela porque avasalla funciones que la Constitución pone a cargo del llamado poder judicial; supone privar de jurisdicción a las víctimas; implica impedir el resarcimiento moral y material de los daños; discrimina el tratamiento de situaciones iguales, sancionando a unos por lo que absuelve a otros, por consideraciones irracionales; y remite a una democracia limitada, contraria al principio de la soberanía popular, en la que la condición de militar garantiza cometer delitos impunemente.

Lo que estará en el centro del debate, a partir de ahora, no serán los mecanismos formales del aparato judicial —con el que parte del pueblo se esperanzó entre 1983 y 1986—, sino el grado de su sujeción, porque se ha recortado su autonomía hasta límites tales, que pueden convertirlo en engranaje sometido del Estado o en corporación incrustada en un modelo monolítico de dominación, rumbo a la militarización de la sociedad.

La sentencia de la Corte Suprema en el caso Camps, dejando en libertad a Etcheco-latz, Bergez y Gozzani es sólo un anticipo. Las voces minoritarias quedarán acalladas. La sociedad civil deberá pedir cuentas.

Un "Felices Pascuas" casi hizo vomitar a un hombre que creía: Constantini. Militares de piedra pómez y un presidente esponjoso que prefiere su destino de abuelito jubilado. ¿Hasta dónde cederá el gobierno?

A propósito de la muerte de Humberto Constantini

ALFONSIN, RECAPITULACION,

Por David Viñas

Él era un argentino. En eso consistía mi diferencia con Humberto Costantini. Quiero decir, el autor de *Háblenme de Funes*, siempre fue "un argentino obstinado" que se empeñaba en cultivar los rasgos que tradicionalmente se consideran definitorios de esa nacionalidad: Desde un requintado porteñismo de cafés, declives y nomenclaturas hasta cierto guiño con el pretexto de Leguisamo o Balvanera. O a partir de varias disputas sombrías en la proximidad de la Semana Trágica del '19, hacia el apodo de algún cafishio (él murmuraba *caften*) proveniente de una localidad al otro lado del Vístula que, exitoso con su establecimiento, había llegado a controlar el cementerio marginal de Avellaneda o, más triunfal aún, el monopolio textil. Matices. Si bien es cierto que Costantini siempre resultó moderado con la inexorable inmortalidad de Gardel, silbaba, apenas, *Madreselva* y, con notoria eficiencia, *Don Juany Cambalache*. Yo lo envidiaba. Me resarcía con recientes erudiciones arqueológicas, en torno a *Rastaquoére* y otros folletines del '90. Pero, se sabe, la literatura y el patriotismo rápidamente exhiben sus imposibilidades.

En México, del 81 al 83, entre una calle de apelativo macabro y otra, vehemente, llamada *Revolución*, compartimos varias cosas: nostalgias, liendres, una editorial a la que titulamos "Tierra del Fuego" en un intento frustrado por materializar el sur a través de efectos bachelardianos, además de reuniones, discípulos presuntos y muchas reticencias. Orgambide, irónico, nos miraba desde un ángulo de la pieza donde reposaban tres vasos de agua y una planta carnosa. Las Malvinas no nos enardecieron: los generales médicos y engominados que zurcieron esa epopeya no eran mucho más que parodias del *miles gloriosus* o de un D'Annunzio desdichado sobrevolando el Fiume.

Pero Costantini creía en su país. Yo diría que se le notaba. Y entre alguna página memorable de su *Chau, Pericles*, ya a fines del '83, me convenció que octubre de ese año lo había renovado en sus convicciones: "Alfonsín" me dijo "representa un salto cualitativo en la Argentina; reúne sobre sí la popularidad de Perón sin sus alardes y las sutilezas de Frondizi despojadas de su cosa académica".

Y como aludía a tantas ganas de volver —franja en la que coincidíamos— y el tiempo y el Distrito iban resultando invivibles, ni quise discutirle ni me dejé convencer. Preferí la *epojé* que participa, como es notorio, de una ironía más o menos pedante, cautelosa, de algo parecido al eclecticismo de "a más bé sobre dos" y de eso que vibra en el envés de la fatiga. Humberto Costantini y yo (como muchos del afuera del '76 al '83) regresábamos a Buenos Aires.

Me enternecían. Digo, las convicciones de Costantini sobre el parentesco, equívoco, entre penetrar la calle Corrientes y la er-





INSIDIAS Y PRONOSTICO

trada de Cristo en Jerusalem. Con fruición me habla de los olores que flotaban y definían cada barrio de Buenos Aires; de la insolencia, las comisuras, los dientes y otros ademanes de las mujeres porteñas; de un secreto minucioso recién recuperado en una ochava de Mitre más allá de la Piedad ("Hacia el río, Viñas", paladeaba). Y va de suyo, de la firmeza de Alfonsín. "Es una mezcla de escribano, Truman y profesor de geografía de un colegio incorporado" —precisaba—. "Pero es indiscutible, Viñas."

—Qué.

—La firmeza de Alfonsín.

En este sentido, no sé muy bien si agradecerle al actual presidente de la república que la disolución de esos fervores se haya superpuesto con la desaparición del autor de *Dioses, hombrecitos y policías*. Eventualmente se trata de una coincidencia: lo aleatorio en la historia suele ser tan inexcrutable como la vigésima quinta lectura insinuada por los viejos de la cábala. Pero la superposición entre la euforía alfonsinista de Costantini y su muerte resulta —al menos para mí— algo más que un episodio o un flash. Quizá un emblema.

Me explico: una de las últimas veces nos encontramos en Congreso. Costantini apuntaba con su nariz filosa; habló de los espontáneos del barrio, del Molino oxidado, qué pena, y de la veloz respuesta de la gente que ni tiempo le había dado a los *vendettutti*. Repitió *vendettutti*, quizá murmuró "chuenga" y se extendió sobre una nube que flotaba como una gaviota.

—Cuánta muchachada —me codeó, y se puso en puntas de pie cuando Alfonsín apareció allá arriba, en un balcón del Congreso. Me acercó mucho la cara:

—Va a denunciar a Uriburu, Viñas. Uriburu —marcó un guión en el aire—, Rico y sus tatuados... Corrajes británicos, boinas de ranger; 1930, ahora.

Pero Alfonsín ni aludió al agujero del cañonazo que todavía vibra en el marco de ese ventanal del Congreso. "A su derecha, Viñas". Apoyándose en esa cicatriz para denunciar el 6 de setiembre, sus símbolos, sus miserias, los cadetes de entonces —"jóvenes caballeros de la Patria"— y al general sublevado y las complicidades de otro, Justo Agustín Pé, y las del vicepresidente Martínez, Enrique. Y las repeticiones sucesivas, enfermas, circulares, previsibles.

—No hay círculos virtuosos, Viñas.

Y el domingo siguiente, Alfonsín en Plaza Mayo: un millón de personas que creían. Incluso, privilegios inéditos: Luder y Cafiero funcionando, borrosos, de edecanes. En el atrio de la Catedral, también estaba Costantini: como desperdiciado y más pálido. "¿Otra encrucijada, Viñas?" Sí. Ya no contaba ni el reciente viaje papal ni el negocio del fútbol. Alfonsín en el balcón: ese profesor de botánica saludó sin placer, como si quisiera comprobar que las sisas del saco no le oprimían los sobacos. "Alfonsín, Viñas". Sí, cierto: es

él. Anunció que iba y volvía. A esperar, Viñas. Sí, Costantini, sí. Esperamos. Una vez más. "Héroes de las Malvinas"—sintetizó al regreso—"sublevación, no, motín apenas", distinguió. El profesor de pastelería se había trocado en un escolástico medieval. "Felices Pascuas", concluyó. Qué risa. Costantini casi vomita.

Y Alfonsín y la *obediencia debida*. Otro episodio en esa cabalgata. Humberto Costantini se me acercó en el jol del San Martín: "No me digas nada, David". Nada. "Por favor, David". Ceniciento, enfermo, se moría. Hizo un esfuerzo, sonrió, no le salió tan mal. Desde lejos, alzó el brazo; como en la borda de barco: Adiós, Costantini. "Adiós".

A partir de esa elegía, qué, Alfonsín. Qué en Semana Santa. Varias preguntas distintas de su opción. ¿Sí? Veamos; en desorden: 1) ¿Dejar, Alfonsín, que la gente de Puerta Dos bis actuara por su cuenta y de acuerdo a su legítima indignación, como en el cuartel de la Montaña, allá por 1936?; 2) qué, ¿eso, Alfonsín, hubiera sido "desatar la guerra civil?"; 3) ¿Hasta cuándo, Alfonsín, nos van a chantajear con esa amenaza? Que me recuerda, para mis desdichas, a ciertas personas que, entre cada discusión, amenazaban cerrarla tirándose por el balcón; 4) Hay guerras civiles que han durado mil días; otras, apenas uno. Por este lado, quizá, ¿radicaba su posibilidad más concreta?; 5) porque la "guerra civil palaciega" ¿no la ha de padecer latente, Alfonsín, reiterada y más y más humillante?; 6) ¿que yendo a Campo de Mayo corrió el riesgo de que lo mataran? Sea. Pero "entre perro vivo y león muerto", ¿qué opción, Alfonsín; 7) ¿Que los militares "son de piedra", Alfonsín? De lejos y con pistola al cinto; pero, mirándolos de más cerca, a los ojos, Alfonsín, ¿no son de piedra pómez?; 8) La política, y usted lo sabe, Alfonsín, ¿implica el riesgo de muerte y mucho más para quien ocupa un lugar como el suyo? Caso contrario, Alfonsín; 9) ¿no hacer política y dedicarse a nietos, estampillas o memorias?

Una serie de preguntas. Sin duda. "Verificarlas", quizá. Pero su indecisión, Alfonsín, encarnada a lo largo de Semana Santa en un doble mensaje complaciente y mediocre, lo fue superponiendo con el modelo anterior de Frondizi. "Don Arturo", no lo olvide, decían sus monaguillos en 1960. "Es un maquiavelo; sabe mucho de política: ése es su espacio natural; la política su arena propia. Y finalmente se los va a dar vuelta a los militares."

Sí. Hasta que los lumpenmilitares, hartos de los tocamientos de ese fusible gomoso y poco higiénico lo cogieron de las pestañas y lo tiraron a la banquina.

Sitio en el que se fue superponiendo con sus incondicionales: *charco* se llama ese lugar; *charca* con más prolijidad.

Y allí se fueron acumulando quienes hacia el '62 "se tragaron los sapos" manipulados por Frondizi. ¿Entonces? Ya ni interesan; su animato es correlativo a su servidumbre. Hoy los jóvenes diputados radicales

supuestamente radicalizados, reconocen, con desenvoltura o cinismo, que "hace rato perdieron su virginidad política". ¿Eso les da placer? ¿Sí? ¿Dieron la cara? ¿Cómo les ha quedado? Y qué más dieron y van a tener que dar, Alfonsín. Y otras cosas, según se va viendo; porque si los militares piden la mano y te comen hasta el codo, esa antropofagia no cesa; se dilata, ávida, insaciable. Y prolifera, Alfonsín. ¿O no?

Es que si el protagonista del Congreso y Plaza Mayo *remató* su firmeza, ¿puede inferirse que es un "rematador"? No; rematador no; burgués. Simplemente. Y ahí están los límites de su ideología. O si se prefiere, los límites de su imaginación posible. ¿Había otras alternativas? Por cierto. Y en esa misma franja política: desde el brasileño Vargas hasta Allende, Salvador. "Firmes". Para no abundar.

De ahí que si Costantini ha muerto, Alfonsín, sin firmeza, se va sobreimprimiendo acelerada, subrepticamente, con ese modelo, sórdido, que es Frondizi.

¿Arturo?

De Arturo hablo.

Incluso, frente a la más reciente coartada. "O respiro". A muy corto plazo: que si el gobierno radical llega a las elecciones del 6 de setiembre de este año, todos los augurios nefastos que se puedan hacer a partir del *ablandamiento* de Alfonsín y su desdichado parentesco con Frondizi serán conjurados.

—Pero, ¿qué hicieron los lumpenmilitares en marzo del '62?

Una sombra fraternal me recuerda:

—Al culminar con su antropofagia exigieron, precisamente, que Frondizi se fuera. Y ya mismo.

—Pero Frondizi —me hacen señas desde el otro extremo—, había perdido esas elecciones. No olvidarlo. Por eso el "inexorable tobogán" de su gobierno.

Me quedo perplejo:

—Cierto —admito—; subió mediante un arreglo de votos y lo echaron ante un fracaso de votos.

—De donde puede inferirse que el afloje de Alfonsín nada tiene que ver con lo de Frondizi.

Pero mi sombra fraternal es erudita:

—El 5 de abril de 1931 —me apunta con su voz arqueológica—, el radicalismo ganó elecciones con sus votos. Inobjetables. Pero los lumpenmilitares de entonces, sistemáticos, exigieron la anulación de ese triunfo.

—¿Electoral?

—¡Y cómo! A ese naipe se jugaban el futuro de su partido.

—¿No me cree?

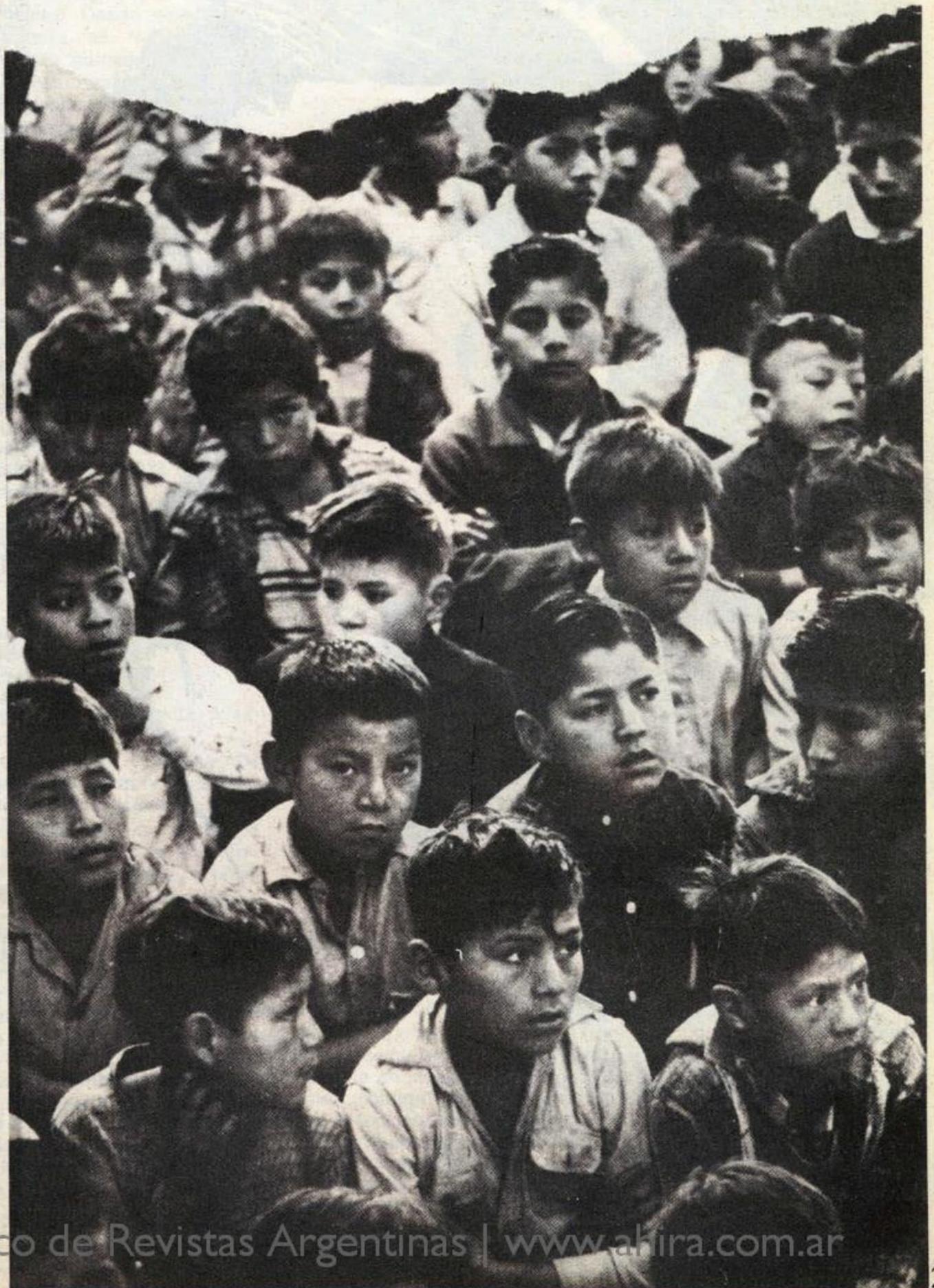
—No.

—Pregúntele a algún viejo, como Pugliese. Todo un caballero.

A partir de ese capítulo humillante del radicalismo, entonces, ¿habrá que abrirle la última pregunta a la *firmeza de Alfonsín*? ¿Sí? ¿En la que tanto creyó y se desdijo ese "argentino obstinado" de apelativo Costantini, Humberto?

UN TEXTO LIMITE DE OSVALDO LAMBORGHINI

De Osvaldo Lamborghini se editaron tres libros: *El Fiord* (Chinatown, 1969), *Sebregondi Retrocede* (Noé, 1973) y *Poemas* (Tierra Baldía, 1980). La difusión de las tres obras es mínima; incluso debe más a las fotocopias que a la imprenta: las ediciones originales son inhallables. "El niño proletario", que aquí ofrecemos, es una de las partes que componen el segundo de sus libros. Publicarlo en este primer número de la revista no es un gesto inocente. Significa poner a disposición de un público amplio un texto inaccesible y mítico. Osvaldo Lamborghini como persona fue todo un personaje. Militó (si es que tal afirmación puede proferirse impunemente) en el peronismo. En ese peronismo de la resistencia de los '60, donde convivían los que poco después serían enemigos irreconciliables: las FAP, Vandor, la JP, los que aplaudieron a Onganía y los otros que estaban ensayando cómo construir una guerrilla que tomase el poder. Osvaldo Lamborghini vivió, pensó, escribió y participó en una etapa de la cultura argentina que está por escribirse (a pesar de que se mal escribió tanto). Quizá el texto que ofrecemos sea también una reflexión sobre ese momento de la cultura, de la política. "El niño proletario" aparece en medio del ruido de las balas. César Aira, además de novelista, crítico y traductor, fue uno de los más íntimos amigos de Osvaldo Lamborghini y es su albacea literario. Día a día está reconstruyendo las 3.000 páginas de inéditos que él dejó a su muerte. Por eso, que presente este texto límite, no es un hecho fortuito.



De la violencia, la traducción y la inversión

por César Aira



Oswaldo Lamborghini según Olga Hernández

La novela *Sebregondi retrocede*, (1973), el segundo de los tres libros publicados por Oswaldo Lamborghini estaba escrita originalmente en verso; el resultado total, esa suerte de efecto novelesco por cristalización de sentidos divergentes, no era más peculiar que en la versión publicada; creo que más bien lo era menos, y que la prosificación, que O.L. atribuía desdeñosamente a la deficiencia intelectual de los editores, enriqueció el libro. Aunque la ganancia verdadera, como querría sugerirlo esta nota, está en la operación misma del paso de verso a prosa, que hoy podemos percibir directamente gra-

cias a la providencial conservación de una copia de la versión primitiva.

"El niño proletario", que en el libro conforma como único capítulo la tercera de las cuatro partes, es el único fragmento importante de *Sebregondi...* que no figura en su forma versificada, por lo que podría considerárselo el único que no fue objeto de una, digamos, "traducción". En realidad, ningún lector atento habría esperado que lo fuera. No sería en cambio tan fácil decidir por qué un lector podría esperar una cosa o la opuesta de O.L. En todo lo que escribió, la diferencia entre prosa y verso es sutil, casi siempre mínima,

pero real, y con frecuencia muy subrayada. Una vez, en un arrebato de inofensiva estupidez, le dije que el verso libre, sin medida ni rima, no era más que "prosa cortada" (es decir, cortada tipográficamente). Lo aceptó con entusiasmo, como tantas otras tonterías que llegaban a sus oídos, y se las incorporaba instantáneamente transmutadas. (Años después usó esa expresión como título de la primera parte de "Die Verneinung".) Pero Osvaldo no sólo invertía la calidad del pensamiento que tocaba, sino que lo destinaba a una forma invertida. Creo que de una oscilación semejante proviene ese enigmático nacarado definitivo que tiene lo suyo, esa modalidad de perfecto, que depende menos de su genio que de un doble pasaje entre prosa y verso, con inversiones mutuas, una traducción siempre virtual, y que obtiene de su falta de realidad tangible la violencia que hace viable sus resultados. La virtualidad está en el permanente doble sentido, o doble dirección, del proceso. Al decir "prosa cortada", por ejemplo, es ambiguo quién ha sufrido los cortes: si la prosa, o los versos resultantes. (Nada tan eficaz para producir malentendidos, es decir, literatura, como esta perversa ambivalencia. Una prueba entre tantas otras, el célebre juicio de Marechal sobre *El Fiord*: "Es perfecto: una esfera. Lástima que sea una esfera de excremento".)

La violencia impone el tiempo, crea un antes y un después, la vida y la muerte, la integridad y la mutilación. En el estilo de O.L., ese estilo instantáneo, sin antes ni después, la violencia cumple el papel de trabajo, de las correcciones o tachaduras. Pero ella también ha sido traducida, del idioma de la forma al del tema; e invertida como sadismo.

Es posible concebir que este sistema de traducción sea objeto a su vez de una traducción generalizada. El bien y el mal, esos adjetivos extraordinariamente difundidos, serían por supuesto los primeros afectados. No habría precedencia temporal entre ellos, y el triunfo de una implicaría su automática inversión. Esa sería una forma doméstica, manual, de la "transmutación de todos los valores".

Ahora bien, los valores en la literatura no tienen otra forma que la de la representación. Asumirlo fue lo que hizo O.L., el más argentino de los escritores argentinos. La Argentina, a la que solía llamar, con toda coherencia, "¡Albania, Albania!" es un país, según sus palabras, "que sólo vale por su gran capacidad representativa". Previo a la traducción, entonces, está la representación (del mismo modo podría decirse que antes del lenguaje está el pensamiento, a condición de someter ambos términos al mecanismo de la traducción mutua y la inversión correlativa). Ese experimento de prosa original que es "El niño proletario" en el universo no original sino traductivo de *Sebregondi retrocede*, es por lo tanto un experimento en representación. Los niños imaginarios toman el papel de los adultos reales, como podrían hacerlo los animales en una fábula. Además se trata de "el" niño proletario, no de uno entre otros. De pronto advertimos que el método se ha generalizado de veras, mucho más de lo que esperábamos. La clase obrera argentina, la única dotada de cualidades de "real" para O.L., era en su sistema un objeto privilegiado de representación (creo que más bien debería decir "sujeto"). Tanto que paradójicamente dejaba de existir tras la figura de su representante, el sindicalista. De ahí, incidentalmente, y por motivos del todo formales, la importancia central de Vador (en cuya muerte veía "el asesinato simbólico de la clase obrera argentina") en toda su obra, desde *El Fiord* a sus últimos escritos agrupados en los siete tomos del bien llamado *Teatro Proletario de Cámara*.

EL NIÑO PROLETARIO

Oswaldo Lamborghini

Desde que empieza a dar sus primeros pasos en la vida, el niño proletario sufre las consecuencias de pertenecer a la clase explotada. Nace en una pieza que se cae a pedazos, generalmente con una inmensa herencia alcohólica en la sangre. Mientras la autora de sus días lo echa al mundo, asistida por una curandera vieja y reviciosa, el padre, el autor, entre vómitos que apagan los gemidos lícitos de la parturienta, se emborracha con un vino más denso que la mugre de su miseria.

Me congratulo por eso de no ser obrero, de no haber nacido en un hogar proletario.

El padre borracho y siempre al borde de la desocupación, le pega a su niño con una cadena de pegar, y cuando le habla es sólo para inculcarle ideas asesinas. Desde niño el niño proletario trabaja, saltando de tranvía en tranvía para vender sus periódicos. En la escuela, que nunca termina, es diariamente humillado por sus compañeros ricos. En su hogar, ese antro repulsivo, asiste a la prostitución de su madre, que se deja trincar por los comerciantes del barrio para conservar el fiado.

En mi escuela teníamos a uno, a un niño proletario.

Stropani era su nombre, pero la maestra de inferior se lo había cambiado por el de ¡Estropeado! A rodillazos llevaba a la Dirección a ¡Estropeado! cada vez que, filtrado por el hambre ¡Estropeado! no acertaba a entender sus explicaciones. Nosotros nos divertíamos en grande.

Evidentemente, la sociedad burguesa se complace en torturar al niño proletario, esa baba, esa larva criada en medio de la idiotez y del terror.

Con el correr de los años el niño proletario se convierte en hombre proletario y vale menos que una cosa. Contrae sífilis, y enseguida que la contrae, siente el irresistible impulso de casarse para perpetuar la enfermedad a través de las generaciones. Como la única herencia que puede dejar es la de sus chancros jamás se abstiene de dejarla. Hace cuantas veces puede la bestia de de dos espaldas con su esposa ilícita; y así, gracias a una alquimia que no puedo llegar a entender (o que tal vez nunca llegaré a entender), su semen se convierte en venéreos niños proletarios. De esa manera se cierra el círculo, exasperadamente se completa.

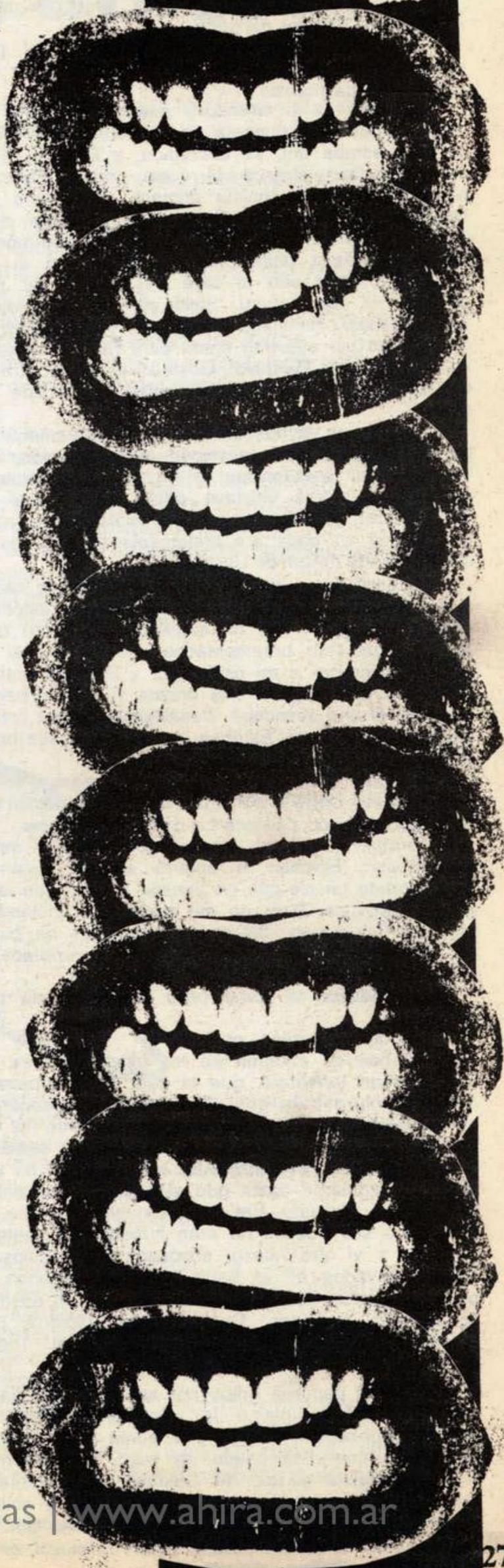
¡Estropeado!, con su pantaloncito sostenido por un solo tirador de trapo y los periódicos bajo el brazo, venía sin vernos caminando hacia nosotros, tres niños burgueses: Esteban, Gustavo y yo.

La execración de los obreros también nosotros la llevamos en la sangre.

Gustavo adelantó la rueda de su bicicleta azul y así ocupó toda la vereda. ¡Estropeado! hubo de parar y nos miró con ojos azorados, inquiriendo con la mirada a qué nueva humillación debía someterse. Nosotros tampoco lo sabíamos aún pero empezamos por incendiarle los periódicos y arrancarle las monedas ganadas del fondo destrozado de sus bolsillos. ¡Estropeado! nos miraba inquiriendo con la cara blanca de terror.

¡Oh! por ese color blanco de terror en las caras odiadas, en las fachas obreras más odiadas, por verlo aparecer sin desaparición nosotros hubiéramos donado nuestros palacios multicolores, las atmósfera que nos envolvía de dorado color.

A empujones y patadas zambullimos a ¡Estropeado! en el fondo de una zanja de agua escasa. Chapoteaba de bruces ahí, con la cara manchada de barro. Nuestro delirio iba en aumento. La cara de Gustavo aparecía contraída por un espasmo de agónico placer. Esteban le alcanzó un pedazo cortante de vidrio triangular. Los tres nos zambullimos en la zanja. Gustavo, con el brazo que le terminaba en un vidrio triangular en alto, se aproximó a ¡Estropeado!, y lo miró. Yo me aferraba a mis testículos por miedo a mi propio placer, temeroso de mi propio ululante, agónico placer. Gustavo le tajeó la cara al niño proletario de arriba hacia abajo y después



ahondo lateralmente los labios de la herida. Esteban y yo ululábamos. Gustavo se sostenía el brazo del vidrio con la otra mano para aumentar la fuerza de la incisión

No desfallecer, Gustavo, no desfallecer.

Nosotros quisiéramos morir así, cuando el goce y la venganza se penetran y llegan a su culminación.

Porque el goce llama al goce, llama a la venganza, llama a la culminación.

Porque Gustavo parecía, al sol, exhibir una espada espejeante con destellos que también venían a herirnos en los ojos y en los órganos del goce.

Porque el goce ya estaba decretado ahí, por decreto en ese pantaloncito sostenido por un solo tirador de trapo gris, mugriento y desflechado.

Esteban se lo arrancó y quedaron al aire las nalgas sin calzoncillos, amargamente desnutridas del niño proletario. El goce estaba ahí, ya decretado, y Esteban, Esteban de un solo manotazo arrancó el sucio tirador. Pero fue Gustavo quien se le echó encima primero, el primero que arremetió contra el cuerpiño de ¡Estropeado!, Gustavo, quien nos lideraría luego en la edad madura, todos estos años de fracasada, estropeada pasión: él primero, clavó el vidrio triangular donde empezaba la raya del trasero de ¡Estropeado! y prolongó el tajo natural. Salió sangre esparcida hacia arriba y hacia abajo, iluminada por el sol, y el agujero del ano quedó húmedo sin esfuerzo como para facilitar el acto que preparábamos. Y fue Gustavo, Gustavo el que lo traspasó primero con su falo, enorme para su edad, demasiado filoso para el amor.

Esteban y yo nos conteníamos ásperamente, con las gargantas bloqueadas de ansiedad, desesperación. Esteban y yo. Con los falos enardecidos en las manos esperábamos y esperábamos, mientras Gustavo daba brincos que taladraban a ¡Estropeado! y ¡Estropeado! no podía gritar, ni siquiera gritar, porque su boca era firmemente hundida en el barro por la mano fuerte militar de Gustavo.

A Esteban se le contrajo el estómago a raíz de la ansiedad y luego de la arcada desalojó algo del estómago, algo que cayó a mis pies. Era un espléndido conjunto de objetos brillantes, ricamente ornamentados, espejeantes al sol. Me agaché, lo incorporé a mi estómago, y Esteban entendió mi hermanación. Se arrojó a mis brazos y yo me bajé los pantalones. Por el ano desocupé. Desalojé una masa luminosa que engegucía con el sol. Esteban lo comió y a sus brazos me arrojé.

Mientras tanto ¡Estropeado! se ahogaba en el barro con su ano opaco rasgado por el falo de Gustavo, quien por fin tuvo su goce con un alarido. La inocencia del justiciero placer.

Esteban y yo nos precipitamos sobre el inmundo cuerpo abandonado. Esteban le enterró el falo, recóndito, fecal, y yo le horadé un pie con un punzón a través de la suela de sogá de alpargata. Pero no me contentaba tristemente con eso. Le corté uno a uno los dedos mugrientos de los pies, que ya de nada irían a servirle. Nunca más correteos, correteos y saltos de tranvía en tranvía, tranvías amarillos.

Promediaba mi turno pero yo no quería penetrarlo por el ano.

-Yo quiero succión- cruji.

Esteban se afanaba en los últimos jadeos. Yo esperaba que Esteban terminara, que la cara de ¡Estropeado! se desnudara del barro para que ¡Estropeado! me lamiera el falo, pero debía entretener la espera, armarme en la tardanza. Entonces todas las cosas que le hice, en la tarde de sol menguante, azul, con el punzón. Le abrí un canal de doble labio en la pierna izquierda hasta que el hueso despreciable y atorrante quedó al desnudo. Era un hueso blanco como todos los demás, pero sus huesos no eran huesos semejantes. Le rebané la mano y vi otro hueso, crispados los nódulos-falanges aferrados, clavados en el barro, mientras Esteban agonizaba a punto de gozar. Con mi corbata roja hice un ensayo en el cuello de niño proletario. Cuatro tirones rápidos, dolorosos, sin todavía el prístino, argénteo fin de muerte. Todavía escabullirme literalmente en la tardanza.

Gustavo pedía a gritos por su parte un fino pañuelo de batista. Quería limpiarse la arremolinada materia fecal con que ¡Estropeado! le ensuciara la punta rósea hiriente de su falo. Parece que ¡Estropeado! se cagó. Era enorme y agresivo entre paréntesis el falo de Gustavo. Con entera independencia y solo se movía, así, y así, cabezadas y embestidas. Ten-saba para colmo los labios delgados de su boca como si ya mismo a sin tardanza fuera a aullar. Y el sol se ponía, el sol

se ponía, *ponía*. Nos iluminaban los últimos rayos en la rompiente tarde azul. Cada cosa que se rompe y adentro que se rompe y afuera que se rompe, adentro y afuera, entra y sale que se rompe, lívido Gustavo miraba el sol que se moría y reclamaba aquel pañuelo de batista, bordado y maternal. Yo le di para calmarlo mi pañuelo de batista donde el rostro de mi madre augusta estaba bordado, rodeado por una esplendente aureola como de fingidos rayos, en tanto que tantas veces sequé mis lágrimas en ese mismo pañuelo, y sobre él volqué, años después, mi primera y trémula eyaculación.

Porque la venganza llama al goce y el goce a la venganza pero no en cualquier vagina y es preferible que en ninguna. Con mi pañuelo de batista en la mano Gustavo se limpió su punta agresiva y así me lo devolvió rojo sangre y marrón. Mi lengua lo limpió en un segundo hasta devolverle al paño la cara augusta, el retrato con un collar de perlas en el cuello, eh. Con un collar en el cuello. Justo ahí.

Descansaba Esteban mirando el aire después de gozar y era mi turno. Yo me acerqué a la forma de ¡Estropeado! medio sepultada en el barro y la di vuelta con el pie. En la cara le brillaba el tajo del vidrio triangular. El ombligo de raquí-tico lucía lívido azulado. Tenía los brazos y las piernas encogidos como si ahora y todavía, después de la derrota, intentara protegerse del asalto. Reflejo que no pudo tener en su momento condenado por la clase. Con el punzón le alargué el ombligo de otro tajo. Manó la sangre entre los dedos de sus manos. En el estilo más feroz el punzón le vació los ojos con dos y sólo dos golpes exactos. Me felicitó Gustavo y Esteban abandonó el gesto de contemplar el vidrio esférico del sol para felicitar. Me agaché. Conecté el falo a la boca respirante de ¡Estropeado! Con los cinco dedos de la mano imité la forma de la fusta. A fustazos le arranqué tiras de la piel de la cara a ¡Estropeado! y le impartí la parca orden:

-Habrás de lamerlo. Succión-

¡Estropeado! se puso a lamerlo. Con escasas fuerzas, como si temiera hacerme daño, aumentándome el placer.

A otra cosa. La verdad nunca una muerte logró afectarme. Los que dije querer y que murieron, y si es que alguna vez lo dije, incluso camaradas, al irse me regalaron un claro sentimiento de liberación. Era un espacio en blanco aquel que se extendía para mi cruji.

Era un espacio en blanco

Era un espacio en blanco

Era un espacio en blanco

Pero también vendrá por mí. Mi muerte será otro parto solitario del que ni sé siquiera si conservo memoria.

Desde la torre fría y de vidrio. Desde donde he contemplado después el trabajo de los jornaleros tendiendo las vías del nuevo ferrocarril. Desde la torre erigida como si yo alguna vez pudiera estar erecto. Los cuerpos se aplanaban con paciencia sobre las labores de encargo. La muerte plana, aplanada, que me dejaba vacío y crispado. Yo soy aquel que ayer nomás decía y eso es lo que digo. La exasperación no me abandonó nunca y mi estilo lo confirma letra por letra.

Desde este ángulo de agonía la muerte de un niño proletario es un hecho perfectamente lógico y natural. Es un hecho perfecto.

Los despojos de ¡Estropeado! ya no daban para más. Mi mano los palpaba mientras él me lamía el falo. Con los ojos entrecerrados y a punto de gozar yo comprobaba, con una sola recorrida de mi mano, que todo estaba herido ya con exhaustiva precisión. Se ocultaba el sol, le negaba sus rayos a todo un hemisferio y la tarde moría. Descargué mi puño martillo sobre la cabeza achatada de animal de ¡Estropeado!: él me lamía el falo. Impacientes Gustavo y Esteban querían que aquello culminara para de una buena vez por todas: Ejecutar el acto. Empuñé mechones del pelo de ¡Estropeado! y le sacudí la cabeza para acelerar el goce. No podía salir de ahí para entrar al otro acto. Le metí en la boca el punzón para sentir el frío del metal junto a la punta del falo. Hasta que de puro estremecimiento pude gozar. Entonces dejé que se posara sobre el barro la cabeza achatada de animal.

-Ahora hay que ahorcarlo rápido- dijo Gustavo

-Con un alambre -dijo Esteban- en la calle de tierra donde empieza el barrio precario de los desocupados

-Yadiós Stroppani ¡vamos!- dije yo.

• Remontamos el cuerpo flojo del niño proletario hasta el lugar indicado. Nos proveímos de un alambre. Gustavo lo ahorcó bajo la luna, joyesca, tirando de los extremos del alambre. La lengua quedó colgante de la boca como en todo caso de estrangulación.

*Un inédito de
Roberto Fernández Retamar*

Payaso al descubierta



El payaso tiene pintarrajeada la larga cara soñolienta,
El sombrero puntiagudo de lado, pero que aún así le cubre
la calva,
Y los zapatones tranquilos, como perros apaleados, sobre
el aserrín.
De pronto se da cuenta de que está solo en la carpa, sentado
en una banqueta casi tan vieja como él.
Se fueron los trapecistas y los elefantes, los caballos
enjaezados de amazonas,
Los malabaristas orientales, los niños, los mayores, los
osos con patines, los músicos, los dulces.
El hilo de luz indecisa que cae a sus pies debe venir de un
anuncio o de un hotelucho a través de una desgarradura
en la lona,
Porque el circo está apagado, y él, sin saberlo, se ha
quedado dentro: lo han olvidado como a un bulto.
Se acabaron los ruidos, se apagaron los aplausos.
Será inútil que se levante y mueva las mangas de colores,
Repitiendo los gestos que otros inventaron.
Y con los que creía divertir cuando en realidad no era ni
ha sido nunca sino un paréntesis
Entre la entrada maravillosa de los leones y el pájaro azu-
lenco que adivina el porvenir.

Hace mucho tiempo supo que ese no era su reino:
Su único reino verdadero, lo adivinó desde niño, temblando,
Cuando no podía ni pensar que llegaría a ser payaso,
Es el de Lear y Ofelia, pero ni siquiera le ha sido concedida
la corona de hielo y espanto
De ese su único reino. Le recuerdan sabiamente que echa a
perder las cosas
Con indecisiones, traspies, cables.
Y él se limita a pintarrajearse la cara, con lo que no se
le ven las lágrimas,
Ponerse los zapatones hinchados, la ropa más grande y más
pequeña. Se conformaba con creer que hacía reír, o por
lo menos sonreír,
Pero ahora lo han dejado solo, encerrado, olvidado como un
bulto,
Y se palpa la frente a ver si ya están allí silencio y chillidos.
Pero no: sobre su cabeza sigue el sombrero puntiagudo, mal
puesto.
Y a sus pies una pequeña luz que seguramente gente también
sería ha dejado olvidada, por descuido, como a él.



Gabriel Celaya: “No soy el que soy”

Entrevista por Poni Micharvegas

Al borde de los 76 años, un rumor funesto rozó al poeta Gabriel Celaya (Guipúzcoa, 1911): la miseria y el suicidio. Para su suerte y la de sus lectores, esas noticias no eran ciertas. Tal vez menos dicharachero que en otras épocas, pero siempre afable, sencillo y dueño de la misma mística risotada, Celaya charló con Poni Micharvegas. Fue a mediados de marzo pasado, en su casa de Madrid, cercana a Parque Berlín. En esos momentos, la ciudad aún trataba de digerir el mal bolo -que los diarios propagaron como fuego- de la muerte del autor de *Cantos Iberos* (1955).

Con más de 90 libros de poemas en su haber (desde *Marea de silencio*,

1935, hasta *El mundo abierto*, 1986), la presencia de Celaya en la escena literaria española hace de su trabajo un testimonio lúcido y una síntesis de las preocupaciones y tendencias que forman el entramado de esta literatura en el siglo XX.

En la entrevista participaron otras dos personas: la escritora Amparo Gastón, "Amparitxu", inseparable compañera y alter ego crítico del poeta, y el dibujante argentino Salvador Benjuyá, quien tomó los bocetos de Celaya que acompañan esta nota.

Los poemas reproducidos son los últimos editados por el poeta. Pertenecen a *El mundo abierto*, 1986. Hipéribn, Madrid.

El objeto que contemplo

De repente me parece que el objeto que contemplo está lejos, muy, muy lejos de mi ojo que lo mira, de mi yo que lo observa, y lo siento tan remoto y misterioso, tan evidente y a un tiempo magnético quizá como lo es a fin de cuentas todo cuanto me rodea, cuando yo ya no soy sino un neutro perceptor de lo que existe sin duda más allá de lo humano, y doy testimonio de esa realidad.

Cuando ser todo o ser nada da lo mismo

Cuando ser todo o ser nada da lo mismo
—es lo mismo—
y el éxtasis nos muestra que también existimos fuera de la conciencia,
¿qué nos salva del vacío destructivo?
La música quizá: los leves toques de algo que si escuchamos sólo es distraídos.
Lo único importante en nuestra vida quizá sea lo que con suficiencia solemos llamar meros divertimentos o tontas bagatelas.
¿Es acaso más el cielo de los renacimientos?

Creo saber de donde partió el rumor de mi suicidio. Hace un año y medio o dos, realizamos una interviú con Amparo para televisión, que fue debidamente proyectada entonces. Allí, y con mi lúdico aval, Amparo contó algo que de verdad nos sucedió: cierta vez, algo cansado ante ciertos obstáculos inespecíficos, le propuse suicidarnos juntos, en pareja. "Yo solo, no", le dije.

"Yo, contigo". Y ella me contestó: "Muy bien, Gabriel. Nos queremos tanto que vamos a suicidarnos. Y va y abre todo el gas de la casa. (Amparo: *Y nos metemos en la cama. Tristes, circunspectos. Y no han pasado dos minutos cuando digo: Y yo... ¿por qué me voy a suicidar por este hombre? Por mucho que lo quiera... Me levanto, y abro las ventanas, y le digo, al dejar que el aire nos ventile: "Mira, suicídase con otra. Conmigo no te suicidas..."*) Y ahora, exactamente el pasado viernes 13, han vuelto a proyectar aquellas ocurrencias. Y alguien malinterpretó nuestras declaraciones y echa a correr la voz de mi suicidio. Mis amigos y parientes de San Sebastián y Pamplona se han vuelto como locos. No han dejado de llamar por teléfono todo el tiempo. Más: en el bar de aquí abajo, donde acostumbamos a tomarnos unos vinos con Amparo, han entrado gentes extrañas, quienes al verme me saludan con vehemencia y me dan sonoros besos en los carrillos. ¿Ya me quieren suicidar? (Amparo: *No mientras yo viva.*) ¡Mira los diarios! ¡Mira el ABC!: *Si un poeta ha escrito las nanas de la democracia española, en las que todos los jóvenes de los años '70 nos hemos acunado, él es Gabriel Celaya.* Pero también hay otro infundio que nos cabrea. Y nos cabrea porque es mentira. Dicen que estoy económicamente muy mal. En la pobreza. Y una noble de Medina Sidonia (Amparo: *Que está como una cabra...*) anda recolectando fondos por París para sacarnos de apuros. Dicen de nosotros, que la pasamos en esto tan mal durante el franquismo, que ahora estamos peor. ¿De qué corazones oscuros partirán tantas falacias?

Cuando tenía sólo 16 añitos y creía escribir un poco en serio, mis padres me enviaron a Madrid. Concurría a la histórica *Residencia de Estudiantes*, donde frecuenté figuras formidables como Moreno Villa, Federico (García Lorca), Pedro Salinas, Emilio Prados. Allí hice estudios de ingeniería industrial. Soy ingeniero ¿sabes? Era un período maravilloso. Tanta creatividad y deseos de cam-

bio y aquella lucha contra el dictador Primo de Rivera. Yo encuadraba en la FEE (Federación de Estudiantes Españoles), que era PC, ahora podemos decirlo. Entonces lo manteníamos callado. Se estaba gestando un movimiento artístico de insoslayable memoria: la generación del '27. Yo tenía un ojo en Madrid y otro sobre los surrealistas franceses, quienes sostenían que todo nos lleva a creer que existe un punto en el que desaparecen las diferencias entre lo consciente y lo inconsciente, la vigilia y el sueño, lo real y lo imaginario, la vida y la muerte.

Estas reversiones o rupturas de la vida "normal", me fascinó. Y fue decisiva para mi trayectoria de poeta. Aquel estupefaciente "imagen" de que hablaba Marcel Raymond, y el advertir cómo los viejos mitos, y esos micro-mitos que son todas y cada una de las metáforas y figuras poéticas, se nos presentaban como evidencias pese a su irracionalidad y a nuestra incapacidad de comprenderlos, subrayaba cuanto Jung teorizaba por entonces sobre los arquetipos y el inconsciente colectivo. ¿Cómo comprender la atracción que nos producían y siguen produciéndonos tantas leyendas arcaicas, fábulas, signos y símbolos si no tomamos en cuenta que son el recuerdo transfigurado de toda una historia de la humanidad que nunca fue expresamente registrada pero que ha dejado una profunda huella en nuestro inconsciente o en lo que yo prefiero llamar "conciencia mágica"? Los pueblos conocen el tesoro que significa para ellos los recuerdos imborrables.

Dos ingredientes de esta etapa de mi poesía surrealista se convirtieron en la raíz de lo que después, y a favor de ciertas circunstancias, se llamó "poesía social" en España, y "poesía de la resistencia" en Francia, cuando el país vecino fue invadido por Hitler. En los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, los surrealistas franceses, aunque siempre coquetearon con el Partido Comunista, tenían mucho más de rebeldes a ultranza que de estrictamente revolucionarios. Y a mí, cuando era estudiante, me parecía bien porque como solía decir entonces, el Partido Comunista era un Partido de orden, es decir, para mí, joven en explosión, *un partido de derechas*. Pero nada de esto, ni el hecho de que mi protesta fuera un poco ingenua e inoperante, resta a que actuara rabiosa y eficazmente en mí. Aquí debería leer mi poema "Biografía": *No cojas la cuchara con la mano izquierda. No pongas los codos en la me-*

sa. ¡Dobla bien la servilleta! Eso, para empezar. Y así. Algo que podría recordarnos por consonancia el "Prohibido prohibir", el Mayo francés, pero que en mí era una intuición radicalmente cuestionadora y a muchos años luz de la rebelión estudiantil aquella. Estaba dejando atrás al ingeniero Rafael Múgica y poniendo bajo la lupa al pequeño burgués Juan de Leceta, heterónimo que me permitía expurgar bilis con cada poema. La verdad es que siempre he sido un poco nietzscheano. Además, aunque con realidades patéticas y candentes entre las manos, creo que la risa, la danza, el juego de las metamorfosis, y en último término, la comprensión de que el sí mismo no es el yo sino un más allá de la conciencia individual.

No obstante creo que el buen camino no estaba ahí, sino en otro aspecto del surrealismo sobre el que hay que detenerse: la apertura mágico-pánica. ¿Recuerdas la proposición de Lautréamont? : *La poesía debe ser hecha por todos, no por uno.* Después de la Guerra Civil, diezmos los campos, reprimida toda manifestación en pro de un hombre pleno y libre, agotado el período esperanzador de la Segunda República, caminando sobre ruinas, en una terrible invaginación, muchos de nosotros giramos hacia una búsqueda hacia la magia y el ocultismo —como repliegues de un irracionalismo desenfundado— y que señalaba como una promisoría senda para cambiar la vida. Esto lo asumí plenamente en el prólogo de mi libro *Paz y Concierto*, en 1953. Porque fue entonces cuando empecé a comprender que nadie es nadie, y que todos vivimos los unos en los otros, los unos por los otros y los unos con los otros.

Si quisiéramos distinguir los dos estados de conciencia transindividual a que me refiero —el mágico y el colectivo—, yo diría que el primero trata de expresar analógicamente o mediante el baluceo hipnótico de una monodía musical algo que trasciende los límites de nuestra humanidad propiamente dicha. En ese sentido responde a una *Stimmung* pánica o a nuestra naturaleza de origen, mientras que en el segundo caso —el de la conciencia colectiva— el lenguaje es casi como que hablara sólo consigo mismo dentro de cada uno de nosotros, pues antes que *faber* o *sapiens* el hombre es *un animal que habla*. Y sólo en tanto que habla nos constituye y nos hace ser como somos fundamentalmente: seres sociales e interpersonales, seres que se comunican y se unen —no ya a nivel primitivo



del rebaño, de la horda, de la tribu o de los estados totalitarios modernos, que pueden ser tan tiránicos y tan estúpidos como un instinto animal—, sino como "parlantes". Y así se produce un tipo de comunicación —el del lenguaje liso y llano o el del realismo socialista, si lo prefieres— totalmente diferente al de la comunicación mágica. Angel González captó bien este tironeamiento feroz en mi trabajo. El escribió: *El individualismo dubitativo e insatisfecho de Juan de Leceta se transforma al fin en un ancho y firme sentimiento solidario. Del aislamiento, Celaya pasa a la participación, dejándose arrastrar y a la vez impulsando la corriente de lo que se ha dado en llamar "poesía social", que él va a llevar a las posiciones más radicales, finalmente y simultáneamente compartidas por otros muchos escritores: poesía al servicio de algo, concebida como "un arma cargada de futuro", como "una herramienta para transformar el mundo".* Estamos en el meridiano de 1955: mi hacer más intenso va hacia la vida y la vida viene y trastoca mi hacer.

Estos últimos años, entre transición y consolidación democrática, no dejan de tener sus enigmas. Leo poco. Escucho mucha música, por lo tanto. No veo bien. Y me siento sostenido por piernitas. Tal vez pronto esté convertido en un tontorrón. (Amparo: *Tiene problemas de riego cerebral. Sueña inquieto en voz alta. Habla toda la noche.*) Tal vez esté dictando los poemas más bellos de la tierra y ella sin enterarse... Lo que me reconcilia con mi naturaleza órfica de fondo. Porque éste sería un buen momento para recordar a esos hombre esenciales —poetas de verdad— que sabían de la conciencia cósmica, del ritmo universal, de los poderes de la música y los números, la pulsación cuántica (mal comprendida, es cierto), el ciclo cósmico periódico, la pitagórica música de las esferas, todo esto dado a una con nuestros ritmos respiratorios y cardíacos, los de la danza, los del canto, y que a fin de cuentas no están muy lejos de las ecuaciones de Einstein, de Plank, de Broglie, de Bohr o de Bell. Y a fin de cuentas yo no soy el que soy, como dicen los individualistas y los personalistas, sino que soy el que soy más allá de mi conciencia de quien soy. Porque en lo vasto del Cosmos no soy quien.

Escuchando a Stockhausen (Prozession)

El sonido del Cosmos: La música inhumana que a oscuras percibimos como un ritmo escondido, quizá sólo un latido;
 los largos silbidos que se pierden en la nada donde la burla atroz de un leve tintineo anula su destino;
 al aullido mordiente de un dolor sin medida que suena a fin de cuentas como una carcajada y una ruptura loca.
 Una trepidación multisonante se alza y un gemido breve, pero suficiente nos expresa el resto.
 Desde el tumulto surge quizá una melodía, deliciosa serpiente, curva pronto perdida en una mar perpetua.
 ¡Cuántas ondulaciones sonoras y ciegas, cuánto ritmo implacable, golpeante, chillando bajo esa dulzura!,
 tú, música del Cosmos, que a veces pareces tan sólo un estridor de risa rota y llanto porque no eres humana,
 tú, música en que a veces me parece encontrarme y otras veces perderme, y otras —las verdaderas— extasiarme o morirme
 porque sencillamente sólo eso es necesario, sólo eso es suficiente para reconciliarnos con lo tonto y lo vano.

Celebramos cada día...

Celebramos cada día el primer día,
 el origen del mundo y de la vida,
 el pasado en el presente,
 el futuro que existió ya en lo pasado.
 ¿Qué podría ocurrir más allá de esa alegría que el tiempo no mide?
 Un sí absoluto levanta pulsando el ritmo y una tal afirmación deja en tan poco la pequeña miseria de nuestras horas grises que el cántico resuena más allá de la vida, de la humana por lo menos,
 tan lejos que el terror a veces nos invade, nos lleva más allá de cuanto cabe comprender racionalmente,
 y canta, siempre canta,
 nos salva a fin de cuentas porque reconcilia.
 Nada se olvida. Nada se recuerda.
 Todo palpita simultáneamente:
 La vida y la muerte



Un movimiento nacional, su historia y cultura

LA DESESPERADA IRA DE LOS IRLANDESES

de Fin de Siglo

Producción periodística de
Carlos Aznarez



Irlanda. Cortada en dos por la invasión colonial, con la Dublín de Oscar Wilde, rebotante de poesía y letras, sumergida en un clima sutilmente victoriano. Y en el norte, con Belfast y Derry. Con sus "ghettos" católicos invadidos por la pobreza, las alambradas de púas, los vehículos artillados británicos y una brutal atmósfera de represión. Sobre esta Irlanda y su coraje para sobrevivir a una guerra que parece inacabable, discurre la presente investigación de FIN DE SIGLO, que comprende: las primeras invasiones que sufrió su territorio y la historia del Ejército Republicano Irlandés (IRA), una fuerza irregular que ya lleva más de 70 años luchando por la independencia de la nación gaélica. El trabajo incluye el recuerdo de una verdadera gesta: la de los jóvenes irlandeses que como Bobby Sands, prefirieron morir de hambre en las cárceles antes de ceder a las imposiciones de la Corona británica. Como fondo, más que nunca viviente de esta larga historia, la cultura irlandesa. Una de sus cumbres es Joyce, el de la conciencia nacional, el exilio y su pasión por el gaélico, su lengua materna. El escritor que no sólo con el Ulises, contribuyó a crear la literatura de este siglo. Esa cultura irlandesa de la resistencia son también hoy las canciones de los Wolfstones y el rock de U2 coreadas por millones de jóvenes, en todo el mundo, que muchas veces ignoran (o pretenden ignorar) el mensaje liberador que éstos transmiten.



LAS INVASIONES INGLESAS



El origen del pueblo irlandés — tanto el del Norte como en el Sur — se encuentra en las primitivas tribus gaélicas (los clanes de Niall, O'Neill que eran devotos de Roma desde los tiempos de San Patricio), pero si se quieren rastrear las primeras huellas del actual y permanente conflicto irlandés hay que remontarse al siglo XII, cuando en virtud de una bula del Papa Adrián V que concedía al monarca inglés Enrique II la soberanía sobre Irlanda, éste decide invadir dicho territorio. Transcurría el año 1170 y estos primeros invasores actuaron en Irlanda, como sus antecesores lo habían hecho en la propia Inglaterra: fusionándose con los indígenas. Sus estirpes

—los Fitzgerald, Fitzpatric, Fitzwilliam— se transformarían con el tiempo en genuinamente irlandeses.

Cuatro siglos más tarde se pondría en marcha una segunda etapa de la invasión inglesa con características de verdadera colonización. Las tierras de los naturales de Irlanda serían entregadas a campesinos pobres procedentes de Inglaterra y Escocia y estos emigrantes económicos conformarían una socie-

dad paralela a la indígena que sería instrumentalizada desde Londres para mantener su dominio sobre el país. A esto se suma el problema religioso, ya que los nuevos colonos eran anglicanos, los provenientes de Inglaterra y presbiterianos, que venían de Escocia. Ambos hicieron sentir desde el principio esta diferencia sobre los católicos irlandeses.

En 1536, el rey inglés Enrique VIII decidió separar la iglesia anglicana del catolicismo y trató de imponer en Irlanda la nueva religión. No obtuvo éxito y durante todo un siglo, se produjeron cientos de batallas de resistencia católica al invasor, hasta que en 1641 se instaló en la ciudad de Kilkenny un gobierno revolucionario irlandés. Contra él, Inglaterra apuntaría todos sus cañones y enviaría para someterlo, a las tropas capitaneadas por Oliverio Cromwell.

Cromwell obtiene la victoria en 1652 y comienza un nuevo tipo de colonización. En lugar de transferir a Irlanda ciudadanos ingleses y escoceses y simplemente asentarlos en la tierra, se apunta a modificar la estructura de propiedad de esta última. Los irlandeses

tienen que seguir trabajando en los terrenos que antes les pertenecían, pero lo hacen ahora para los nuevos patrones. Si a esto se le suman las diferencias entre anglicanos y católicos, indudablemente un típico conflicto entre colonos y colonizados o entre opresores y oprimidos, puede confundirse en una lucha de facciones religiosas. Esta será durante siglos la máscara del verdadero combate por la liberación nacional irlandesa.

De todas maneras, la religión fue en varias oportunidades una auténtica divisoria de aguas. Por ejemplo, cuando en 1668 estalla en Inglaterra una guerra civil entre Guillermo de Orange, duque de York (futuro rey Guillermo III) de religión anglicana, y el rey Jacobo II, católico papista. Los irlandeses apoyan a este último y su derrota, el 12 de julio de 1689, generó un clima cuyas consecuencias aún se están pagando.

Actualmente, esa fecha es celebrada como una victoria protestante-anglicana, o sea la religión de los colonizadores, cuyos descendientes se definen como orangistas.

En 1700 se dictan leyes penales contra los católicos, convirtiéndolos de hecho en ciudadanos de segunda clase. Se prohíbe enseñar la religión católica. Un protestante que querría convertirse al catolicismo será visto como un traidor y habrá de ser deportado. Ser arzobispo significaba ir al exilio, así como volver clandestinamente al país se pagaba con la horca. La situación de persecución llegó a tal extremo que se instituyeron premios para los denunciantes de los religiosos católicos. Se otorgaban 50 libras por un obispo, 20 por un sacerdote y 10 por un simple maestro. Un católico no podía llevar espada o montar un buen caballo ya que cualquier protestante podía sacárselo. Ser católico en Irlanda derivaba en una militancia clandestina, que en muchas ocasiones, terminaba en la muerte o en actos de una heroicidad sin límites.

Los primeros republicanos

Durante varios siglos los irlandeses han intentado sacudir el yugo colonial y lograr su autodeterminación como pueblo. En general estas luchas fueron dirigidas por su aristocracia, pero tuvo que ocurrir el milagro y ser un elemento de la sociedad colonial el que le dé un carácter distinto a ese combate.

Theobald Wolfe Tone, un presbiteriano de origen escocés, perteneciente a una familia burguesa y notoriamente influenciado por las ideas triunfantes de las revoluciones norteamericana y francesa, da origen a la auténtica ideología republicana. En 1791, a partir de la fundación de la Sociedad de los Irlandeses Unidos (United Irishmen), Wolfe Tone, intenta unir a colonos y nativos en un mismo objetivo: romper la dependencia de la corona británica y proclamar la República irlandesa independiente. Para lograrlo, el fundador del republicanismo sostiene que el único camino es la rebelión popular armada.

De esta manera nacen las banderas que hasta el presente sostiene el movimiento de liberación nacional irlandés. Banderas que generalmente suplantaron el cuerpo ideológico,

teórico, por la fidelidad casi fanática a los principios de lograr que Irlanda sea "independiente, unida y gaélica" (refiriéndose con este último término a la lengua nativa) y donde la figura de Wolfe Tone y sus seguidores son los padres naturales del movimiento.

Cabe señalar que todo el siglo XIX estuvo marcado por la prepotencia de la metrópoli. La sinuosa legislación inglesa imponía a Irlanda exportar su lana sólo a Inglaterra y a la vez, los productos irlandeses relativamente manufacturados sufrían gravámenes prohibitivos. Es decir, que Inglaterra vendía a Irlanda a precios muy altos, las manufacturas de las materias primas originadas en dicho territorio, graficando de esta manera lo que sería el ABC de la política colonial de la época.

Contra esta escalada de prepotencia se levantaron en armas los irlandeses. En 1803, con Robert Emmet, luego fueron los *Jóvenes Irlandeses*, en 1848, los *Fenianos*, que pelearon contra la Corona entre 1865 y 1867 y los *Invencibles* de 1882.

Paralelamente a esta rebeldía republicana se desarrolló un movimiento nacionalista-reformista que pretendía llegar a la autodeterminación a través del juego parlamentario establecido por Inglaterra. Era el Partido Irlandés que pese a la epidemia de hambre de 1848 (la población se redujo de 8 a 5 millones ya que 2 millones emigraron y el resto murió) logró avanzar políticamente sobre la desesperanzada población. Allí estaban, Parnell, a quien se denominaba "el rey sin corona de Irlanda" y luego John Redmond. Esta presión del reformismo que incluso llevó varios de sus diputados al propio Parlamento de Westminster, sumada a las continuas revueltas armadas de los republicanos más radicalizados, obligaron al gobierno inglés a promover una "solución ventajosa" del problema irlandés. Se la denominó *Home Rule* y significaba una especie de autonomía dentro de las normas del Imperio.

Pero surgió un inconveniente que los ingleses no tuvieron en cuenta. Los protestantes no querían saber nada de unirse con los católicos y menos, correr el riesgo de ser gobernados por ellos. Liderados por la Orden de Orange reúnen en pocos días 471.000 firmas contra la *Home Rule* y ésta es finalmente pospuesta. Era el año 1914, comenzaba la primera Guerra Mundial y los republicanos —escépticos por su futuro— deciden intentar una nueva rebelión.

El levantamiento de Pascua

Además del Partido Irlandés, las fuerzas nacionalistas contaban con otras organizaciones: los *Voluntarios Irlandeses* (organización para-militar nacida en 1913 para contraponerse a los protestantes del Ulster Volunteers), y una pequeña organización denominada *Sinn Féin* (Nosotros mismos), creada en 1905 debido a la fusión de los *Dungannon Clubs*, los *Cumann na Gaedheal* y el *National Council*. El *Sinn Féin* estaba dirigido por Arthur Griffith y se definían como "separatistas no republicanos" que deseaba una monarquía dual con Inglaterra.



Finalmente, estaba el Partido Laborista Irlandés, creado en 1912 por otro patriarca del movimiento republicano, el socialista James Connolly, quien estaba vinculado política y amistosamente con Lenin y entendía que "la liberación de clase tiene que ir acompañada de la liberación nacional". En ocasión de una serie de movimientos huelguísticos, Connolly decide fundar en 1913 la primera milicia obrera de autodefensa, el Irish Citizen Army (Ejército Ciudadano Irlandés) que sería uno de los embriones del Ejército Republicano Irlandés (IRA) que tantos dolores de cabeza le acarrearía al gobierno británico.

El 9 de setiembre de 1914, en una reunión cumbre de la que participaron los mejores cuadros de la causa irlandesa se decide una vez más la insurrección armada contra Inglaterra. Allí estaban integrando el Consejo Militar, Padraig Pearse (profesor y activo promotor del renacimiento cultural gaélico), Joseph Plunkett (intelectual y aristócrata), Eamon Ceannt, Thomas Clarke, Thomas Mac Donagh y el socialista Connolly. El apoyo interno a la rebelión estaba dado por la Irish Revolutionary Brotherhood y sus Voluntarios Irlandeses, y el Irish Citizen Army. Por su parte, los irlandeses de Norteamérica representados por el Clann na Gael asegurarían apoyo exterior de dinero, armas, voluntarios y mucha propaganda antibritánica.

El plan consistía en una cadena de levantamientos en el sur y oeste del país para obligar a Londres a enviar tropas. Se aprovecharía que la Corona enfrentaba a su vez a la guerra contra Alemania por lo cual no podía atender los dos frentes y cedería la tan ansiada independencia a los irlandeses.

Pero todo no salió como se había planeado. Las armas del exterior no llegaron, los Voluntarios decidieron no participar del golpe y situación política intera (el reformismo estaba en su mejor momento) tampoco ayudaba demasiado. Sin embargo, los jefes revolucionarios decidieron seguir adelante. El 24 de abril, lunes de Pascua, un grupo uniformado ocupó las oficinas de la Central de Correos

de Dublín. Allí, ante un centenar de transeúntes francamente asombrados, el jefe del comando leyó una proclama instituyendo la República de Irlanda. Mientras la bandera tricolor (verde, blanca y naranja) flameaba desafiante en lo alto del local ocupado, Inglaterra ponía en marcha la contrarrevolución y ésta sería verdaderamente sangrienta.

Fue una lucha terrible. Los republicanos defendieron casa por casa y muchos de ellos murieron abrasados por el fuego provocado por las bombas inglesas. El 29 de abril, cuando ya toda resistencia estaba derrumbada, el jefe de la insurrección, Pearse, envió a una muchacha de la rama femenina del Movimiento (la Cumann na mBan) para que parlamentase con los británicos.

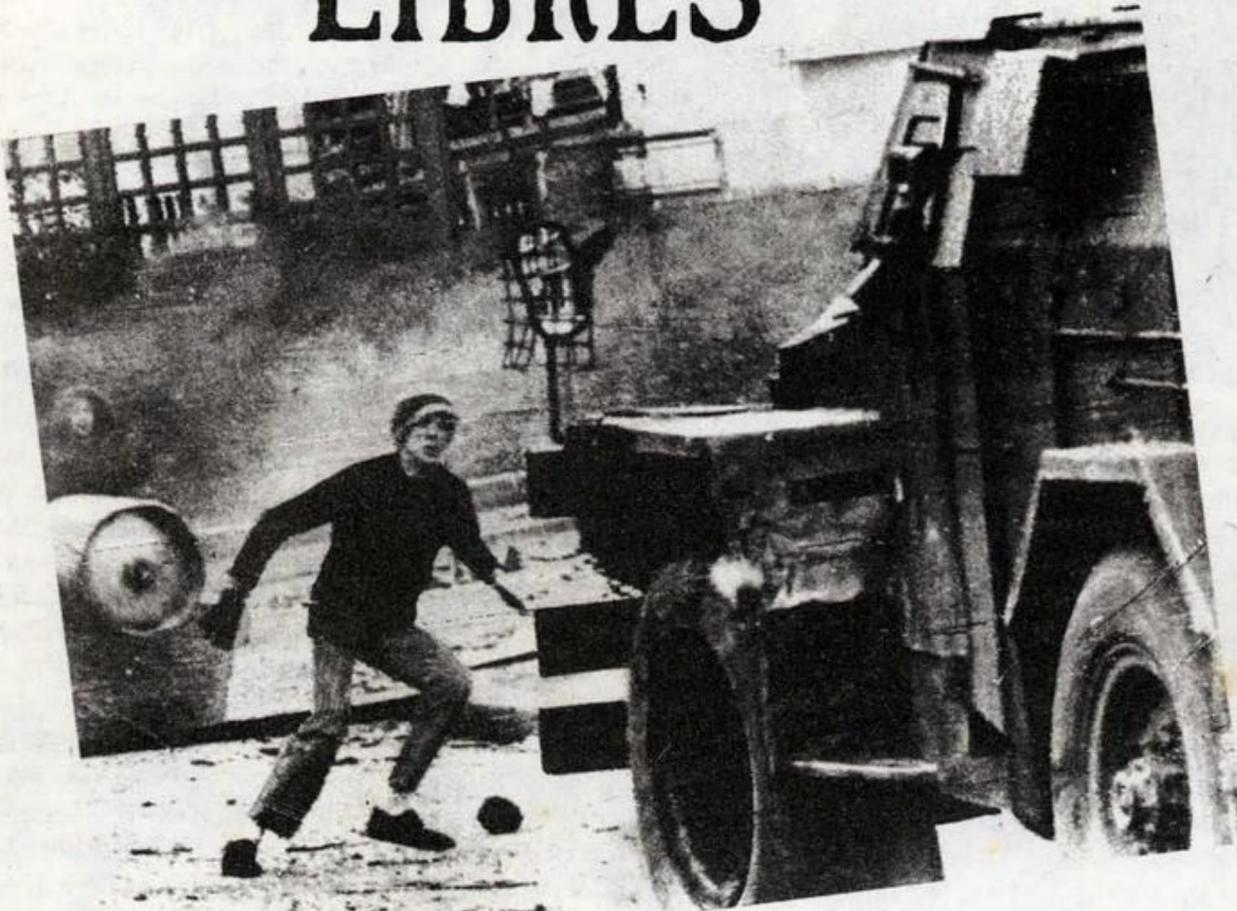
El mensaje decía: "El comandante general del Ejército Republicano Irlandés desea negociar con el comandante general de las fuerzas británicas en Irlanda"

Por primera vez se empleaba el nombre Irish Republican Army (IRA) en territorio irlandés (ya en 1866, al invadir los fenianos el territorio canadiense, una bandera verde lucía estas letras) y se lo hacía, lamentablemente, en circunstancias trágicas para los revolucionarios republicanos.

El balance fue desolador: Dublín quedó prácticamente destruida: 146 republicanos murieron en los combates o posteriormente fusilados, entre ellos toda la plana mayor del levantamiento y 3.500 fueron a parar a prisión o deportados a campos de concentración en Gales.

La represión fue feroz y hecha con tanto revanchismo que en la población —cuya mayor parte se mantuvo al margen de los hechos de Pascua— comenzó a crecer una corriente de simpatía y veneración para aquellos patriotas. Cientos de poemas y canciones glorificaban la gesta. El odio generaba respuestas, y el canal para receptorlas y llevarlas a cabo comenzaba a estructurarse lentamente, a partir de los sobrevivientes. El IRA comenzaba en esos momentos una lucha que aún continúa y ya lleva 70 años.

VAMOS A SER TREMENDAMENTE LIBRES



Si bien puede decirse que el Ejército Republicano Irlandés (Irish Republican Army) había tenido su bautismo de fuego durante los combates del levantamiento de Pascua, en 1914, iban a tener que pasar dos años para que la organización independentista se presentara como una "alternativa posible" para el republicanismo irlandés. A fines de 1916, Cathal Brugha y Michael Collins comenzaron a reorganizar el IRA y lo hicieron en base al apoyo de nuevos simpatizantes pero también de algunos combatientes de Pascua que eran dejados en libertad. Por otra parte, el partido Sinn Fein, gira hacia las ideas republicanas, y en una convención realizada en octubre se producen dos hechos significativos: designa presidente a uno de los pocos dirigentes del Levantamiento de Pascua que logró salvarse y que aún permanecía en la cárcel, Eamon de Valera y sirve como pretexto para que a su amparo se reúna la primera Convención del IRA. En esta última participaron 250 delegados de las unidades armadas y se eligió un ejecutivo presidido también por De Valera y cuyo jefe de Estado Mayor era Cathal Brugha. El Sinn Fein comienza una intensa campaña política y en 1918 obtiene 73 de las 105 bancas destinadas a Irlanda en el Parlamento inglés.

Los diputados se negaron a tomar posesión de sus cargos en Westminster y crearon en Dublín el 21 de enero de 1919 un parlamento irlandés (Dail Eireann), que inmediatamente proclamó la independencia y designó al IRA como ejército regular de la nueva Nación.

La reacción de Londres no se hizo esperar y dejó fuera de la ley al Sinn Fein, pero ya era tarde. Las filas del IRA se llenaron de jóvenes combatientes y puede decirse que de 10 irlandeses, 7 abrazaban el independentismo y se preparaban para luchar contra la Corona. Por su parte, un comando del IRA realizaba la primera acción bélica de la organización, ejecutando a dos policías y poniendo en marcha una guerra (denominada angloirlandesa) que duró tres años y que costó numerosas víctimas.

Durante todo 1919 los republicanos dieron la batalla en dos frentes. El IRA desarrolló una campaña de guerrilla rural apoyada por parte de la población y consiguió hacer retroceder a la policía y ejército británicos. Por su parte, el Dail operó como un auténtico gobierno de territorio liberado. No se pagaban los impuestos ni las rentas, la gente acudía a los tribunales de justicia republicanos y la lengua gaélica comenzaba a ser hablada masivamente por la población.

Fue la ejecución de lord French, primera autoridad de la Corona en Irlanda, la que convenció a Londres que había que tomar "medidas más contundentes" contra la rebeldía republicana. La respuesta fue agresiva y torpe. Se promulgó la Ley de Partición que dividió a la isla en dos Irlandas: la protestante y la católica, la leal y la rebelde.

Paralelamente más tropas inglesas, armadas hasta los dientes, quisieron doblegar la resistencia mediante el terror.

Se forman dos parlamentos: uno con jurisdic-

ción sobre los seis condados de Ulster (Irlanda del Norte), bajo directo control británico y otro para los 26 condados del sur, para los que se establece un estatuto de dominio, similar a los de Australia y Canadá y se designa a Dublín como capital.

La represión tenía varios ejecutores. Por un lado un cuerpo de milicia (reclutado en Londres entre el lumpen y el subproletariado urbano) y cuyo nombre de guerra era Black and Tans, (negros y marrones) por el color de sus uniformes. Actuaron como una fuerza parapolicial que asesinó, torturó y vejó al pueblo irlandés, siendo su acción más recordada, el incendio de la ciudad de Cork, verdadero bastión de la resistencia.

En el Ulster, en cambio, los protestantes formaron la Special Ulster Constabulary, más conocida en la actualidad por la B Special, cuya misión era y es provocar el terror anticatólico. Estos "paras" contaban con el apoyo económico de Londres ya que el propio ministro Winston Churchill se ocupó en los primeros años de enviarles cifras millonarias en libras para el mantenimiento de casi 35.000 hombres.

Ante esta escalada represiva, el IRA intentaba vencer las limitaciones de infraestructura de cualquier movimiento de ese tipo y aprovechar el apoyo que recibía de la población. Michael Collins había montado una eficaz red de "colaboradores" entre los propios servidores de la administración colonial y así es como "secretos militares" lograban filtrarse hacia las filas republicanas. Además se intensificó la campaña de emboscadas, golpes comandos y sabotaje económico, así como las expropiaciones para conseguir fondos. En la primavera de 1920, los servicios de inteligencia británicos calculaban que el IRA contaba con alrededor de 150.000 voluntarios sobre una población total de tres millones.

Durante todo ese año, la guerra trepó a límites increíbles. Allí está como ejemplo el domingo sangriento (bloody sunday) de noviembre del '20 en que los Black and Tans balearon a mansalva a espectadores de un match de fútbol en Croke Park y mataron 11 personas. O la respuesta del IRA, ejecutando ese mismo día a 16 policías. O el fusilamiento de tres prisioneros republicanos durante la noche.

Luego vendrían hechos aún más graves, como cuando el IRA incendió en un solo día 100 oficinas de cobro de rentas y 350 estaciones de policía, o mató 73 "colaboracionistas" en los primeros meses de 1921.

La guerra civil

En 1923 estalla en el Sur una guerra civil cuando el Parlamento de Dublín ratifica la firma del Tratado. En ella se enfrentan los hombres del gobierno republicano a favor y en contra de la firma. Los denominados *contestarios*, cuya base principal era el IRA estuvo dirigida por Eamon de Valera, Cathal Brugha (jefe militar) y Stack, quienes renegaban del status de Estado Libre (Free State) que quería otorgarse a la parte sur de la isla. En el

otro sector, de acuerdo con la decisión de Londres quedó el grueso de la burguesía republicana representada por Arthur Griffith, ex jefe del Sinn Féin.

Griffith organizó el Free State y lanzó la represión contra el IRA. Muchos combatientes republicanos murieron entre dos fuegos, el de sus antiguos aliados y el de la fusilería inglesa. Así cayó Brugha y luego su reemplazante Liam Linch.

En esa guerra quedaba graficada cruelmente la necesidad urgente que tenían los revolucionarios republicanos de ganar la madurez ideológica y no quedarse detenidos en la muralla del nacionalismo. Allí quedaba claro lo que había vaticinado el socialista Connolly, cuando previendo la traición de la burguesía había sentenciado que "no hay liberación nacional sin liberación social" o cuando en una de sus últimas arengas, precisó: "Si mañana derrotáis al Ejército inglés e izáis el pabellón verde de Irlanda sobre el Castillo de Dublín, pero no hacéis una República Socialista, vuestro esfuerzo habrá sido vano. Inglaterra os dirigirá siempre; os dirigirá a través de su capitalismo, sus terratenientes, sus financieros y su organización comercial e industria implantada en este país".

El 22 de mayo de 1923, los republicanos firmaron su rendición. El que la suscribió por el IRA fue Eamon de Valera, un moderado que a través del tiempo se convertiría en su peor enemigo.

Otra vez, la resistencia

La etapa del gobierno del Free State (o la de la "traición" como la calificó el IRA) fue dura para los independentistas. Once mil de ellos se hallaban en prisión después de la guerra civil y en la calle seguían las persecuciones y allanamientos. El IRA, aunque diezmado, lanzó una campaña por la "libertad de los presos". Y así, en el terreno concreto, un comando al mando de George Gilmore rescató de la cárcel de Mountjoy a 19 detenidos. Paralelamente 8.000 prisioneros se declaraban en huelga de hambre.

Mientras tanto en el seno del Sinn Féin, también dirigido por De Valera, estalló una discusión que lo llevaría a la fractura. De Valera insistía en que "la vía parlamentaria era posible" (una vieja discusión en las fuerzas republicanas) y otro sector veía a ésta como colaboracionista. Hay que destacar que los 48 diputados del partido no concurrían al Dail ya que hacerlo sería "reconocer al Free State", algo muy parecido a lo que plantean los diputados de Herri Batasuna frente al gobierno español actual.

Finalmente, De Valera decide abandonar el Sinn Féin y formar otro nucleamiento: el Fianna Fail (Soldados del destino) quien gana las elecciones de 1927.

El IRA, en tanto, capitaneado por Moss Twomey y Andy Cooney se dedica a su reequipamiento y a ganar nuevos adeptos. En 1926 tenía ya cerca de 25.000 voluntarios, muchos de los cuales comenzaban a realizar

"prácticas" con una nueva arma llegada desde EE.UU, la ametralladora "Thompson".

Por otra parte, a nivel ideológico comienza a aparecer con fuerza en las filas del IRA, la "izquierda republicana" que desde entonces ha ocupado un puesto importante en la historia de esta organización. Esta tendencia nace al calor de la polarización mundial entre la izquierda y el fascismo. Hay que destacar que el IRA había decidido en caso de guerra entre Inglaterra y la Unión Soviética, ponerse del lado de esta última.

El líder de esta tendencia fue Paedar O'Donnell que dirigió una campaña de protesta campesina contra el pago de las rentas agrarias y formó una organización definida como "anticapitalista y anti-imperialista" denominada Saor Eire (Irlanda Libre).

El Free State advirtió a la población sobre la "amenaza roja" y lo mismo hizo la Iglesia Católica que prohibió a los católicos pertenecer al IRA y al Saor Eire. Cabe señalar que siempre, la Iglesia dio la espalda a los republicanos y se alió al invasor Inglés llegando a excomulgar a quienes apoyaban al IRA.

El aumento de la represión vino acompañado otra vez por la tortura. James Vaughn, militante del IRA, fue la nueva víctima de la resistencia al morir en manos de la policía que lo interrogaba. En enero de 1932, el Ejército Republicano autoriza a sus voluntarios para que voten al Fianna Fail, de De Valera, y así éste llega al poder y lo primero que hace es derogar el juramento de lealtad a la Corona. Parecía que otra vez el sol alumbraba a los que querían la autodeterminación de Irlanda, pero la cosa no era tan simple. Como bien sugieren los españoles, María Luisa Sánchez y Luis Reyes en su libro "IRA, 60 años de guerrilla": "En febrero de 1932, unos republicanos llegaron al poder en Irlanda. Pero no eran los republicanos."

El sinuoso estilo de De Valera

Si bien De Valera, al que la gente conocía como "Dev", se había ganado la estima de los republicanos (otra de sus primeras medidas fue abrir las puertas de las cárceles a muchos detenidos políticos) pronto iba a mostrar su verdadera fibra. Cabe señalar que había nacido en los Estados Unidos, hijo de padre español, y se lo consideraba un "pertinaz y calculador combatiente por el poder". Y tanto lo buscó que llegó a ser primer ministro durante el Estado Libre, el Eire y la República, casi 21 años.

Su romance inicial con el IRA, en el que estos últimos lo ayudaron a frenar militarmente a los sectores fascistas que no se resignaban a perder terreno, se fue descomponiendo lentamente hasta que en marzo de 1936, De Valera ordenó la prisión del máximo jefe separatista, Moss Twomey y puso fuera de la ley a la organización.

A partir de estos hechos, se produjo una fuerte crisis en las filas independentistas. Asumió la conducción Sean Russell, un "duro" que propuso reanudar la lucha armada

Joyce: silencio, exilio, astucia

A los escritores argentinos, sospecho, nos gusta más la biografía de Joyce que su literatura. Su biografía es un bello ejemplo porque enseña a ser artista, aunque su literatura no enseñe a escribir. Por eso, si bien hay cierto abuso de la mitología joyceana en las letras argentinas, cuando se trata de su escritura hay que consultar a los traductores, que conocen el tema. De Borges parte la superstición de que al *Ulysses* sólo se puede ojearlo. Otra superstición es en realidad un malentendido didáctico: se llegará a Joyce cumpliendo los pasos de la "evolución" joyceana, del estilo de "escrupulosa mezquindad" en que fueron escritos los relatos de *Dubliners* a la generosa desinhibición del *Finnegans Wake*. Se olvida que antes de ser la ambición y el "secretito" de un escritor, la escritura joyceana es la consumación y el misterio de una lengua. Por lo mismo, no hay frivolidad menor que valerse de Joyce. Constatar que los juegos de palabras son acontecimientos de lenguaje resulta, para alguien que escribe en español después de Góngora y Quevedo, banal. Las insignificancias que a menudo escribimos poco tiene que ver con esa gozosa lengua joyceana sobre la que pesan cien entretijos estilísticos. Escribo cien como Asterión escribiría catorce, sin haberlos contado.

Vista de lejos, la condición de irlandés le permitió a Joyce comparear de lo lindo con la lengua materna. Las relaciones de Irlanda con Inglaterra no tienen nada de ingenuas, y no es justo pensar en Irlanda como la proveedora de genios. El genio irlandés gusta de disfrazarse, y ha sido más suya que inglesa, parece, la idea de hacer de doble de cuerpo de esa otra literatura, asumiendo todos los riesgos. La fuga veloz, el disimulo, el humor, siempre fueron estrategias favoritas de los irlandeses, desde que el deán Swift tripuló su diario a Stella con esas partículas diminutas como liliputienses a las que llamó "pequeño idioma". Las excepciones vernáculas habría que buscarlas en James Stephens, Liam O'Flaherty y Flann O'Brien, o tal vez en aquellos que jugaron, como Flannery O'Connor en Estados Unidos, a extrañar, por medio de una literatura "local", la pasión que obedece a la triple fórmula joyceana: silencio, exilio, astucia.

Luis Chitarroni

en gran escala, pero esta vez con una innovación: llevar la guerra al propio territorio inglés. Numerosos *oficiales* de la organización sugirieron que se trataba de "una aventura condenada a la derrota" y no lo acompañaron, pero Russell no era hombre de amilanarse ante los contratiempos. Desde Estados Unidos, el *Clan na Gael* comenzó —como tantas otras veces— a enviar dinero para las armas y por otro lado, en un alarde de audacia, Russell reunió al Segundo Dail (el de 1921) al que consideraba como el único depositario de la "soberanía nacional" y logró la autorización para "empezar la guerra contra Inglaterra".

Así fue como el IRA le dio un ultimátum de 4 días a la Corona para que evacuara sus fuerzas de "nuestro territorio". Los ingleses creyeron que se trataba de una bravata y al séptimo día se produjeron una docena de impresionantes explosiones en las instalaciones eléctricas de Londres, Birmingham y Manchester. A esto le siguieron bombas de humo en cines, incendios y hasta las cartabombas recién estrenadas. En total 127 atentados en un mes.

Londres reaccionó con la "Ley de prevención de la violencia" que fijaba más restricciones a los irlandeses, y en Dublín, De Valera decidía "terminar con el desorden" y perseguir implacablemente a sus ex compañeros convirtiéndose con el tiempo en su peor enemigo.

Salir de la crisis

Hacia 1950, el IRA empezó a batallar por el resurgimiento. Había quedado atrás lo peor del período crítico y ya nadie recordaba cuando en el '40 el comandante Harry White tuvo que cambiar el fusil por un banjo y animar bailes populares para poder sobrevivir económicamente. Ahora, un triunvirato (Tony Magan, Paddy McLogan, Tomas MacCurtain) volvía a reorganizar lentamente el ejército y a reflotar al viejo Sinn Fein. Esta vez el objetivo militar sería en la parte norte, donde la guerrilla aún conservaba numerosos militantes. Se abandonaba la lucha contra la policía de Dublín y se lanzaba una campaña contra el enemigo inglés en su territorio del Norte. Entre el '53 y el '55 varias instalaciones militares británicas del Ulster fueron atacadas. Paralelamente, el Sinn Fein sumaba votos tanto en el Norte (marzo de 1955) como en el Sur (junio del mismo año) y reaparecían los cantantes y poetas populares que evocaban a "los valerosos hermanos que luchan por nosotros". Empezaba el ascenso y con él la decisión de "liberar el Ulster". Este nuevo intento estaría dirigido por *Sean Cronin* y en él los combatientes operarían utilizando uniformes de campaña con insignias y boinas negras, ateniéndose a la Convención de Ginebra. Esta batalla comenzó el 11 de diciembre de 1956 y en ella el IRA volvió a recobrar la simpatía popular por la patriada a la que se lanzaba. Así casi 50.000 personas participaron del entierro del comandante Sean Sabhat y el miliciano Feargal O' Hanlon muertos en una

acción y otros tantos miles aplaudieron y festejaron que un comando de sólo 6 voluntarios al mando del jefe del Estado Mayor, *Sean Cronin* tuvieran a raya a todo el cuartel de Blandford, con 2.000 soldados al frente y el mar cortándoles la retirada. Cuando el grupo logró arrebatar un centenar de armas, eludir la persecución, y llegar al Sur, sin ninguna baja, fueron recibidos como héroes.

Hacia la izquierda

La década del '60 fue rica en estallidos revolucionarios en diversas partes del mundo. El triunfo de la revolución cubana, la rebelión negra en el propio corazón del imperio, con los Black Panthers, el auge guerrillero en África, el pensamiento de Fannon o el liderazgo de Ho-Chi-Min. Todos estos hitos se convirtieron en reguero de pólvora y sus vibraciones también llegaron hasta el territorio irlandés, provocando un importante giro hacia la izquierda en el Ejército Republicano y en su brazo político.

Los jefes de ese proceso, *Cathal Goulding* (IRA) y *Tomas MacGiolla* (Sinn Fein) comprendieron a la luz de la fracasada "campaña del Norte" que a la lucha armada hay que acompañarla con acciones políticas y volcaron todo el peso de la organización —bastante diezmada por cierto— a las "tareas de masas". En los primeros momentos, este cambio de timón producido por la dirección trajo desaliento en la militancia del IRA, tradicionalmente volcada a la acción directa e incluso se produjeron algunos actos de indisciplina, como la voladura "por la libre" de una Columna de Nelson, en pleno centro de Dublín.

Estos hechos obligaron al IRA a "proponer" a sus voluntarios una política que contemplara los dos niveles de lucha, perfectamente combinados. El accionar militar se volcó sobre objetivos no clásicos. Así, en 1968 fueron atacados camiones e incluso un barco de empresas norteamericanas acusadas de "colonialismo económico".

En ocasión del aniversario del Levantamiento de Pascua, en 1969, la "nueva línea" de la organización dio otro golpe de efecto, esta vez político, y en una declaración definió a Irlanda como "una República de 32 condados (Norte y Sur) de trabajadores y pequeños campesinos".

Era evidente la influencia del marxismo encarnado entre otros en la figura de Roy Johnston, que intentaban poner en un mismo plano la lucha por lo nacional y la lucha de clases.

Esos planteos iban a derivarse más adelante en una enconada lucha ideológica interna y en una fractura que ha durado hasta el presente. Ello iba a ocurrir precisamente en la etapa de mayor importancia de esta prolongada campaña liberadora protagonizada por el Ejército Republicano Irlandés. Allí donde quedó probado el heroísmo y el sacrificio de todo un pueblo y su vanguardia para desprenderse de la dominación británica. Ese importante capítulo iba a comenzar en 1969 y se lo recuerda como "la insurrección de los católicos".



A DIOS ROGANDO

Y CON EL MAZO

DANDO

Cuadernos de Tránsito de Siglos

El final de la década del '60 sorprendió a Irlanda inmersa en una profunda crisis económica. Los más perjudicados por la misma fueron los pobladores católicos.

A la luz del maltrato, los despidos y el hambre, surgió la necesidad de la autodefensa. Así nació, a mediados de 1967, la Asociación de Derechos Civiles de Irlanda del Norte (NICRA). Esta entidad nucleaba a un ramillete de tendencias que iban desde los "green torries" (conservadores) hasta miembros del IRA y promovió numerosas marchas "pacifistas" (al estilo de las organizadas por Luther King) que empezaron a inquietar tanto a Londres donde gobernaba el laborismo presidido por Harold Wilson, como a las autoridades de Irlanda del Norte, encabezadas por Terence O'Neill y su ministro del Interior, William Craig.

Craig era un protestante de la "ultra", fiel a las ideas del "orangismo" (la Orden de Orange se definía a sí misma como "reserva espiritual" del Ulster: racista, anticatólica y paramilitar, una especie de Ku Klux Klan protestante) y en virtud de estos antecedentes decidió "terminar de raíz" con la protesta de los católicos.

Los hechos más graves y que definirían el clima de los próximos años, ocurrieron en ocasión de una gigantesca marcha de Derechos Civiles entre Belfast y Derry, a principios de enero de 1969. La policía norirlandesa (RUC) y las temibles B-Special hostigaron a los manifestantes durante todo el recorrido. Finalmente, los "paras" de la Orden de Orange intentaron copar el baluarte católico de Bogside, pero sus vecinos resistieron de tal manera que los obligaron a huir. Esta victoria fue vital para los católicos, tanto, que Bogside comenzó a llamarse "Free Derry" (Derry Libre) y se conformó una especie de zona liberada regida por un comité de vecinos que actuaba en forma independiente de Belfast. Al tiempo, hasta surgiría una radio libre denominada "Radio Free Derry".

Estos hechos influyeron notoriamente en las elecciones generales de febrero de 1969.

En el lado protestante, sumó muchos votos el pastor Ian Paisley, vinculado a la "ultra", mientras que en el sector católico, los conservadores perdían votos ante una representante del espíritu del Bogside, la joven Bernadette Devlin, de 21 años, ligada a los grupos más radicalizados.

La reacción protestante

El crecimiento electoral de los católicos y sobre todo su recomposición de fuerzas fue visto por los protestantes como un verdadero desafío. Y decidieron demostrar todo su poderío.

Como todos los años, la conmemoración de "la defensa de Derry" (hecho ocurrido en 1689 y donde los burgueses protestantes pelearon contra los católicos) convocaba a la flor y nata del anticatolicismo. "Las procesiones cívico-religiosas constituirían uno de los



espectáculos más insultantes y soeces que puedan imaginarse. La cabalgata estaba compuesta por las numerosas logias, secciones locales de la Orden de Orange, con sus miembros elegantemente vestidos con sombrero hongo y paraguas y la banda naranja sobre el pecho. Delante iba la formación de tambores y pífanos o de gaitas, con sus gaiteros vestidos de escoceses en referencia a la ascendencia escocesa de gran parte de los protestantes. Detrás venían los estandartes, representando las hazañas de Guillermo de Orange o escenas de la Biblia. Y cerrando la marcha, el desfile infantil. Flanqueando la cabalgata podían verse señoras con vestidos hechos con la bandera británica, caballeros disfrazados de John Bull y bandas de jóvenes (teen-agers) con camperas luciendo el emblema del Ulster, bufandas con los colores de la enseña británica y portando de manera poco disimulada, cachiporras, barras de hierro y cadenas" (según describen María Luisa Sánchez y Luis Reyes, en un libro editado en España sobre el tema irlandés).

Este mismo espectáculo se repitió en agosto de 1969 y los protestantes intentaron otra vez tomar el Bogside. La lucha fue cruenta, pero fracasaron.

El 14 de agosto, orangistas, efectivos de la RUC y la B Special produjeron una verdadera masacre. Seis vecinos fueron mutilados y 500 casas del barrio resultaron incendiadas. La resistencia, no obstante fue heroica y en la misma colaboraron varios veteranos del IRA. Sin embargo, esta derrota sirvió para que en las filas católicas se levantara acusaciones contra "el ala izquierdista" del IRA que había "desarmado" a la organización en función de una política que los más militaristas juzgaban como "errónea". El primero en reaccionar ante este estado de crisis fue un veterano militante de Belfast, Joe Cahill (varias veces condenado a muerte y que había pasado 14 de sus 50 años en prisión), quien produjo una especie de levantamiento contra la conducción oficial del IRA que seguía detentando Cathal Goulding. Cahill a quien se lo conocería como "El defensor de Falls" fue acompañado por varios voluntarios de Belfast que proponían volver a las armas y criticaban agriamente la "parálisis" republicana.

Esta reacción fue el primer antecedente de una división inevitable que se produciría en ocasión de la Convención celebrada en Dublín a fines de 1969.

La dirección "oficial" del IRA llevó a esa reunión un programa que planteaba el "Frente de Liberación Nacional" con todas las fuerzas antiimperialistas, incluidos los comunistas. También se definía el objetivo estratégico: la República Socialista y por último, un punto que era considerado una afrenta para los "tradicionalistas": el fin del abstencionismo parlamentario, que implicaba el reconocimiento de hecho de los parlamentos de Dublín y Belfast.

Puesta a votación, dicha posición obtuvo 37 votos y 12 en contra. Estos últimos decidieron fracturar la organización y conformar un "Consejo Militar Provisional".

Es a partir de ese momento, que los escindidos serían conocidos como los *provisionales*

A MARGARET THATCHER

En tanto Belfast arde hasta en las casas que carecen de lumbre en el invierno, y de qué calentar si la tuvieran, para ti, Maggie Thatcher, donde el fuego nunca se apaga, Satanás apresta una blanca exclusiva y victoriana vecina a la del pío Enrique VIII, de la del tierno Cromwell no remota, e igual a la que espera al dulce Paisley. Con ellos te verás, hacia las cinco, todas las tardes de tu vida eterna, y el tema de la charla será siempre la cuestión irlandesa. Por bebida no dispondrán de té, precisamente, sino de sangre humana en grandes jarros de hierro al rojo. Nada de pasteles ni bizcochuelo: carne de huelguistas, Bobby Sands y los otros, mientras tanto, van siendo incorporados a la guardia más íntima de Dios. Túnicas verdes y arpas doradas los identifican, un relámpago azul por armamento, y San Patricio como comandante. Cuanto a ti, Maggie, en la futura sede deberás reprimir tus ambiciones: allí no cambian de primer ministro.

Luis Alberto Murray



(o provos) y la tendencia mayoritaria se autodenominarían *oficiales*. Pocos días después, la misma división se trasladaba al Sinn Fein. Si bien, en la cúpula del Ejército Republicano, la mayoría se inclinaba por el cambio de línea, a nivel de la militancia (con escaso nivel teórico y una buena dosis de idealismo) seguían prendiendo los planteos de los provisionales, con su actitud radical frente a la lucha.

Esta división, que se iría profundizando a través de los años terminaría convirtiendo a los provisionales en el auténtico IRA, no sólo por el reconocimiento popular logrado sino porque también se produciría un aggiornamento ideológico, llegando en la actualidad a definirse como "nacionalistas-revolucionarios y socialistas".

Los oficiales, invirtieron hombres y tiempo en lograr la conformación de un "partido de los trabajadores". Profundizaron el esfuerzo teórico en un territorio donde la práctica era vital y la Liberación Nacional imprescindible. De allí, que a pesar de su permanencia, sus filas han quedado en la actualidad, sumamente raídas.

Otro domingo sangriento

El 30 de enero de 1972, la *Asociación de Derechos Civiles* convocó a una típica marcha para protestar contra el internamiento administrativo en la ciudad de Derry. Casi 10.000 personas comenzaron a desfilar desde el barrio de Bogside.

A poco de andar, la multitud fue frenada por un compacto grupo de paracaidistas ingleses que comenzaron a arrojar gases y balas de goma. El pánico se apoderó de los manifestantes y comenzaron a replegarse hasta la entrada de Bogside. Allí, sin que nada lo preanunciara, las tropas inglesas iniciaron la matanza. Los soldados disparaban sus armas al cuerpo y no valieron de nada los pañuelos blancos de rendición o los ruegos de las mujeres. En pocos minutos, 13 personas fueron muertas (casi todas por la espalda), casi un centenar resultaron heridas de bala y como remate final, los paracaidistas entraron en el barrio católico y después de destrozar numerosas viviendas se llevaron detenidos a 58 vecinos.

Este "domingo sangriento" que tantas reacciones de protesta provocó a nivel mundial (en Estados Unidos, encolerizados manifestantes irlandeses ocuparon el consulado británico en Nueva York) también se hizo sentir en Londres.

La clase política inglesa se daba cuenta que la "solución militar" sólo engendraba más y más resistencia. Había que intentar una salida política y la misma se puso en marcha con la disolución, el 24 de marzo de 1972, del Estado autónomo de Irlanda del Norte. A partir de ese momento comenzó a regir la administración central directa, se nombró un secretario de Estado para la región y se reforzó el ejército de ocupación, llegando a sumar casi 17.000 efectivos.



La guerra sucia

Cansados de la idas y vueltas de sus protectores británicos, los protestantes del Ulster empezaron a organizar a partir de 1971 lo que denominaron "defensa de nuestros legítimos derechos como pueblo leal a la Corona" y que en los hechos devendría en una escalada de violencia sectaria y paramilitar.

Además del tradicional Partido Unionista, otros grupos se disputaban el fervor protestante. Los "ultras" adoradores del pastor Ian Paisley se agruparon en el Democratic Party, así como en la Vanguard Association, que lideraba William Craig. Junto a ellos estaba la temible y violenta *Ulster Defense Association* (UDA). Todos ellos se autodenominaban "lealistas" por ser "los más leales a Londres a pesar de la traición de su clase política".

Imbuidos de fanatismo religioso y convencidos —a la manera fascista— de que "somos los más poderosos", los "ultras" del Norte decidieron pasar a la acción contra el enemigo, que no era otro que la población católica en su conjunto. Empezó así —a partir del 15 de abril de 1972 en que ejecutaron a un trabajador— la ofensiva de "asesinatos sectarios".

El peso mayor de este revanchismo estuvo a cargo de los casi 60.000 hombres que militaban en el UDA. Dicha organización contaba con numeroso armamento y su táctica fue demoledora. Establecieron ellos también "no go areas" en sus barrios y los católicos que

se atrevieran a circular por los mismos eran "juzgados sumariamente" y ejecutados. También realizaban rápidas y devastadoras incursiones en barrios católicos, disparando contra todo aquel que transitaba por la calle. En ese marco, el nuevo partido en el poder en el Ulster, el Fine Gael convocó a un plebiscito para decidir si esa parte de Irlanda debía permanecer o no dentro del Reino Unido. Los católicos proclamaron su abstención y un día antes de la elección, el 8 de marzo del '73, los *provos* colocaron una poderosa carga explosiva en el Palacio de Justicia en Londres, causando un muerto y 250 heridos. La elección se realizó y los protestantes, amplia mayoría, obtuvieron la victoria, pero hubo un 41,4% de abstenciones, casi todas católicas.

Con el triunfo, los protestantes llevaron al gobierno al unionista Brian Faulkner, quien días después firmó un acuerdo con Dublín y con Londres, por el cual los primeros renunciaban a su pretensión de soberanía sobre los seis condados del Norte y se planteaba que si hubiera reunificación "debía ser decidida por la voluntad libre y mayoritaria de la población norirlandesa". Tanto Belfast como Dublín coincidían a la vez en "esforzarse para acabar con el IRA".

Cuando los ingleses ya festejaban la "paz" obtenida a fuerza de una hábil política de concesiones hacia protestantes y católicos conservadores, cuando el campo de Long Kesh desbordaba de prisioneros, el IRA volvió al

Cuadernos

ataque. El 25 de octubre, logró bloquear simultáneamente 86 carreteras, cortó la comunicación ferroviaria de Belfast a Dublín y atacó con morteros numerosas comisarías norteñas.

La operación fue demoledora para la imagen triunfalista que intentaba exhibir Londres.

El 31 de octubre, un hombre apellidado "Leonard" y que simuló ser cineasta norteamericano contrató un helicóptero en Dublín y se dirigió hacia la cárcel de Mountjoy.

En el patio de la misma, 23 prisioneros hacían ejercicios bajo la vigilancia de 10 carceleros. Súbitamente, el helicóptero descendió en el patio, se abrieron las puertas y dos hombres del IRA encañonaron con armas largas a los guardias. Los presos rodearon la máquina y sólo tres de ellos subieron a la misma. Estos eran nada menos que el veterano comandante del IRA, Seamus Twomey (54 años, 30 de militancia, y el máximo cerebro militar de la guerrilla). Los otros dos también eran conocidos, Joe O'Hagan y Kevin Mallon. La huida fue perfecta y en Londres un vespertino tituló simplemente: ¿El IRA vencido? ¡Si hasta volaron!"

Con Twomey en el mando militar y Daithi O. Conaill en la jefatura política empezó una de las épocas más brillantes del IRA. La zona de Armagh del Sur pasó a denominarse Provo-land (Tierra de los Provos) por la inserción de los republicanos en dicha ciudad. En la Navidad de 1973, los cinco grandes supermercados de Belfast fueron volados. El IRA utilizó en esa oportunidad 600 libras de gelinita distribuidas en los dos pisos de un ómnibus. Días después, la pequeña ciudad de Castle-derg "desaparecía" del mapa irlandés volada por 100 kilos de explosivos colocados en un camión.

Para esta impresionante campaña ofensiva, los guerrilleros contaron con el apoyo económico de sus hermanos que vivían en Estados Unidos (en un año el Clan na Gael juntó casi un millón de dólares) y algunos investigadores señalan que los contactos hechos en Libia con el coronel Gadafi (admirador de los independentistas irlandeses) "habían sido fructíferos".

Por sobre todas las cosas, con este accionar, el IRA intentaba obligar a Londres a negociar y cuando el laborista Wilson triunfa en las elecciones inglesas en febrero de 1974, los provos creyeron que "la victoria estaba cerca" y acentuaron sus operaciones de desgaste contra las tropas expedicionarias, hasta forzar un cese el fuego.

Una tregua muy frágil

El IRA aceptó en principio cesar en sus ataques ofensivos siempre y cuando se liberara a los presos y se les permitiera a sus hombres ejercer la actividad política en los barrios católicos. Londres consintió y el 22 de diciembre comenzó la tregua. El 16 de enero se reanudaron las hostilidades debido a que soldados británicos asesinaron al capitán republicano Francis Greene, que tiempo antes se había fugado de Long Kesh disfrazado de sacerdote. Pero, la intermediación directa de Wilson hizo que otra vez se reimplantara el "al-

de sin de lija

to el fuego" el 10 de febrero, prolongándose la misma hasta principios de 1976.

A principios de 1975, mientras los provos aprovechaban el paréntesis para reclutar más efectivos, los oficiales sufrían una escisión. Liderados por Seamus Costello, varios militantes que reivindicaban el accionar armado y criticaban la pasividad de su organización formaron el Irish Republican Socialist Party (IRSP), donde también se integró Bernardett Devlin. Esta fractura llevó a los dos grupos a enfrentarse a tiros, produciéndose numerosas bajas.

En agosto de 1975 la frágil tregua fue nuevamente quebrada por el recrudecimiento de los asesinatos entre protestantes y católicos, y también entre los primeros y el ejército inglés.

En diciembre del '78 el IRA lanza una nueva campaña y en una semana ejecuta al director adjunto de la cárcel de Maze, a tres guardiacárceles y coloca numerosos explosivos.

Por esa época comienza a hacerse sentir la actividad de un nuevo grupo republicano, también volcado a la lucha armada, el INCLA (Ejército Nacional de Liberación Irlandés), brazo armado del recientemente fundado IRSP. Una de sus primeras acciones es la ejecución

en Westminster, del portavoz conservador inglés para Asuntos de Irlanda del Norte, Airey Neave. El 28 de agosto de 1979, el IRA golpea en la capital de Bélgica, inaugurando de esta manera una nueva modalidad: perseguir al aparato militar inglés allí donde esté. El atentado se produce en la Gran Plaza Medieval de Bruselas y en el mismo una poderosa bomba causa heridas a 18 integrantes de la Banda Militar Británica, que se hallaba dispuesta a dar un concierto.

Como uno de los puntos más altos de esta campaña, el 27 de agosto de 1979, el IRA ejecuta a lord Louis Mountbatten, conde de Birmania, primo de la reina Isabel, figura de primera línea de la realeza europea y conspicuo jefe militar durante la Segunda Guerra Mundial. Horas después, un alto jefe de los provisionales asegura al periódico Irish Times, "que: su edad (Mountbatten tenía 79 años) no importa, sino lo que él representaba: la maldita causa del colonialismo y la opresión contra nuestro pueblo". Y agrega amenazadoramente: "ya veremos si James Callaghan (ex primer ministro) y Peter Jay (ex embajador) vuelven a sus chalets de veraneo en el condado de York, el año próximo. No hay que olvidar que

consideramos a este país como una unidad. Continuaremos atacando a esta clase de objetivos sin pedir disculpas por ello y el próximo caerá con la misma fuerza. Hemos destrozado las predicciones de que el IRA estaba acabado. Lo único que les decimos a los esbirros del ejército británico es: nos sobran los explosivos, cuidense o retornen a casa".

El mismo día y cuando todavía la señora Thatcher se hallaba ofreciendo sus condolencias a la Reina, por la caída del "símbolo del imperio", la guerrilla hizo estallar una mina en la localidad de Warren Point, a 200 metros de la frontera surirlandesa. En el hecho murieron 23 soldados británicos. Dos días después, a manera de desafío hacia los republicanos y como gesto de apoyo a los "leales" a la Corona inglesa en el Ulster, Margaret Thatcher tomó un avión hacia Belfast y entorchada con "ropa de guerra" arengó a las tropas colonialistas. Pero el gesto servía de poco. Por lo menos así lo entendieron casi tres centenares de chicos de colegio secundario que el 30 de agosto atracaron con piedras a las fuerzas británicas y gritaron durante horas: "el IRA manda aquí".

También con canciones



Los Wolfetones: "la poesía es un arma cargada de futuro"

"Oh, Dios, ¿qué es lo que han hecho/ con la ciudad que yo amaba?/ ¿Cómo han podido quebrarle las rodillas/ y cubrirla de gas/ y salpicarla de bombas?/ Oh, Dios, ¿qué es lo que han hecho?". Dice una estrofa de la balada del cantor irlandés Paddy Reilly que narra el regreso de un hombre que vuelve a la ciudad de Derry después de muchos años.

Los irlandeses acostumbran a volcar sus penas, alegrías y combates en un especial cancionero que en la mayoría de los casos recorre pueblos y ciudades de manera semiclandestina. En octubre de 1973, *La canción del helicóptero* que narra la fuga de tres jefes del IRA de la prisión de Mountjoy trepó al primer puesto del *hit parade* de Irlanda del Norte.

Helicopter song pertenece a The Wolfetones, uno de los grupos folk de más prestigio entre los jóvenes irlandeses y punta de lanza de una extensísima lista de grupos que abarcan el folk, el rock y el punk rock gaélico y que en sus temas suelen describir el drama de su tierra y las luchas de resistencia. Los más populares son sin duda U2, quienes a través de su cantante Bono le gritan al mundo la necesidad de terminar con la injusticia y la opresión. También han hecho historia The Pogues, Light a Big Fire, Cactus World News, The Dubliners o The Soldiers Sash.

Los rifles del I R A

En 1916 las fuerzas de la Corona, para conquistar la naranja, blanca y verde, * bombardearon a Dublín.

Pero en el 21,
los salvajes británicos
tuvieron que pagar su precio
y los negros y marrones **
escaparon como rayos
de los rifles de la I R A

En su camino hacia Munster
incendiaron todo a su paso
y descargaron su tormento
sobre Leinster.

En Connaught y en Ulster
marcharon los hombres de
marrón y negro
matando esposas y niños
en su heroica manera de ser.

Ahorcaron a Kevin Barry
un joven de 18 años.
Las llamas de la ciudad de Cork
Iluminaron el cielo.

Pero los valientes jóvenes
no tuvieron temor
y la Brigada Cork,
con granadas en las manos,
los esperaron.

Y los marrones fueron encontrados
y fusilados por ese puñado de valientes,
la valerosa banda de Sean Tracy, Dinny Lacy y
[Tom Barry.]

Aunque no somos libres aún
no olvidaremos hasta que nos llegue la muerte
cómo los negros y marrones
escaparon como rayos
de los rifles de la I R A

* Colores de la bandera irlandesa

** Colores de los uniformes de Infantería inglesa.

UN ARGENTINO EN BELFAST

Mario Silva es un abogado argentino que actualmente vive en Madrid y un verdadero conocedor de la Nación irlandesa. Es por ello que resulta esclarecedor su testimonio sobre uno de los últimos viajes que realizara a Belfast a mediados del año pasado.

"Mi entrada a Belfast por la Estación Central la hice por pura casualidad, de la mano de una profesora de escuela secundaria que viajaba conmigo en el mismo compartimiento del tren y que tras guardar silencio —que no pretendí romper— durante casi dos horas, súbitamente comenzó a conversar y a hacerme preguntas. Eran cerca de las nueve de la noche y al salir de la estación me pareció hallarme ante una ciudad bombardeada, con enormes baldíos y desierta. Mi guía irlandesa, protestante y unionista (es decir pro-británica) se encargó de dividirme la ciudad en distritos, sectores o barrios, con absoluta claridad: por aquí los protestantes, por allá los católicos, no le conviene ir por allá, mejor por aquí. Así andando, llegamos a la Avenida del Botánico, a un paso de la Universidad, barrio residencial, muy bonito, espacioso, limpio, donde encontré alojamiento. Mi primer paseo por Belfast fue nocturno. Me dirigí, guiado por un plano que me habían entregado en la Dirección de Turismo, hacia el centro de la ciudad; en un trayecto de alrededor de media hora observé gran cantidad de tanquetas artilladas con soldados en sus torrecillas, fuerte-

mente armados, provistos de cascos y equipos de combate y apuntando a las sombras. También había coches del RUC (Royal Ulster Constabulary) la policía norirlandesa, que detenía a los autos y le hacía preguntas a los conductores, los registraba y examinaba sus papeles con desconfianza. Había hombres apostados atrás y adelante del vehículo interceptado. Por todas partes se veían transportes de soldados ingleses y enormes vehículos, mitad tanque, mitad camión, cuyas defensas delanteras eran de un aspecto terrible, formadas por gruesos y largos caños de hierro y de cuyo interior surgían, a través de estrechas mirillas horizontales, ojos escudriñadores, cañones de ametralladoras y fusiles.

Belfast me pareció una ciudad bonita, pero herida por un aparato defensivo ostentoso que muestra una represión que sería inconcebible en un país que no estuviera en guerra.

Belfast a la luz del día es una ciudad de altas rejas distribuidas con el criterio nazi de un campo de concentración. No hay calle importante que no cuente con una reja de acceso, en cuya boca de entrada se acopla una cabina-control con gente armada. Toda persona

y todo vehículo son objeto de control. Docenas de policías del RUC y de militares del Ulster Defense Regiment, se confunden con el resto de la gente ya acostumbrada a su presencia.

Ellos se desplazan como a través de un campo minado y sospechando de enemigos por todos lados. Decidido a seguir las huellas de Bobby Sands, tomé un autobús que me llevó a Rathcoole State, donde vivió. Es un barrio bueno, limpio, de chalets muy bien pintados que posee un centro comercial con juegos y amplios jardines y un colegio primario donde él asistió, pero donde nada se lo recuerda. Es una zona unionista, con algunas banderas inglesas apuntando desde terrazas y ventanas. Al regresar a Belfast central, tomé otro autobús en dirección al cementerio de Milltown. Antes de llegar, atravesé una barriada católica y por primera vez vi (en el techo de cinc del colegio Santa Teresa Primary School) un enorme cartel pintado que dice "BOBBY SANDS M.P.", es decir, Member of Parliament. También se veían pintadas con alusiones al Sinn Fein, a una Irlanda Unida y una frase que dice "Entra en Irlanda libre". Descendí y recorrí la barriada. Es un ghetto católico donde la gente vive, a veces, en condiciones miserables que nada tienen que ver con las de las zonas protestantes. Aquí se veía miseria, depresión económica, hacinamiento, suciedad, abandono y sobre todo, temor y desconfianza. Me dirigí a la iglesia. Allí hablé con un cura joven y amable. Me contó la cantidad de "invasiones" armadas que sufrió la barriada, los registros domiciliarios en los que se saquea, destruye y roba impunemente, las violaciones de mujeres jóvenes, los golpes a las embarazadas, las agresiones físicas protagonizadas por los grupos de asalto de los miembros de la Orden de Orange (especie de parapoliciales o paramilitares civiles que provistos de bates, cuchillos, navajas, teas encendidas, cadenas, palos y también armas de fuego, penetran en el barrio y lo asolan). Estas hordas salvajes de protestantes pueden ser vistas paseándose por las calles de Belfast amenazadoramente. Llevan el pelo rapado, o cortado al estilo punk o mohicano, usan ropa militar mezclada con ropa civil. Se pintan el rostro con cicatrices, o se tiznan con humo, llevan tatuajes, muchos de ellos con svásticas, flores de lis, palabras obscenas y dibujos de serpientes, leones o tigres. Van siempre armados y en grupo. Su sola presencia impone miedo. Frecuentan cafeterías, bares, cines, calles y la autoridad constituida parece ignorarlos así como ignora sus incursiones y vandalismos en los barrios católicos.

Tras los relatos del joven sacerdote le pregunté por el IRA. Su rostro se transfiguró, sin tapujos. Me miró fijamente, contuvo su temor y desconfianza y con toda espontaneidad me dijo: "mis fieles lo consideran su esperanza"





BOBBY SANDS: LA ESPERANZA NO ES EL LLANTO

La autoinmolación en prolongadas huelgas de hambre ha sido uno de los más terribles recursos que los independentistas irlandeses han utilizado a lo largo de su historia contra la prepotencia británica. Entrega total por una causa, idealismo en términos límites y esperanza en la victoria, pueden ser las tres características fundamentales que animan a quien se embarca en un viaje tan difícil.

Para los hombres del *Ejército Republicano Irlandés* ésta era una decisión extrema y cuando se la emprendía, era con plena conciencia de que estaba la vida en juego. En numerosas ocasiones ni la muerte pudo provocar un retroceso. Por el contrario, el huelguista caído era reemplazado por otro, a la vez que la memoria popular recogía el nombre y el heroísmo del primero para agitarlo como bandera.

Esto sólo pueden entenderlo los irlandeses o los que como ellos batallan durante años contra un ejército invasor, pero no es menos cierto que las huelgas de hambre han servido durante estos 70 años de resistencia para conmover a la opinión mundial y llamar la atención sobre el martirio de los católicos irlandeses.

El primer autoinmolado fue Tomas Ashe, fallecido en la cárcel de Mountjoy en 1917 tras 8 días de huelga. Luego, a lo largo de los años otros prisioneros protestaron de la misma manera, muriendo muchos de ellos después de prolongadas agonías en la que rechazaban ingerir cualquier tipo de alimentos. Pero fue a partir del 28 de octubre de 1979, y durante casi dos años, que se realizarían las huelgas de hambre más impresionantes de toda la historia del IRA. Las consecuencias inmediatas fueron el aumento de la rebelión y la hostilidad contra los invasores.

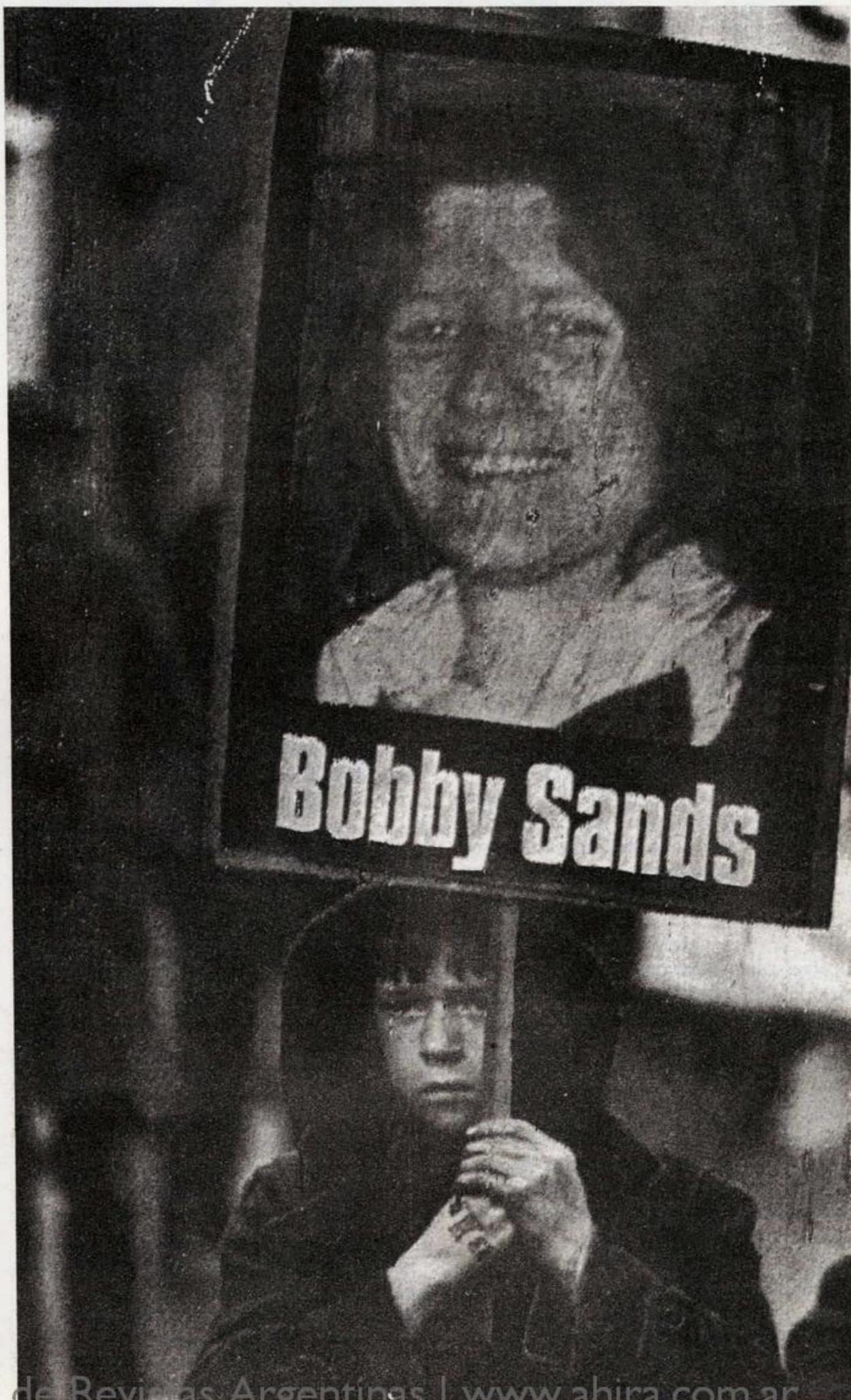
El 21 de diciembre de 1980, después de 54 días de huelga, siete prisioneros del IRA en la cárcel de Maze la suspendieron, al lograr del gobierno británico la concesión de la mayoría de sus demandas. Si bien varios estaban ya al borde de la muerte (uno de ellos, Sean McKenna sufrió la ceguera total), el pueblo irlandés celebró la gesta como una verdadera victoria.

Millares de simpatizantes del IRA desfilaron ese día en Belfast y Derry (que es como los republicanos denominan a Londonderry).

Al frente del cortejo de más de dos kilómetros iba una banda tocando canciones republicanas. Luego, cuestionados por milicianos armados y con sus rostros cubiertos, venía la multitud portando los retratos de "los magníficos siete" como denominaron a los huelguistas. Era el comienzo de una lucha que en su fase más dramática iba a estallar dos meses después.

El Infierno de Maze

Con la idea y el estilo de los campos de concentración nazis, de los que la dictadura mili-



tar argentina implementó en la ESMA y Campo de Mayo, o de los que Israel mantiene en su territorio para castigar a la resistencia palestina, Gran Bretaña erigió el temible centro de detención de Maze. Allí, el objetivo es doblegar la moral del detenido, envilecerlo, atormentarlo mediante todo tipo de sevicias en prolongados interrogatorios y por último, —a estilo de lo practicado con los *brigadistas* en Italia o con algunos *ex etarras* en Euskadi— presentarlo como "un arrepentido".

Durante años han pasado por ese centro de tortura miles de voluntarios de IRA, quienes a partir de una ilimitada confianza en sus propias fuerzas y de una indoblegable coherencia ideológica, han podido vencer los objetivos de sus carceleros.

En 1975 la población carcelaria rozaba los límites del hacinamiento. Tres mil republicanos sobrevivían en sus calabozos. Fue entonces que la intervención inglesa creó los denominados Bloques H, por la forma en que estaban ubicados. Eran verdaderas tumbas donde fueron alojados solamente los presos políticos a los que Londres sólo reconocía como "convictos" o presos comunes.

En setiembre de 1976, Sands escribía desde la prisión: "Estoy ahora en los Bloques H, donde me niego a ser sometido al capricho de los que los que nos oprimen, nos torturan y atacan nuestra dignidad. Tengo el espíritu de la libertad que no será destruido ni aun con el más horroroso tratamiento. Por supuesto, que pueden matarme, pero mientras permanezca vivo, seguiré siendo lo que soy: un prisionero político".

A esos bloques fueron a parar 400 detenidos que, oponiéndose a aceptar la condición de "criminales" y "comunes", se negaban a vestir la ropa carcelaria indicada para dicha calificación. Por lo tanto, durante años permanecieron desnudos.

En 1980, casi mil presos del IRA eran enviados a los Bloques H y de allí surgió la decisión de pelear por cinco puntos reivindicativos: 1) El derecho a usar su propia ropa en todo momento, 2) el derecho de no ser obligados a realizar trabajos serviles, aceptando hacer todos los trabajos necesarios para el mantenimiento y limpieza de las áreas de la prisión ocupada por ellos mismos. Así como espacios de tiempo libre entre las horas de trabajo a los fines de estudio; 3) el derecho a vincularse entre ellos durante las horas de recreación y de asociarse para tareas internas; 4) el derecho a visitas semanales, a recibir cartas y paquetes, así como para organizar su educación y diversiones dentro de la cárcel; 5) el derecho a la remisión parcial de las sentencias, al igual que otros condenados.

La aparente "victoria" de diciembre del '80 no fue respetada por los ingleses y los detenidos de Maze, encabezados por Bobby Sands iniciaron una nueva huelga de hambre el 1 de marzo de 1981.

El coraje de Bobby

"Mr. Robert Sands, un recluso de Maze, murió a la 1.17 de esta madrugada. El se quitó la vida rehusando alimentos y asistencia médi-

ca". La deshumanizada referencia de un comunicado de prensa de la oficina inglesa para Irlanda del Norte, no podía ocultar lo que en realidad estaba ocurriendo ese 5 de mayo de 1981, de una punta a la otra de los 32 condados del mapa irlandés unificado.

Tras 66 días de huelga de hambre, los 27 años de edad (desde los 18 vivió en prisión) Sands asestaba con su muerte un costoso golpe a la prepotencia de la señora Thatcher. Convocaba a la rebelión a miles de jóvenes irlandeses que convirtieron el gesto de Bobby en un símbolo moderno de "moral revolucionaria".

Sands había nacido el 9 de marzo de 1954 en el barrio de Rathcoole, situado en la parte norte de Belfast. Rathcoole es una zona típicamente *unionista*, de mayoría protestante y donde la bandera inglesa flamea en más de una de las casas del lugar.

En 1972 la familia Sands se trasladó a Twinbrook, una zona nacionalista en los suburbios del viejo Belfast. La decisión no había sido voluntaria. Su casa, como la de todos los católicos de la zona, había comenzado a ser atacada. Una vez fueron disparos, otra, basura arrojada a través de las ventanas y, casi todos los días, insultos por parte de jóvenes de la Orden de Orange.

La adolescencia de Sands había transcurrido entre los dos mundos en que se divide la parte norte de Irlanda. Los *ghettos* católicos, donde tenían todos sus amigos y en los que podía ver a su gente viviendo en condiciones miserables. Allí las oficinas de empleo mostraban un cartel significativo: "Catholics no use", es decir "No hay trabajo si eres católico". Allí también las invasiones de los "paramilitares" protestantes son moneda corriente.

En octubre del '72, Sands —que ya había sido incorporado a los provisionales del IRA, "porque es el único camino para lograr nuestra libertad"— fue detenido por primera vez. Pasó tres años de cárcel en Long Kesh y allí aprende el idioma irlandés (gaélico) que luego enseñaría a los presos de los Bloques H. Una vez recuperada la libertad vuelve a Twinbrook y prosigue su actividad militante, convirtiéndose rápidamente en un verdadero líder de la zona. Seis meses más tarde lo vuelven a detener y esta vez los jueces, pertenecientes a la Orden de Orange, lo condenan a catorce años de prisión, sin atender las pruebas presentadas por su abogado en las que quedaba demostrado que Sands fue salvajemente torturado.

Desde la cárcel de Long Kesh a la que fue trasladado, Sands comienza a escribir poemas y denuncias sobre el padecimiento de los detenidos. También critica la actitud hipócrita de los políticos de Sur que no reaccionan como deben ante los atropellos que sufren los católicos del Norte. "Yo sólo era un trabajador de un ghetto nacionalista. Fue la represión la que hizo nacer en mí el espíritu revolucionario de la libertad", decía.

Sands resistía en la cárcel. Enviaba mensajes escritos en pequeños trozos de papel higiénico o recordaba lo que habían sido esos escasos seis meses de libertad que le tocó

vivir. Espacio de tiempo en el que trabajó en la Cruz Roja irlandesa (Cruz Verde); se vinculó a las comisiones vecinales juntando fondos para los presos y sus familias y hasta editó una hoja informativa: "Libertad".

De esas jornadas en prisión y en huelga de hambre se pudieron rescatar algunos relatos que fueron condensados en el libro *One day in my life* (Un día de mi vida) que prologó el Premio Nobel de la Paz, Sean Mc Bride. Allí, Sands describe los tormentos cotidianos: "Yo era un esqueleto, nada tenía que ver con lo que fui, pero no me importa. Nada importa realmente que no sea mantenerse entero. Me vuelvo a enrollar en mi manta, mientras el frío muerde mi carne una vez más. Ellos no tienen nada en todo su arsenal imperial, capaz de quebrar el espíritu de un sólo prisionero político republicano que se rehúsa a ser quebrado. Ellos jamás podrán romper nuestro espíritu.

Me vuelvo a enrollar en la manta una vez más mientras mi cuerpo tiembla y estoy helado, la nieve atraviesa mi ventana y cae sobre mi frazada. Tíocfaidh ár lá. Me dije. Tíocfaidh ár lá" ("nuestro día llegará" en idioma gaélico).

En el día 40 de su negativa a ingerir alimentos (el 9 de abril de 1981) escribía: "He luchado contra el monstruo una vez más, hoy... ha sido duro... mi cuerpo está débil y tengo frío. Estoy sólo, pero desde alguna parte escucho voces familiares que me animan, 'estamos contigo, no te rindas'..., necesito oír esas voces. Debo soportarlo, debo, debo... mañana volveré a luchar contra el monstruo y sus diablos nuevamente...".

Al día siguiente, Bobby vencía al monstruo en su propia guarida. Postulado como candidato por el Sinn Fein (brazo político del IRA) obtenía 30.492 votos y ganaba los comicios para entrar en el Parlamento Británico. Derrotó por 1.446 sufragios al candidato protestante en una campaña improvisada y en la que el programa político eran las reivindicaciones de los presos de Maze.

La batalla a muerte de Bobby conmovió al mundo. Desde todas partes llegaban mensajes de adhesión a su lucha y de repudio a la inflexibilidad británica. Mientras el guerrillero irlandés y sus compañeros agonizaban, el Papa Juan Pablo II intentó convencerlos de "lo inútil de ese sacrificio". Sands fue muy claro con el enviado, el secretario del Papa John Magge: "esta lucha es hasta la victoria".

Los últimos días de Sands fueron terribles. Ciego por completo, con sus huesos que al atravesarle la piel le producían fortísimos dolores, no cedía. En las calle mientras tanto, miles de manifestantes coreaban día a día, el nombre de Sands y su compañeros de Maze. La activista Bernardette Devlin sentenciaba: "Si Bobby muere Inglaterra quedará como un leproso ante el mundo civilizado". Pero el 5 de mayo, las fuerzas de Bobby se extinguieron. Ya a esta altura era un cadáver viviente. "Pensé que estaba muerto, sus ojos están hundidos, los huesos salientes, los dientes fuera de la boca... Yo no ví a un hombre de 27 años, sino a un anciano de 90", dijo un día antes, Oliver Hughes, hermano de otro detenido.

Su madre se mantuvo firme y con una dignidad increíble no se dejó tentar por las presiones que le hablaban de "evitar la muerte" de su hijo. Se lo había prometido a Bobby antes de que éste perdiera la conciencia y pronunciara sus últimas palabras: "Los amo, eres la mejor madre del mundo. Estuviste a mi lado...". Su muerte fue otra vez final y principio. Miles de católicos indignados se lanzaron a las calles de Belfast para vengar a su dirigente autoinmolado. Un cuartel de policía fue destruido por la muchedumbre.

Mientras desde Londres, la "dama de hierro" parecía no acusar el impacto al señalar que: "el terrorismo es un crimen y el crimen siempre será castigado como tal", millares de católicos comenzaron a desfilar por el velatorio de Sands. Frente a la casa de sus padres en Belfast, militantes del IRA levantaron esa misma noche el primer monumento, con una inscripción que exigía "paz, justicia y libertad". Los balcones de todas las casas católicas —incluso las de los barrios protestantes— desafiaron a la presencia militar inglesa —unos 25.000 hombres a esa altura — con banderas negras y republicanas.

Su entierro fue una de las más impresionantes manifestaciones de reivindicación republicana. Cerca de 40.000 personas acompañaron sus restos hasta el cementerio de Milltown. El féretro cubierto con la bandera tricolor, (verde, blanca y naranja) estuvo presidido por los gaiteros y escoltado por cuatro voluntarios del IRA con boina verde, uniforme militar y rostro cubierto. Estos hicieron la típica desgarga al aire con sus armas y la multitud rugió: "El IRA manda" y "Bobby serás vengado".

En los días posteriores mientras la violencia callejera crecía y parecía desbordar a las tropas británicas, fallecían en la Prisión: Francis Hughes, el 12 de mayo; Raymond Mc Creesh, y Ptsy O'Hara, el 21 de mayo; Joe Mc Donnel, el 8 de julio; Martin Hurson, el 13 de julio; Kevin Lynch, el 1 de agosto; Kieran Doherty, el 3 de agosto; Thomas Mc Elwee, el 8; y Michael Devine, el 20 del mismo mes.

Pero la Sra. Thatcher siguió eligiendo la guerra y no escuchó los ruegos del cardenal primado de Irlanda, Thomas O'Fiaich o los del líder laborista John Hume. Sólo en octubre y después de que los presos decidieran suspender la medida de lucha, la Corona se dignó a conceder dos puntos de los cinco reclamados por los huelguistas. Uno de ellos, el poder vestir su propia ropa, fue recogido por una victoria de los republicanos. Así lo manifestó el líder del Sinn Fein, Gerry Adams: "Esto se ha logrado con el esfuerzo y el coraje de nuestros valientes presos republicanos".

El 15 de noviembre del '81 el IRA volvía a demostrar que estaba dispuesto a seguir el combate. Ese mismo día ejecutó a un miembro protestante del Parlamento británico, el reverendo Robert Bradford y voló con explosivos la casa del procurador general inglés, sir Michael Havers, en Londres. Los dos atentados fueron reivindicados simbólicamente por la "Brigada Bobby Sands". Algo más que un símbolo.

Mujeres, con todo el cuerpo



La copetuda marcha de las cacerolas que las damas consortes de la reacción chilena agitaron contra Salvador Allende, las señoras del Opus entrenadas en denunciar "rojos" para regocijo del Generalísimo, las viudas de Famus y sus bandos de la revista Para Tí, han demostrado que la derecha es astuta para utilizar el eterno femenino. Y en Irlanda no lo ha sido menos: un accidente ocurrido en 1976 en donde murieron dos chicos bajo las ruedas de un automóvil conducido por un miembro del I.R.A. fue el marco sentimental necesario a la promoción de una organización llamada *Movimiento de mujeres por la paz*: un grupo de mujeres dulzonas, bellas a la manera de las tapas de la revista *Cosmopolitan*, la imagen misma de la neutralidad y la no violencia, pretenden denunciar todo atentado contra la paz, son en realidad soplonas profesionales bendecidas por la reina Isabel para denunciar toda actividad del I.R.A.

Para contribuir a romper la equívoca asociación entre las mujeres y los sistemas conservadores, uno de los más arraigados prejuicios de la izquierda, se creó en Londres en 1976 el movimiento *Mujeres e Irlanda*. "Nosotras estamos en desacuerdo con las feministas que caracterizan a *l Movimiento de mujeres por la paz* como un movimiento de mujeres y, por lo tanto, progresista. El apoyo que ha encontrado se debe en parte —declaran algunos de los miembros de *Mujeres e Irlanda*— a que los grupos antimperialistas jamás se han ocupado de las mujeres y de su opresión sexual específica". Las militantes del I.R.A. luchan a la par de sus compañeros y siguen sosteniendo el peso del hogar y los hijos. Las leyes de licencia por maternidad no han dejado de ser extremadamente duras y, a pesar del enrarecimiento de la vida cotidiana, si una parturienta se excede de las seis semanas reglamentarias y no regresa a su empleo, puede ser despedida. La Iglesia prohíbe el uso de anticonceptivos y los abortos, si bien son legales, resultan un privilegio de la clase media. La otra opción es la conocida por mujeres pertenecientes a países en situación menos virulenta: el viaje a Londres.

Cuando las periodistas feministas de la revista *Les femmes en mouvements* interrogaron a dos militantes del I.R.A. llamadas Ann y Kity sobre estos temas tan específicos, al llegar al de las "mujeres golpeadas" se encontraron con una sonrisa irónica.

Si bien hay dos casas para golpeadas en Derry y en Belfast, es muy difícil que una mujer denuncie a su marido, que en algunos casos es un compañero de lucha. En cuento a las violaciones, no eran un problema hasta la llegada de la armada británica.

Las militantes de *Mujer e Irlanda* no separan la lucha antimperialista de la transformación de las relaciones de opresión entre los sexos. Para ellas no existe la cantinela de las prioridades. Y no se trata de teorizar sobre el poder del Fallo y de obtener una banca mayor para en el mercado capitalista, sino de poner el cuerpo entero.

DE JOYCE A U2

Toda la magia, la sensibilidad y la inteligencia de los U2 en este fugaz viaje por dos de sus Lps más reconocidos: War (guerra) y The Joshua Tree (el árbol de Joshua).

Domingo, sangriento domingo.

No puedo creer las noticias de hoy,
no puedo cerrar mis ojos y dejarlas pasar.
Cuánto tiempo, cuánto tiempo debemos cantar esta canción?
Cuánto tiempo?

Esta noche podemos ser uno,
hay botellas rotas bajo los pies de los niños,
cuerpos yacientes a través de una calle sin salida,
pero no voy a desoír el grito de la batalla.
Me endereza la espalda,
Me endereza la espalda contra la pared.

Domingo, sangriento domingo.
Domingo, sangriento domingo
y la batalla recién comienza.

Se han perdido muchas,
pero dime, ¿quién ha ganado?
Las trincheras cavadas dentro de nuestros corazones,
las madres, niños, hermanos y hermanas despedazados.

Cuánto tiempo, cuánto tiempo debemos cantar esta canción?
Cuánto tiempo?.

Esta noche podemos ser uno.
Esta noche, esta noche.

Seca las lágrimas de tus ojos.
Seca tus lágrimas.
Seca tus ojos enrojecidos.

Y es verdad, somos inmunes
cuando el hecho es ficción y la realidad ,TV.
Y hoy los millones lloran,
nosotros comemos y bebemos
mientras ellos mueren mañana.

La verdadera batalla recién ha comenzado
para reclamar la victoria. Jesús ganó;
en un domingo, sangriento domingo.

Madres de desaparecidos

Medianoche, nuestros hijos e hijas
fueron abatidos y arrancados de nosotros
Oigan el latir de su corazón...
Oímos el latir de su corazón

En el viento
Oímos su risa.

En la lluvia
vemos sus lágrimas.

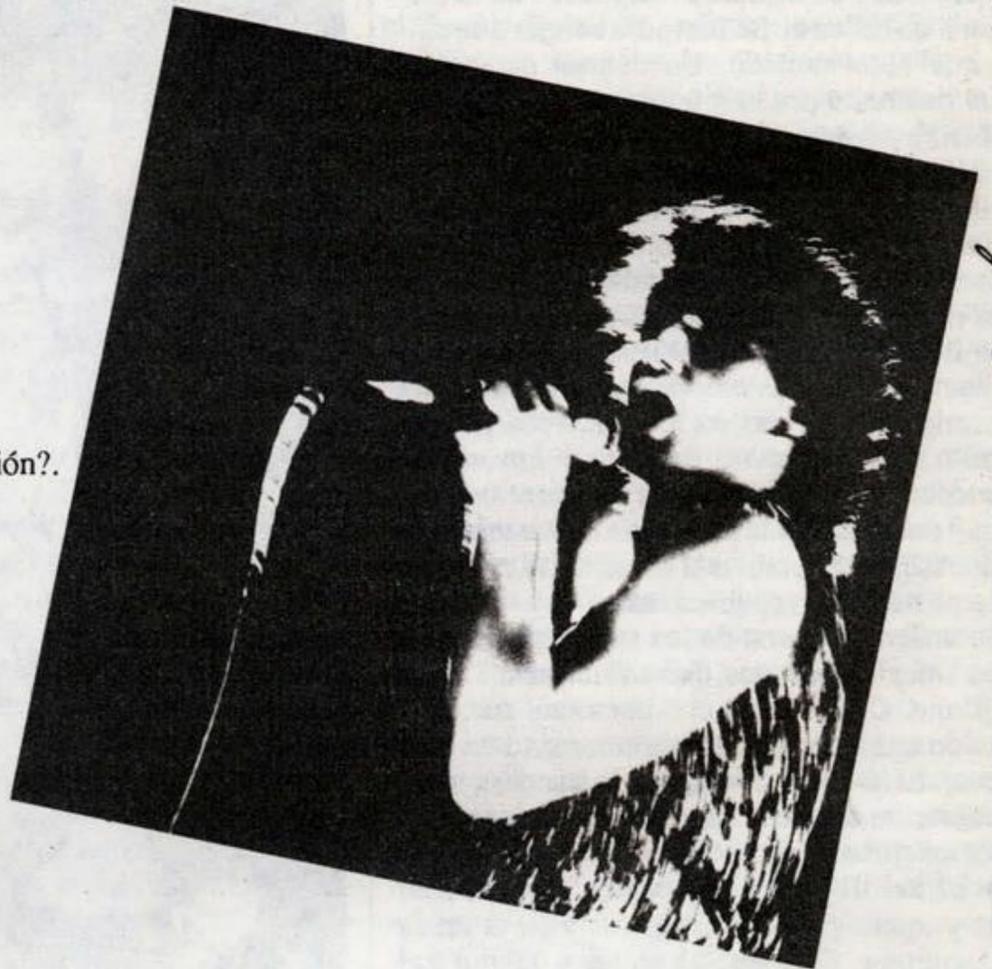
Oigan el latido de su corazón...
Oímos el latido de su corazón
La noche cuelga como un prisionero
extendido sobre el negro y azul
Oigan el latir de su corazón..

Oímos el latir de su corazón
En los árboles

nuestros hijos se hallan desnudos
A través de los muros

lloran nuestras hijas

Vean sus lágrimas en la lluvia que cae.



Donde las calles no tienen nombre

Quiero correr
me quiero esconder.
Quiero demoler las paredes
que me tienen encerrado.
quiero extenderme
y tocar la llama
en donde las calles no tienen nombre.

Quiero sentir el sol sobre mi cara.
Ver como la nube de polvo desaparece sin rastro.
Quiero protegerme de la lluvia de veneno
donde las calles no tienen nombre.

Donde las calles no tienen nombre
donde las calles no tienen nombre.
Seguimos construyendo
Después incendiando amor, incendiando amor
y cuando voy ahí
voy con vos...
(es todo lo que puedo hacer)

Las ciudades inundadas
y nuestro amor se vuelve herrumbre.
Golpeados y llevados por el viento
pisoteados por el polvo.
Te mostraré el lugar
alto en la llanura desértica
donde las calles no tienen nombre.

Donde las calles no tienen nombre
donde las calles no tienen nombre.
Todavía construyendo
Después incendiando amor.
Y cuando voy por ahí con vos...
(es todo lo que puedo hacer)

LA CAUTIVA

mujeres y cultura

El divorcio como obediencia debida

Primero fueron los generales, que olvidaron gobernar —aunque ilegítimamente—, con la espada, con la pluma y la palabra, como dice el ingenuo himno escolar sarmientino y se abocaron a una perversa organización corporal, de acuerdo a su sombrío golpe de dados. Más allá de las figuras del rapto y los flagelos, de los delirios hitlerianos y del escaso “marketing” logrado por el hecho de que el general Videla sostuviera durar. te el juicio a los comandantes un libro tan misterioso como el de Santa Rita, se instauró un cartografía fantástica: la lógica temporal fue rota, los hijos murieron antes que los padres y las abuelas se hicieron madres de los nietos; cuerpos adultos yacieron postrados como el de los enfermos, a veces dedicados a producciones estériles y sumidos en una dependencia de “infans”; las funciones de los objetos fueron trastocadas —anteojos que servían para no ver, vendas usadas como ligaduras y no para cubrir heridas, livianas colchonetas playeras ocupando el lugar de los lechos, capuchas de verdugo cubriendo el rostro de las víctimas—; se confundió el espacio entre lo íntimo y lo público: el hacinamiento de cautivos desnudos no atendía a la compartimentación por sexos —no por liberalismo, se entiende—, se mezclaban los excrementos, la noche con el día, el sueño con la vigilia; los rótulos perdieron sentido: los muertos podían guardarse en las escuelas, las embarazadas en la sección Epidemiología de un hospital. Cuando un grupo de Padres de la Patria se dedica a hacer lo que prohíbe, todo es posible.

La democracia vendría a proponer otra disposición de los cuerpos que tanto restituiría a los muertos a la tierra bajo su nombre legítimo como recluiría a los culpables, si bien no a uno por uno, dejando abierto el fluir de los discursos, de las fuerzas sociales en su intento por reparar las pérdidas e instaurar una economía donde la muerte pudiera simbolizarse en lugar de repetirse al compás de la historia.

Pero la cartografía fantástica fue reemplazada por un mapa de escuela: el símbolo de vino representación. “El derramamiento de

20 gotas de sangre a tiempo evita el derramamiento de millones” decía el Restaurador, claro que en otro sentido: se condenó a cuatro comandantes y merced a una ley que inculcra una palabra tradicionalmente tan femenina como “obediencia”, se dio libre paso a la circulación de secundones, se condenó al Divino Marqués y se liberó a Juliette, aunque la comparación es un despropósito, ya que lo que en sadismo se hace en pro del goce es cuidadosamente codificado y los generales nada tienen de divino.

Y no se trataba de la ley de “ojo por ojo”, “diente por diente”, de un puntual relevo de los cuerpos en la reclusión, sino de no dejar de interpelar a los vivos, no clausurar, no “obedecer”, en el sentido en que desobedecer es sustraer el cuerpo a una ley que lo martiriza.

Se invitó a la participación —no sé quién dijo que participar es poseer de segunda mano— a que los cuerpos liberaran su nomadismo por la ciudad en recuperación de la vida cotidiana, en donde el placer y la libertad fueran carne y uña. La TV se encargó, en gran parte de esquizofrenizar los convites: mientras los jóvenes de Pepsi cantan como los niños cantores de Viena, los programas de video disparan falsos humos infernales y niños periodistas accionados como Chirilotas de la moral dominante conducen programas “hechos por ellos mismos”, se agita, en una prolongada campaña el fantasma de la patota juvenil: de los violadores de embarazadas, de los ladrones callejeros. Aunque el juez Zafaroni insista en que no hubo incremento de violencia delictiva durante el período democrático y sí en cambio la policía sigue “bajando” a dos sospechosos por día, la gente comienza a ver al Gran Buenos Aires como un gran lupanar, al asalto y ávido de extender sus fronteras, el almacén de un nuevo aluvión zoológico. La violencia desatada y estimada con cifras acromegálicas hace que el funcionario Felix Luna prohíba los recitales de rock. La droga ocupa en las tapas de los medios el lugar que debería ocupar la discusión política. Los padres huelen las partículas de talco dejadas por sus hijos en el baño, alentados por la antigua pregunta de Constancio C. Vigil: ¿Sabe qué está naciendo su hi-



El "devenir mujer" de Félix Guattari

jo en este momento? Los hijos, sean o no culpables de alguna transgresión a la ley son "levantados" en cualquier parte de la ciudad para averiguación de antecedentes, retenidos durante 24 horas o durante 48 si adquirieron la maldita y democrática costumbre de poner "apelo" debajo de aquello que son presionados a firmar, quizá luego del simple pecado de vagabundear en montón envueltos en el agrigrio vaho —no confundible con el de un porro— de un porrón de cerveza. Y aquellos adherentes a la moral de García Ferré no tienen mejor suerte: no sólo suelen estudiar hacinados como conejos en las aulas del C.B.C. sino que se les intima a conservar la virginidad de maneras más sutiles que las proclamadas por la Santa Madre Iglesia. Un reciente programa de TV, por ejemplo, se titulaba, en sugestiva continuidad: Los chicos, el sexo, el SIDA. Se trataba de denunciar el "no saber" de los chicos acerca del sexo, se suponía y se lo transmitía bajo una cáscara "progre", que saber es saber evitar el contagio.

Requisas de boliches gays, detención de coreanos para averiguación de antecedentes —son los "nuevos judíos" del Once—, promoción de zonas negras o peligrosas, diseñan esa cartografía de la ciudad en donde el nomadismo, como diría Nestor Perlongher es perseguido, puesto que toda ideología apunta mejor si lo hace sobre un blanco que no es móvil y donde el joven, ahora bajo la máscara del drogadicto, del patotero, vuelve a ocupar el lugar del Otro demoníaco que antes ocupaba el militante de izquierda. Una cartografía de la muerte fue sustituida por una cartografía de la inmovilidad. En esta última, donde toda errancia es punible, la ley de divorcio vincular aparece como la simple opción de volver a fijar el deseo, ya que un deseo en malestar tiende al nomadismo, a la no organización; es necesario entonces que pueda anclarse en otro objeto para dejar de vagar por la ciudad y sus objetos múltiples, inestable, inapropiable.

Y eso en el mejor de los casos, si no se trata simplemente de salvar la reputación de las damas —creo que sigue siendo un problema de algunas de ellas— que han obtenido del Estado mismo un certificado de concubinato, ordenar papeles en las obras sociales o liquidar ante leguleyos, viejos litigios con la hasta ahora "legítima" exesposa, de acuerdo a una moral de feriantes.

Buenos Aires está queriendo un nuevo mapa, más allá de la mezquindad de las leyes, una cartografía para "girantes" en libertad, de puertas cerradas sobre la intimidad que se quiera —no por terror a las calles de la muerte y los virus del placer que muestra Canal 9— de pasiones sin contrato, de máscaras y caras haciéndose señales de puro vivir.

María Moreno

Un francés antiedípico propone una economía del deseo que de por tierra con un mundo dominado por la subjetividad masculina y las tediosas formas en serie que las oposiciones binarias del capitalismo imprime a los sexos. Sugiere, a cambio, una micropolítica llevada a cabo por la lucha sensual de movimiento diversos y variables —gays, mujeres, negros— verdaderos positivos vivos que insistirían en recuperar la "función gravidez", o sea la capacidad de dejarse fecundar por la vida hasta que el cuento burgés del Falo se borre de la memoria de las sociedades.

Quisiera que hablara sobre esas formas de articulación de las minorías sobre las que usted insiste. Formas que no son partidos, pero que tampoco son espontáneas; formas en las cuales el poder se diluye... en fin eso que usted llama "rizomas".

—Podríamos pensar en eso con el movimiento feminista en Francia y Europa en general que, al margen de la heterogeneidad de sus componentes planteó problemas que cambiaron la manera en que una serie de cuestiones eran tratadas en el conjunto de la sociedad. Esto no se mide en resultados concretos y palpables, sino a través de la problemática molecular —el cuestionamiento de la relación hombre-mujer, por ejemplo— que es algo de lo cual hasta los partidos más reaccionarios no pudieron escapar. Hay pocas mujeres conscientes de su alienación, y menos aún organizadas en movimientos feministas pero son las mujeres que pertenecen a estos movimientos —como cualquiera que se exprese en una franja de marginalidad o de minoría— las que están planteando problemas que atañen al conjunto.

Son estos grupos, estas formas nuevas las que permiten una nueva articulación, el desarrollo de aperturas y contactos imposibles de realizar desde el aislamiento o desde estructuras estancas. Son dispositivos vivos porque están encarnados en el mismo cuerpo social y en distintos tipos de relaciones, en resumen, relaciones rizomáticas. Siempre habrá, y no es condenable (hacerlo sería una idiotez), un aspecto molar del asunto; el hecho de que en un momento u otro se pueda caer en una armadilla o un escudo de representatividad. La acción militante también está expuesta a riesgos de modelización, una modelización igualmente opresora, aunque de otro tipo. Si el feminismo se reduce a su aspecto molar, si cae en la modelización, si se reduce a referencias de oposiciones binarias capitalísticas de los sexos, pierde su carácter de proceso, rizomático, y la estanca identidad perfeñada pasa a ser trabajada por el poder, por la producción capitalista de subjetividad.

Y esta micropolítica de la que hablo es agenciar estos nuevos modelos de sensibilidades para evitar que un proceso de singularización —de mujeres, de homosexuales, etc.— desemboque en la reificación de una singularidad individual de un devenir estanco. Agenciar las cosas para impedir que los procesos se neutralicen en pseudo-identidades molares, que permita que los procesos se apoyen unos en otros, identificándose.

—Esa reificación me recuerda lo que usted escribió en "El Antiedipo" de las reterritorializaciones perversas en paraísos artificiales, algunos entendimos lo de "devenir mujer" como lo de devenir "mujer-objeto".

Yo soy una de las que entendió así, porque usted, en ese texto decía que las mujeres son las únicas depositarias autorizadas del devenir cuerpo sexual.

—Es así.

—No estoy de acuerdo. En nuestra sociedad, el único que puede expresar abiertamente su sexualidad es el hombre.

—En una sociedad falócrata, tal vez la primera ruptura es la de ese nivel de calificación, la división binaria de los sexos. Es posible que, en una primera etapa, toda fractura se produzca a través de la semiotización del devenir mujer. Aquello que los freudianos clásicos, sin querer, descubrieron: Si usted no está inscripto en un devenir dominante de hombre, usted es una mujer...

—Pero esa es una posición maniqueísta: o de un lado o de otro.

—Justamente es eso lo que quiero decir. Es una posición estanca, pero, al mismo tiempo es una oposición diferencial en relación a las oposiciones dominantes. Si no me puedo integrar a una cierta opción sexual dominante, entonces, bien, seré una mujer. La cuestión es no dejarse capturar, no caer en los modelos de cualificación y estructurales que bloquean nuestro proceso de singularización.

—No entiendo la respuesta. No entiendo que, para usted en lo que se refiere al cuerpo, la mujer tenga más libertad. Me parece que sucede lo contrario.



Un agitador para la lucha molecular

(Otra intervención).

La cuestión está en zafar tanto de un modelo de hombre como de un modelo de mujer, ambos fundamentados en el falocentrismo. No es cuestión de si uno u otro tiene más libertad. Y los procesos de resistencia a embarcarse en estos modelos es lo que se podría llamar "devenir mujer": "devenir mujer" de hombre, "devenir mujer" de mujer, en fin, "devenir mujer" de nuestra sociedad. La base de esta sociedad es un modo falocrático de producción de subjetividad, una producción serializada de formas. Lo que es reciente es la producción de formas a partir de las sensibilidades de los individuos, de su proceso de existencia, formas múltiples y variadas. Hay una suerte de "función gravidez", la posibilidad de dejarse fecundar por la vida, de poder proliferar en diversas formas de existencia. Y cualquier forma de ruptura con el modo de funcionamiento de nuestra sociedad pasa, como mínimo, por un "devenir mujer".

-Hay objetos singulares, objetos poéticos, en cuanto a ruptura de la percepción, como composición de procesos de sensibilidades, de representaciones heterogéneas que, en un determinado momento se van a organizar según un determinado perfil, que no podrá ser remitido a las representaciones ordinarias de las significaciones dominantes. Lo que a mí me gusta en mi "devenir mujer", por ejemplo, puede ser un cierto modo de golpetear con el zapato en el suelo, un modo de darme vuelta para una mirada... son diferentes sistemas de intensidades que no se articulan necesariamente en una significación de "mujer", que no son catalogables en un modo de representación de La Mujer; pueden pertenecer al dominio de una representación plástica, o musical, o de una semiótica corporal, de una caricia. Son elementos de singularidad molecular que pueden coexistir y estar implicados en niveles totalmente heterogéneos, que no calzan en la subjetividad prescrip-



ta por el falocentrismo. Puedo hablar, entonces de un "devenir mujer".

La gente podría preguntarse si el feminismo es uno de los campos de experimentación del "devenir mujer". La cosa es más complicada. Hubo toda una dimensión de la reivindicación de derechos cuya importancia es innegable. Es el lado molar de la historia. En el plano molecular, si bien creó el espacio para la proliferación más protegida de ese "devenir mujer" de mujeres, también creó un riesgo: Se ha confundido el "devenir mujer"

con la posición de la esclava. Eso descalificó tal devenir, inmovilizándolo por efecto de la culpabilización. En vez de embarcarse en un "devenir mujer" -implosión tanto del señor como del esclavo las mujeres invistieron la posición del señor, cayendo en el falocentrismo.

-¿Qué piensa usted de la liberalización sexual como normalización?

En todas las sociedades la sexualidad es normalizada. Esto no es novedad. Lo que interesa es la manera como ella es utilizada, incorporada en la constitución de fuerza colectiva de trabajo, en la producción de consumidores, en el conjunto de sistemas de producción inherentes al capitalismo. La sexualidad antes era reservada al dominio privado, a las iniciativas individuales, a los clanes y familias. Ahora la máquina de desear es una máquina de trabajar. En ese nivel de investimentos del deseo es donde se encuentran las reservas de capacidad de expresar la rebelión.

-¿Es todavía posible vivir de a dos? ¿Reconstruir la estructura o la secuencia de estructuras de una relación? ¿Mantener una especie de anarquismo interpersonal que se renueve creativamente contra las presiones?

-No creo que la libertad sea anarquía. es verdad que la vida de a dos tiene algo de totalmente controlado. Para un asalariado, por ejemplo, es prácticamente imposible mantenerse solo, debe tener al menos un salario más, y para eso es indispensable mantener la vida de a dos. Mas la vida de a dos no se reduce a eso. Aún puede constituir una manera original de entender el mundo

Tampoco pienso que la reivindicación de los grupos minoritarios pase solamente por el reconocimiento de su identidad. La diferencia, por ejemplo, de los actuales grupos de homosexuales con los de la "belle époque" es que su cuestión no es sectorial. Ellos trabajan para que su proceso, su "devenir homosexual" se introduzca en el conjunto de la sociedad porque, de hecho, todas las relaciones son trabajadas por el "devenir homosexual". El feminismo tiene lo mismo: el problema no es sólo reivindicar los derechos de la mujer en tal o cual contexto profesional o doméstico. El es portador de un devenir femenino que tiene que ver no sólo con los hombres y los niños sino, en el fondo, con todo el engranaje social. No se trata de una problemática simbólica -en el sentido freudiano que interpretaba ciertos signos como fálicos y otros como maternos- sino como algo que está en el centro de la producción social y material. Lo que llamo el "devenir femenino" es una economía del deseo que tiende a cuestionar cierto tipo de finalidad de la producción de las relaciones sociales, de un modo dominado por la subjetividad masculina.

Fragmentos de conversaciones mantenidas entre Félix Guattari y diversos grupos políticos durante 1982 en Brasil. (Extraídos de *Micropolítica: Cartografía del Deseo*, en colaboración con Suely Rolnik) Traducción de Jorge Gumier Maier



El Salvador: mala vida y lucha del mujerío

En Managua vive Olga Baires. Cuarenta y pocos años, una hija de 16 y el deseo de regresar al "interior" cuanto antes. Mientras, sigue peleando. Su motivación más importante: la liberación de su pueblo y en especial, la de las mujeres. Olga dedica la mayor parte de sus esfuerzos a AMES, la Asociación de Mujeres de El Salvador.

Esta mujer, cuyos ojos se humedecen cuando habla de Marcial y Ana María, nos cuenta cómo viven las mujeres de su pueblo, cómo trabaja AMES con ellas, con qué problemas se enfrentan cotidianamente.

"Como sabes, El Salvador es un país eminentemente agrícola, por lo que más del 60 por ciento de su población es campesina. A partir de 1970, se empezó a producir un éxodo masivo de mujeres hacia las zonas urbanas en busca de empleo, y a pesar de ello, sólo 96.000 de las 750.000 salvadoreñas cuentan con un trabajo asalariado. En los últimos años, el analfabetismo ha aumentado hasta llegar al 50 por ciento de la población, del cual, el 90 por ciento corresponde a mujeres".

"Para poder subsistir, muchas se dedican a la prostitución. Y no es un secreto que El Salvador «exporta» mujeres a todos los países de América con estos fines".

"Las que con mejor suerte escapan a este destino, se ven abocadas a trabajos de subempleo y sobreexplotación como el servicio doméstico en casas de la burguesía o la venta en los mercados. Hablar del servicio doméstico en El Salvador es imaginarse a mujeres que viven en régimen de esclavitud, que son objeto sexual de los patronos —se las utiliza sistemáticamente para iniciar en la sexualidad a los muchachos de la casa—, sin posibilidad de negarse o denunciarlo si quieren conservar su empleo. La vida de las vendedoras de los mercados no es mejor. Madres solteras con cuatro y cinco niños en su mayoría, hacen toda su vida en el propio mercado, alrededor de un canasto de venta de no importa qué. Apenas consiguen vivir el día, pero además deben hacer frente al chantaje de los "choriceros" —así les llamamos a los de la policía municipal—, que con frecuencia les arrebatan los pobres plásticos con que protegen sus cestos de la lluvia, obligándoles a entregar una cantidad de dinero que no tienen si quieren recobrarlos."

El tono de voz de Olga se ha ido quebrando poco a poco. Sólo recobra su seguridad al recordar la gran movilización que AMES impulsó entre las vendedoras contra los abusos policiales.

Paternidad irresponsable

-La mayor parte de las mujeres de El Salvador y otros países centroame-

Prostitutas for sport, sirvientas eternamente embaucadas por el señorito de la casa, madres múltiples destinadas a producir nuevos brazos para trabajar la tierra, mercaderes acosadas por la policía, campesinas hambrientas cuyos hijos no viven más de cinco años, todas ellas son mayoría en la población femenina salvadoreña, según denuncia Olga Baires, integrante de AMES (Asociación de mujeres de El Salvador). Las revolucionarias luchan contra el imperialismo sin olvidar de pasarle la escoba a los machistas alojados en las propias filas, y son capaces de convocar a una asamblea del Poder Popular, con comandante y todo, para poner en vereda a un marido que quiere que su señora haga la revolución en el fregadero.

ricos tienen un elevado número de hijos. ¿Afrontais esta realidad como problema?

-Este es efectivamente, el problema más polémico que existe. En América Latina y América Central principalmente, el control de natalidad existe desde 1960, pero introducido por decreto desde los EE.UU. Por su parte, los movimientos revolucionarios han denunciado esta planificación impuesta —muchas veces castración o esterilización sin más— como una política de contrainsurrección imperialista.

Así que nosotros nos encontramos con la contradicción de tener que denunciar la maniobra de los yanquis y, a la vez, afrontar el problema que está ahí y que requiere una educación sexual no sólo para las mujeres, por cierto, sino también para los hombres. Esto es debido a que una de las formas de machismo más frecuentes en América Central es la de la paternidad irresponsable, la de considerar que los hijos son sólo responsabilidad y problema de la mujer.

En las zonas urbanas, aunque parezca mentira, las píldoras anticonceptivas se pueden comprar sin ningún control en cualquier dulcería, como el chicle, aunque las mujeres no se atreven a confesar su utilización. Pero en las zonas campesinas, ni les hables de control de la natalidad. Por un lado, la fortísima influencia religiosa ha impedido cualquier acercamiento al tema, pero también, y sobre todo, las propias condiciones de vida y la configuración de la familia".

Olga nos explica que, antes de cumplir el año, el 60 por ciento de los niños que han sobrevivido al parto mueren de enfermedades cu-





"A una campesina analfabeta, matada a sufrir, no se la puede parar"

rables. Que si el hijo de un obrero o un campesino pasa de los 5 años, ya es una odisea y se puede considerar salvado. La esperanza de vida se cifra en los 35 años. Así cuando una campesina llega a los 20, es ya vieja, y a los 30, una anciana. Plantearle a una mujer del campo el control de la natalidad sin una alternativa real para su supervivencia, es anunciarle su exterminación y la de su familia. Parir niños significa producir brazos para trabajar la tierra a partir de los 7 años.

Es como un círculo infernal: paren hijos para que mueran, pero, al mismo tiempo, no pueden dejar de parir si quieren sobrevivir. Puede parecer muy brutal decirlo así, pero para ellos, los niños son instrumentos de trabajo.

Hay un cuadro de miseria, de sobreexplotación, de sufrimiento constante. Por eso, es difícil plantearle a la mujer salvadoreña su propia emancipación si no es en el marco de un futuro mejor en el que pueda acceder a otras condiciones de vida, en el marco de la liberación de todo el pueblo, en el de la revolución.

-¿Cuál es entonces el papel de AMES como organización específica de mujeres?

-La lucha contra el imperialismo y la oligarquía salvadoreña no nos ha hecho olvidar todas las lacras que se desprenden del sistema patriarcal, todas las actitudes y comportamiento machistas de los que los revolucionarios no se han librado. Así, nuestro papel específico está en sensibilizar y organizar a las mujeres ante su propia situación y combatir entre los compañeros la idea frecuente de que la opresión de las mujeres es algo secunda-

rio, enseñándoles a adoptar una actitud crítica ante sus propios comportamientos y obligándoles a transformar su propia mentalidad para que renuncien a los privilegios que mantienen a costa de las mujeres.

Tareas domésticas para hombres

-¿Tenéis algún plan o forma de trabajo especial frente a los hombres, a los compañeros del frente, a los revolucionarios en general, en el sentido de hacerles entender que deben colaborar con la lucha de las mujeres?

-Te diré que, concretamente en El Salvador, esta lucha ha tenido que llevarse con ellos. En las zonas liberadas es más fácil porque ya existe el Poder Popular, una estructura de gobierno local donde se cristalizan todas las reivindicaciones de masas. Te contaré un caso concreto. Cuando AMES entró en el frente de Guazapa, la esposa de un dirigente del Frente en la zona quería trabajar con nosotras en la organización. Su compañero, como responsable, le había determinado como tareas políticas las del hogar, como forma de que él pudiera realizar con mayor eficacia la suyas propias. Así que no le daba permiso para incorporarse a AMES. Ante el problema, y como la mujer siguiera insistiendo. AMES reúne una asamblea de mujeres de la zona y se decide que si el impedimento para que ésta y otras mujeres participen en la actividad son los niños, pues que la colectividad debe tomar la responsabilidad de cuidarlos. A pesar de la decisión de las mujeres, el marido sigue en sus trece, argumentando que todo esto va a retrasar las importantísimas tareas políticas que él tiene.

Así que AMES se dirige al Poder Popular que, al conocer el caso, apoya la voluntad de la mujer. Aun y todo, la pertinaz resistencia del marido, obliga a AMES a convocar una asamblea, esta vez de todo el pueblo, incluidos los órganos de dirección y el comandante de la zona, ante cuyo definitivo apoyo —no sin discusión—, el compañero no tuvo más remedio que ceder.

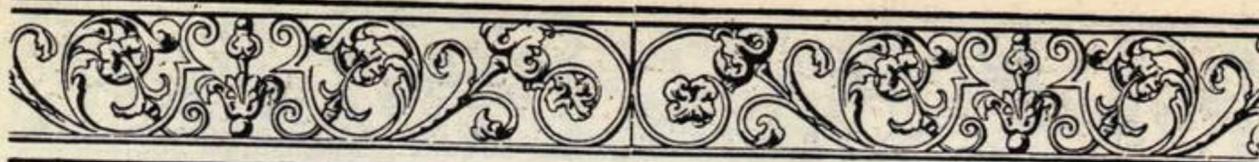
Este es un ejemplo del trabajo que AMES hace dentro del Frente. Y ves que no se trata sólo de solucionar casos concretos, sino a través de ellos implicar a todo el mundo, movilizándolo a todas las mujeres y logrando que la dirección revolucionaria adopte medidas públicamente. Hoy, gracias a este tipo de trabajo, muchos hombres han aprendido a moler maíz, a hacer las tortas, la lavada de la ropa o a cuidar de los niños, las mujeres se han podido ir incorporando a AMES y a otras organizaciones populares.

Pero también sabemos que el reparto de tareas domésticas no es la varita mágica que lo va a arreglar todo. Todavía muchas mujeres se subestiman y eso les impide luchar con suficiente fuerza. Y aquí está la clave, que sean las propias mujeres las que reclamen y consigan sus cosas. En los refugios son ellas mismas las que han exigido información sobre su cuerpo para evitar la angustia de la maternidad en las difíciles condiciones en las que viven. Y aquí, en Nicaragua, la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños ha tenido que sumir en su programa educativo la educación sexual y, en posalfabetización, la problemática de la mujer. Pero eso ha sucedido gracias a la propia necesidad que las mujeres han planteado.»

-¿Qué pasará después de la toma del Poder Popular? ¿Seguirá habiendo una razón para la existencia de AMES?

-Te diré que en una gira que hice por Europa, algunos dirigentes del FMN-FDR me decían que por qué las de AMES armábamos tanto bochinche; por qué no teníamos paciencia para esperar al triunfo, ya que entonces ellos nos resolverían los problemas. Así que comprenderás fácilmente por qué AMES se plantea la emancipación de la mujer como una lucha bien prolongada. Pero no nos importa porque sabemos, porque lo hemos comprobado que también es una lucha imparable.

Mira, nosotras no hemos leído. Aquí no hay libros ni teorías de las que tomar recetas. Nuestro conocimiento viene de la vida misma. Y te digo que cuando una campesina analfabeta, que no sabe lo que es la emancipación de la mujer pero que está matada a sufrir, entiende lo que le pasa, entonces, a esa mujer ya nadie la puede detener.



Barbara Sukowa como Rosa: Trabajo, talento y ningún parecido físico

M. Von Trotta: En nombre de Rosa

El matrimonio entre marxismo y feminismo siempre fue peleagudo pero es más fácil si se produce en el celuloide. Será por eso que Margarethe Von Trotta no se privó de filmar una *Rosa Luxemburgo* más cercana a los avatares de la femineidad que al espacio político, verdadera síntesis entre la pasión y la revolución. En este reportaje, la directora cuenta cómo realizó el proyecto que deseaba llevar a cabo Fassbinder. Beba Balvé sitúa el valor del personaje en el campo del socialismo internacional y completa el retrato una cronología de su vida.



El encuentro se hizo esperar pero finalmente se concretó: la realizadora feminista Margarethe von Trotta y la revolucionaria Rosa Luxemburgo se juntaron en una película. La primera como directora y guionista; la segunda, como protagonista. Según lo relata en el reportaje que sigue, hacía mucho que la autora de "Las hermanas alemanas" quería hacer un film sobre Rosa Luxemburgo, la militante que quería "vivir en un mundo que le permitiese amar a su prójimo en la paz". Según Von Trotta, "Rosa era profundamente buena, incapaz de hacerle daño a una mosca. Se sentía más ligada a la naturaleza que a los hombres; se interesaba por la literatura, la música, la pintura, la botánica (era una experta), la geología, y llenaba cuadernos enteros con su escritura tranquila y prolija. Ella estudiaba permanentemente, con pasión e intensidad. No se quejaba jamás de sus propias miserias, consolaba a sus amigos... En una palabra, dos frases de Rosa me han inspirado más que una larga biografía".

Para Margarethe von Trotta, Rosa Luxemburgo merecería que se le dedique una vida. Por eso acepta que su film parezca parcial a algunos historiadores, pero dice que ella no tenía la intención de hacer una obra histórica sino tan sólo un retrato de Rosa, de hacerla conocer por aquellos que la ignoran. A continuación, se reproduce la entrevista realizada por Carole Hembus.

-¿Cómo aparece en usted la idea de hacer un film sobre Rosa Luxemburgo?

-La idea y el deseo de hacer una película sobre Rosa Luxemburgo estaba en mí desde hace mucho tiempo... pero como una meta lejana. Si me hubiera preguntado acerca de ello hace unos cuantos años, seguramente me habría mostrado reacia y habría dicho que todavía me quedaba mucha tarea por delante. El retrato de Rosa Luxemburgo colocado sobre la mesa escritorio de Jutta Lampe en "Las hermanas alemanas" estaba pensado como una declaración de intenciones con vistas a una película que se hallaba todavía en un futuro remoto: sería, acaso, mi décima película. Pero en los últimos años, mientras iba ocupándome de manera más intensa y exclusiva en el conocimiento del personaje, llegué a un punto es que no podía desprenderme de él... pero ante mis miedos de no poder escalar esa montaña que era para mí Rosa Luxemburgo, busqué refugio en una tarea distinta.

-¿A qué tipo de miedos se refiere?

-Cuando empecé a leer cosas de ella y sobre ella, sus escritos políticos y las extensas biografías que entretanto iban saliendo, no me quedó otro remedio que retroceder. Mi primera actitud de confianza se convirtió en timidez ante la obra y el influjo de esa mujer, como oradora irresistible, como pedagoga de grandes dotes, como periodista y escritora política, capaz de formular sus ideas con claridad, sencillez y eficacia. Pero ¿cómo describir esos formidables talentos en un

film donde los discursos, las situaciones propias de la enseñanza entre los alumnos, así como los textos leídos, suelen resultar cosas insostenibles y carentes de sentido si no coinciden con una emoción subliminal referidas a contextos sin solución de continuidad? Esa tarea me hizo dudar y acobardarme. A ello se sumó el hecho de que en la biografía del inglés Peter Nettl leí referencias a ciertas cualidades desagradables de Rosa que me desalentaron, si bien, y por otra parte, hicieron que volviese a acercarme a ella, y ahora más directamente. En esta segunda fase, leí todas sus cartas e intenté penetrar a fondo en su personalidad, hasta que me resultó bien cercana, casi amenazadoramente cercana en mis sueños, tanto dormida como despierta. Para poder captar toda su riquísima gama de aspectos, volví a retroceder todavía un paso, y entonces estudié su entorno histórico. Siguió luego otra etapa más en la que tuve la sensación de verme agobiada bajo el peso del material y de mis propias investigaciones. De repente, me quedé como paralizada. La única escaptoria la encontré entonces en la posibilidad de refugiarme en otro trabajo. Fue cuando escribí el guión de la historia que ya tenía en la cabeza antes de mi película "Heller Wahn" (no estrenada en la Argentina y conocida como "Locura lúcida" o "Locura de mujer"). De esa manera, conseguí el distanciamiento que necesitaba.

-Se sabe que Fassbinder se proponía rodar un film sobre Rosa Luxemburgo. Se dice que murió con el guión a su lado ¿cómo reaccionó ante este hecho?

-Yo tenía noticias del proyecto de Rainer; su productor me habló del tema antes de que él muriese. Le comenté al productor que yo esperaba de Rainer una obra bella y de calidad, y que mi película sobre Rosa Luxemburgo quedaba para más adelante. Al fin y al cabo también sobre Juana de Arco ha habido más de un film. Después de la muerte de Fassbinder, su productor me ofreció dirigir el guión ya existente, que había sido escrito por Peter Märtesheimer. Pero yo no podía hacerme a la idea de elaborar un guión ajeno, por bueno que éste pudiera ser, aunque disponía para ello de una elevada financiación. Y dije también que para hacer un guión propio, necesitaba de mi tiempo, un tiempo que me resultaba imposible fijar con precisión. Pero no fue solamente el productor de Fassbinder el único que me instó a afrontar el desafío, sino que también lo hicieron muchos amigos y colegas, y hasta se me tildó de cobarde si no me decidía a concretar el trabajo. Pero no creo que esas bienintencionadas presiones fuesen decisivas por sí mismas en la resolución que tomé: la de que mi película sobre Rosa Luxemburgo fuera no la décima sino la quinta de mis realizaciones.

-La adjudicación del papel a Barbara Sukowa (la guerrillera de "Las hermanas alemanas") resulta sorprendente a primera vista...

-Es que el segundo golpe de vista fue para



Imagen de una socialista cachorra



Un sombrero de dama en la II Internacional

una vida en fechas

1871: Rosa Luxemburg nace en Zamosc, Polonia, dentro de una familia de comerciantes judíos. Tiene cinco hermanos.

1873: La familia se instala en Varsovia. A los 5 años, Rosa se queda despierta toda una noche para ver abrirse una rosa. A los 9, escribe poemas y cuentos. Su padre simpatiza con el Movimiento Revolucionario Nacionalista Polaco, su madre es una apasionada de la literatura.

1887: Entra en el partido revolucionario polaco Proletariat.

1888: Es amenazada por sus actividades políticas y se refugia en Suiza. En Zurich, se inscribe en Filosofía, Ciencias Naturales, Matemática e Historia; luego en derecho y Economía Política. Escribe artículos políticos y se hace notar en el Congreso Internacional Obrero por su magnetismo como oradora.

1890: Leo Jogiches, inmigrante judío polaco entra en su vida como amante y camarada.

1894-95: Rosa Luxemburg va a trabajar a París y publica sus primeros ensayos.

1898: Contrae matrimonio blanco con Gustave Lubeck que la ayuda a obtener el pasaporte prusiano. Viaja a Berlín y participa en la convención del Partido Social Demócrata. Contactos con Clara Zetkin, Augusto Bebel.

1899: Se relaciona con Luise Kautsky y

publica: "Reforma social o revolución".

1904: Es condenada a tres meses de cárcel por haber ofendido en un escrito a Guillermo II. Participa en el congreso de la Internacional Socialista en Amsterdam.

1907: Se separa de Jogiches que la engaña.

1910: Participa del Congreso Internacional en Copenhague.

1913: Publica "La acumulación del capital", donde explica el fenómeno económico del capital.

1915: Es detenida a pesar de su estado de salud, por agitación pacifista. Escribe "La crisis de la socialdemocracia".

1916: Manifestación pacifista en Berlín. Crea el grupo Spartakus con Karl Liebknecht. Rosa L. es encarcelada en Wronke donde sigue estudiando botánica y geología.

1917: Es retenida en la prisión de Breslau, enferma.

1918: Vuelve a Berlín el 9 de noviembre. Abdicación de Guillermo II, proclamación de la República alemana. Rosa L. asume la dirección de Die Rote Fahne (Bandera roja). El 31 de diciembre el grupo Spartakus funda el Partido Comunista Alemán.

1919: El 15 de enero Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht son detenidos y asesinados en la noche. El cuerpo de Rosa es arrojado a un canal y rescatado el 31 de marzo.

mí el decisivo. Lo que me parecía más importante en la adjudicación de este gran papel no era el parecido exterior sino la proximidad interna a Rosa Luxemburgo. Yo llevaba mucho en busca de una actriz desconocida de raza judía o que tuviese aspecto de judía, que fuera tan menuda de complexión, tan sugestiva y elocuente de expresión, tan convincente en su actuar como lo era Rosa. Y esas cualidades debían conjugarse, de ser posible, con el dominio de dos lenguas: el alemán y el polaco. Pero ni en Varsovia ni en Nueva York ni en ningún otro sitio por donde anduve buscando existía una intérprete que se ajustase a la idea que yo me había forjado. Desde el principio, una y otra vez en el curso de la búsqueda, pensé en Barbara Sukowa y terminé por preguntarle si estaba dispuesta a hacer el papel de Rosa. Aceptó y se puso enseguida a trabajar. Debí estudiar el polaco porque tenía que intervenir en diálogos en ese idioma; además, leyó las cartas y demás escritos de Rosa. No puedo imaginarme una trabajadora que fuese capaz de poner mayor empeño en el estudio de ese papel. Su compañero en el film en la encarnación de Leo Jogiches, es el polaco Daniel Olbrychski, primera figura de muchos films de Wajda.

De una entrevista de Carola Hembus (para la revista alemana KINO)



Una intelectual sin espejismos

¿Rosa Luxemburgo? ¿Qué es lo que hace a su existencia política, social, humana? Un proceso específico y un momento particular.

Nació en 1870, durante la guerra franco-prusiana y murió en 1919, a dos años de haberse realizado la Revolución Proletaria de Octubre. Al año siguiente de haber nacido, emerge la Comuna de París. Ese fue el primer esbozo práctico acerca de un nuevo estado, que guió y dio forma a la revolución política del proletariado, condición necesaria para que la clase obrera se constituyera en clase dirigente. La guerra interimperialista de 1914-1918, aceleró la crisis ideológica en el seno del movimiento socialista revolucionario internacional. Esas condiciones de ruptura contribuyeron a la emergencia de un conjunto de teóricos del que Rosa Luxemburgo formaba parte.

El análisis de las formas de lucha en relación con la situación concreta era la cuestión que daba impulso y energía a ese conjunto de intelectuales en su lucha teórica por la conducción.

Todos ellos pensaban que estaban formando parte de una revolución mundial, con las especificidades propias de cada formación social. Su conciencia acerca del papel del intelectual en la sociedad, les exigía rigor científico en el método de conocimiento de la realidad.

La meta compartida era la transformación social, el papel de la lucha electoral parlamentaria, la lucha directa de las masas y las huelgas obreras. A esto se ligaba el lugar, función y articulación según los momentos,

todo lo cual era de orden prioritario en sus reflexiones y, además, fundamental para la resolución de los problemas y tareas planteadas por el desarrollo de la lucha de clase del proletariado.

Rosa Luxemburgo concentró su atención alrededor de dos grandes campos de problemas: a) *el proceso general de acumulación capitalista*; esto era observado desde el papel que cumple y la función que se le asigna a la industria de armamentos en ese proceso y en relación a las crisis —económica, política y social—, intentando así encontrar la conexión entre economía y guerra; y b) *el desarrollo de las huelgas y el carácter de las mismas*, en relación al movimiento obrero en general y al momento de la acción directa de masas. Todo esto era puesto en relación a la cuestión del partido y a los grados de conciencia adquirida acerca de la realidad por el conjunto social. Su hipótesis acerca del espontaneísmo —compartido su desarrollo o no— la convirtió en figura internacional de la nueva generación de revolucionarios.

Creyó encontrar en la situación alemana de entreguerra, las condiciones de aplicación de su concepción política, integrando el *Grupo Espartaco* dentro del partido al que adscribía.

Fue una intelectual que luchó con la fuerza de sus convicciones en los dos campos en donde se desarrollaba la lucha: el de la teoría y el de la puesta en práctica de dicha teoría, confrontándola con la realidad.

Por todo ello, Rosa Luxemburgo.

Beba Balvé

Progres, misóginos y majaderos

Clasificar es un trabajo (llamado "poder") que compete a los humanos varones. En compensación, mantener la clasificación vigente, ejecutar los actos e imponer los hábitos correspondientes a las nuevas generaciones, es una tarea concedida a las humanas mujeres. Por ser una tarea cíclica y reproductiva les corresponde a ellas, que son reproductivas y cíclicas. Además, ellas traen una exigencia natural de limpieza.

Todo las condenaba a especializarse en la limpieza. Portadoras de dos fábricas de alimentos para bebé (cuyo sentido alimentario tratan de camuflar inventando funciones ornamentales) recae sobre su cuerpo todo el peso del tabú del alimento percedero. Estigmatizadas por un cuerpo permeable y de interior accesible, recae sobre ellas todo el tabú que los humanos padecen hacia las vísceras. Y las ansiosas, deseosas de subvertir esta distribución analógica del trabajo humano se alzan contra la arbitrariedad de la asignación, sin advertir que la distribución del trabajo es arbitraria, porque el objeto mismo del trabajo es arbitrario. Y si no: ¿Por qué ahuyentar moscas y ratones y entronizar pájaros y perritos? ¿Por qué mostrar bananas y naranjas, y ocultar papas y remolachas? Hasta el día en que el ideal de liberación femenina se encarna en los varones que tiene el poder sobre el mundo, ellas seguirán limpiándolo. Si algún día el ideal de liberación doméstica de la mujer se encarna en los varones, será porque han inventado para ellas un lugar peor, si es que se puede imaginar algo peor que las misiones que, hasta ahora venimos asignándoles.

Rodolfo Fogwill (Quehaceres, mujeres, casas)

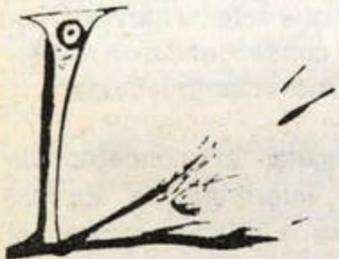
Nos faltan personajes literarios femeninos en papeles cómicos principales. Ya se trate de Don Quijote o de Tristán Shandy, de Falstaff o de Oskar Matzerath; siempre son los hombres los que extraen de su desesperación un capital cómico, mientras que las mujeres perecen en tragedias ineluctables. María Estuardo o Electra, Agnes Bernauer o Nora, todas están prendadas de sus propios dramas. O se consumen suspirando sentimentalmente. O son empujadas por la locura al pantano. O les remuerde sus pecados. O naufragan en una embriaguez de poder masculino, basta pensar en Lady Macbeth. Totalmente carentes de humor se ven forzadas al sufrimiento: santas, putas, brujas, o todo al mismo tiempo.

Günter Grass (El rodaballo)

PSICOANÁLISIS SIN DIVAN



Marie Langer



La relación entre el psicoanálisis y la psicología marxista es una larga historia de malentendidos.

En los años veinte y treinta hubo una apasionada discusión entre psicólogos soviéticos y psicoanalistas de habla alemana, interesados en vincular su ciencia con el marxismo y hacerla aceptable en la Unión Soviética. Después subió Hitler en Alemania, anexó Austria y la mayoría de los psicoanalistas se fueron al exilio, con lo que la discusión quedó trunca. Pero no quiero referirme a esta larga historia, sino limitarme a tres críticas y reproches del lado soviético hacia el psicoanálisis.

1- El psicoanálisis les parecía únicamente pensable como práctica burguesa decadente e idealista. El diván fue convertido en símbolo de su falta de seriedad. Ahora bien, ¿por qué el análisis se desarrolló efectivamente así? Surgió de la práctica privada de Sigmund Freud. El no disponía de un laboratorio para experimentar como Bassin lo exigía. Freud, burgués, analizaba en la intimidad el mundo enfermo de otros burgueses; además tuvo que cobrar honorarios para mantener a su familia. Todo eso, es cierto, Castel, en su libro *El psicoanálisis*, critica el psicoanálisis por excluir del diálogo al mun-

do externo y la lucha de clases, ya que tanto analista como analizado pertenecen a la misma clase. Con lo dicho intento dar una explicación histórica, no pretendo sustentar de esta manera el valor científico del análisis.

2- El reproche principal de esta larga discusión era que Freud fuese biólogo. Es cierto que Freud estaba interesado en lo biológico, era médico. Además lo biológico importa. Pero aunque Freud nos hable de los instintos, no fue biólogo, no creía al hombre inmodificable. Explica, por ejemplo, psicosocialmente cómo su instinto se adapta, se socializa en la sublimación. Además, si Freud hubiese sido realmente biólogo, no habría pretendido modificar al ser humano, a sus pacientes a través de la palabra.

3- Se reprochaba a Freud que biologizaba, que psicologizaba lo social. Es cierto que esto ocurre a menudo en sus escritos sociológicos. Pero tenemos que diferenciar entre el Freud científico, descubridor del inconsciente, y el Freud ciudadano, que opina y se equivoca, encerrado en su clase y en su época. A Marx le pasó también algo parecido influido por su época opinó sobre México y su independencia, sobre las intervenciones y agresiones norteamericanas, como ciudadano burgués atraído por el desarrollo estadounidense, no como marxista científico. Finalmente, con Hitler en el poder, los libros de

Marx y Freud compartieron el mismo destino: fueron quemados.

Frente a la larga discusión empezó más de sesenta años atrás, Klaus Holzkamp, marxista-leninista pero buen conocedor del psicoanálisis, se pregunta: ¿qué pasa con nuestras críticas al psicoanálisis si sigue existiendo igualmente y ganando, además, muchos discípulos e investigadores de nuestro campo de izquierda? ¿No podemos convencer al mundo de que el psicoanálisis no es sino idealista? Además, ¿la psicología conductista es científica? ¿Elaborar estadísticas es forzosa-mente una actividad científica? Aparentemente la psicología "científica" no se ocupa ni de los sentimientos ni de los conflictos humanos.

Sin embargo, tampoco ha hecho olvidar al psicoanálisis, sino que éste se ha ido infiltrando cada vez más en nuestro lenguaje cotidiano: hablamos con naturalidad de represión, proyección, libido, elaborar un conflicto, etcétera.

Al principio de este siglo, los intelectuales de izquierda creíamos que antes del año 2000 se habría terminado con lo irracional, con la religión, con el nacionalismo. Además sin darnos cuenta, teníamos una noción bastante mecanicista: pensábamos, y también se pensó con Stalin en la Unión Soviética, que bastaba con la socialización de los medios de producción para terminar con lo irracional.



Sin embargo estamos cerca del final del siglo y la religión y el nacionalismo son más importantes que nunca y, lamentablemente, no desapareció la neurosis, aunque por suerte tampoco la mística revolucionaria.

Volviendo a Holzkamp, el psicoanálisis llena un vacío. Por eso se infiltra en la cotidianidad. Freud era seguidor del gran psicólogo Wundt, a quien le interesaba la experiencia inmediata, la subjetividad, lo individual en relación con la realidad objetiva, el mundo real vivido como experiencia subjetiva. Contrariamente a lo funcionalista, lo conductista, redujo la actividad humana a sus determinantes a nivel biofísico. Desaparece la conciencia como entidad subjetiva, psicológica. Se establece como la ciencia de la acción y la reacción mientras que la subjetividad se esconde en la caja negra junto con lo vital y lo inmediato. Se elige como camino científico la generalización y la estadística.

Freud sigue la línea de Wundt. Investiga cómo se reflejan las circunstancias represivas, sociales, en la subjetividad de cada uno, cómo se anclan a través de la represión en el Superyó. Freud crea los conceptos de Ello, Yo y Superyó—según Holzkamp— como posibilidades para dramatizar conflictos e impulsos contradictorios dentro de la experiencia inmediata, para lograr comprenderlos y tal vez elaborarlos. El psicoanálisis intenta aclarar las relaciones entre la experiencia inmediata, subjetiva, con las condiciones objetivas que la sobrepasan y pertenecen a las contradicciones generales humano-sociales.

Freud investiga de esta manera las frustraciones sexuales de la primera infancia. Nos parece importante estudiar también las frustraciones sociales posteriores y su efecto sobre la subjetividad de cada uno.

Nosotros, en un grupo terapéutico integrado por pacientes de clase obrera de Buenos Ai-

res, logramos que quien se autoacusara y menospreciara por sus fracasos en la vida, se diese cuenta que estos, por lo menos parcialmente, eran consecuencia de sus posibilidades objetivas y de su posición de clase.

Freud se refiere a la impotencia biológica del infante. Define al complejo edípico como la constelación conflictiva humana fundamental. Holzkamp lo reformula como la consecuencia de la represión de deseos subjetivos del niño pequeño frente a la autoridad omnipotente objetiva. De este modo surge el concepto del superyo como la instancia que permite al individuo regular sus impulsos, autolimitándose y castigándose a través de la internalización de las normas y amenazas sociales objetivas. De esta manera demuestra Freud cómo las normas sociales y sus limitaciones se expresan a nivel subjetivo sin que el individuo se dé cuenta de ello.

El psicoanálisis explica, en contraste con la psicología "científica" las pasiones, sufrimientos, conflictos, angustias, sentimientos de culpa, es decir, toda la vulnerabilidad del ser humano. (Un agregado que ya no pertenece a nuestro tema: según Holzkamp, la psicología marxista debiera rechazar las limitaciones del psicoanálisis, pero no dejar de analizar el nivel subjetivo. Ocuparse principalmente de las variables psicológicas como lo hace la psicología "científica", es un abordaje idealista porque reduce la conciencia a la "caja negra" de la interioridad privada).

Mientras Holzkamp subraya la interrelación entre subjetividad y lo social objetivo, nosotros, psicoanalistas, sin quitar valor a este enfoque, concordamos con Freud en que el objeto científico del psicoanálisis es el estudio del inconsciente. La existencia del inconsciente, a pesar de los que dijimos al principio, ha sido demostrada experimentalmente a través de "la orden posthipnótica". *

También el sueño demuestra la existencia del inconsciente. Freud sostuvo, además, que el sueño expresa la realización de un deseo. El deseo más primario es el de seguir durmiendo. Quisiera traerles como ejemplo un sueño que tuve en México en la mañana del sismo de setiembre de 1985 que, en contraste con todo el vecindario, no me despertó. Para poder seguir durmiendo y ahorrarme el susto del sismo, soñé que estaba navegando agradablemente en compañía de buenos amigos por el Mississippi en un vapor de ruedas. El hecho de que éste se moviera mucho debe haber sido consecuencia de mi percepción negada del movimiento telúrico.

Que Freud introdujera el concepto de simbolismo a su interpretación de los sueños, ha dado pie a muchas críticas del lado marxista. Nunca entendí la violencia de estas críticas. Para mí es obvio que existen como él los describe simbolismos generales y simbolismos individuales. Referido a los primeros sostiene que cualquier objeto penetrante simboliza al pene y cualquier objeto continente al genital femenino. En los años '30, en la cátedra de psiquiatría en Viena, donde estudié, se hizo repetidamente el siguiente experimento hipnótico: se dormía a una paciente y se le sugería soñar que la violaban. Una vez despierta se le preguntaba qué había soñado. La respuesta estereotipada de diferentes mujeres era que un hombre había pretendido apropiarse de su bolso.

El simbolismo abarca los grandes problemas humanos: sexo y muerte. Para diferenciar entre el simbolismo general y el individual, quisiera contarles otro sueño reciente mío y relacionado con mi edad. Estoy soñando que camino con un grupo de amigos por los ambientes de un hotel o de un congreso. Súbitamente me encuentro sola y desconcertada. Sigo caminando y llego a un río. De golpe me encuentro en una oscuridad absoluta y

me despierto sobresaltada. Interpretando este sueño, diría que mientras la oscuridad absoluta representa un simbolismo general de la muerte, el río es una alusión a lo que aprendí en mi escuela secundaria. El Styx en la Grecia clásica es el río que se tenía que atravesar para llegar al país de los muertos (Hades). Este simbolismo pertenece a alguien con formación clásica, es decir, perteneciente a la clase media o clase alta.

Pero, ¿cómo estudiar el psicoanálisis? Mientras que en los países capitalistas se impone al candidato a psicoanalista una larga formación psicoanalítica, pensamos que en los países socialistas ésta no sería quizá ni adecuada ni factible. En nuestra experiencia en Nicaragua enseñamos y utilizamos los conceptos básicos del psicoanálisis para usarlos en las diferentes formas de psicoterapia. Hemos formulado diez puntos que nos parecen esenciales y que solemos transmitir en nuestras clases.

- 1- Hay que aprender la actitud de quien sabe escuchar y también preguntar. También la importancia de la catarsis.
- 2- El inconsciente existe. Los sueños, los delirios, todo tiene sentido.
- 3- Por eso, también todas nuestras actitudes y actos, así como nuestra ideología, están en parte sobredeterminados por motivos inconscientes.
- 4- Somos siempre conflictivos y tememos el cambio de la misma manera que tememos lo desconocido.
- 5- Somos siempre ambivalentes. No hay amor sin odio. Hasta la madre, cansada y sobreexigida, puede odiar a su bebé.
- 6- Importa la historia y la sexualidad infantil de nuestros pacientes, porque repiten de adultos lo vivido en la infancia.
- 7- Repetimos también nuestros amores y odios infantiles. Cuando éstos se proyectan sobre el terapeuta hablamos de transferencia.
- 8- Lo que el terapeuta siente hacia su paciente, consciente o inconscientemente, lo llamamos contra-transferencia. Nadie es neutral. Hacer psicoterapia es realizar una tarea ideológica.
- 9- Las series complementarias. Somos el resultado de factores constitucionales y de ex-

periencias tempranas y más tardías. De la mezcla de éstos y de los factores ideológicos depende nuestra resistencia o fragilidad frente a situaciones traumáticas.

10- Todos somos maravillosos pero también locos. Héroe pero también cobardes (cómo manejar el miedo). Amantes pero también perversos. Importa disimular los sentimientos de culpa porque generalmente no sirven sino que paralizan.

Finalmente queremos traer dos casos de nuestro trabajo en Nicaragua. Uno sería ejemplo de un síntoma que solemos llamar duelo congelado. En 1982, en un grupo terapéutico en León una linda mujer de unos cuarenta años se queja de su matrimonio. Su marido, antes muy buen compañero, se ha vuelto en los últimos años irritable, celoso y alcohólico. Le reprocha sus salidas nocturnas y la insulta por ello, aunque sabe que ella es una mujer decente y sus salidas son para realizar tareas políticas. Le preguntamos con cuidado qué puede haber pasado y cómo y cuándo se produjo este cambio. Así llegamos a una experiencia dolorosa que tuvo lugar días antes del triunfo. Ellos eran sandinistas, sus hijos también. Una noche irrumpe la Guardia, señala al hijo mayor, gritan "es éste" y lo fusilan delante de ellos. En esta época era peligroso llorar y vestirse de luto. Ella dominó su dolor como pudo y se recostó en la cama de su hijo. Desde entonces no había vuelto a la cama matrimonial. Pudimos explicarle que a través de su trabajo político mantenía vivo el recuerdo de su hijo, pero que el intento de reprimir su duelo y darle vida al hijo perdido durmiendo en su cama, carecía de sentido, la paralizaba y destruía su vida marital. En cierto sentido, los celos de su esposo estaban justificados.

El segundo caso nos lo relató Cristo, psicólogo nicaragüense, que con mucha intuición había absorbido nuestras enseñanzas, contándonos al regresar del frente cómo le habían servido. Platicó con un compañero que acababa de volver del hospital. Se reprochaba que había sido herido por una torpeza suya que fácilmente podía haberle costado la vida. Cristo indagó el porqué de esa torpeza a través de una larga conversación amistosa y encontró que un hermano muy amado, admirado y envidiado del compañero había caído en la lucha. Esta torpeza corresponde a un síntoma y según Freud todo síntoma es la unión dialéctica de dos contrarios. El compañero, en su inconsciente búsqueda de una muerte heroica, pretendió por un lado ser tan admirado y querido como su hermano, pero por otro lado intentó castigarse con la muerte por su envidia a éste. Cristo, después de interpretarle eso, agregó lo político al decirle al compañero: Es cierto, tenemos que estar dispuestos a morir en la lucha, pero nunca debemos regalar nuestra vida al enemigo.

* Este experimento se hizo a principios de siglo. Uno duerme hipnóticamente a un sujeto y le da la orden de que una vez despierto agarre, por ejemplo, el paraguas del profesor X. Así lo hace el sujeto y al pretender retirarse se le llama la atención sobre su error. El contesta de buena fe que el paraguas ajeno se parece mucho al propio. De este experimento se pueden deducir dos hechos importantes. Primero, la existencia de lo inconsciente, ya que la orden posthipnótica no era consciente para el sujeto. Segundo, confirma el concepto psicoanalítico de racionalización que dice que si no entendemos una acción nuestra dictada por lo inconsciente, intentamos explicarla de cualquier manera sociológica.



Archivo Histórico de la Psicología

TRES MODOS DE HACER HISTORIA

Economía, sociedad y regiones.

Juan Carlos Garavaglia

Primer título de la colección "Aquí mismo y hace tiempo", en este libro se tocan algunos problemas claves de la historia económica rioplatense: la importancia de la agricultura en la economía colonial, los pueblos indígenas de las misiones jesuíticas, el campesinado de la región paraguaya y un intento de construcción de una balanza comercial del Río de la Plata a fines del siglo XVIII.

Podría ser yo.

Elizabeth Jelín y Pablo Vila

Producto de un diálogo entre investigadores sociales y la gente de sectores populares del área metropolitana de Buenos Aires, este libro presenta visiones e interpretaciones de la organización de la vida cotidiana. Fotos, testimonios de la gente viendo esas fotos, interpretaciones sociológicas, reacciones de los barrios a todo esto se combinan para abrir un panorama amplio de la complejidad y la riqueza de la experiencia y la cultura popular.

Teatro (tomo II). Griselda Gambaro

Se incluyen en este libro Dar la vuelta, Información para extranjeros, Puesta en claro y Sucede lo que pasa, piezas escritas todas en la década del setenta, algunas de las cuales, todavía, no han sido estrenadas. En todos los casos puede verse una escritura admirable y una concepción teatral que no deja de poner en crisis las zonas más conservadoras de una cultura.

DESDE HACE VEINTE AÑOS EDICIONES DE LA FLOR HACE HISTORIA

Ediciones de la Flor
Anchoris 27/1280-BA



www.ahira.com.ar

Quince años antes del 2.000, los versos de Coral Bracho caminan de la mano de una gramática que prueba maneras de disponerse en la frase para una racionalidad que vendrá. Más allá de las superexplotada relación cuerpo-escritura, después de esa saturación analógica entre letra, escritura y tejidos o texturas, los versos de Coral Bracho emergen no como hijos adoptivos de la teoría -aquellos que le hacen guiños cómplices para merecerse luego sus críticas, al decir de Roland Barthes- sino como parientes literarios de ella.

En *El ser que va a morir* la "experiencia corporal" se ve modificada por la experiencia de escribirla. Los cinco sentidos pesan con su carga de verbo y se descargan en la página de un modo imprevisible: "Oigo (tu semen táctil)". La palabra semen deviene táctil al oído mientras los paréntesis quieren encerrar a un *objeto directo* que se desborda como líquido seminal. Río en el desierto, fertilidad en la aridez, el verso de Coral Bracho se estira entre un extremo y otro de la naturaleza: "La mezquita se extiende entre el desierto y el mar".

Con una concepción muy singular de la arquitectura gramatical, la poeta se propone una construcción sin límites ni andamios. Quiere hacer una mezquita que cualquier viento pueda derrumbar.

Ninguna metáfora se hace cargo de solidificar la estructura del edificio. Paso sobre paso, la caravana metonímica avanza con voracidad hacia ninguna parte. Así, entre el desierto y el mar, se va constituyendo un poema destejido, desestructurado, a imagen y semejanza del cuerpo en su destartada vida lujuriosa:

Entre mis muslos arde, se condensa
-fiebre crispada y lenta- tu imantación;
entre mis labios. Hiedra silenciosa,
resina, agua encendida, sílice, mi
humedad, funde y conjuga: plexo, calor
salino, pulpa sensitiva, apremiante,
este tímpano penetrable, este nudo,
este exceso vulvar.

El erotismo no es aquí esa actividad exterior y apolínea de un cuerpo que, además, se clarifica en la imagen poética.

En vez de cuerpo, organismo; en vez de actividad erótica, una libido subterránea: lo que se cuela entre el tímpano y la vulva, lo que conjuga muslos y calor salino, lo que convierte el agua encendida en humedad. Nieta del surrealismo, la escritura de Coral Bracho ya no quiere asociar en forma automática idealidades de sentido ni bloques de imágenes, ni siquiera momentos de un rompecabezas narrativo. En *El ser que va a morir* las palabras se asocian entre ellas y tienen un capital común: el terreno gramatical dentro del cual instalan su feudo. En un proceso de imantación se van alineando en el collar (¿coral?) del verso. Los signos gramaticales son los engarces que sostienen y adornan la asociación:

Sobre las crines; coces:

60 En la línea de la cabalgata metonímica se asocian crines y coces. El punto y coma des- Coral Bracho

Ese largo collar de palabras

Por Tamara Kamenszain

Mucho de lo más interesante de lo que en la actualidad se escribe en el mundo, se escribe en castellano y en este continente.

Hoy publicamos, presentada por Tamara Kamenszain, la poesía de la mexicana Coral Bracho. Ella nació en 1951 y tiene publicados dos libros: *Peces de piel fugaz* y *El ser que va a morir*.



teje la posibilidad de que coces sea el sujeto de un sólido verbo. Engarzando una palabra con otra, el signo gramatical es al mismo tiempo quien las mantiene aisladas. Así, pone de manifiesto una asociación que no quiere depender de las imposiciones del sentido. Sin nada que lo sostenga, el verso termina en los dos puntos y se cae al abismo. Como un espejismo en el desierto, la mezquita del poema se alza y desaparece. Más que construir edificios reales, Coral Bracho como arquitecta traza planos, indica, señala. Voraz, extendido, este trabajo de planificación avanza pero no concluye. Nada en la página de *El ser que va a morir* parece querer cerrarse. Entre el desierto y el mar, se constituye el libro como una ciudad populosa y mágica. Ciudad para la que cabe evocar las reflexiones de Deleuze y Guattari en *Rizoma*: "escribir no tiene nada que ver con significar, sino con medir, cartografiar, inclusive las comarcas venideras".

Si hay, entonces, un referente teórico con el que se podría asociar la escritura de Coral Bracho, es el de *Rizoma*. De hecho, una de las dos citas de *El ser que va a morir* pertenece a ese libro. Aquí, el encuentro entre teoría y literatura es feliz: ni analógico, ni ejemplificador, ni *a posteriori*. Y si bien para la reflexión deleuziana toda escritura sería, en última instancia, rizomática, hay algunas en las que esta característica queda representada de un modo más "realista". Si se pudiera dibujar la ruta por la que caminan las palabras del verso de Coral Bracho, seguramente ésta formaría un rizoma, ese tallo subterráneo que "tiene en sí muy diversas formas: desde su extensión superficial ramificadas en todos sentidos, hasta su concreción en bulbos tubérculos". No hay en *El ser que va a morir* versos-árbol conectados a una raíz articulante.

Desenraizados, "desterritorializados", estos versos se mueven -tiran líneas- hacia afuera de sí mismos. Viven en un mundo de palabras que, imantadas, se mantienen todas juntas, pero en la superficie. No hay incorporación, nada se come a nada: ningún encuentro deviene metáfora. Así, sin nudos, sin compromisos definitivos, aparecen también las rupturas repentinas y las uniones nuevas. (Versos que se desdobl原因 acoplándose con otros, forman la nueva sociedad en un terreno gramatical común.)

Un punzón, un insecto en las palabras)) lentas, empalmadas ((entre las grietas, las censuras, en las bridas. Súbitos y lascivos las concentran -Su voz: separándolo, abriéndolo, eligiéndolo -cifren y cohabitan en los fillos espejeantes)) huecas; su costra opaca ((entre los gritos, las vernejas, los resquicios. Están.))

ME REFRACTA A TU VIDA COMO A UN ENIGMA

COMO UN espejo traslúcido
el profundo remanso abierto entre la sombra; lo convexo
a esta sed
de lo que bebo, que palpo como a una esfera en el recinto inextricable,
bajo el destello líquido. Voz

-De entre la danza y el ardor vespéral
Canto sutilísimo Entre el verde estupor, de placer -Lo que se enciende en la amplitud alta
enlaza

en una manera nítida. -Lo que lo cimbra
El viento

y el vellón cenital entre las cuerdas del arpa eolia.
El eucalipto cristalino. Savia
en que se cifra
La calma
y la actitud del agua

De lo que bebo, que aprehendo como un reflejo de ese contacto inexpugnable; la claridad
de su raigambre en lo nocturno luminoso, de su bóveda.

Lleno, hondo acorde transparente sobre los bosques como un bramido.
En la oquedad continua del caracol; contra el cristal plumizo
-Tañen

las lajas de ébano
ante la hoguera que refleja el rastrear el ulular enardeciente
en los nichos
circulares del canto, el trance -El talismán sentido bajo esas termas, de entre esa luz-

Entre los bosques de abedules
como una flama, suaves enjambres. Lo atemporal
entre sus cuerpos encendidos. El sonido
que arraigan (-Los niños trazan su aullido líquido
entre lo ardiente como un espectro vegetal)
Entre los cuencos temporales El manantial:

Lo que ahí se cimbra.
-Las llamas liban de la noche, entre sus raíces sumergidas -Su fluida
redondez,
su acaecer-En lo que bebo, que palpo

ABRE SUS CIENOS INDIGOS AL CONTACTO

De TU boca, de tus ojos ahondados bebo, de tu vientre, de tus flancos;
entre mis manos arden, se humedecen
(la avidéz se emulsifica a estos bordes,
cobra textura al tenso palpitar de esta piel, cierra su esfinter suave, quemante,
hasta el cúmulo anular,
el dolor). Este canto palpado, lamido al linde.

El frío levísimo de tu lengua.
Contraigo (de tus labios, en mi torso, se expanden --hielos astillados--
las puntas nítidas) hasta el ansia.
Vuelto estrechez, contorno, vuelto grito ceñido al tacto, mi sexo:
llama lapidada en la cóncava, ungida; intenso vacío sucinto, intersticial;
vuelto a su cadencia compacta, a su yermo adicto;

De tu boca, de tus sombras colmadas, bebo, de tus ingles, tus palmas.
Entre mis muslos arde, se condensa --fiebre crispada y lenta--
tu imantación; entre mis labios. Hiedra silenciosa, resina, agua
encendida, sílice, mi humedad, funde y conjuga: plexo,
calor salino, pulpa sensitiva, apremiante, este tímpano penetrable,
este nudo, este exceso vulvar. Busco

el volumen firme que me descentre. La tersura, el calor henchido,
profundo, que me fuerce, me desate con su roce.
Busco integrar tu sexo (lava que se repliega, costa, para envolverlo, lago adensado el ritmo
capilar de esta sed), su abundancia aprehensible y lenta, su densidad, a mis límites; viña
apretada al pulso, sorbida al vertice; cima bullente, fulcro luminoso, el deseo
(lamo en tu espesura candente; vierto) abre sus cienos índigos, al contacto, moja.
Los humores, los brillos íntimos, los reflejos
(tus muslos cavan en mis muslos;
tu beso escinde)
de una caricia; el mosto;



Los paréntesis dobles que cierran lo que nunca se abrió, el verbo estar que se abre hacia los dos puntos, lo que, abierto, vive aprisionada entre guiones: son ligazones, coágulos, engarces, líneas de fuga. Son esos bulbos y tubérculos que, agazapados en lo oscuro de la ramificación, la iluminan con su presencia concreta.

Cuerpo sin vientre, el de *El ser que va a morir* se niega a comer. Así, lánguido, carente de reservas calóricas, se juega su mortalidad como libro autosuficiente. Conectando ya a los libros que le sucederán, prefiere sobrevivir alimentándose de un impulso venidero: "el deseo es un creador de realidad, produce y se mueve mediante rizomas". Deseosa de las palabras, la infatigable Coral Bracho seguirá enhebrando ese largo collar, uno de los más costosos -caros, difíciles de hacer- de la joven poesía mexicana.

Los poemas reproducidos pertenecen a su libro *El ser que va a morir*, que editó en México, Joaquín Mortiz.

C ¿Cuál es el proceso que sigue usted para elaborar una nota, desde que aparecen los primeros estímulos informativos hasta su concreción?

—Mi proceso es en buena media inconsciente. Yo no tengo un nivel de reflexión muy elaborado sobre el tema. Un reportaje puede ser una ocasión para reflexionar. Para mí, son muy importantes las fuentes públicas de información. Creo que el 80% de la información está al alcance de todo el mundo en las fuentes públicas, pero está en forma dispersa, confusa, entremezclada con otras cosas.

El trabajo de elaboración de la información es, en buena medida, un trabajo de búsqueda de la aguja en el pajar.

Lo fundamental es un esquema de interpretación global, de referencia, donde se van engarzando las piezas que se encuentran dispersas.

—Sería lo que, apuntando a aspectos diferentes, algunos denominan "teoría" o "hipótesis teóricas", otros "esquema de asimilación" y otros, ideología.

El privilegio que Ud. hace de las fuentes públicas y del esquema referencial, me resulta muy interesante. Rompe con el mito del periodista político como detective o espía que husmea indicios en una realidad inmediata, secreta e inaccesible al lector. Por otra parte, permitiría hacer periodismo a cualquiera que se tome el trabajo de relacionar información con un marco referencial adecuado.

Su posición sugeriría a los jóvenes periodistas que pongan el esfuerzo en construirse un marco referencial y relacionar la información disponible. ¿Cuáles serían los tipos de información? ¿A qué llama "fuentes públicas"?

partero de la Historia". Caridi plantea el ejército como institución previa a la Nación.

—Una deformación militarista de la frase de, creo, Engels: "la violencia es la partera de la Historia", sólo que extraída del contexto de la teoría... lo que la vuelve peligrosamente errónea...

—Pero además, el hecho es inexacto. La doctrina oficial, el escudo del ejército dice: "Nació con la Patria en mayo de 1810" y el día del ejército es el 29 de mayo, cuatro días después de la revolución.

Entonces, cuando yo hago una nota sobre ese tema (y no una nota de análisis, sino una crónica del día para un diario) el acento informativo es ése, del cual se deduce todo lo demás. Creo que esto es por lo menos una respuesta parcial a la pregunta.

—¿Tiene conciencia de que en su estilo, en su modo de relatar, en su manera de adjetivar, en su manera de precisar fechas, horas, parentescos, está construyendo una verosimilitud de la información?

—No, me gustaría leer algún estudio que alguien hiciera sobre mi trabajo, pero yo no tengo conciencia.

—En su último libro *Civiles y Militares*, hay una tesis sobre la información. Se dice que la información es la mejor arma contra el miedo. ¿A qué se refiere exactamente? ¿Qué tipo de información se convierte en un arma contra el miedo?

—El miedo es básicamente el miedo a lo desconocido, a lo ilimitado, la información permite conocer y permite poner límites. Permite saber cuál es el concreto y real peligro ilimitado del desconocimiento y de la fantasía. Si yo prendo la luz y veo que hay un hombre apuntándome con un arma, voy a tener menos miedo que si tengo la luz apagada y escucho un ruido y no sé qué es lo que hay en esa habitación a oscuras.

tintos sectores, los que quieren poner miedo en la gente y los que quieren luchar contra el miedo de la gente. Esto no hace más que realzar la importancia de la información. Sería un arma a la cual tanto un sector reaccionario golpista, como los sectores populares necesitan recurrir.

Si yo digo: Caridi reivindicó al ejército como institución fundante y lo llamó "glorioso partero de la Historia", utilizo criterios de selección dentro de la diversidad y la riqueza de lo real, que es abrumadora.

—Eso nos remite a otro punto. En la construcción de la realidad, entre comillas, para determinar qué hechos vamos a percibir tenemos, previamente una hipótesis o una teoría, lo separamos o no.

—Yo no me inclino por la noción de construcción del hecho. Yo he traducido el libro de Eliseo Verón del francés, *La construcción del acontecimiento*, sobre el accidente de la usina nuclear de Pennsylvania; pero creo que esto no se aplica exactamente a este tema que estamos conversando. En mi trabajo creo que no estamos frente a una construcción del acontecimiento, sino a la detección de los rasgos esenciales de la realidad: es una selección, dentro del acontecer de determinados elementos que son los que definen la significación del conjunto de los hechos. Pero la "construcción del acontecimiento" a la que se refiere Verón pasa por la información distorsionada, por el falseamiento de los hechos. El se refiere a un accidente en una usina nuclear y analiza todas las informaciones incorrectas que se dieron a la población durante esos días. Esto en todo caso podría aplicarse a cierta tarea de acción psicológica, yo no hago acción psicológica.

—Hay lectores que se sorprenden por ciertas informaciones muy detalladas que usted posee y dan por sentado que recibe información de

La información es un rompecabezas que todos pueden armar si se lo proponen

O EL PERIODISTA

—"Fuentes públicas" quiere decir diarios, libros, revistas, programas de televisión, de radio. Y luego están las fuentes privadas que son las que te permiten obtener una primicia. Pero la primicia no es lo más importante en mi trabajo, si bien no la desprecio y a menudo incurro en ella.

—Un ejemplo de su trabajo con fuentes públicas...

—En el mensaje del general Caridi del "Día del Ejército" todos los diarios titularon, con una obviedad conocida desde días anteriores: que iba a reivindicar todo lo actuado por el ejército durante la "guerra contra la subversión" y que iba a reclamar una "solución política", léase "amnistía", para los excomandantes. Dentro de mi esquema interpretativo general, esa fuente pública dice algo mucho más importante.

—De acuerdo. Pero como esto es conocido por todos, incluso por los que tratan de meter miedo, una forma de determinar la conducta de los demás es crear la sensación de un peligro que puede no existir.

Ese miedo podría lograr que uno se comporte de la manera deseada por el que transmite esa información.

A mí me hace pensar también que la información puede ser un gran arma que produce el miedo...

—Cuando yo digo la información no me refiero a la acción psicológica.

La pregunta tiene un elemento interesante de reflexión. La información puede ser un arma para combatir el miedo, pero puede ser al mismo tiempo un arma para crear el miedo. La información es, en ese sentido, un arma de doble filo o un arma que pueden usar dis-

servicios de informaciones.

—Yo no recibo información, concientemente, de ningún servicio de informaciones. Que alguna de las fuentes que consulto pueda trabajar para algún servicio, sin que yo lo sepa, es posible. Pero porque no solo hay servicios hay también usinas que no son servicios, son grupos de interés, sectores políticos que emiten, generan información.

Cuando se leen editoriales dominicales idénticos no hay duda que han bebido en la misma fuente. Y esto ocurre muy a menudo. Con la información que yo manejo no ocurre esto. No he visto en otros medios la línea informativa que yo desarrollo en mis artículos. Se puede encontrar tal vez un dato coincidente, pero nunca una línea de interpretación, una línea de razonamiento, una línea de análisis coincidente en mis artículos y en

El polémico explorador en la selva de los hechos políticos que también ejerce de justiciero frente a la grondonada o pelea el espacio de las palabras con los cinco mil amigos de Videla. Con los puños llenos de datos, impulsa a releer los acontecimientos en busca de sus secretos hilvanados. Frente a un grabador describe sus métodos de trabajo: bebe de las fuentes públicas provisto de un esquema global. La diferencia entre verdad y verosimilitud también es discutida en esta entrevista con Roberto Jacoby, donde el poder de los medios masivos se coloca en su lugar.



Foto: Ramon Puga Larco

HORACIO VERBITSKY COMO FIGURA SOCIAL

Entrevista por Roberto Jacoby

Además las usinas están para eso, si vos no las vas a buscar, te vienen a buscar ellas a vos. De las usinas por supuesto que recibo información, pero no el procesamiento que yo hago de esa información, que es el procesamiento que a mí se me ocurre, o sea yo soy el responsable del procesamiento.

—Iglesias Rouco alude a una supuesta relación entre usted y el ministro Jaunarena, de donde proveniría cierta información que usted maneja...

—No, Iglesias Rouco dice lo contrario, Iglesias Rouco dice que yo soy asesor de

Jaunarena. El problema con Jaunarena es que es imposible extraerle una sola información, con Jaunarena se pueden tener discusiones filosóficas. El justamente tiene mucho mayor interés por la filosofía, por la ideología que por la información.

Relación con gente del Ministerio de Defensa, por supuesto que tengo, ¿qué periodista que escriba sobre estos temas no tiene fuentes de información en el Ministerio de Defensa, en los estados mayores o en las unidades de las fuerzas armadas?

—Volviendo al tema de la elaboración de los datos, hay otros aspectos además de la selección o la fal-

sedad que podrían considerarse "construcción de la realidad". Por ejemplo, la confusión, la superabundancia de información, las categorías que se usan en la información. Su libro se llama *Civiles y Militares*, ésta es una decisión, no es una información que está en los diarios. Es un corte que usted está haciendo para describir la realidad...

—¿Le parece que no es una información que está en los diarios que existen civiles y militares...?

—Sí, perdón, precisamente es una información que está en los diarios.

Como después puede figurar en los diarios que existen un partido militar, nacionalistas versus liberales, o que existen gadaffistas fundamentalistas versus los no sé qué.

Los diarios ya son un procesamiento de la realidad, ya hay una selección previa y un corte y denominaciones, bandos que pueden hacer surgir una lectura verosímil de lo que es la "realidad" (que justamente no sabemos muy bien qué es). Nosotros partimos de eso como material para nuestra labor, en el caso de un periodista, o nuestros comportamientos, nuestros estados de ánimo, en el caso de ser una persona que se dedique a otra actividad. Entonces, en ese sentido, tenía que ver más lo que yo decía de construcción de los hechos y construcción de los personajes en cada momento.

—Un mes antes de la aparición de mi libro se ha producido el episodio de Semana Santa, pero yo creo que la oposición "civiles y militares" es un hecho objetivo, real, que además se impone con la fuerza de la evidencia, el país gira en torno de ese tema.

Por otra parte, creo que lo que usted señala son los procedimientos habituales de la prensa en situaciones de normalidad. Pero

ción de su esquema interpretativo a partir de Pascua y lo que siguió.

—Creo que el gobierno ha actuado en una posición de debilidad. Pero quiero contextualizar eso en relación a todo un proceso. Aun en esa posición de debilidad en la cual Rico logra su objetivo de aparecer arrancando desde una posición de exigencia lo que el propio gobierno estaba ya dispuesto a conceder (y que marca un cambio en la relación de fuerzas muy importante, que va a tener consecuencias de ahora en adelante), aún en esa situación, lo que Alfonsín está ofreciendo es menos de lo que ofrecía a 3 días de asumir, en el proyecto de reforma al Código de Justicia Militar. Allí ofrecía un puesto de servicio en la democracia a quienes al cometer actos lesivos a la dignidad humana no lo hicieran por propia iniciativa. Ni hoy se atreve Alfonsín a hablar en esos términos. Esto se debe a la lucha de la sociedad, que no se conformó con el castigo simbólico que ofrecía Alfonsín, así como ahora, los militares rechazan el punto profundo de avance al que la Justicia podría haber llegado luego del punto final.

—Esto me lleva a otro problema. Hay momentos en que los hechos políticos parecen realizados para inducir a cierto tipo de lectura de la realidad. En el caso de la gran medi-

Es muy importante el procesamiento que se haga de esta crisis y la lectura que se haga y las conclusiones que se saquen de ella.

—¿Cuáles serían sus conclusiones, sintéticamente expresadas?

—Una conclusión evidente es que la clase política argentina no está a la altura de la sociedad civil a la que conduce, en sus distintas vertientes. Y no ha estado a la altura justamente porque es cómplice de muchas de las cosas que los militares hicieron. En consecuencia, cuando se plantea el enfrentamiento en términos críticos no puede alinearse correctamente, porque están escindidos, divididos y culposos.

Y en ese sentido, creo que Semana Santa muestra la endeblez ética de nuestra clase política, claramente; no tiene autoridad para enfrentar esto, aun cuando esté respaldada por la enorme fuerza de la movilización popular.

La otra lección fundamental de Semana Santa es la importancia de la movilización popular: la situación fue controlada y tuvo límites debido a la presencia masiva de centenares de miles o de un millón de personas en todas las calles del país, porque de otro modo la historia hubiera sido muy distinta.

Así como me parece que el riesgo de que alguien entienda como conclusión de Semana Santa que el único camino es armarse,

Horacio Verbitsky o el periodista como figura social

en situaciones de crisis, esta construcción se desmorona bastante.

En esas situaciones un tema se impone globalmente a todo el país, como ocurrió en el caso de la crisis de Semana Santa. Y el margen de manipulación por la prensa se reduce muchísimo, sobre todo cuando todos los medios están enfocando simultáneamente el mismo episodio y en forma casi excluyente. La capacidad de control de los medios sobre su propia producción de la información se relaja y la conmoción general del hecho penetra por encima de los hábitos normales de manipulación de los medios.

No creo que el título sea contradictorio con la idea que desarrollo en el libro, en el sentido de que en las cosas que hicieron los militares durante la década del '70 ha habido una señalada participación y complicidad civil. Porque, a pesar de eso, en este momento se plantea muy dramáticamente y muy agudamente, la dicotomía entre civiles y militares. De modo que no me parece que sea contradictorio.

—¿No le parece que se opone al intento que está haciendo, dentro de sus trabajos, para demostrar que no es exactamente ése el eje con el cual podríamos entender mejor los acontecimientos?

—Puede ser, puede ser. No lo había pensado así, pero puede ser.

—Cambiano de tema...¿cuál sería en este momento un aspecto de su marco referencial que pondría de relieve? Me refiero al elemento nuevo que puede o no haber aparecido y que obligaría a una reconsidera-

ción de fuerzas que fueron los acuartelamientos y movilizaciones de Pascua y sus resultados institucionales, parecen que quisieran inducir cierto tipo de lectura como si estuviera inscripta en los hechos mismos.

Así como durante varios años se trató de inducir a una visión puramente consensualista de la política (que ahora se derrumba), se empuja a la idea de que son las armas las que definen la situación política. ¿No cree que este esquema, tan parcializado como el anterior, puede llevar a una militarización del conflicto en Argentina? Obviamente esto sería también una estrategia política...

—A mí me parece que ése es el peligro más grave de la crisis de Semana Santa. Tanto en el sentido de que los cuadros que ya tienen las armas, es decir los cuadros militares de las FF.AA., saquen como conclusión de la crisis de Semana Santa, que para obtener sus objetivos hay que pintarse la cara y empuñar las armas, cuanto que por el otro lado surjan, en la sociedad civil, sectores que entiendan que frente a esa prepotencia de las armas la respuesta es armarse a su vez.

A mi juicio sería un error trágico, que daría lugar a episodios ingobernables de violencia, de los cuales con la actual correlación de fuerzas en el interior de la sociedad es ilusorio esperar un desenlace positivo, progresista. Hasta ahora es la derecha la primera interesada en que la izquierda vuelva a las armas.

creo que hay lecciones más alentadoras también en Semana Santa.

Creo que ha quedado claro que la organización popular y la movilización popular son una fuerza real, operativa, que tiene su traducción en el sistema político. Una traducción mediatizada por una clase dirigente débil, con la conciencia sucia, de la cual no se pueden esperar más que parches y transacciones, pero que será menos débil cuanto mayor sea esta movilización popular y tendrá mayor posibilidad de regenerarse y de dar lugar al surgimiento de una dirigencia política más pura y más adecuada a las aperturas de la sociedad, en la medida en que este grado de conciencia y de organización y de movilización popular se mantenga y se consolide.

—Claro, existe el peligro de que después de la tramitación de la ley de "obediencia debida", en crisis ulteriores, la reacción popular sea como la del cuento del pastorcito y el lobo. Los lobos, indudablemente existen, pero ¿quiere y puede el pastorcito librarse de ellos? ¿Deben aquellos que acudieron en su auxilio, abandonarlo en la siguiente ocasión?

—Hay que tener conciencia que todo podría haber sido mucho más grave si no hubiera sido por la movilización popular. Y que con este Partido Radical y con este Partido Peronista, la máxima aspiración que el campo popular puede tener es frenarlos para que no se derrumben, apuntalarlos para que echen a correr más tarde y más lentamente, para ir haciendo meros pronunciada su ten-

dencia a la claudicación y a la entrega.

No tenemos en este momento otra posibilidad. Tenemos que tomar conciencia que estamos viviendo en un ciclo de recuperación de una derrota, aquel proceso de acumulación de poder popular a partir de la derrota del '55, que se concreta en una apuesta por el poder en la década del '70 y que es destruido.

Nosotros estamos en un proceso que de alguna manera es equivalente al proceso iniciado en el '55...

—Durante la crisis de abril, la llamada "clase política" convoca desde los medios masivos estatales, desde la legalidad y legitimidad de ese, su carácter institucional...

- Antes que la televisión hubiera empezado a hablar, el jueves 16, se concentró en Plaza Congreso tal cantidad de gente que los cuadros políticos quedaron sorprendidos. Ni el propio Cafiero que, desde la oposición convocó, se lo esperaba. De modo que la reacción no empieza en el aparato del Estado... Hay una enorme receptividad en toda la población. Días después de Semana Santa el peronismo renovador en Ferro tuvo menos de 3.000 personas, menos que un acto de la izquierda.

—¿Por qué, pese a la convocatoria peronista, no hay presencia obrera masiva en las movilizaciones, salvo lo que lleva la izquierda y unos pocos sindicatos?

— Ese es el fenómeno de la Argentina

posproceso. La última vez que vi a los cabezas negras en la calle fue en el acto de cierre de la campaña de Luder; después ha habido un repliegue que se debe a la falta de una conducción.

—Volviendo a la cuestión de la información. Hay un especialista estadounidense que afirma la existencia de ciertas frases "virósicas", porque tienen la capacidad de reproducirse y apoderarse de sistemas de pensamiento...

—Son contagiosas...

—Al parecer, su poder reside en que enganchan con el miedo de la gente que las transmite.

—Lo que yo he observado es que no sólo el miedo sino también otros sentimientos profundos...

—Usted sostenía que la acción popular fue previa a la convocatoria de los medios masivos, sobre todo la televisión. Más bien que los medios fueron sensibles a esa intervención de masas...

—Claro. Acá pasa lo mismo que con las frases virósicas. Es decir, se contagia aquello que tiene un anclaje y un basamento en la realidad. Los medios por sí solos no pueden convocar. La convocatoria, cuando está impulsada puramente por los medios, produce resultados deformes. Hace falta que los medios reflejen una necesidad y una convicción y sintonicen una percepción social para que tengan efecto. Durante muchísimos años to-

dos los medios de difusión estuvieron al servicio de denostar al peronismo, incluso se llevó a un extremo que quienes nos ocupamos de la información y de la palabra no conocemos otro igual en la historia contemporánea. Se prohibió el uso de la palabra "Perón" y todos sus derivados, el canto de la marcha, los símbolos. Yo no tengo conciencia de un caso más extremo que eso, de lo que hizo el gobierno del '55, con el decreto 4161.

Y sin embargo el peronismo, cada vez que había una convocatoria electoral, ganaba, a pesar de eso. E incluso frente a eso hubo una consigna, que era "con la tiza y el carbón lo traeremos a Perón", la única propaganda que se podía hacer no era a través de los medios masivos, sino con la tiza y el carbón.

Es decir que cuando los medios van a contrapelo de los sentimientos predominantes, sociales y de la predisposición de la gente, no logran ningún efecto. Su efecto es fantástico cuando empalma con este sentimiento preexistente y ofrece una vía de canalización y de organización. Los medios son grandes organizadores, pueden decir vayan allí no vayan aquí, cuando la gente está dispuesta a salir a la calle. Cumplen una función de organización inocultable. Pero no creo que por la mera manipulación de los medios se pueda lograr un fenómeno como el de Semana Santa.

STOP

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

TEATRO Mes de Julio

TREMEBUNDO SAINETE DE POST GUERRA

de Horacio del Prado

Dirección: Chuli Rossi

ESCORIAL

de Miguel de Ghelderode

Dirección: Malena Lasala

GUERNICA

de Fernando Arrabal

Dirección: Ricardo Miguez

Sala Enrique Muiño
Sarmiento 1551

Entrada Libre y Gratuita

Bolsas de residuos : Recipientes que los jubilados, y esos otros jubiladoslos desocupados, utilizan para llenar de nostalgia.

Caridad: Sensibilidad social del que tiene dos casas y alquila una, porque la caridad empieza por casa. // Forma práctica de la inversión a largo plazo que le permite al ahorrista, mediante el pago de una escasa moneda diaria, disfrutar finalmente de los tesoros del Paraíso. // Aprovechamiento del ocio consistente en hacer el bien sin mirar a quién y desaparecer lo más rápido posible, no sea cosa que el miserable ése que extendió su mano en la escalinata de la iglesia, resulte ser Dios.

Democracia: Sistema político que si bien no garantiza la posibilidad de alcanzar el horizonte, al menos nos permite poder verlo. Siempre y cuando, en el cuarto oscuro, sepamos ver más allá de nuestra narices. // Zapato que se diferencia de la bota porque su uso nos hace ver las estrellas, en tanto que ésta, por el contrario, las oscurece. Será cuestión entonces de aprender a calzarlo y hacer que las estrellas aparezcan sólo de noche y no más durante todo el día.

rían subir para salir volando y escaparse de las basuras del hogar.

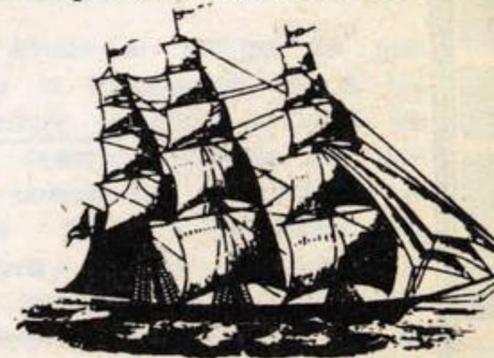
Esperanza: Ventana por la que uno, al despertar, se asoma para verificar si el mundo sigue vivo todavía. En cuyo caso es conveniente volver a acostarse y dormir, a fin de comprobar si no estuvimos soñando despiertos.



Hipocresía: Sinceridad de la que se valen los hijos de puta para hacernos creer que solamente son hipócritas. // Frontera que separa el bien del mal, a la que antiguamente transgredíamos para llegar a fin de mes, y hoy lo hacemos apenas para llegar al día siguiente. // Formidable enmerdadero cuya contaminación esquivan, con sobrehumano esfuerzo, los locos (todos), los jóvenes (felizmente, muchos), los poetas (algunos), y los quijotes que integramos ésta y otras (pocas) revistas sobrevivientes. // Maquillaje de la época.

Huevos: Aquellos galináceos parlamentarios que, últimamente, en vez de ponerlos, los esconden.

Humorismo: Ultima alternativa que utilizan los revolucionarios, los trágicos, los locos y los eternos humillados, para evitar el suicidio, a no ser que confundan los caminos y acudan a las bufonadas de la televisión, en cuyo caso el suicidio se produce por irremediable tristeza.



Idealista: Dios cotidiano que influido por el misericordioso doctor Frankenstein, se empecina en construir el Hombre Nuevo con los pocos pedazos que nos quedan.

Impuestos: Sucesión ininterrumpida de escalofríos similares a los producidos por los cuentos de Poe, que el



Fe en Dios: Gozosa creencia profundamente arraigada en una parte del cuerpo que no es la mente ni el corazón, sino la cavidad bucal. Prueba de ello es que, al primer dolor de muelas, todo se va al infierno.

Felicidad: Estado de enorme paz que suele ser interrumpido por ese malévolos artefacto llamado despertador. // Cierta vez, hace tiempo, este lexicógrafo recibió la felicidad más grande de su desmelenada vida: saber que el hombre desciende del árbol... ¡Pero cómo tarda, carajo, cómo tarda! // Un cigarrillo, una manzana en la mesa, y los cabellos de ella en la almohada. ¿Qué más? Siempre que uno no tenga el pecho derruido por la angina tabacal, que la manzana no esté agusanada, y que los cabellos de ella no sean esa peluca que, por apuro, se olvidó de llevar al irse de casa para siempre.



Derechista: Integrante de un singular pensamiento ideológico caracterizado por combatir tenazmente el orden monárquico, con el fin evidente de hacer que cada día se hunda más el Salario Real.



Escoba: Maravilloso vehículo al que las amas de casa desea

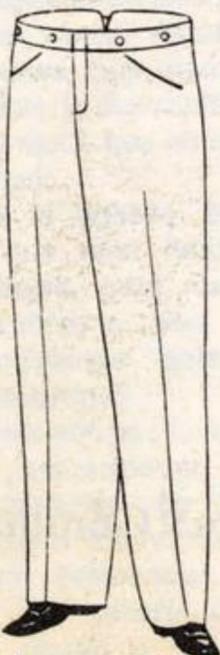


Ambición: De las múltiples y variadas apetencias humanas, ninguna más inútil que esa de pretender alcanzar el cielo con el fin de sentirse verdaderamente libre cuando que allí, como es sabido, también hay un dueño.



Amnistía: Logro al que aspiran los ya amnistiados.

Bajarse los pantalones: Algunos políticos adictos al modernismo descarnado, los llevan directamente en la mano.

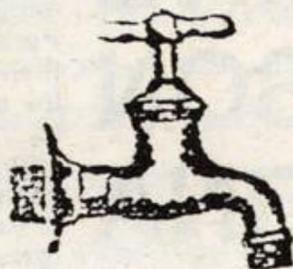


OS COTIDIANOS VARIOS

Mandrini

corazón de los argentinos soporta con estoicismo porque, evidentemente, es de hierro.

Inflación: Lo más parecido al acto sexual, ya que una vez que empieza nadie lo puede parar. Pero practicado sobre nosotros, mientras estamos boca abajo y atados de pies y manos.



Inundaciones: ¿Por qué será que cuando llueve las aguas arrastran toda clase de animales, menos peces gordos? (A quienes pesquen la respuesta, les será remitido, a vuelta de correo, un urgente pedido de auxilio; en caso contrario, recibirán un río de pirañas).

Ir a la mierda: ¡Ah, los vaivenes del tiempo! Antes, si nos mandaban ahí, por lo menos decíamos que no. Hoy, por obra de la debilidad y otras corrupciones, dicha injuria ya no nos conmueve. Es más: parecería que hasta le tomamos el gustito. ¿Será que fuimos nomás y ahora todos estamos allí?

Mercado libre: Vuelta de tuerca del feudalismo, en el que los siervos pueden elegir libremente a sus propios amos. // Productivo negocio que sirve tanto para vender cañones a los niños, como niños a los cañones.

Mundo: Enormidad de tierra en la que luchamos por alcanzar un pedacito y luego ubicarnos allí de acuerdo a nuestros ideales. Es decir: de pie, o arrodillados.

Nostalgia: Facultad de la que se valen los recuerdos para retroceder en el tiempo cuanto más lejos mejor, si fuera posible hasta la misma época de las cavernas, con tal de que no haya un solo ser vivo de aquellos que puedan recriminarnos las pequeñas o robustas canalladas cometidas.

Optimista: Partidario de la creencia de que todo está en paz, aun en plena guerra; de que todo huele a esencia de jazmines, aun en los baños

públicos; y de que el sol sale para todos, aun para los mineros sepultados en los socavones de carbón. Vistos de espaldas, son como usted o yo; mirados de frente, en cambio, los delata ese hilito de baba intermitente que les fluye de los labios, y esa rara vehemencia de aplaudir y sonreírse en todo momento, así estén en medio de un concierto o al lado del finado en un velorio.

Oscurantista: Ladrón de luz.
Papel higiénico: Fuente de la verdad a la que deberían acudir los investigadores sociales para relatar la historia de las cagadas que se cometen diariamente. (Ver *Toalla*).



Paz: Guerra incruenta. // Coexistencia pacífica con las armas.

Prójimo: Desagradable persona con la que uno se encuentra, todas las mañanas, frente al espejo, al ir a afeitarse. // Interlocutor que está obligado a escuchar nuestro fatigoso monólogo. // El prójimo, generalmente, queda lejos; la mujer del prójimo, en cambio, está más cerca. No sé si he sido claro.

Rumor: Terrorífico medio de comunicación social que desarrolla la velocidad de la luz, pero en la sombra. Santo: Meta a la que sólo llegan aquellos viejos pecadores cuyo pasado les será absuelto a condición de que cometan el más irresponsable de los pecados terrenos: codiciar el cielo.

Santo: Meta a la que sólo llegan aquellos viejos pecadores cuyo pasado les será absuelto a condición de que cometan el más irresponsable de los pecados terrenos: codiciar el cielo.



Tener mano dura: Eficiente giro de tipo coloquial que sirve para criticar a un mismo tiempo, a las dictaduras militares y al acto de masturbación. Porque en ambos casos se trata de un desperdicio.

Toalla: Fuente de la verdad a la que deberían acudir los investigadores sociales para relatar la historia de las manos sucias. (Ver *Papel higiénico*).

Trenza: Artesanía que ciertos dirigentes sindicales practican con nuestros intestinos.

Verso: Popularizado género literario cuya finalidad consiste en ensuciar los oídos con tinta oral. De los numerosos centros especializados en difundir este tipo de literatura, se destacan: el Congreso, los púlpitos y los albergues transitorios.

Vino común de mesa: Transfusión de sangre que en villas, montes, campos arrasados y ciudades sin tregua, utilizan los sobrevivientes para revivir la esperanza. Algunos de ellos, más ansiosos o tal vez más visionarios, entre transfusión y transfusión terminan revolcándose de alegría y cantando por anticipado como si la vieran resucitar.



Inmoral: Todo aquel que hace realidad lo que nuestras fantasías desean ardientemente. // Individuo de costumbres disolutas que merece nuestra más repudiable envidia. // Moralista que abandonó los hábitos.



Inodoro: Ya son numerosos, quizás incontables, las casas donde este artefacto, originalmente ideado para depositar estampidos, ha cambiado de ubicación. Actualmente se lo suele encontrar, silencioso e impecablemente higiénico, al lado de la biblioteca, donde es utilizado, exclusivamente, para sentarse a leer.

el misterio
de un rey
sin corte

KING CRIMSON EN LA ARGENTINA

Ambiguo significa incierto, de doble sentido. Es un adjetivo que caracteriza a quien participa de dos naturalezas diferentes, a aquellos a los que se hace difícil encasillar, tanto en el tiempo como en el espacio. King Crimson es una de las pocas bandas del mundo que tiene como mérito la ambigüedad de poder o no estar en foco, salirse o no del contexto, y siempre lucir bien en la foto.

Sin embargo en la Argentina, el rey parido por Robert Fripp, inevitablemente debe sufrir esa suerte de censura previa que comienza a gestarse a partir de los propios engranajes del sistema. Los oídos dosificados por acordes efectistas y comerciales, desdeñan casi de plano la visión musical totalizadora nueva que propone Crimson, y de ahí al marginamiento a pequeñas élites hay solo un escalón.

En este sentido, Los factores son diversos. Indudablemente el pulgar de las productoras y de la publicidad de la música en el mundo, pocas veces se levantó aprobando lo que King Crimson (por aquello de que los productos de rápida salida son los que tienen la primacía necesaria como para liderar los rankings; y para peor, esos rankings pocas veces premian la vanguardia, el estudio y elaboración que puedan volcarse en una placa).

Corriendo con la supuesta desventaja, Crimson -o Fripp- pegó el grito para anunciar su llegada. Y el grito fue escuchado, superando las limitaciones de los engranajes sistémicos. El valor de King Crimson se cotizó en otra moneda, más allá de los paralelos clásicos. Escucharlo era someterse a un viaje al futuro sin más escalas que el final de cada lado. Los años, como por arte de magia, corrían a una velocidad infernal, transformándose en un video esquizofrénico, sonoro e hiperquinético. La visión de Crimson es así, ése es el rasgo que lo identifica. Y este concepto se nutre de su propia leyenda, ya que desde que nació, a mediados del '68, comenzó a rodar una bola delirante y progresiva.

Ya en aquella época bañada en psicodelia, ácido y yerba, donde los jóvenes ingleses centralizaban su espectro, Fripp hizo lugar al primer álbum fantástico que se llamó *En la corte del rey Crimson* (1969) y en el que tuvo consigo maestros como Lake, Palmer, Giles, Mc Donal y Sinfield. Allí creó un universo intocable de acordes vanguardistas. Joyas como *Epitafio*, *En la corte del rey Crimson* u *Hombre del siglo XXI*, invitan al rito seductor de la memoria. Justamente en este último tema, el cerebro de Fripp profetizaba:

"Sangrientos anaqueles y alambres de púas / giro funerario de los políticos / inocente volador con napalm / hombre esquizoide del siglo XXI...".

Pensando en eso, justamente, es cuando se entiende esa restricción -de ambas partes, inductor e inducido- que postergó gran parte del material de King Crimson. Porque Robert

Fripp siempre tuvo su visión futurista clavada más allá, aún, de sus propias predicciones. Eso es también lo que permite, aún hoy, escuchar algunos de aquellos discos, sin que pierdan la vigencia que ellos mismos buscaron. Ese reciclarse continuo de la música es uno de los aspectos que posibilitaron la reinsertión del rey en el mundo musical.

Los ataques de King Crimson, variados en música electrónica o étnica conmovieron, a pocos o a muchos, pero no detuvieron su marcha jamás. Continuamente trocaron sus armas por otras más evolucionadas, y resignaron su estocada a no demasiados pechos, aunque esto no evitó que fueran marcando su huella cada vez con mayor profundidad. Pero esa huella tiene ya íntima relación con la evolución, con la vanguardia en sí.

Vanguardia o muerte

Y en esa naturaleza tan evolutiva, Crimson fue abriendo el espacio lúdico con producciones de mucho valor, tales como *En el despertar de Poseidón* (1970), *Lagarto* (1971), *Earthbound* (no editado en Argentina, 1972), *Lenguas de Alondra en Aspic* (1974), *Biblia negra y sin estrellas* (1974), *USA* (grabado en vivo en 1975), *Rojo* (esa maravillosa placa de 1975 donde yace la embrujada versión de *Sin estrellas*); y un poco más adelante, ya entrando en la nueva era musical de Fripp -en el medio quedan infinidad de producciones no copiadas en el país, lo que las hace prácticamente innumerables- se dejan ver *Disciplina* (1981), *Beat* (1983), y *Tres de un par perfecto* (1985). Bien preparaditos en las vitrinas como para que aquellos a los que les gusta arriesgarse prueben suerte comprando un L.P. desconocido o casi; ahí están los tres nuevos hijos de la providencia de Robert Fripp.

Pero hablar del comprador arriesgado, citar el riesgo corrigiendo su amplitud, lleva directamente a escuchar las palabras de Fripp un tiempo atrás: *Un músico profesional no se atiene a preconceptos, no se autoinvalida en su trabajo con ideas extremas y no tiene miedo a los azares, acepta el riesgo constantemente. ¿Qué hubiera sido de King Crimson sin aceptar los riesgos?*

Cierto, totalmente cierto, porque más allá de las vicisitudes que puedan incitar a un comprador medio a acercarse al "rey", está el inobjetable valor de la amplitud mental que decide tomar ese camino tan impredecible.

La vanguardia que encarnó King Crimson se mantuvo por siempre. Cada disco necesitó por lo general, una doble lectura y atención para descubrir lo que entrañaba ese agujero negro y mágico.

"Yo no puedo aceptar ese tipo de teorías que hacen de la música un compartimiento estanco en el cual no tienen cabida ningún

tipo de influencia o tendencia. La música es una interacción dinámica que se está creando a sí misma todo el tiempo" sentenciaba Fripp.

Si hay algo que se mantiene en pie de esta concepción ya añeja, es la postura de cambio, de evolución permanente. Eso extracta la imagen de frescura tomada por Fripp, y a la vez supone un sin fin de escalas que sin duda fue marcando la música en el camino del mundo.

Paralelamente, Robert Fripp se dio el lujo de mantener otra vida, como solista; trabajos en los que siempre tuvo a su lado a mitos del rock como Peter Hammill, Brian Eno, Peter Gabriel (grabaciones que no consiguen espacio en Argentina) o Andy Summers (con el que hizo *Advance Masked* y *Bewitched*, estos sí conocidos en el país).

Obviamente, al repasar los acompañantes de Fripp, no pueden ser olvidadas las partes vitales en la estructura Crimson de los últimos tiempos, como Bill Brudford y sus delirios en la batería, la indescifrable guitarra de Adrián Belew, y el duro bajo y demás instrumentos experimentales de apoyo de Tony Levin.

En Adrián Belew recayó gran parte de la última placa, *Tres de un par perfecto*, ya que fue él quien le encontró el título y desarrolló el tema central, referido a la esquizofrenia y el amor.

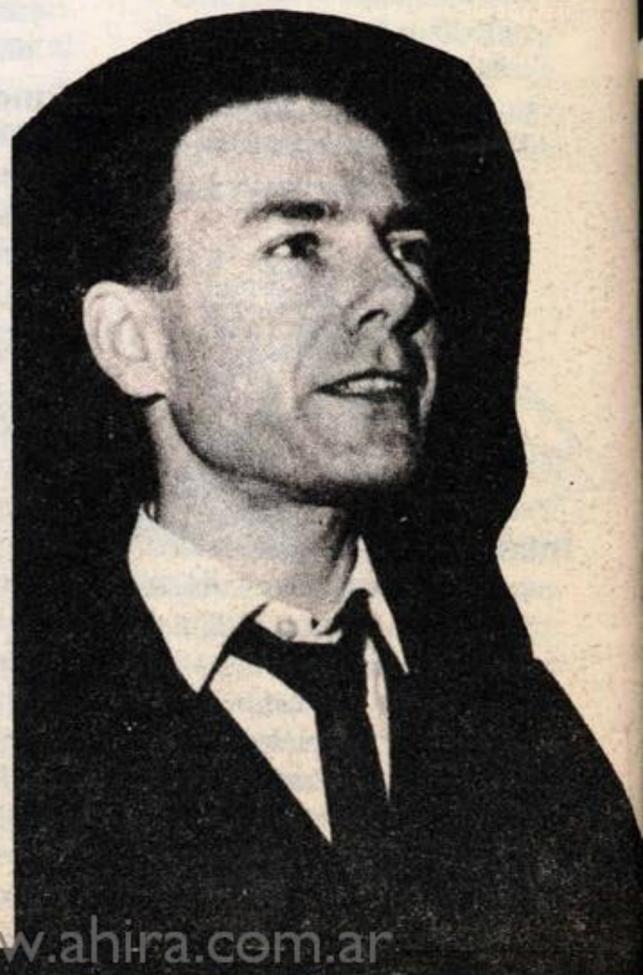
Porque la investigación dilucidó la difícil relación amorosa de un esquizofrénico, en la que la dualidad se multiplica hasta llegar al trío. De ahí la razón de terminante construcción reflejada en título.

Qué queda entonces

De tal manera, se abre un singular espacio, donde todo se interrelaciona, donde King Crimson aparece por sobre todas las ideas. Y esa imagen así expuesta, casi al desnudo, no hace más que mostrar el gran monstruo erigido, frente al futuro de los androides y el aire viciado.

Ese es King Crimson, con la evolución siempre a mano para responder hasta al más estúpido de los cuestionamientos.

Javier Andrade





- * In the court of the Crimson King (En la corte del rey Crimson). 1969
- * In the wake of the Poseidón (En el despertar de Poseidón). 1970
- * Lizard (Lagarto). 1970
- * Islands (Islas). 1971
- * Earthbound. 1972

Hasta aquí la conformación de King Crimson fue Fripp, Mc Donald, Lake, Palmer, Giles y Sinfield.

- * Larks tongues in aspic (Lenguas de alondra en aspic). 1974
- * Starless and Bible black (Biblia negra y sin estrellas). 1974
- * USA (en vivo en Estados Unidos). 1975
- * Red (Rojo). 1975

Estos cuatro últimos discos contaron con Wetton, Brudford, Cross y Fripp como músicos estables.

A partir de aquí, Robert Fripp realizó innumerables experiencias como solista, de entrada poco menos que restringida en el país, con músicos como Brian Eno, Peter Hammill, Peter Gabriel y Andy Summers.

- * Discipline (Disciplina). 1981
- * Beat. 1983
- * Three on a perfect pair (tres de un par perfecto). 1985



La vigencia de King Crimson y del talento de Robert Fripp ha tenido y tiene en la Argentina innumerables opiniones de Luis Alberto Spinetta (Almendra, Pescado Rabioso, Invisible, Jade, entre otros), Rodolfo García (ex batero de Aquelarre, Almendra, Miguel Cantilo y actual de Víctor Heredia) y César Dominici (vocalista de La Sobrecarga y ex de Igoagrario).

Luis Alberto Spinetta

Escuché a Crimson desde la primera época. Creo que hay tres o cuatro puntos importantes en su discografía, como *En la Corte del Rey o Islands*, que fueron algo espectacular. De ahí saltó a *Larks Tongues in Aspic*, *Starless and Bible Black* y *Red*, hasta llegar a *Disciplina*, de su última etapa. Otra cosa que me rompió la cabeza fue un video en vivo del estadio Budokan de Japón, con Adrián Berlew, Tony Levin y Bill Brudford. Lo que hicieron allí fue terrible. Robert Fripp es algo así como un maestro de maestros, no solamente como técnico de la guitarra, sino por la tendencia ecléctica de su imaginación. Un eclecticismo tan elegante y natural que lo hace una figura imponente, un monstruo. Crimson es un grupo muy artesanal, muy en serio, con todo. Siempre lo fue. Después de escucharlo, no sabés qué van a hacer, porque ya rompieron todo."

Rodolfo García

"Fue uno de los grupos que más me impactó. Cuando escuché *In the Wake of the Poseidon*, me pareció una cosa totalmente revolucionaria. Lo seguí casi en toda su discografía, pero por sobre todo en el principio, con todas esas joyas que largaron en unos años. Fripp me parece impresionante; aún hoy la propuesta está lejos de los moldes comerciales.

La estética fue siempre muy diferente a la de los demás grandes grupos de la época. Giles, el primer batero, con su tambor afinado súper agudo fue algo muy novedoso y con esa actitud estoy simbolizando lo que era la postura del grupo. Fripp se retiró al campo, a estudiar, según sus palabras, y después volvió para seguir en la línea futurista de siempre, a pesar de todos los cambios que en moda musical habían quedado en el medio. Los discos de Crimson siempre mantuvieron una constante: en cada uno hubo un tema netamente melodioso y el resto de la placa era experimental. Verdaderamente fue un grupo fuera de serie".

César Dominici

"Crimson fue la explosión de un nuevo mundo. Era algo así como la invitación a explorar nuevos terrenos totalmente nuevos que cada uno lleva adentro sin conocerlos. A partir de *Islands* produjeron en mí ese cambio fundamental en todo sentido. Si en aquellos tiempos Igoagrario (uno de los átomos creadores de La Sobrecarga) dejaba ver una marcada tendencia hacia lo de Crimson, era por que en esos momentos de aprendizaje, lo llevábamos con nosotros en cada momento. Crimson nos corría por dentro."



INGENIERO BUDGE: POLITICA Y CEREBRO

Seismilquinientos

Ese es más o menos el número de "delincuentes abatidos" desde que la gente creyó que con Alfonsín las cosas iban a cambiar. A mí me vino la *paranoia* de que estamos ante el mismo problema que teníamos cuando había desaparecidos. Después esa *paranoia* se me fue y ahora estoy más convencido de que estamos ante la misma historia. Siempre son los mismos síntomas: 1) Buena predisposición vecinal. 2) Apoyo de los diarios y toda la información al servicio de la buena matanza y 3) producción de una película que más adelante relataré.

Los vecinos

Los vecinos, como siempre, se hacen los repelotudos. De que no vieron nada, de que no saben nada. Siempre lo que salta es la defensa de la situación personal (que ha sobrepasado en rating a la defensa de la propiedad privada) y el "en algo andaban". Cuando la Policía los baja dicen: "por algo será", "en algo andaban". Los vecinos están prestos a ayudar a la Policía y a denunciar.

Los vecinos son lo peor. Los habitantes de Ingeniero Budge, en cambio han salido de la categoría de "vecinos" y son camino, viejo. Eso quiero explicar.

Los diarios

Lo que se discute en Ingeniero Budge es la pudrición de la política policial para acabar con la delincuencia. Justamente, la actitud de los medios de difusión es iniciar esta discusión quitándole apoyo a los polis implicados

y cubriendo la movilización vecinal.

Ahora y antes, la complicidad de los medios de información es muy grande. El invento más truco desde la imprenta colabora para que millones de personas no sepan que a diario en el Gran Buenos Aires, la Policía provincial mata en supuestos enfrentamientos una desproporcionada cantidad de delincuentes. Entonces, ¿de qué carajo se llena la boca José de Zer?

La simulación de Baudrillard

Baudrillard es un intelectual francés. Hace poco *El Porteño* le hizo un reportaje en el cual, lo único que me quedaba fijo era cierta idea sobre la *simulación*. Exactamente lo que quiso decir no me acuerdo, pero después de Semana Santa me empecé a dar cuenta.

Toda la política consiste básicamente en una simulación de lo que de verdad ocurre. Esto me hace acordar a "la Mueca" de Tato Pavlovski.

Los políticos ya no sorprenden a nadie.

Te matan por un porro

La bestialidad llega a tal grado que en el Gran Buenos Aires si tenés un porro, la cana te mata. Es así men. No queda otra.

La solución sería decretar encarcelables a todos los delitos que no son de mano armada. Pero... ¿qué digo? ¿qué solución? La única y verdadera solución es que todos los policías se vayan caminando derecho al Uruguay atravesando el Río de la Plata. O como hizo Biafra, que se presen-

tó candidato como alcalde de San Francisco para que todos los ciudadanos de su ciudad pudieran elegir qué policía querían. Acabar con el estado también es solución. Con perdón de la palabra.

La Patria Cerebral

Personalmente, la única patria a la que reconozco es la Patria Cerebral. Todo lo demás, como dijo Artaud, es muerte en vida.

Los Comando

El único grupo de rock que vale la pena se llama "Comando Suicida", quienes con sudor y trabajo sacaron un simple que contiene uno de los más grandes himnos del rock nacional: "Me cago en la yuta". Todo lo demás es dinero, farsa y circo. Nosotros aquí, hablamos de música. Esa es la diferencia.

La Izquierda, qué chiste

La Izquierda, cada día entiende menos. O pasa otra cosa que no me avivo, pero me parece que la Izquierda no entiende nada de nada. No entiende acá, no entiende allá, y más allá menos. Yo los voto siempre, pero siempre me parecen unos idiotas incorregibles.

Argentinidad, Virus 43

La mayor parte de los problemas de esta país están relacionados con el Virus 43, la Argentinidad. Atacó a los inmigrantes, y a sus descendientes los volvió idiotas, delatores, pero gente de aguante. Esas cualidades en determinadas ocasiones se pueden volver a favor, pero en este país

se te vuelven en contra... Por ejemplo el suboficial Balmaceda. Atacado desde que nació de argentinidad. ¿Vieron bien la cara de ese Balmaceda? ¿Quién le puede creer algo a ese tipo?

La Peliculita

La gente que padece el Virus 43, sufre de una gran carga de culpa (una producción típicamente paranoica) que permite que el maldito psicoanálisis, se implante en la corteza cerebral como una creencia de que en el futuro esa culpa se zanjará. (Esta idea puede parecerles medio complicada pero si la leen despacio la van a entender).

Pero la Peliculita es otra.

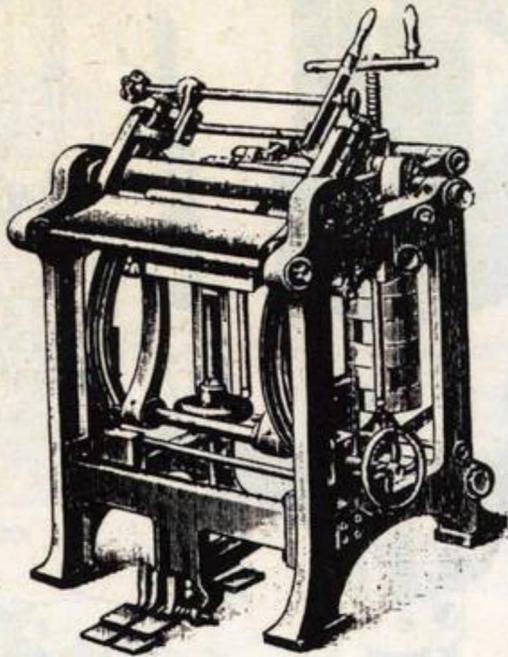
No haberse dado cuenta de que estaban matando a mucha gente inocente en las calles de la ciudad, generará una gigantesca carga de culpa que permitirá a las multinacionales del cine filmar una película costosa pero premiada hasta el hartazgo, por su valiente autocrítica.

"El comisario retirado tiene adoptada a la hija de un delincuente. Años más tarde, la mujer descubre esta situación y lo encara al chabón, pero éste le pega un cachetazo (con esto después hagan la cola de la película) y después se arrepienten todos".

Un par de años después nos dan el Oscar.

Después se empieza de vuelta. Pero la Peliculita es otra.

HELMOSTRO
PUNK



UN BOCINAZO EN FLORESTA

La bocina, una revista barrial comprometida con su gente, la de Floresta. Un nombre simpático, absurdo, con el que nacieron para oponerse a un conocido matutino y para rechazar la manera de informar (o la desinformación digitada) de los grandes medios. En ese sentido dice Claudio Serrentino, su director: "la idea era hacer un periódico barrial, del que todos participen y donde esencialmente se cubran las falencias de una prensa que deja de lado a los barrios".

La Bocina es también su editorial contestatario: "Sucede a veces, no siempre, que uno se cansa de escuchar lo mismo. Los oídos continuamente recibiendo el mismo golpeo interrogatorio. Y siempre igual. Nosotros debemos repetir también lo mismo. Y hoy, antes que la monotonía cumpla con su propósito -enquistar y aburrir todo- nos dedicamos a contestar algunas de las requisitorias".

Y responden ingeniosamente de tres maneras: sinceros, enojados y jodones.

¿Quién los banca?: "A nosotros, para nuestra desgracia, nadie. Es por eso que nos vemos obligados a recorrer los anuncios del rioba para pedirles una manito, a cambio de publicidad. Así que los únicos que tienen derecho a decir "A los de LA BOCINA los banca YO son ellos" (SINCEROS).

"¿Qué te pensás, que somos

vendidos?" (ENOJADOS). "Mirá, lo nuestro es fruto de una asociación de las multinacionales para copar Floresta" (JODONES).

¿De qué partido político son?: "De ninguno, o mejor dicho de todos los que trabajan para el barrio. Estamos abiertos a todas las ideologías, partidarias o no, que se rompan el culo por el barrio; eso sí, fijos de izquierda y/o derecha, abstenerse. Asimismo, La Bocina quiere fundar un FRENTE POR FLORESTA" (SINCERO)

¿Cómo anda el curro?: "Si bien es cierto que muchas o casi todas las "revistas barriales" están pensadas como un curro, creemos que lo nuestro es otra cosa. Queremos ser una revista barrial sin comillas y esto lo logramos brindando un buen servicio a los vecinos, recorriendo los distintos locales sociales, bibliotecas, centros culturales. Queremos ejercer nuestro oficio, algún día quisiéramos que sea nuestra profesión" (SINCEROS).

"El curro anda fenómeno, pero después te explicamos porque dejamos el Mercedes mal estacionado" (JODONES).

¿Los autores?: Claudio Serrentino y Saúl Ghersovici (Redacción), Mariana Serrentino y Máximo Pierretti (Fotografía), Gustavo Agüero, Ricardo Videla y Claudio Ubfal (Ilustraciones) y la participación de un gran número de colaboradores.

NUEVOS TEMAS para el debate de hoy

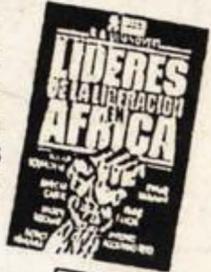
Cartago

Informa:

NOVEDADES DEL MES

LIDERES DE LA LIBERACION EN AFRICA:

R. Ulianovski. La lucha nacional-liberadora en el continente Africano de las últimas décadas. Experiencias de los Frentes de Liberación Nacional y Social. El perfil político de líderes como: P. Lumumba; H. Boumediene; Agostinho Neto; Amílcar Cabral y otros.



EL RATON MICKEY Y LA POLITICA: E.

Rozental. "El Ratón Mickey, ese optimista idiota, ejerce la más nefasta influencia sobre la cultura de los EE.UU.", escribió el New York Times Magazine. El autor descubre qué se oculta detrás de estos "simpáticos" personajes y estilos literarios.



GRAMSCI, PENSADOR POLITICO Y MILITANTE REVOLUCIONARIO: M. Lebedinsky. Este año se cumplen 50 años de su asesinato por el fascismo italiano. Su vasta obra demuestra la necesidad orgánica de la lucha de ideas para despejar el camino por una sociedad más justa.



UNA REVOLUCION EN LA URSS. ¿QUE ES EL "FENOMENO" GORBACHOV? M. Gorbachov. Este libro muestra el pensamiento del actual líder soviético.

DE RECIENTE APARICION

SANDINO, AYER, HOY, SIEMPRE: La proyección del ideario del "General de hombres libres". • EL SALVADOR, MEDIO SIGLO DE MISERIAS Y LUCHAS: Primer libro editado en la Argentina que analiza a fondo la tragedia salvadoreña y las luchas de su pueblo por su liberación. • SANDINO, EL MUCHACHO DE NIQUINOHOMO: Sergio Ramírez. Relato biográfico sobre esta notable personalidad nicaragüense. • NICARAGUA, LA BATALLA POR EL PODER IDEOLOGICO: El pensamiento vivo de los más destacados dirigentes de la revolución y del FSLN. • TORRIJOS: ¿Qué pensaba, y cómo evolucionó el General Torrijos? Líder panameño que enfrentó a EE.UU. por el Canal de Panamá. ¿Fue asesinado? • SALUD, ENFERMEDAD Y ESTRUCTURA SOCIAL: Dr. E. Palermo. Se analizan a fondo los problemas de la salud de nuestro pueblo. Relación con la estructura social. • REPORTAJES CONTEMPORANEOS SOBRE LA PSICOLOGIA SOVIETICA: Dr. M. Golder. Psiquiatra y Psicólogo argentino, analiza las actuales tendencias de la psicología soviética, poco conocidas en nuestro medio.

RECORDAMOS A PROFESORES Y ALUMNOS, QUE DISPONEMOS DEL:

MANUAL DE MATEMATICAS, PARA INGENIEROS Y ESTUDIANTES: Profesor, I. Bronshtein.

EN TODAS LAS LIBRERIAS DEL PAIS

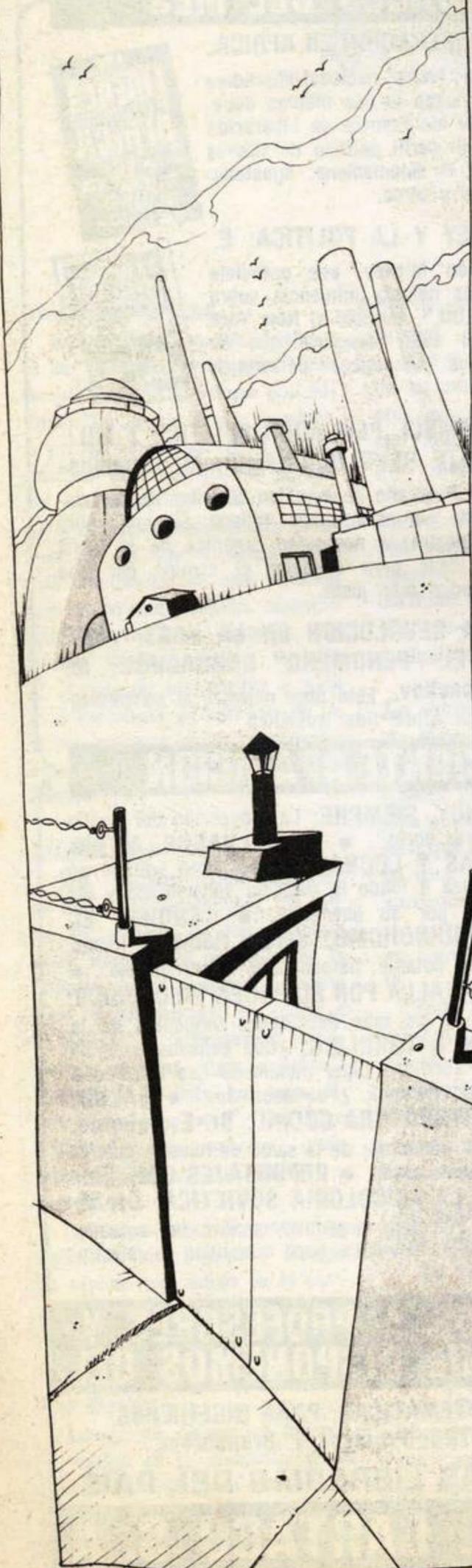
EDITORIAL CARTAGO S. A.

S. de Bustamante 466. Capital. Teléfono: 88-2899 71

LEMMINGS

- RECONVERSION INDUSTRIAL -

MARTIN

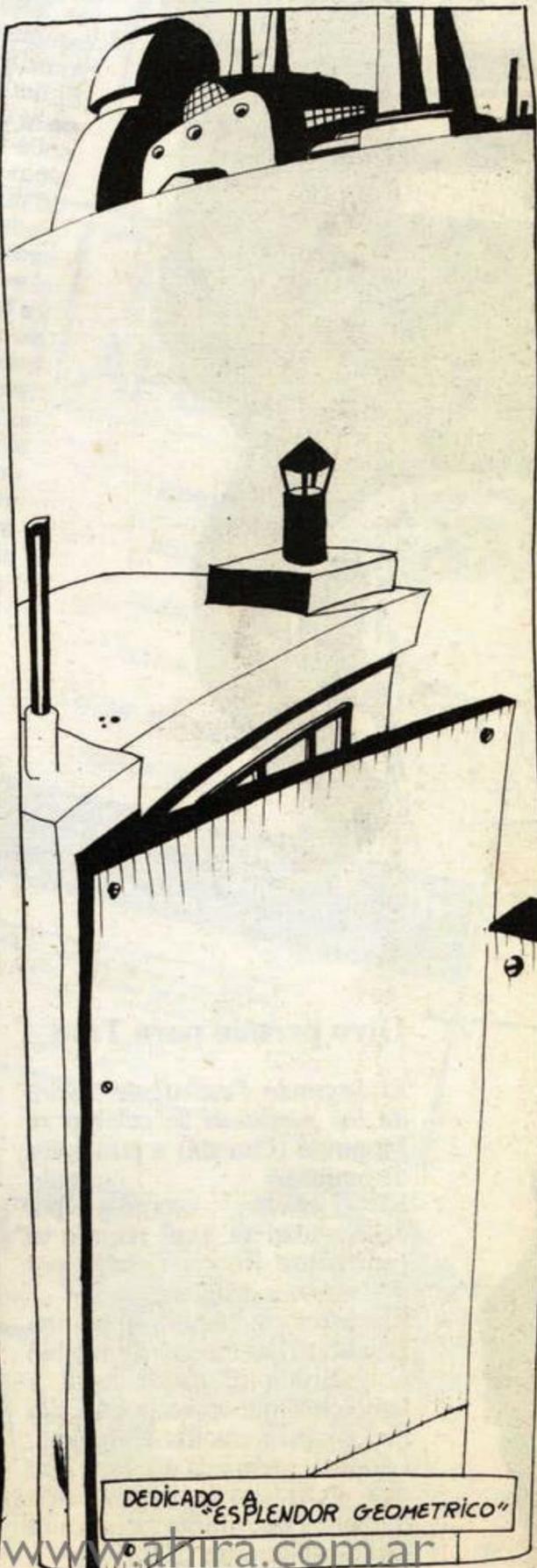
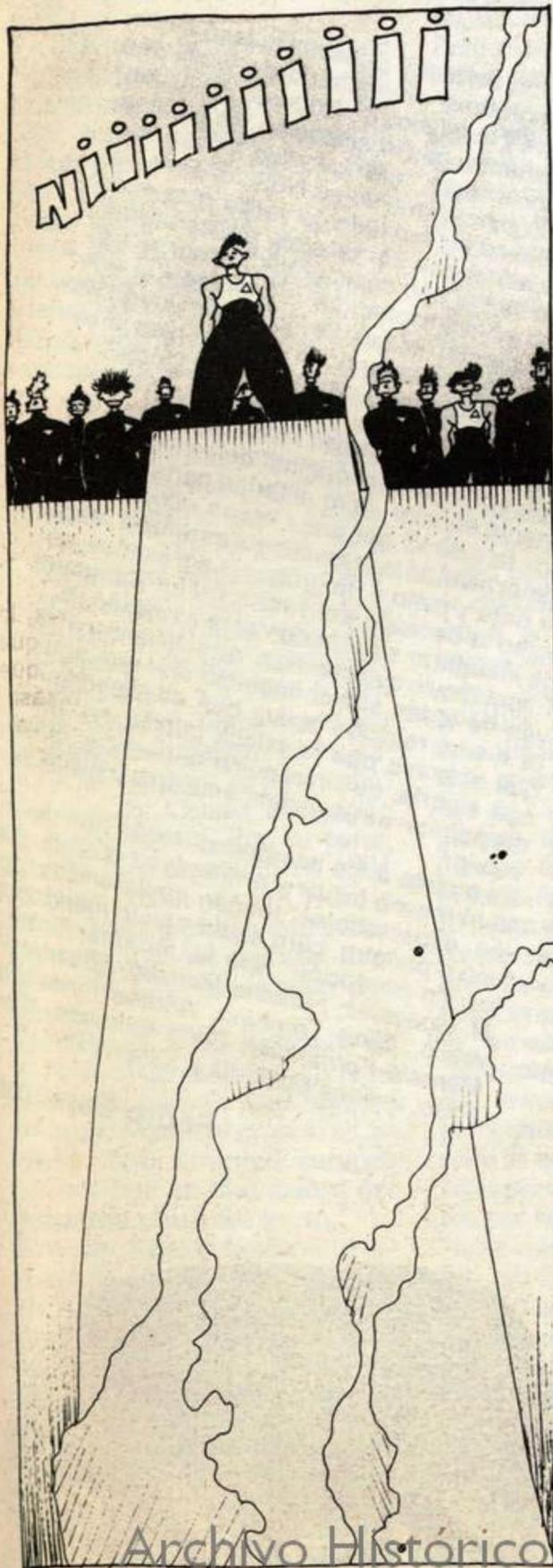
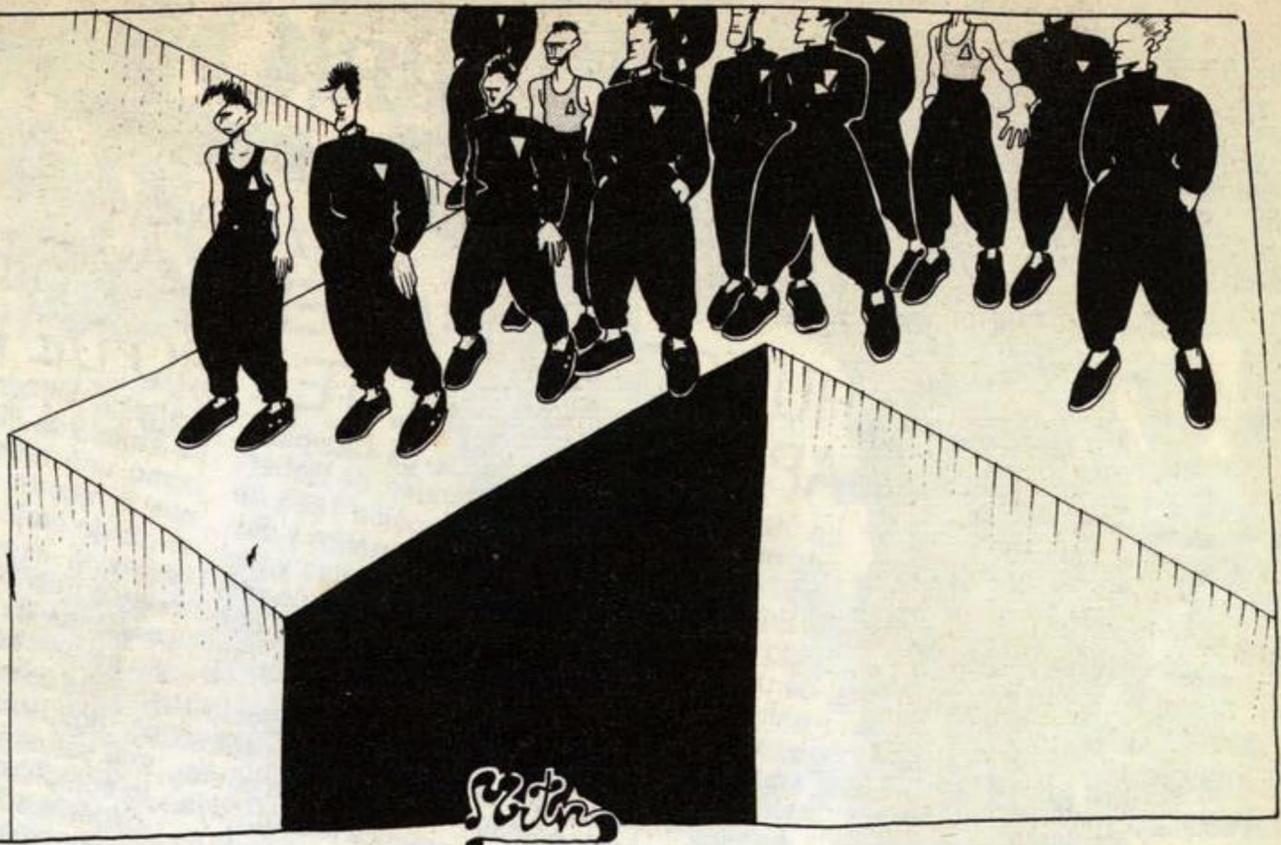


ATENCIÓN, POR FAVOR
ATENCIÓN
TODOS LOS "OBREROS
ESPECIALIZADOS" DE
LA PLANTA DEBEN
PRESENTARSE EN LA
PLATAFORMA DE
SUICIDIO.



"...SPECIALIZADOS" ACUDAN
A LA PLATAFORMA
DE SUICIDIO.

POR FAVOR
CUANDO SUENE
LA SEÑAL
COMIENCEN A
ARROJARSE.
GRACIAS.



El sur y después de Roberto Cossa

HUMOR, IRREVERENCIA Y RIESGO EN LA APERTURA DEL TEATRO DE LA CAMPANA

La inauguración del Teatro De La Campana con el estreno de *El sur y después*, de Roberto Cossa, actuado por la promoción 1985 de la Escuela Municipal de Arte Dramático y dirigido por José Bove, incluye diferentes y poco usuales ingredientes. Por esta razón nos enfrenta -en mayor grado que cualquier otro espectáculo- con los modos de la crítica, con su práctica y sus supuestos.

No me refiero solamente a la crítica profesional sino a la crítica en general, a la de los autores, actores y espectadores; a la crítica como campo de reflexión de la práctica teatral, cuya finalidad es comprenderla y explicarla.

El sur y después (primer dato) se presenta en el ámbito que cobijó al Teatro Del Pueblo entre 1943 y 1975, fecha en que muere Leónidas Barletta, su fundador y figura principal de la primera etapa del movimiento independiente. Dibujos de Osky e ilustraciones irreverentes y desprolijas (segundo dato) guían al espectador no sólo hacia la sala sino incluso hasta los baños. El público es acompañado a sus asientos por los actores, quienes bromean con él y consiguen imponer una distendida modalidad de juego con mucho de estudiantina. Los actores son jóvenes y con evidente predominio del sexo femenino: nueve mujeres y dos varones. Pronto se advertirá que interpretan a treinta y cuatro personajes, casi todos de mayor edad, y estando la mayoría de los masculinos a cargo de mujeres. Ninguno de los actores, además, intenta disimular ni su edad ni su sexo en las respectivas composiciones.

Sabemos que el Teatro De La Campana nace reconociendo y apropiándose de los antecedentes del teatro independiente, del que fué producido en los años '60, y de Teatro Abierto, pretendiendo "generar un referente que sacuda la estructura cultural del país".

Todos estos datos nos informan acerca de la propuesta, y el espectáculo la confirma, en el acento puesto en el juego, en la fiesta, en el riesgo que implica para los actores asumir el primer trabajo profesional sosteniendo personajes múltiples, que se cambian en escena, y muchos de ellos no la abandonan nunca; en la directa intención política sin eufemismos. Utilizando la jerga teatral se puede decir que es un espectáculo de ruptura; pero no solo de ruptura con el ilusionismo, que lo limitaría a la intencionalidad estética, sino de ruptura con los moldes más o menos tradicionales y aceptados en los que se vacía el teatro entre nosotros; y, desde allí, metafóricamente, con las concepciones más generales esclerotizadas y socialmente admitidas que rigen nuestro comportamiento.

Entrando en un terreno más específico, debe señalarse que *El sur y después* aparece como una historieta musical, por el humor que lo recorre, la síntesis de las situaciones, el dibujo caricaturesco de muchos personajes, y la exposición concentrada (procedimiento que Cossa domina como pocos) que condensa la realidad argentina de nuestro siglo en una hora y media. La realidad argentina vista como el proceso -cada vez más crítico, agudizado y evidente- de explotación que son sometidas las clases populares con la complicidad -por acción u omisión- de las capas medias. En esta revisión se llega hasta el inmediato presente, intercalándose en el relato canciones y baile, burlas sin autocensura, y emotivos pasajes estratégicamente ubicados.

La dirección actoral y puesta de José Bove, la escenografía y el vestuario de Guillermo de la Torre y la música de Eduardo Sigal, junto -obviamente- con la actuación, se amalgaman con el texto, que produjo Cossa mediante un procedimiento no habitual. Este espectáculo es el resultado de varios meses de trabajo, en el que los actores, apenas terminado su tercer año de estudios, inician un trabajo no convencional; se reúnen con el autor y el director -al que se incorporan luego el músico y el escenógrafo- e intercambian imágenes dramáticas, proponen personajes y los hacen interactuar en diferentes espacios. Así va creciendo el texto hasta que Cossa entrega, por último, el original definitivo. Es importante señalar -porque forma parte del sentido- la actitud del autor quien ocupando el primer nivel de la dramaturgia argentina, escribe para y junto a un grupo de egresados, así como la decisión del Teatro De La Campana de inaugurar su sala con este espectáculo. Espectáculo que moviliza -en sí mismo y a través de todas sus connotaciones- que apunta a una relación activa con el espectador, que subraya que la crítica puede ejercerse con alegría, que reivindica el riesgo y que me parece -es especialmente apto para los jóvenes.

En cuanto a los intérpretes, todos han puesto el mismo fervor y entrega; es posible que los espectadores tengan preferencias por uno o por otro, pero aquí es justo mencionarlos sin excepción: Ana M. Riotorto, Yolanda M. Gonzalez, Fabiana Maneiro, Eduardo Pavlovich, Elina Trentuno, Andrea Finochietto, Marcela Fernandez, Edith Salomón, Carlos Paso, Juliana Orihuela y Susana Reif.

Pedro Espinosa

Otro premio para Tato

El Segundo Festival de Teatro de las Américas se celebró en Montreal (Canadá) a principios de junio.

El jurado otorgó por unanimidad el gran premio al canadiense Robert Lepage por *Trilogie des dragons*.

El actor y autor argentino Eduardo Tato Pavlovsky recibió el galardón al mejor texto y también al que correspondía a la mejor interpretación masculina. La obra premiada es *Potestad* que se refiere a la represión durante la última dictadura militar en nuestro país.

En teatro a menos, los premios son premiados



Exiliados por el estilo



VUELVEN CONVERTIDOS EN SIMIOS

En 1953 el escritor Julio Cortázar abandonó Buenos Aires porque —según declaró más tarde— el "ruido" de esta ciudad no me dejaba oír a Bela Bartok...

Y se fue a París (donde, paradójica, nacería su pasión por América Latina), y allí también se fueron Jorge Lavelli, Jerome Savary, varios pintores, Copi y TSE.

El TSE es el grupo teatral que dirige Alfredo Rodríguez Arias. Cuenta con una actriz de excepción: Marilú Marini. Además, lo integran Facundo Bo y Roberto Plate.

Todos ellos dejaron el país en 1969: *Me gustaba mucho vivir en Buenos Aires aunque pasé momentos difíciles* —dice Arias— pero me fuí porque el futuro se presentaba oscuro para un artista. Agregamos nosotros: no solo para un artista.

Hay una cultura argentina de carácter internacional que se ve obligada al exilio por el estilo.

En Francia —ya se sabe: es la historia de la cenicienta— obtuvieron reconocimientos de todo tipo. Desde 1974 el TSE está subvencionado por el Ministerio de Cultura. En 1985 Rodríguez Arias fué condecorado con el título de Caballero de la Artes y las Letras y se lo nombró director del Centro Dramático de Aubervilliers. Por su parte, Marilú Marini recibió en 1984 el Gran Premio de la Crítica a la mejor actriz por su interpretación en *La mujer sentada*, (con texto de Copi y dirigida por Arias).

En 1986 el TSE, presentó, en el Festival de Avignon, *La tempestad* (la obra de Shakespeare en la que Marilú interpretó a Calibán). Toda la crítica europea la considera un hito dentro del panorama actual del teatro.

Este año, Arias debutó como director de cine en *Fuegos*: allí narra la historia de una familia dominada por un padre despótico; el mismo es asesinado por su única hija, la que, a su vez, va matando a cada hermano que ocupa el lugar del padre asesinado.

Mientras los miembros del TSE estuvieron en Buenos Aires, el Di Tella fue el centro de sus actividades. Marilú era baila-

rina y coreógrafa. Alfredo Rodríguez Arias estaba produciendo una obra plástica que se transparenta en el rigor estético de sus puestas. Han transcurrido casi veinte años desde aquellas experiencias y el tiempo —que todo lo cambia— nos lo devuelve para una corta temporada en el Teatro Nacional Cervantes, lugar institucional, si los hay.

Pero ellos no pierden ni el pelo ni las mañas.

Vuelven transformados en monos. Pondrán aquí una obra que remite a la monería, una variedad del grotesco, de origen italiano, en la cual se reemplazan por monos los figurines humanos. Una forma del extrañamiento que Brecht no desdeñaría: el distante lugar de la risa.

El crítico de *L'Humanite*, Jean Pierre Leonardini, escribió el 13 de abril de este año: *Si el teatro no es más que una monería superior, Rodríguez Arias no yerra al tomar la expresión al pie de la letra.*

Aquí ofrecerán doce funciones de esa obra —la última que estrenaron en París—: *Le jeu de l'amour et du hasard*, que Marivaux escribiera en el siglo XVIII.

La animalidad graciosa ya había sido ensayada por Arias en *Peines de Coeur d'une Chatte Anglaise*, que él armó sobre los dibujos de J.J. Grandville para el texto de Balzac.

El debut aquí con la obra de Marivaux será el 7 de julio y habrá doce funciones.

Unacuriosidad: la crítica francesa ve en esta puesta de Arias "un no sé qué de latinoamericano". A estos argentinos de la actual cultura internacional les sucede lo que les ocurría a los del siglo pasado: idos de Buenos Aires por no estar inscriptos en la "masividad", exiliados por el estilo, en Europa resultan bárbaros (Sarmiento, por ejemplo, cuyo *Facundo* pareció, en Francia, un *texto tan salvaje*).

Una duda: al Cervantes, ¿irán los mismos quinientos que los veían en el Di Tella, o se acercarán también los que van al teatro, no siempre, sino cuando vale la pena?



Alfredo Rodríguez Arias

MUESTRA APERTURA

BONNY BASTUS
PABLO BEKER
SALVADOR COSTA
WALTER LOZANO
ZULEMA PETRUSCHANSKY
ARRIGO TODESCA

POLIARTISTICO 'ANTONIO BERNI'
ubicado en el taller del artista
LEZICA 4199 (1/2 Rivadavia 4200) - TE 981-3448

Inicio: viernes 10 de julio - 20 hs
Cierre: sábado 24 de julio

Lunes a viernes - 9 - 10 a 21 hs
sábado de 10 a 17



Una basura de moda

El parque natural de la costanera sur

Cuando el intendente O. Cacciatore llegó a un acuerdo con las empresas de demolición para que arrojasen todos sus escombros en la costa del Río de la Plata, no imaginaba que estaba poniendo los cimientos de un futuro ecosistema. Aunque el mismo no es ninguna belleza paisajística, provoca asombro: la naturaleza se burló del cemento (¿de la cultura?). Con tierra, aire y materia orgánica, edificó un espacio antagónico de las plazas pavimentadas del intendente de cemento. Ese ecosistema es el que se encuentra en la costanera sur, del otro lado de la "parecista", donde antes estaba el río. Hasta allí llegaron unas 150 especies de aves, no pocos roedores y ¡crecieron árboles! La naturaleza instaló su "moda" a fuerza de crecer y nos impuso ese encanto tan natural de la basura. Todo lo que es novedad, es polémico. Algunos -desde altos cargos de la municipalidad porteña- se preocuparon por el posible negocio: "parquicemos, asfaltemos, pongamos puestos de comida y que la gente vaya con el auto", se les oyó decir. Otros, no pocos de esos para quienes una parte de la naturaleza debe conservarse intacta (y por eso son conservacionistas) mientras todo el resto debe ser explotado por las compañías multinacionales "que nos desarrollen" (y por eso son liberales), exigían "que no se toque nada, que se haga ahí una reserva". Los primeros, perdieron. Los segundos, empataron. Un convenio de la municipalidad con el CEAMSE lo declaró reserva. Si su función es apenas la de servir a los hombres de cemento como muestrario de la "naturaleza", no se logrará nada interesante en el sentido de una integración posible con un ambiente natural en estado rústico. Si, en cambio, se aspira a que "el prodigio natural" cumpla alguna función social, habría que estudiar de qué manera y para qué se lo puede y debe integrar a la cultura de la ciudad. ¿Se lo hará?

Sergio Federovsky



Cultura sin careta (y gratis)

Apabulla la cantidad y calidad de actos, eventos y cursos que está realizando la Dirección de Cultura de la Universidad de Buenos Aires. En el Centro Cultural Ricardo Rojas (que es el lugar donde se realizan los mismos), la actividad es endemoniadamente febril y festiva. Por cierto, no parece la Universidad. Mejor dicho, no parece nada oficial: hay una apertura de criterio y un afán experimental en la selección de lo que ahí se realiza que sorprende favorablemente. Quizás porque apostaron a equivocarse, aciertan bastante. Además, todo es gratis.

Para concurrir a los cursos no hace falta ser universitario (incluso, hay analfabetos infiltrados). Hay cursos de idiomas (desde chino a italiano), de tango, de capoeira, de oratoria, talleres creativos, etc.

Daremos una breve y parcial lista de las actividades de julio. Si se desea mayor información se debe concurrir al Centro Cultural en la avenida Corrientes 2038.

Los jueves, a las 20, habrá proyecciones de cine danza (con films de Pina Baush), y a las 21,30 un ciclo de cine dedicado a un excelente director poco difundido en estos pagos: Pialat.

Los viernes es día de teatro: a las 21 se presentará *Pax al alma*. Los sábados a las 15 y a las 16,30 (y los domingos a las 16,30) representarán teatro para niños. El mismo día, pero a las 21 se pondrá en escena *Battambang* (Grupo de Danza de la UBA) y a las 23, *Chau Misterix* (Teatro).

Los domingos a las 19 se presentarán *Los Macocos* y a las 21, *Entremimos*.

Los lunes a las 20,30 está el grupo de *Danza Contemporánea* y los miércoles a las 20,30 el ciclo de música.

LIBROS

Lo dijo Spinetta y lo confirmó Fito quien no incorpora a Foucault no entiende un pito

La silla en la cabeza de Juan Carlos Marín Ediciones Nueva América, 113 páginas

"El poder está tan montado sobre la gente, que no se puede actuar sin saber cómo es ese poder."

-Es tu lado foucaultiano.

-Sí, sí. Fuera de broma, Foucault te introduce al mundo moderno. Es como una introducción a la mente contemporánea. Lo que él dice lo palpás en todos lados. El panóptico, la vigilancia. Un tipo que milita en la izquierda y no leyó a Foucault está pecando de ingenuo.

-Lo pondrías a Foucault entre los Segbas?

-Claro. Es el último gran Segba. Vigilar y castigar es fundamental. Te ilumina todo. Está en la línea de los grandes Segbas, la línea de Marx...

-Pero sospecho que no lo aceptás totalmente.

-No. Pero como me decía Rozitchner, un amigo mío...

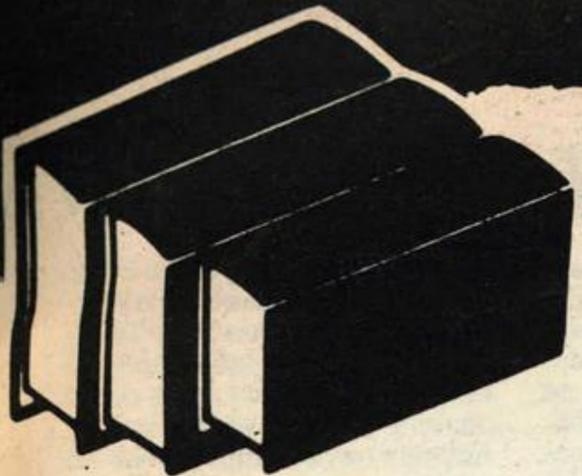
-¿León Rozitchner?

-No, el "Nono", su hijo. El que me enseñó a leer muchas cosas de la filosofía..."

(De la entrevista a Fito Páez realizada por Horacio González en Unidos, abril de 1987)

Después de que Spinetta le dedique su próximo long play *Tester de violencia*, Foucault (pídase fucó) ingresará, definitivamente, a la cultura pop argentina de estos años. Ya había aprobado su ciclo básico de ingreso a la universidad y figuraba en las bibliografías de algunos libros, artículos y papers. También en los cócteles de Soho y East Village en Manhattan se anuncia que "el poder está en todas partes".

Pero la cosa podría ser más seria. Hace exactamente un año, en Buenos Aires, dentro de una institución privada dedicada a la docencia de la filosofía, se produjo un experi-



UN CUERPO RESISTENTE

Alambres
de Néstor Perlongher
Ultimo Reino, 1987, 64
páginas

Este festín de palabras inscribe en la lengua (hasta mancharla) efectos de historia y de sensualidad, sin que cuajen nunca en representación.

Alambres parece ser un mundo: algo que se cierra sobre sí, como el abanico que se arroja, al desdeñarlo, sobre el diván. El abanico se despliega aquí en un juego de reflejos que enceguecerían al que intentase ver por detrás.

En esa tensión del abanico, en el enmascaramiento de esa fulguración, se construye *Alambres*: en un fluir siempre igual a sus desvíos.

Esta fluyente construcción desemboca (aunque no se detenga, desbocada como es, en ningún punto) en un tratado de lo anal. Tratado del esfínter: ese inquieto

músculo que se parece tanto al abanico: un intermitente abrir y cerrarse gozoso; comunicando siempre el interior y el exterior del cuerpo y no siendo él, nunca, ni exterior ni interior.

Aquí aparece la *anal-logía*: una vía recta (el *recto* como camino) que conduce, no sin rodeos (que remedan cierto regodeo), a los poemas de Osvaldo Lamborghini.

Cadaveres, el poema que cierra el libro (y abre el abanico), es un trabajo contra la rigidez, contra el *rigor mortis*. Pero es un trabajo con el rigor, que no se detiene.

Si un cuerpo respira es por sus poros. Un cuerpo agujereado es un cuerpo vivo. Lezama Lima (el gran convocado por esta escritura) decía: "el poema es un cuerpo resistente frente al tiempo, y el poeta es el guardián de la semilla, de la posibilidad, del potens". En el juego de las posibilidades *Alambres* (no solo *cadáveres*) escenifica ciertas pretensiones de la historia que son (desde esta inscripción, por lo menos) de las *historias*. Instala la pregunta sobre que historia

nos obliga, nos convoca o nos traiciona. Los discursos muertos son cadáveres con los que trabaja el poema y esa muerte es productiva: los cadáveres gozan de buena salud.

Este libro es también un trabajo de costura: abigarrado broderí barroco, costura al hilván de lugares comunes, frases hechas y negación de someterse a ese juego (y a todo juego) del poder. De los poderes, *Alambres* inscribe la pluralidad de todo y del Todo. Este libro se resiste: *Alambres* escribe (en) esa resistencia.

En este libro de poemas no hay poemas. El es la construcción de su posibilidad. Siempre en reserva: muestra todo y no da nada. Se expone y no se entrega. En el juego de leerlo se pierde el sentido.

De tales fulgores y evanescencias no se sale indemne: hay un ingreso, que no es un descenso, a la cultura de la paranoia. Del otro lado del espejo hay un espejo. Y, tal vez, un cuerpo despedazado que espera, resiste y seduce.

Daniel Molina



Foucault

mento que podría considerarse fucoliano. Encerrado en una sala de la calle Paraná, un selecto grupo de actores (sociales), representó, en clave de psicodrama, algunos desarrollos posibles para las teorías del famoso francés muerto.

La silla en la cabeza, libro-collage del sociólogo Juan Carlos Marín, recoge esa situación, donde el autor fue también destacado personaje. Marín respetó escrupulosamente la desgrabación de una charla acerca de su experiencia con Foucault, en tanto investigador social donde se las ingenió para montar una dramatización, ejemplificadora de un fucolismo práctico. Marín puso en obra la noción de "micro-enfrentamientos", armado no con la dichosa silla del título, sino con un discurso que se mostró relativamente eficaz. La mirada atenta percibirá sus efectos sobre la audiencia. Un crescendo de "incomodidades" que culmina en la magnífica interpretación del actor y filósofo Alejandro Russovich quien -en pleno uso de sus reconocidas facultades mediúmnicas- hace el papel del que no puede entender porque está asustado ni por qué está asustado, tema alrededor del cual, en realidad, gira la reunión.

Más allá de estos emergentes -como diría un analista grupal- no surgen argumentos demasiado novedosos. Pero esto es lo más interesante del "caso", que hace plausibles las hipótesis de Marín, hipótesis que tratan de actualizar el combate al estilo fucoliano, adaptado a la situación argentina.

El libro como producto terminado tal vez permita comprender algo más o quizás nada. Pero indudablemente señala un encomiable esfuerzo de convicción por parte del autor, que relativiza sus golpes de efecto (nunca bien rebatidos) a lo largo del encuentro. Munido de una fotocopiadora, tijera y cola, trae a su lado al mismísimo Foucault por medio de una selección de sus textos, intercalados en el debate. Los extractos pueden

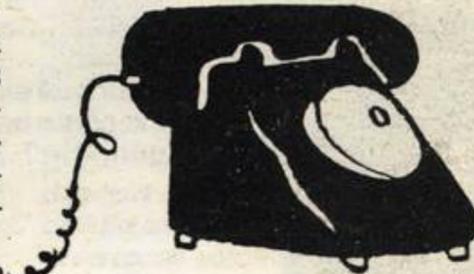
ser discutibles, pueden oponérseles otros. Pero, en cualquier caso, permiten una lectura aplicada. El Foucault recortado por Marín es alguien dedicado a los fenómenos de constitución de la subjetividad, en el interior de enfrentamientos múltiples, donde simultáneamente se producen relaciones de poder y saber.

Esta edición, autocrítica, revela que la existencia de una amenaza de muerte (una realidad cotidiana) no implica, para todos los actores, la aniquilación de la capacidad de razonamiento sino la puesta en crisis de un tipo de discurso.

Los conceptos de que entre yo y mi cuerpo media la sociedad y de que mi cuerpo es una territorialidad donde se expresa la lucha de clases, son cuestiones a considerar seriamente. Sobre todo en el laboratorio argentino del poder-saber. Es evidente que el pantoftismo está siendo retocado por la historia. Aquí, la subjetividad se está fabricando en un régimen de verdad con relación al cual no sólo la prisión, sino los tormentos feudales parecen un hotel de categoría. Conocer los mecanismos precisos facilitará que podamos hacer algo con lo que hacen de nosotros. Más aún, que incluso podamos resignificar la idea de "yo". El proceso de la toma de conciencia requiere ser trabajado con particular énfasis porque, probablemente, sea el único espacio de acción con chance de producir reales modificaciones.

Por lo pronto, la polémica prosigue el 16 de julio, en el mismo lugar (Paraná 774, a las 20:30 hs.). Entretanto queda la posibilidad de leer *La silla en la cabeza*, consultar las declaraciones de Fito Paez y escuchar los nuevos temas de Spinetta, extraños caminos por donde el geneólogo difunto llegó a la Argentina, como siempre: 15 años después de lo necesario.

Roberto Jacoby



La que se viene

Per Abat no se rinde. Esta editorial, no obstante haber cerrado sus puertas, seguirá editando. Se anuncian en breve: la primera novela de Sergio Chejfec y el libro de cuentos de Héctor Libertella que incluye *El paseo internacional del perverso*. Este relato ganó el premio Juan Rulfo en París.

El Fondo de Cultura Económica comenzará a editar en nuestro país. Para poner en marcha ese plan, han enviado al joven crítico argentino Alejandro Katz. Es decir, que nos lo han reexportado: ganamos nosotros. Entre los primeros títulos se anuncian maravillas: los últimos textos teóricos de Severo Sarduy y un libro del poeta brasileño Haroldo de Campos. Es posible que el poeta paulista venga a Buenos Aires para la presentación. Habrá que ir juntando plata. O ir viendo de dónde conviene llevarlos "como recuerdo".

Una opera prima de Gustavo Mosquera

FILMANDO CON LA LEY EN LA

Estamos debajo de la autopista de San Juan y 9 de Julio. De lejos se advierte mucho movimiento: inusual para este lugar y en día feriado. Gente que recorre el descampado de un lugar a otro. Policías con aire punk sofisticado; fotografías vestidas de saltimbanqui; alguien habla por walkie-talkie. De dos camiones se descargan objetos de todo tipo: faroles, pinturas, una máquina para fabricar humo. *Parece el campamento de un circo ambulante.*

Al acercarse se descubren los preparativos de una filmación: alrededor de la cámara casi oculta en el pasto, se intercambian opiniones acaloradamente. Hay un clima de entusiasmo que hace difícil separar la idea de juego de la de trabajo. El director, Gustavo Mosquera, 24 años, que ha recibido premios por su corto *Arden los juegos* en Chicago, Israel y Amiens, hace con éste film su debut en el largometraje. Nos concedió una entrevista.

¿Cuál es el título de la película?

-El título definitivo no está todavía. Preferimos decidirlo cuando esté terminada. Hay uno probable, que me parece bastante sugestivo: *Corriendo para seguir de pie.*

¿Por qué elegiste a Charly García como uno de los tres protagonistas?

-Construí ese personaje pensando en él, tiene sus mismas características. Es un loco, pero no en el sentido de sus videoclips. Es un enfermero que se aburre perdido en un hospital, hasta que el descubrimiento casual de que puede ayudar a un tipo, le cambia la vida. Pero lo ayuda con una intencionalidad muy solapada. Nunca vamos a poder descubrir si lo pensó o lo hizo de puro loco. Charly improvisa cosas que, vistas en la pantalla, son excelentes.

Además me gusta la conjunción con los otros dos protagonistas - Hugo Soto y Juan Leyrado-, que son actores de primera.

¿Cómo es el guión?

-Es un policial de una linealidad absoluta. Eso me permite volar bastante en la puesta. La narración está hecha desde el punto de vista subjetivo del protagonista, Hugo Soto. Es un viajante recién llegado del interior, que recibe un tiro al cruzar una manifestación. Lo dejan en un hospital, en estado de coma. El policía que lo hirió, personaje de Juan Leyrado, falsea los hechos y la identidad de Soto para ocultar que es el responsable de lo ocurrido. Pero la cosa se complica cuando Soto se recupera sin que nadie lo advierta. Decide fingir el estado de coma.

La historia no parece tan sencilla como decías...

-Yo creo que es muy clara. El espectador va a recibir toda la información de manera muy lineal, muy limpia. La complicación va a estar dada por los juegos con la cámara y con la banda sonora. Además hay sesenta y cinco actores en papeles pequeños.

¿Cómo vas a narrar la historia?

-El único que va a poder reunir todos estos datos para desenredar la trama es el enfermero. El fue el que recogió a Soto de la calle y lo trasladó. Creyéndolo en coma, como todos los demás y para salir de su aburrimiento, va a empezar a hacer cosas que, de taquito, lo van a ayudar. Empieza a mandar anónimos y la policía busca al autor entre los familiares de Hugo Soto, por todos lados, menos en este enfermero medio loco y underground. Esta situación va a llevar a que el policía cuplable se vea enredado con Hugo Soto de tal manera que se van a odiar a muerte. Bueno, el final no lo voy a revelar... Pero se van a trenzar muy duro...

¿Con qué criterio estético pensaste la película?

-Voy a mantener una continuidad con mi trabajo en el cortometraje. La puesta de cámara tenía un manejo de *travelling* permanente. Las locuras con la cámara se van a mantener. Lo mismo en cuanto a la banda sonora, que la va a hacer Charly. Además voy a



ESCUELA

aprender a aprender

PARA NIÑOS IRREGULARES MENTALES

Tratam. Psicológico
y Psicopedagógico

Tacuari 584 - Tel. 654-8364

Ramos Mejía

lunes a viernes 8 a 12 hs.

atendemos obras sociales

VACANTES LIMITADAS

Plástica

El arte latinoamericano

LAS VERDADES DEL MURAL

Además de la variada gama de expresiones intimistas y subjetivistas, incuestionablemente derivadas de una especificidad latinoamericana, existe en nuestro continente una concepción plástica propia e inédita que, en tanto movimiento, estoy convencido de que constituye el acontecimiento plástico más importante de este siglo. Me refiero al muralismo latinoamericano, en sus diferentes versiones regionales.

El perfil propio de esta corriente se configura a partir de la concepción del arte como instrumento transformador de la realidad social. El interés del artista se traslada así al reconocimiento de su entorno inmediato, priorizando este reconocimiento sobre todo tipo de universalismo abstracto o subjetivismo extremo y parcelado. La vocación de incidencia sobre la realidad determina la búsqueda de una comunicación directa con la sociedad a través de un lenguaje formal expresivo y eficaz, y de un soporte (el mural) que, por su carácter público, posibilite esa comunicación. Pero la vocación de incidencia, en las situaciones de extrema injusticia y miseria en que viven nuestros pueblos, sólo puede tener un sentido liberador, en lo nacional y social. De este modo, ese sentido liberador, que se suma a la búsqueda de un lenguaje expresivo y eficaz a la vocación muralística, determina el aliento épico y el carácter monumental de las formas, que constituyen otra

de las características fundamentales del muralismo latinoamericano. En su intencionalidad transformadora de lo social, la actitud de nuestro artista muralista, frente a la realidad, es exactamente opuesta a la que prevalece en los artistas europeos y norteamericanos. No sólo se la rechaza (toda parcialización es un rechazo), sino que se la enfrenta, asumiéndola con todas sus contradicciones. Así se conserva en la obra la visión sintética de la *realidad total*. Esto es inherente a todo gran arte. Simultáneamente, enriquece esa visión con la apropiación de las conquistas formales que el arte del occidente capitalista avanzado (en su proceso de parcialización investigativa de la actividad estética) ha ido profundizando. Apropiación que no es mera copia, sino que se hace realmente creativa, al adecuar esas profundizaciones parciales aisladas a la visión totalizadora de una realidad concreta. Les da así un verdadero sentido expresivo. Y es, precisamente, esta riqueza de connotaciones estéticas, ideológicas y emocionales, derivadas de la visión totalizadora, lo que determina la permanencia de un carácter verdaderamente original, propio y revolucionario en el muralismo latinoamericano. Revolucionario real, no circunscripto al ámbito estético. Trascendiendo a éste, intenta revolucionar su medio y su época.

Ricardo Carpani



A CALLE

tratar de recrear el clima de atemporalidad de *La ley de la calle*, una de mis películas favoritas. En mi film los afiches publicitarios son los mismos que existen hoy en la calle, pero también hay elementos -graffitis o vestimentas- que no los vemos todos los días. Hay una ambigüedad buscada para que la película pueda sugerir cosas distintas a cada espectador.

¿Cómo incluís lo que estás haciendo dentro del panorama actual?

-La mayoría de las películas que producen acá lo único que persiguen es ganar dinero. Son hechas como chorizos, lo más rápido posible. Lo estético queda en octavo lugar, o simplemente no existe. Hay un miedo feroz, salvo pocas excepciones, a hacer cosas nuevas. Yo creo que la única manera de zafar de la uniformidad que plantea el mercado es buscar formas novedosas. Formas interesantes para narrar con la imagen en conjunción con el sonido. Trabajo con un equipo de gente muy joven, muy intuitiva, que pone su creatividad al servicio de esta técnica. Es un equipo muy operativo. Todos tenemos criterios muy parecidos, que mamamos viendo películas de cine club. Hay un muy buen clima de trabajo, y los resultados hasta ahora son excelentes. Tengo bastante confianza...

Silvia Stiglitz



Plástica

LA ASUNCION DEL CAOS

No hay palabra que de más miedo que **caos**. Convertida en un mito fantasma, contra ella se erigen los sistemas más pesadillescos del orden; tanto en la sociedad misma, como en el campo de los valores estéticos. Sin embargo, este término no supone otra cosa que los que está en gestación. En la dinámica histórica, esta gestación aparece naturalmente identificada con la crisis de un orden anterior. Como en la interpretación precolombina de la muerte, el caos es lo que muere y nace al mismo tiempo. No hay orden sin caos que lo preceda y no hay caos sin un orden como supuesto anterior. ¿Qué es lo que media entre uno y otro? La asunción de ese caos. Otros prefieren la fórmula "poner orden al caos". Ello es imposible: equivale a querer tapar un recipiente con una cobertura de un perímetro mucho más pequeño. Justamente, la situación de caos se plantea cuando la realidad, en su dinámica, desborda los parámetros anteriores que normalmente daban una imagen de orden.

Si tomamos lo estético como una visión global del mundo, es fundamental en el campo del arte la asunción de una estructura latente que por desconocida se la llama caos. Al caos no hay que negarlo. Hay que asumirlo para superarlo. Esta proposición (entender el caos como estructura posible), es uno de los temas a los que me refiero en un libro mío, *Antiestética*, publicado por Ediciones Van Riel hace ya veintidos años. Dos son las ideas centrales del libro: una es el devenir permanente del quehacer artístico, que hace del artista un aprendiz de brujo en continua búsqueda y que lo lleva a una actitud antiestética en relación a una estética establecida; la otra es la asunción del caos como una realidad actual que lleva a indagar sobre la esencia misma de las estructuras sobre la que reposa la visión artística. Aquí reproduzco párrafos de ese libro:

"Estamos frente a una sociedad carente de orden pero nostálgica de él. Sin embargo, se puede hablar de ella como un todo orgánico. Orden y orgánico ya no son términos equivalentes, como siempre lo fueron. La sociedad actual es un organismo societario carente de orden. Lo único que tiene como real es el caos. Pero he aquí que estoy de acuerdo con Fernando Maza cuando un día me dijo: "El caos no existe, lo que pasa es que llamamos caos a algo del que carecemos de módulos para entenderlo". O sea que caos, el desorden, es en realidad un orden que no entendemos. Es un orden haciéndose, es un orden abierto. De esto justamente se trata al ha-

blar de asumir el caos. Es entender una idea de unidad y una idea de orden que no es la idea de unidad ni la idea de orden que tenemos..."

"El caos, que tradicionalmente se supone como lo opuesto a toda estructura, es un conjunto de relaciones de elementos distintos. ¿No es esto una estructura? O sea, que básicamente entiendo por "caos como estructura" a la estructura que emana de esas relaciones, o sea, un distinto orden. A ese orden se llama caos. ¿Para qué poner orden en el caos como quieren los estetas? ¿No sería colocarle un orden que no tiene sin divisar el potencial de un orden llamado caos?"

"¿Qué es asumir? Es hacerse cargo de...", es hacerlo suyo. ¿Qué es el caos? Caos es desorden, o mejor dicho, ausencia de todo orden conocido como tal. ¿Qué es asumir el caos? Es hacerlo propio al desorden. Entenderlo en todas sus posibilidades. Encontrar nuevos módulos."

"Aquí recuerdo un diálogo imaginario que alguien suponía entre San Martín y Bolívar. El primero hablaba de monarquía, de la aplicación de los sistemas del orden en América. El segundo hablaba de la necesidad de aceptar la realidad americana, de construir con las aparentes voluntades opuestas y de asumir el caos. Con el tiempo, por más argentinos que seamos y por más gratitud que tengamos a San Martín, hemos visto que las tesis de Bolívar eran las más acertadas. También hemos visto que el caos en América es mucho mayor ahora. El caos de América espera aún que se lo asuma. Es toda una realidad que lo espera, como esperando su propio rostro. El arte, en ubicar el rostro, cumple su misión. Un continente, una sociedad no hecha lo esperan. Quiéralo o no, conscientemente, ya que aún desconoce su destino, espera del arte una revelación."

"Pero he aquí que, asimismo, Europa ha llegado al planteamiento del problema del caos. Aunque se niega a asumir sus consecuencias."

"Por lo tanto, ha llegado el momento de asumir el caos aquí y ahora. El arte cumple una misión fundamental en ello, dado que testimonia el devenir y va concretando un rostro nuevo."

"Este problema se plantea en el idioma del arte, en su estructura intrínseca."

Terminaba el libro con la frase "La asunción del caos aquí y ahora". Lo escribí en 1965.

Luis Felipe Noé

VIGENCIA DE ANTONIO GRAMSCI

por Emilio J. Corbière



Hace medio siglo fallecía el político y pensador comunista italiano Antonio Gramsci, tras una década de cautiverio en las cárceles mussolinianas. Desde su muerte y aún antes, sus ideas revolucionarias se han desplegado incesantemente, constituyéndose en fuente válida para el análisis, la reflexión y la práctica política.

No por nada, el Partido Comunista Italiano —la organización a la que Gramsci, en los mejores años de su vida, contribuyó a crear— es hoy el único comunismo de masas en Occidente.

Hace más de una década, en su ensayo "La revolución italiana", Rossana Rossanda se preguntaba qué lectura de Gramsci tenía vigencia en nuestros días, la del político juvenil que planteaba la renovación del Partido Socialista en los años de la primera posguerra mundial, que buscaba en los consejos de fábrica de Turín (aquel Turín de 1919) los elementos del poder obrero, del nuevo poder democrático, o la lectura del intelectual maduro de los *Cuadernos de la cárcel*, donde replanteaba la política marxista desde la óptica italiana.

Frente a este interrogante y también, a algunos intentos por separar al Gramsci político del intelectual, puede decirse que la obra del revolucionario italiano ha sido restaurada, tanto en lo filológico como teórico.

Después de su muerte, se fueron publicando sus trabajos, principalmente los *Cuadernos de la cárcel*. Esa obra fue difundida como ediciones temáticas, mediante las cuales los diversos editores la agruparon en textos de apariencia unitaria: "Literatura y vida nacional"; "Nota sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno"; "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", y varios otros. Esto permitió la divulgación del pensamiento gramsciano, al que se agregaron algunas compilaciones sobre la obra anterior a la cárcel, principalmente sus escritos de "L'Ordine Nuovo".

Valentino Gerratana se empeñó en ofrecer los estudios de Gramsci en la forma cronológica que fueron realmente escritos,

evitando una agrupación temática que el autor nunca había pretendido y ello ha permitido terminar, definitivamente, con la leyenda de un Gramsci "maestro de estudios" y otro revolucionario, aislado del primero.

La compilación de Gerratana ha logrado la unidad de los escritos gramscianos, y allí aparece el líder político y el "maestro de estudios" como una misma cosa y no como actividad y producto intelectual contrapuesto.

Pero si hay una unidad dialéctica en sus *Cuadernos de la cárcel*, también existe en Gramsci una admirable unidad de pensamiento y actividad política entre su obra anterior—sus escritos juveniles, sus trabajos como dirigente comunista— con la obra escrita durante el cautiverio.

Es que hay dos constantes en Gramsci. La primera es su firme concepción revolucionaria, es decir, no reformista. Es preciso no perder de vista ni un instante lo que Gramsci jamás puso en duda: que la revolución socialista significa el cambio del poder a favor de las clases oprimidas y el despliegue de una sociedad distinta de la del capitalismo. Todos los esfuerzos de Gramsci están encaminados —siguiendo este eje central— a encontrar las razones de la derrota de la revolución en Europa de los años veinte y la vía por la que los trabajadores han de avanzar en lo sucesivo para realizar su misión histórica.

Por eso Gramsci desarrolla un nuevo concepto de hegemonía y, desprendiéndose de éste, el de la estrategia revolucionaria para la conquista del poder político. En esto coincide y a la vez reelabora, la concepción de Lenin.

La idea gramsciana toma de nuevo la concepción leninista de la alianza entre el campesinado y el proletariado para adaptarla a la situación particular de Italia, es decir, a la *cuestión nacional* italiana: la división del país en dos regiones económica, social y culturalmente heterogéneas, el Norte industrial y el Sur agrario-latifundista. Plantea Gramsci la necesidad de la alianza obrero-campesina para la conquista y la conservación del poder.

Para Gramsci, la función hegemónica

del partido engloba tanto el momento de dirección política (Lenin), y que Gramsci denomina "creación de una voluntad colectiva", con el momento de la reforma moral y cultural, aproximándose así el italiano al George Lukacs de *Historia y conciencia de clases*. Y esto es así porque para Gramsci la hegemonía, es decir, la formación de una voluntad colectiva y la reforma moral-cultural, es el atributo de la sociedad civil. Para Gramsci el Estado significa sociedad civil más sociedad política, y no solamente dictadura del proletariado como Lenin.

Entonces entramos a la segunda constante del pensamiento gramsciano: su análisis e investigación crítica del proceso involutivo —el triunfo del fascismo— y a la vez la necesidad de establecer las coordenadas necesarias para superar la situación de crisis.

El partido y los sindicatos, cumplen, a juicio de Gramsci, un papel fundamental en el proceso transformador. Aparece el concepto de "bloque nacional-popular", de alianzas dirigidas a establecer necesariamente las nuevas formas de hegemonía. Esto visto a través de la propia realidad italiana, principalmente con su elaboración sobre "La cuestión meridional" de la que se extraen importantes ideas para la revolución no sólo en Occidente sino en los países del Tercer Mundo.

¿A qué apunta Gramsci? A ganar la sociedad civil para transformar el Estado y desarrollar un nuevo modelo de cultura. ¿Cuál es la idea central de Gramsci? El autogobierno de los trabajadores como una nueva forma de ejercicio del poder. El horizonte va más allá de la productividad o del sistema de planificación. La cuestión principal es la transición al socialismo, a las nuevas formas del poder, del Estado, de legitimación y consenso, con sus cambios técnico-económicos y culturales.

Es entonces cuando los trabajadores toman conciencia de su papel creador de una nueva sociedad, se asumen como *clase nacional* y se colocan resueltamente a la cabeza del conjunto de las masas populares para conquistar la nueva hegemonía.

Libros Nuevos y Antiguos

Literatura • Política • Cs. Sociales
Historia • Revistas • Poesía

Asesoramiento Bibliográfico

Cursos • Conferencias
Presentación de libros
Muestras de pintura
Artesanías

La V. 10-12.30/16 a 20.30

Sáb.: 10 a 13

Carlos Calvo 4242

1230 Buenos Aires

Tel. 922-3773



Librería del Sur

PARA ENTENDER QUE ESTA PASANDO



CIVILES y MILITARES

MEMORIA SECRETA DE LA TRANSICION

HORACIO VERBITSKY

UN LIBRO IMPRESCINDIBLE



NOVEDADES

LA HEGEMONIA DEL PUEBLO
Y LA LUCHA CENTROMERICANA

Pablo Gonzalez Casanova

LA CRISIS INTERNACIONAL
DEL CAPITALISMO

y los nuevos modelos de desarrollo
Theotonio Dos Santos

EL PROBLEMA DE LA TRANSICION
AL SOCIALISMO

Marta Harnecker

FACUNDO Y LA MONTONERA

Rodolfo Ortega Peña - Eduardo L. Duhalde

LAS CLASES OLVIDADAS
EN LA REVOLUCION CUBANA

Marcos Winocur

CATALOGOS SRL

Distribuidora
de libros

Importación/
Exportación

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
DE SIGLO XXI MEXICO Y ESPAÑA

Avda. Independencia 1860 / Tel. 38 5708 / (1225) Buenos Aires, Argentina

LIBRERIA HERNANDEZ

TEXTOS ESCOLARES
LIBROS Y DISCOS

- * SOCIOLOGIA
- * POLITICA
- * NARRATIVA
- * ARTE
- * HISTORIA
- * PSICOLOGIA

EDUCACION • LIBROS TECNICOS
INFANTILES

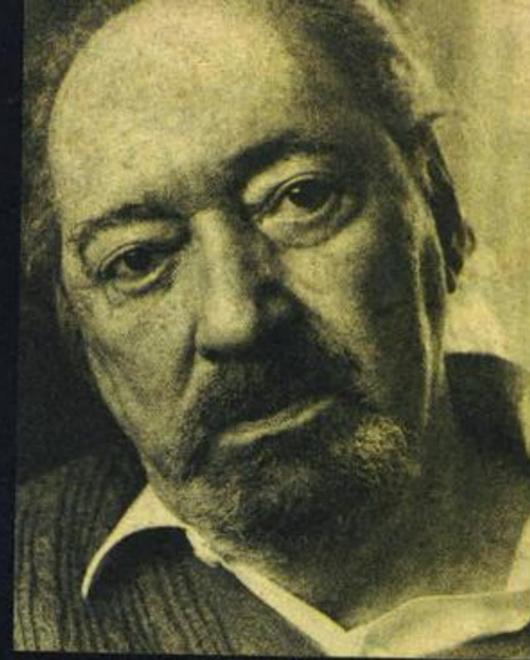
TEXTOS PRIMARIOS
SECUNDARIOS Y UNIVERSITARIOS

TODAS LAS TARJETAS DE CREDITO

CORRIENTES 1436

Un Cuento Inédito de Juan Carlos Onetti

EL ARBOL



Cuando aquella mañana de cielo feliz, la muchacha, violín en mano, llamó a la puerta de la casita jardín de los Risi, un hombre de paisano, un poco mulato, abrió de un tirón y la obligó a pasar.

—Póngase contra la pared y apóyese en las manos.

Mientras obedecía la muchacha tuvo tiempo de pasar un vistazo por la cara de la sirvienta de Fide que estaba blanca, moviendo las manos sobre el vientre, emparedada por otros dos monos que se turnaban para apresurar preguntas o mezclaban las interrogaciones con la vieja técnica tan aprendida, tan puesta a prueba. Los tres hombres en mangas de camisa y sudando, fingiendo premura e importancia.

El portero cacheó a la muchacha y detuvo la congénita insolencia de las manos en los senos y las nalgas.

—Limpia, dijo. Ahora abra el violín.

—El estuche.

—Sí, doctora. El estuche del violín.

Ella había escondido los papelitos celestes, que le había prestado anoche la mujer de Fide, entre un si bemol y un pizzicato. Pero al fin aparecieron.

Era una lista de nombres, de sentenciados a muerte que tal vez aún sigan vivos.

—¿Y esto?—preguntó el primero, con aire sobrador, buscando meter en la luz atenuada de la mañana una expre-

sión de amenaza inteligente.

La sirvienta de los Fide repetía:

—No, ya le dije. Los traje ayer a casa. No sé dónde está. Ya le dije. No avisó por teléfono ni lo vi. Ya le dije. No sé dónde está. Ya le dije.

—Usted ahora se va al jardín con el mocoso —le dijo el hombre a la muchacha. Y nada de macanas que no empezamos todavía.

Así que ella abrió la puerta vidriera y en el pequeño jardín respiró el aroma de la tierra húmeda y el olor del verano, agrupados en el gran árbol solitario. Bob estaba despatarrado, allá arriba, en las ramas más altas.

—Trae la pelota que está allá en el fondo —dijo Bob.

La pelota estaba a dos metros, contra el muro gris de la divisoria. Era de goma, grande y parecía estar pintada con gajos de todos los colores.

La muchacha tiró la pelota al niño y el niño a ella y así siguieron, riendo los dos. Ahora se oía a la sirvienta de los Fide, a veces gritaba, otras lloraba. Las voces gruesas de los hombres se entreveraban, se alzaban y se alejaban.

—No sé. Ya le dije. No se nada.

El golpe de un bofetón y un insulto. El niño continuaba ignorante y riendo; ella sonreía, mirándolo, mostrándole

la cara, la pelota iba y venía, rodaba brillante y alegre sobre la tierra que interrumpían algunos puñados de pasto.

Jugaban y la muchacha estaba segura de no estar allí, de soñar los subibajas de la pelota. No había hombres dentro de la casa acosando a la sirvienta de Fide, no existía la amenaza del pronto encierro, el interrogatorio, la tortura. Miraba la pared húmeda que rodeaba el jardín, pensaba en la posibilidad de saltarla, de huir del sueño, de quebrar la pesadilla.

No había en el mundo otra cosa que el jardín escuálido, el vaivén de la pelota, la alegría del niño a cuyos padres estaban matando en otro lejano inimaginable lugar, país, continente, planeta.

Era necesario seguir jugando con el niño, sentir que la pelota le golpeaba la barriga, lanzarla de vuelta.

El niño, puro y sencillo, tan cerca de la casa y el horror; el niño, lo único que subsistía de los padres en aquel momento y ella tenía que ser padre y madre mientras durara la pesadilla infinita, las voces groseras en la casa, la risa nerviosa del chico en el árbol.

Porque si prolongaba sin pausa el monótono juego, ambos quedarían apartados del tiempo, nunca rozados por la suciedad del mundo.



Fin de Siglo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar